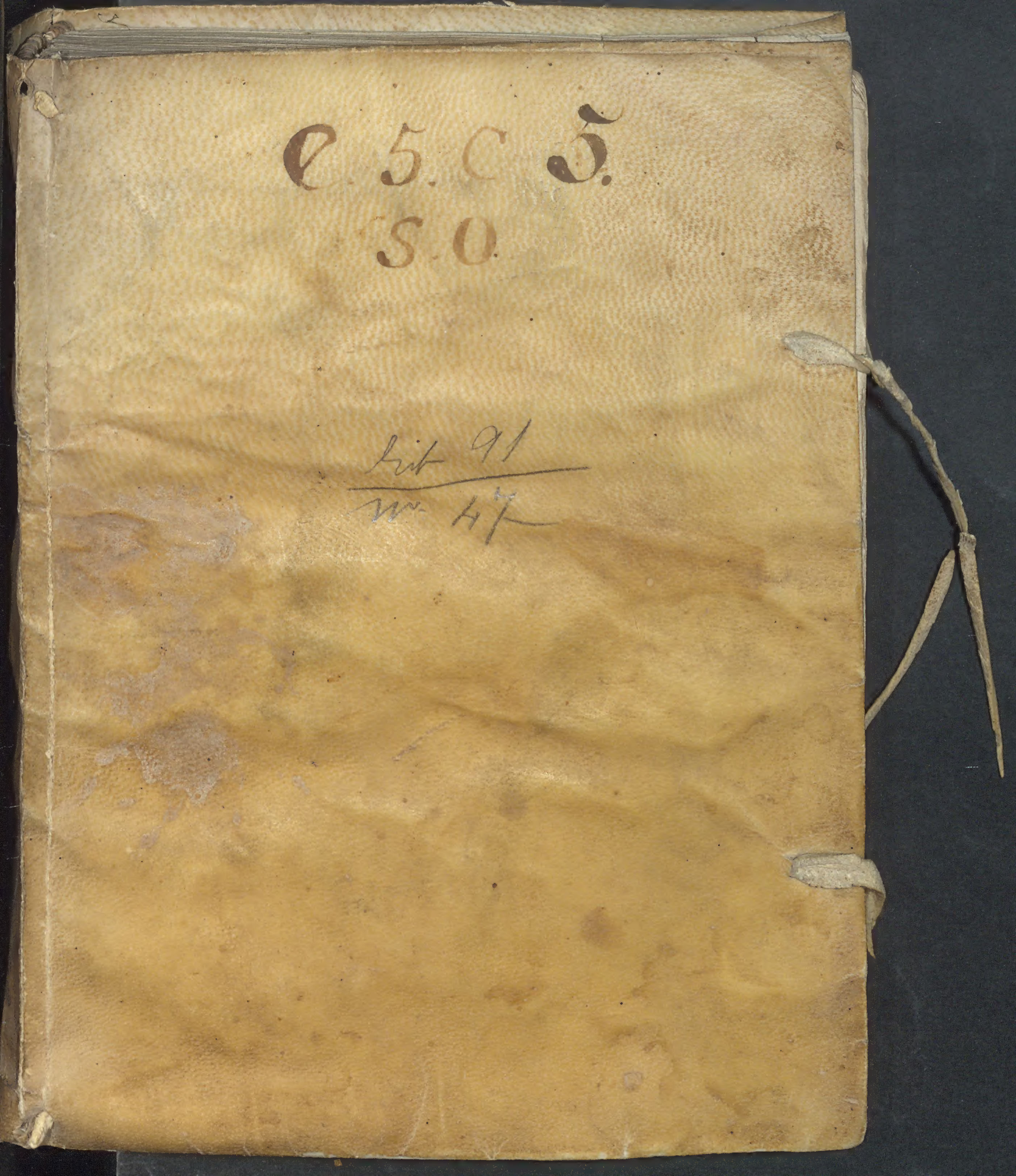
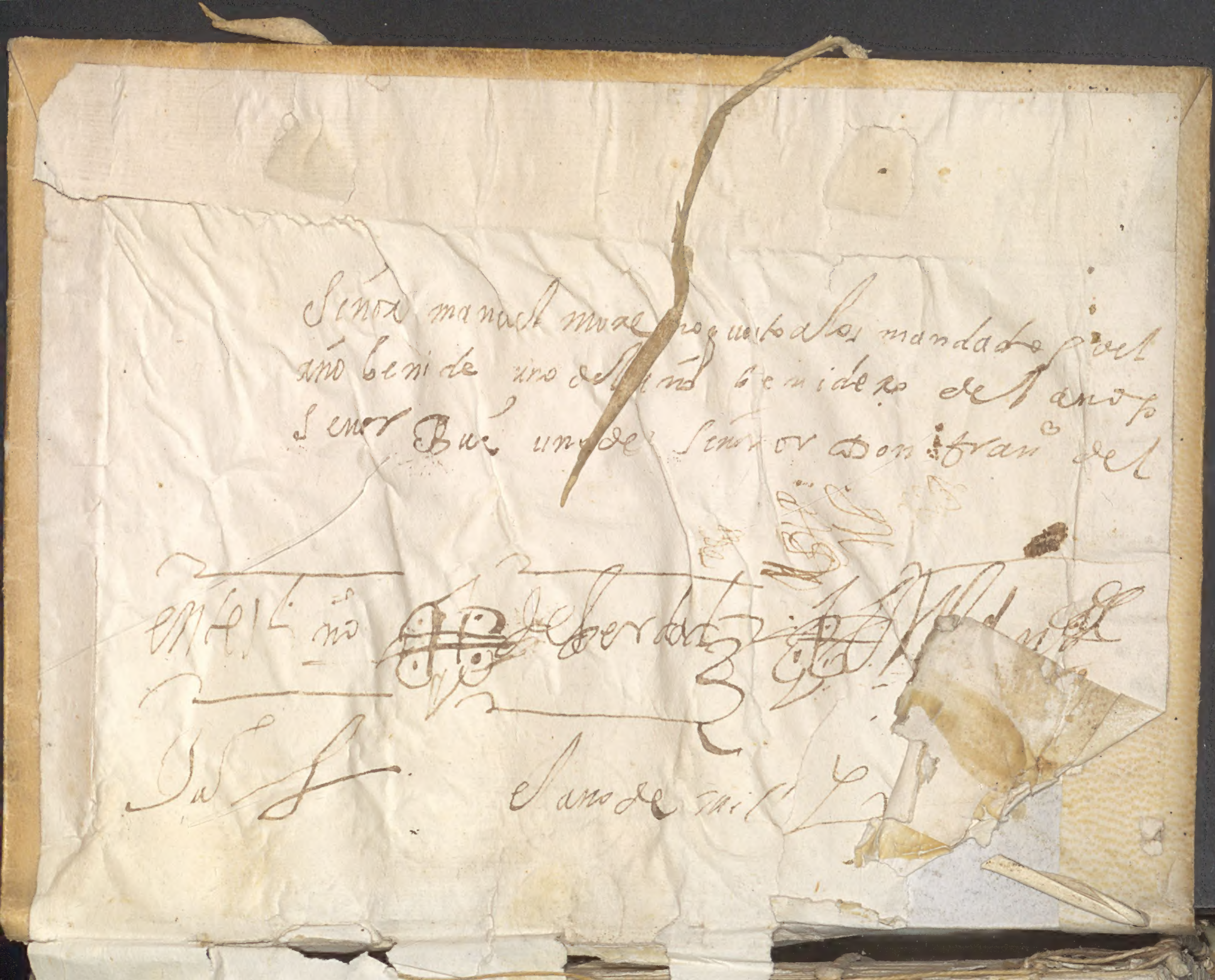


C. 5. C. 5.
S. O.
Lit 91
Nr. 47



Señor manuel moreno queuto de los mandados del
año beni de uno de Mano benidero de [illegible] anos
Señor Bue un de Señor Don fran.co del

el año de mil

Es del uso de Fr. Francisco de Lara del orden de S. Aug.n Hijo de...

pertenece à la Libreria del Conv.to de N. P. S. Agustin de Antequera

Sᵗᵒ Lara

# CHORO INTERIOR,

DONDE RETIRADA EL ALMA CANTE à su Dios las Divinas alabanças, y ore en escondido à su Padre en espiritu, y verdad.

*Y ESCVELA DE LA DIVINA VOLVNTAD,*

CUYO PRECEPTOR, Y MAESTRO es el Espiritu Santo, y Christo Crucificado el Libro en que se estudia.

*DEDICADO*

*A*

## MARIA SANTISSIMA

SEñORA NVESTRA,

MADRE DEL ETERNO VERBO, TEMPLO de Dios vivo, Sagrario del Espiritu Santo, y Habitaculo perfectissimo de todas las Virtudes.

DISPVESTO

*POR EL PADRE FRAY MANVEL RAMIREZ, Lector de Theologia, Ex-Provincial de la Santa Provincia de San Pedro de Alcantara de Andaluzia, de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco.*

---

Impresso en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa. Año 1704.

# CHORO INTERIOR,

DONDE RETIRADA EL ALMA CANTE
a su Dios las Divinas alabanças, y ore en el escondido à su
Padre en espiritu, y verdad.

Y ESCVELA DE LA DIVINA SOLEDAD,
CVYO PRECEPTOR, Y MAESTRO
es el Espiritu Santo, y Christo Crucificado
el Libro en que se estudia.

DEDICADO
A
MARIA SANTISSIMA
SEÑORA NVESTRA,
MADRE DEL ETERNO VERBO, TEMPLO
de Dios vivo, Sagrario del Espiritu Santo, y Hermosura
perfectissima de todas las Virtudes.

DISPVESTO

POR EL PADRE FRAY MANVEL RAMIREZ,
Lector de Theologia, Ex-Provincial de la Santa Provincia
de San Pedro de Alcantara de Andaluzia, de Religiosos
Menores Descalços de la mas estrecha Regular
Observancia de nuestro Seraphico Padre
San Francisco.

[illegible], en la Imprenta [illegible] de Ochoa,
[illegible] Año 1[illegible].



# A MARIA SS.MA

## SEÑORA NVESTRA,

MADRE DIGNISSIMA DEL Eterno Verbo, y por esso Casa, y Templo de Dios Vivo, Sagrario, y Tabernaculo del Espiritu Santo, Madre del Amor hermoso, y Habitaculo perfectissimo de todas las Virtudes.



NADIE puede dudar, dize el Maximo Doctor de la Iglesia el Gran Padre San Geronimo, que todo pertenece à la honra, y alabança de Dios, quanto dignamẽte se emplea, y gasta en honra de su dignissima Madre, y nuestra MARIA Santissima. (a) Por tanto, en gloria, y alabança de Christo, Hijo suyo, y nuestro Redemptor; yo, en talentos pobre, y mas pobre en eloquencia, deseo poner este

(a) Nulli dubium est, quin totum ad gloriam, & laudem pertinet Dei, quidquid dignè Genitrici suæ impensum fuerit. D. Hier. Epist. 10. ad Paulam, & Eustoch.

pequeño Don à sus pies, y esta pequeña Obra à la proteccion de tan Soberana Reyna. Pues tratandose en ella del Templo vivo de Dios, que es la mente del Alma, en la qual puso su asiento, trono, y tabernaculo, en que habitasse su Divino Espiritu, à quien el Alma, metida en el Choro Interior, que el mesmo Dios labrò en esse templo, asistida de las virtudes, è ilustrada con los Divinos Dones del Espiritu Santo, que son con que la ilumina, para que essas virtudes, y sus operaciones sean segun el beneplacito de su Divina voluntad, en cuya escuela es el mesmo Espiritu Divino el que enseña lo que nos dexò dicho Christo, y escrito en el Libro de su Vida, Passion, y Muerte; (*b*) le alabe, cantando en èl sus Divinas alabanças, y ore à su Dios en espiritu, y verdad.

(b) Docebit vos omnia, quæcumque dixero vobis. Ioan. cap. 14.

A quien mejor, ni con mas acierto puedo ofrecer esta pequeña Obra, como à la que es Templo vivo de Dios, no solo en la mente, sino en el cuerpo, y sagrario tambien del Espiritu Santo, que assi la aclama S. Isidoro? (*c*) A quien mejor, que à la que fue la primera Discipula en dignidad, y perfeccion, que cursò la Escuela de

(c) Mater Domini, Templum Dei vivi, Sacrarium Spiritus Sancti. Isidor. de Novo Testaméto, cap. 68. de morte Sanct.

de la Divina voluntad, de la qual nunca saliò desde el primero Instante en que tuvo sèr, y en que fue concebida en gracia, y justicia original, sobre quien, como sobre Discipula electa, y Esposa suya charissima baxò el Espiritu Divino, con su virtud, y plenitud de sus Dones, y gracias? A quien mejor, que à la que dentro de su mente, y espiritu, hizo Choro, y habitaculo de todas las Virtudes, como dize San Joan Damasceno? (*d*) A quien mejor, que à la que es terror de los Principes de los Demonios; para quien, como dize mi Serafico Doctor San Buenaventura, es Vara de hierro MARIA Santissima, con que los castiga Dios? (*e*) y assimesmo Vara de humo, con que amedranta à los Principes de los Vicios, que son sus siete principales Cabeças, dandoles humazo de narizes con los suaves olores, que exalan las fragancias, y aromas de sus admirables Virtudes? (*f*) A quien, pues, mejor, que à esta Vara de humo de incienso, y myrra, que exala suavidades de todo genero de Virtudes, no solo para el olfato de su Divino Esposo el Espiritu Santo, y fragrancias de aromas, para atraer con ellas à todas

(d) Maria in Domo Dei plantata, & impinguata Spiritu Sancto, vt oliva fructifera, omnis virtutis habitaculum facta est. Damasc. de fide orthod. lib. 4. cap. 15.

(e) Maria virga ferrea dæmonibus. D. Bonav. de Specul. Virg. cap. 12.

(f) Sicut virgula fumi ex aromatibus myrræ, & thuris, & vniversi pulveris pigmentarij. Cant. cap. 3. v. 6.

das las Almas devotas à que corran tras el olor de sus vnguentos à el Esposo Divino; sino tambien, como dize el Doctor Serafico, para deshazer con los humos fragrantes de sus Virtudes los malos hedores de los Vicios? (g)

Quien, dize el Santo, introduxo la maldicion en el Mundo, sino sus siete principales Cabeças? Y quien introduxo en èl la bendicion, sino MARIA con sus Virtudes? Bendita eres, exclama el Serafico Doctor, bendita eres entre las Mugeres todas, ò MARIA! Bendita por tu Humildad contra la Sobervia: Bendita por tu ardiente Charidad contra la Invidia: Bendita por tu Blandura, y Mansedumbre contra la Ira: Bendita por tu Fortaleza, y Diligencia cõtra la Pereza, y Tèdio: Bendita por tu Liberalidad, y Largueza contra la Avaricia: Bendita por tu Templança, y Sobriedad contra la Gula; y finalmente, Bendita por tu Castidad Virginal contra la Luxuria. (h)

A este, pues, Templo vivo de Dios vno, y trino, edificado por la Sabiduria Divina, è Increada, sobre siete Colunas, que son los siete Dones del Espiritu Santo.

(g) Trahe nos post te, curremus in odorem vnguentorum tuorum. Cantic. c. 1. v. 3.

(h) Maledictionem per septem vitia Capitalia Mundus incurrit. Benedictionem autem per virtutes contrarias Maria obtinuit.·. Benedicta tu inter mulieres, ò Maria, Benedicta vtique pro humilitate contra superbiam, pro charitate contra invidiam, pro lenitate contra iracundiam, pro serenitate contra accediam, pro liberalitate contra avaritiam, pro sobrietate contra gulam, pro castitate contra luxuriam. Div. Bonav. vbi sup. cap. 15.

to. A este Sagrario precioso del mesmo Espiritu Santo. A esta Discipula suya, que mas perfectamente cursò la Escuela de la Divina voluntad, cuyo Maestro es este Divino Esposo suyo, iluminandola con sus divinos Dones. A esta Casa, que fabricò la Sabiduria Divina, para habitacion de toda la Beatissima Trinidad. A esta Vara de hierro contra los Demonios, y Vicios. A esta Vara de humo, adornada con todas las Virtudes de su Hijo el Verbo Divino, para atraer con ellas à las Almas, dedico, y consagro esta Obra, no solo para que como Vara de Virtudes, sino como Vara de Oro, ilumine al Alma que la leyere, para fortalecer sus potencias, desnudas, y vacias de todo lo criado, y se levante con ellas la mente à la contemplacion de su Divino Esposo Christo.

Es MARIA, dize el Serafico Doctor San Buenaventura, aquella Vara de Oro, que tenia el Rey Assuero en sus manos, quando entrò Ester à su presencia con sus dos criadas. Es Ester el Alma contemplativa elevada de Dios, y escondida en el escondrijo de su rostro de la conturbacion de los hombres. Es Assuero Christo,

Rey ſupremo de Cielos, y tierra. Son las dos criadas de Eſter ſus dos potencias, entendimiento, y voluntad, con que lo conoce, y lo ama. Entra Eſter, entra, digo, el Alma por medio de la contemplacion à Chriſto, ſupremo Rey Aſſuero, y Divino Eſpoſo ſuyo, acompañada de ſus dos potencias, ò criadas; (*i*) eſto es, del conocimiento, y amor de tan Soberano Monarca, y à la viſta de tan inacceſsible claridad de ſu divina Gloria, y de lo terrible de ſu divina Juſticia, admirada, y aſſombrada, desfallece, y ſale de sì. En eſta ocaſion eſte ſupremo Rey alarga eſta Vara de Oro feliciſsima, y tocando con ella al Alma, que abſorta en la contemplacion de la Grandeza, Gloria, Poder, y Mageſtad de tan Magnifico Rey, aſſombrada desfallece en ſu preſencia, la fortalece, y corrobora, para que no desfallezca, y pueda permanecer en la preſencia de tan inacceſsible luz, y terribilidad de ſus juizios.

(i) Eſter ſignat animam contemplativam. Iſta per contemplationem ingreditur ad Regem Chriſtum. Duæ puellæ ſunt duæ vires animæ, ſcilicèt, intellectiva, & affectiva: præ ſtupore quandoque à ſe deficit, dum inacceſſibilem divinæ gloriæ claritatem, vel terribilem divinæ iuſtitiæ ſeveritatem attendit. Virga aurea eſt illa Regia Virgo Maria, quæ ad animam contemplativam confortandã clementer extenditur. Eſter, cap. 15. Div. Bonav. de Specul. Virg. cap. 12.

O Vara de Oro, MARIA Puriſsima! O Vara Regia! O Vara, digo, verdaderamente de Oro de encendido amor, y charidad! O verdadera Vara Regia por tu Nobleza, que eres de la Eſtirpe Real de

Da-

David! y con mas verdad, Vara Regia, porque eres Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Espola de Dios Espiritu Santo! O Vara de Oro por tu pureza, y Vara Regia por tu santidad, y justicia! O Vara de Oro por la incorruptibilidad, è integridad de tu Virginal Pureza! O Vara Real, por la potestad, y dominio que tienes sobre todas las criaturas, como Reyna de todas ellas! A ti, ò Vara de Oro, y Vara Real clamo con San Anselmo, y te invoco en mi favor, y en el de todas las Almas, (j) como à Vara de hermosura llena, para los ojos, que devotamente te miran; como à amable Vara, que confortas al contemplativo, para que no desfallezca à la vista de la opulencia, y grandeza de Dios. Te invoco, como à Vara, que deleyta al Alma, y con tus delicias la mueves al amor Divino, y las abrasas en los ardores de su fuego, con el que en ti arde. Te invoco, como à Vara, que excediendo la capacidad de mi coraçon, la ensanchas, y hazes capaz Habitaculo para esse Rey Divino, y supremo Assuero Christo.

(J) O, Pulchra ad intuẽdum, amabilis ad contemplandum, delectabilis ad amandum, quæ evadit capacitatẽ cordis, num præstolare, Domina, infirmam animam, te sequentem. Anselm. apud D. Bon. vbi sup.

Suplicote, pues, que no te descuydes en

en fortalecer mi Alma, para que ſe levan-
te contigo, y te ſiga à la contemplacion,
y viſta de tan ſupremo Rey. Suplicote aſ-
ſimeſmo, recibas, ò Dulciſsima Reyna
de los Angeles MARIA, eſta pequeña
Oferta debaxo de tu Proteccion, que te
la ofrece vn humilde coraçon, que deſea
ſer poſſeſsion tuya en compañia de tu Hi-
jo; y aſpira, que en ſu compañia reynes
en èl; aſsi como en ſu compañia reynas
con el Padre, y el Eſpiritu Santo en la
Gloria, y reynaràs por todos los
ſiglos de los ſiglos.
Amen.



APRO-

## APROBACION DE NUESTROS HERMANOS Fr. Felipe Hurtado, y Fr. Pedro Rosique, Lectores de Theologia, y Ex-Difinidores de la Provincia.

OBedeciendo al mandato de nuestro Charissimo Hermano, y Padre Fr. Pasqual Ximenez, Lector de Theologia, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara; hemos leìdo con todo cuydado vn Libro, cuyo titulo es: *Choro Interior, &c.* Compuesto por nuestro Hermano, y Padre Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theologia, y Padre de dicha Santa Provincia, y hemos hallado, que propriamente le convienen aquellas Sentencias, que à otro Libro semejante dio Salviano: *Opus*, dize, *opus arte nobile, rebus grande, moribus vtilè, stylo insigne, veritate clarum, nec à suo Auctore alienum.* Es Obra verdaderamente noble, por ser su assumpto cerca del apice mas sublime del Alma, que es su mente, cuyo eterno origen es el mesmo Dios. Es Obra en la substancia grande, porque trata de sus mas altas Excelencias. Es obra vtilissima à las costumbres; pues proponiendole à la Alma el sublime fin à que debe aspirar, poderosamente enamora, y dulcemente compele à que procure su logro. Es Obra escrita con insig-

Salvian. epist. 8.



ne,

ne, y claro estylo, no porque se remonte en retoricas frases, y limados periodos, que esto fuera hazer inaccessible la cumbre del argumento; si, porque en palabras llanas, y castizas humana para todos la Soberanìa del Assumpto, que de otra suerte, fuera para pocos. Y vltimamente, es Obra, no agena; si, muy propia del Autor; pues la practica de las Virtudes, y el estudio continuo en el Libro Christo Crucificado, le han adquirido tan sublimes especulaciones.

Dos contrapuestos Choros nos propone, de Virtudes vno, de Vicios otro, ambos poderosos combatientes, que en la milicia de la vida humana: *Militia est vita hominis super terram*, de poder à poder mantienen vn implacable duelo, vno, por defender los fueros del espiritu, otro, por mantener los insultos de la carne: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus adversus carnem.* Pero el Autor no solamente descubre pujante el partido del Alma, y debil à el del cuerpo; si, que de tal manera ha ordenado el Choro de las Virtudes, para que pelee contra el de los vicios, que yà en la ruyna de estos resuenan los alborozos con que celebran sus triunfos aquellas, quedando tan indecisos los trofeos, que se debe dudar quien ha de tremolar las Palmas, ò las Virtudes, que pelean, y vencen, ò quien las ordenò, para que

Job, cap. 7.

Apost. ad Galat. cap. 5.

que peleassen, y venciessen? lid, que ha de sentenciar el septimo de los Cantares.

Tan identicos son los triunfos, excelencias, y prerrogativas à el Esposo, y à la Esposa, que afirman con Hislerio muchos Expositores, que quanto se dize de qualquiera, se debe entender de ambos. Es oculta la razon; pero parece manifiesta en el lugar citado: *Quid videtis in Sulamite, nisi Choros Castrorum?* Supone el texto batalla entre dos Choros, y afirma regozijos, con que celebra triunfos la Alma en vno de ellos. Todo es verdad, dize Alapide; pues esgrimiendo sus armas los Choros de las Virtudes, y Vicios, venciò la Alma Santa à estos, y tremolò victoriosas Vanderas en aquellas: *Anima Sancta agit Choros, & Choræas castrorum, id est, iubilat in spiritu. Multo maior est Chorus, & exultatio Animæ pro virtute contra vitia desertantis, illaque debellantis.* Y este triunfo del Alma se ha de cantar por de el Esposo? Se ha de cantar sin duda, y dà el citado Alapide adequada razon.

Cant. c. 7. v. 1.

Alapide hìc.

Ordenò el Esposo de tal forma en el Alma el Choro de las Virtudes, que la hizo parecer terrible, como vn exercito bien ordenado: *Terribilis, vt castrorum acies ordinata.* Y por esso, donde nuestra Vulgata lee: *Ordinavit in me Charitatem*, trasladaron los Setenta: *Vexillavit in me*

Cantic. 6.

Cantic. 2.

*Cha-*

*Charitatem.* Diò la Vandera à la Charidad, para que militando baxo su imperio las demàs Virtudes en bien disciplinados esquadrones, peleassen hasta vencer à los Vicios: *Contra vitia decertantis, eaque debellantis.* Explicò todo el caso el

Alapid. hic. mesmo Alapide: *Ordinavit, est verbum militare, & significat ordines exercituum castrorum, & acierum.* Y como las Victorias no tanto se deben à los Soldados que pelean, quanto à el General, que ordena las levas, las marchas, y los assaltos, de aqui es, que en el triunfo de el Choro de las Virtudes contra el de los Vicios, han de ceñir victoriosos Laureles las Virtudes, que pelean, y ha de tremolar triunfantes palmas el Esposo Christo, que las ordenò. Yà concluye Alapide: *Tota enim vis, totumque robur exercitus consistit in*

Alap. vbi sup. *recta eiusdem ordinatione, quę, si servetur, certa est spes victoriæ.*

Para que pelee contra el Choro de los Vicios, propone à la Alma el Autor de este Tratado el Choro de las Virtudes. Bien pueden estas prometerse los trofeos, pues ha dado tal disposicion à sus esquadras, que es cierta la esperança de sus triunfos. Lleva la Vandera el Espiritu Santo por esencia Charidad: pone en la manguardia sus siete Divinos Dones, y despues và esquadronando todas las demàs Virtudes, que

de

de ellos se originan. Triunfe la Alma, terrible à los Vicios, como exercito ordenado; pero sepa, que los Laureles son comunes à el exercito, con que haze guerra, y à el Autor que lo ordenò tambien.

Trata con mucha especialidad de los siete Dones del Espiritu Santo, de la opulenta mesa, que à la Alma le propone, y de la doctrina que le dàn, para que curse en la ciencia, que enseña Christo en la Cruz, assunto proprissimo de la profession del Autor.

Vn magnifico Palacio edificò Christo, eterna Sabiduria: *Sapientia ædificauit sibi Domum.* Hugo: *Sapientia, id est, Christus.* Es este Palacio el cuerpo, y Alma del hombre, en que se digna habitar este Sumo Monarca: *Ædificauit Domū, id est, corpus, & Animam ad inhauitandum.* Firmòla, y hermoseòla con siete Colunas: *Excidit columnas septem.* Con los siete Dones del Espiritu Santo, dize el citado Doctor: *Id est, Septem Dona Spiritus Sancti.* Y à el instante propuso su mesa con los manjares mas vtiles à la Alma: *Proposuit mensam suam.* Pero se valiò su Magestad de Ministros Apostolicos, de Fieles Evangelicos, que assi explican los Doctores el *Missit ancillas suas.* O, para que explicassen à los parvulos tan altos, y escondidos mysterios, ò, para que los estimassen

Proverb. 9.
Hug. hìc.
Hug. hìc.

lal-

lassen à leer en Christo, victima Sacrificada en la Cruz: *Immolavit victimas suas.* Desde cuya Cathedra enseña à las Almas la mas Celestial Doctrina: *Insipientibus locuta est.*

Cumple el Autor en este Libro lo que le intima su Instituto; pues Ministro Evangelico, y Apostolico atrae à las Almas à tan Divino estudio. No dudo, que estas aprenderàn tal doctrina; pues primero procura iluminarlas, è inflamarlas con los Dones del Espiritu Divino, y despues introducirlas en la Escuela de la Cruz.

Joan. 13. Al tiempo de su Sagrada Passion, llamò Christo nuestro Señor hora suya: *Hora eius.* Parece contradiccion llamar el mesmo Christo à esse mesmo tiempo hora de los Judios, y del poder de las tinieblas: *Hęc est hora vestra, & potestas*
Luc. 22. *tenebrarum*; y no lo es, dize Deultromano; porque en la verdad fue tiempo de Christo, y de Luzifer, fue hora de los Apostoles, y de los Judios.

Dà en la Vniversidad la hora señalada à las lecciones, y en ella baxan à diversas clases distintos Maestros à leer sus distintas materias; y suele succeder contradecirse en vna aula lo que actualmente se està enseñando en otra. Tocaron, pues, las ansias del Redemptor à padecer;

y

y acudiò su Mageſtad à la claſe del Cenaculo, y Luzifer à las de Pilatos, Anàs, Cayfàs, y à las de los pechos de los Eſcribas, Fariſeos, y Plebe. Chriſto en ſu aula començò à leer la materia de *Charitate*, como lo afirma San Joan: *In finem dilexit eos*. En el Huerto la de *Incarnatione*; porque, como dize San Auguſtin: *Non enim teneretur niſi homo*. En la Cruz la de *Eſſentia, & Attributis*. Y allì la aprendiò el Centurion, y Dìmas, eſte en el *Memento mei*, y aquel en el *Verè Filius Dei erat iſte*. Y finalmente, en todo el diſcurſo de ſu Paſsion Sagrada leyò la materia de *Virtutibus*, como humildad, paciencia, ſilencio, amor de enemigos, &c. En las claſes de Pilatos, Anàs, &c. ſolo leyò Luzifer la materia de *Peccatis*, en que formò vn abominable Choro de vicios, en todo contrapueſto à el de las Virtudes, que Chriſto eſtava enſeñando, como odio contra Charidad, injuſticia contra la equidad ſuma, blasfemia contra la Religion, &c. La perfida obſtinacion de los Judios de tal forma aprendiò, y obſervò la doctrina de Luzifer, que puntualmente ſe cumpliò lo que Chriſto les dixo por San Joan: *In peccato veſtro moriemini*. Y es coſa de admirar el vèr, que eſtando los Apoſtoles atentos à la doctrina de Chriſto, ò no la entendieron, ò al mejor tiempo la olvidaron: *Tunc Diſcipuli eius relinquentes eum,*

Ioann. 13.

Aug. in Pſalm. 63.

Ioann. 8.

Marc. 14.

*omnes fugerunt*. Bien previò todo el caso su Divino Maestro; y como se los avia entregado el Padre para que no los perdiesse: *Omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo*, les previno eficacissimo remedio, qual fue inviarles à el Espiritu Santo, que les explicasse la doctrina, que avia leìdo en la hora de su Passion, y en el discurso de su santissima Vida: *Suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis*. Con cuyo Divino magisterio entendieron en tal forma à Christo Crucificado, que en la admirable practica de su doctrina se conocieron sus altissimas penetraciones.

Ioann. 14.

Por esso nuestro Autor con superior acuerdo dirige las Almas à que lean en Christo la doctrina, que desde la Cathedra de la Cruz enseña; y para que perciban lecciones tan soberanas, las introduce en tal estudio, despues de assistidas del Espiritu Santo, Maestro, que les explica la verdadera inteligencia à la doctrina de la Cruz, para que assi, bien ordenado en ellas el Choro de las Virtudes, gloriosamente triunfen de el de los vicios. Concluìmos con que este Libro tiene admirable disposicion, grande vtilidad para las Almas, muy sana doctrina, y en nada opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y assi puede nuestro Padre Provincial darle la licencia que pide, y aun obligarle lo dè à la luz para cõ-

fue-

ſuelo del Pueblo Chriſtiano: Salvo, &c. En eſte Convento de San Antonio de Padua de Granada en veinte y cinco de Agoſto de mil ſetecientos y tres.

*Fr. Felipe Hurtado.* *Fr. Pedro Roſique.*

## LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY Paſqual Ximenez, Lector de Theologia en eſta nueſtra Santa Provincia de San Pedro de Alcantara de Granada, de Religioſos Menores Deſcalços de la mas eſtrecha Regular Obſervancia de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, Miniſtro Provincial, y Siervo, &c.

Por las preſentes concedemos licencia, por lo que à Nos toca, à nueſtro chariſsimo Hermano Fray Manuel Ramirez, Lector de Theologia, y Padre de dicha nueſtra Provincia, para que pueda imprimir vn Libro, intitulado: *Choro Interior, &c.* Por quanto por cenſura de nueſtros Hermanos Fray Felipe Hurtado, y Fray Pedro Roſique, Lectores de Theologia, y Ex-Difinidores de dicha nueſtra Provincia, à quienes cometimos el examen, nos conſta no tiene coſa

contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Y para que conste, mandamos despachar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario. En este nuestro Convento de San Antonio de Padua, extramuros de la Ciudad de Granada, en treinta y vno de Agosto de mil setecientos y tres años.

*Fr. Pasqual Ximenez*
*Ministro Provincial.*

Por mandado de nuestro Charissimo Hermano Provincial.

*Fray Joseph Lopez, Secretario.*

*CENSVRA DEL M.R.P. Fr. JOSEPH BOTELLA, Maestro del Numero de su Provincia de Andaluzia, del Orden de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos, Ministro que ha sido de los Conventos de Jaen, Sevilla, y dos vezes de Murcia, y al presente es de esta Ciudad de Granada, Redemptor General, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal de este Arçobispado.*

DE orden del señor Doctor D. Melchor de Herrera y Florez, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, y Metropolitana de Gra-

Granada, Provisor, Vicario General, y Governador de su Arçobispado. He visto vn Libro, cuyo titulo es: *Choro Interior*, &c. *y Escuela de la Divina voluntad*, compuesto por el M.R.P. Fr. Manuel Ramirez, Lector jubilado de Theologia, y Ex-Provincial de la Santa, y gravissima Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Obſervancia de nuestro Serafico Padre San Francisco. Y aviendo merecido mi especulacion registrar otro casi reciente, y no menos admirable parto del ingenio de este Autor, que el que al presente dà à luz, hallo que del golfo de la Theologia Mystica bebiò tan profundos los cristales, que en repetidos cauzes comunica duplicados los efectos, para que sean continuas las aclamaciones.

Vna, y otra vez dà à gozar los finissimos quilates del acendrado Oro de su abrasado espiritu, y de la fertil mina de su erudicion, logrando las Almas en dos Libros, entre sì muy semejantes, vn inestimable tesoro, desuerte, que le viene muy adequado lo del Poëta:

*Vno avulso non deficit alter* — Virg. Æneyd. 6.
*Aureus, & simili frondescit virga metallo.*

Intitula el Autor al primero: *Nacimiento Espiritual del Verbo Divino en el Alma*. Subscrive este

se-

segundo con el nema mysterioso: *Choro Interior*, &c. y *Escuela de la Divina voluntad*, &c. y en vno, y otro manifiesta en el empleo de recoger las Almas, dos vezes fecunda su mente.

Genes. 38. Dos hijos engendrò el Patriarca Judas: al primero le puso por nombre *Zara*, que segun S. Geronimo, quiere dezir *Oriens*, y glossò el Eminente Hugo con San Ambrosio: *Id est, Christus, de quo Zachar. 6. Ecce vir Oriens*. Nacimiento figurativo de Christo fue lo primero que diò à luz Thamàr; y fue interior Oriente, como del Texto se infiere: *Ipso vero retrahente manu*. Luego diò à luz otro infante: *Egressus est alter*; à quiẽ intitulò *Phares*, que en frase del mismo Doctor Maximo, quiere dezir *Divisio*; la qual entienden muchos de la separacion de los dos Pueblos Hebraico, y Gentilico; pero el Eminente Hugo lo discurre para el intento muy del caso. Llama à Phares division de Virtudes, y de Vicios: *Iudas autem genuit Phares*; id est, *Divisionem vitiorum, & Ortum virtutum*, y este es el assiento del presente Libro, donde dispone el Autor la division de dos Choros, vno de Virtudes, con que ilustrada el Alma, se enamore de su Dios, y otro de Vicios, de quien animosa triunfe, alicionada en la Militar Escuela del Espiritu Divino. Para vno, y otro empleo persuade con la doctrina

Hug. in Matth. 1. S. Ambros. in Luc. 3.

mas

mas Sagrada, y con tan eficàz impulsso, que puedo dezir de este maravilloso Libro, y de su docto Artifice, lo que Gerson de otro, no menos plausible: Ioan. Gerson.

*Prædicat, atque studet scriptor, largitur, & orat,*
*Affligitur, saldat, fontem, lucemque futuris,*
*Ecclesiam ditat, armat, custodit, honorat.*

Siendo este *Choro Interior* Escuela, Oratorio, Sazon, Fuente, Luz, Arma, Escudo, Riqueza, y Honra del Espiritu; y assi puedo dezir de èl lo que Ciceron: *Potest igitur quidquam vtilè esse, quod sit huic talium virtutumChoro contrarium?* Porque lo que adversare à este Choro, siendolo de Virtudes, ò no serà vtil, ò serà dañoso al Alma. Cicer. 3. Off.

Sigue el Autor la empressa de su estudio con estylo tan ingenuo, que deleyta; y vsa de vozes tan amorosas, que enciende; pues, como centellas exaladas del ardor de charidad, abrassa en zelo del amor Divino el coraçon mas elado. Esta fue la maxima admirable, que en los Ministros de la Iglesia intentò hallar San Augustin: *Satis est, vt verba congruentia, non oris eligantur industria, sed pectoris sequantur ardorem.* Tales son las de que vsa el Autor, siendo mas hijas de su abrassado pecho, que de afectadas frases de vaniloquia. No buscò la disposicion, y cultura de ellas en su libro, sino la de las costumbres; como Aug. lib. 4. de Doct. Christ. cap. 11.

quien

quien no intentò eſcrivir armonicamente para el oìdo, ſino myſticamente para el animo; eſſo aplaudiò en Fabiano Seneca: *Mores ille, non verba composuit; animis ſcripſit iſta, non auribus.* Aſsi dictò ſus clauſulas el Autor, mas como afectos de ſu coraçon, que como rethorica de ſu pluma, ſiendo de vna, y otra forma para el fin ſus palabras las mas à propoſito, y las mas buenas.

Senec. Ep. 100

De eſta rethorica vsò David en el Pſalmo 44. para eſcrivir los myſterios de Dios humanado, y califica por buenas las palabras con que los enſeña: *Eructavit cor meum verbum bonum*; y la razon es, porque las eructava el coraçon: *Cor meum.* Deſde el pecho llegavan à la lengua, y ſin eſperar mas cultura, las trasladava al papel con la pluma del Divino Amor, que es el Eſpiritu Santo: *Lingua mea calamus ſcribæ velocitèr ſcribentis, id eſt, Spiritus Sancti*, dixo Belarmino. Llevado de eſte Divino Amor, introduce el Autor al Alma en la Eſcuela de ſu Divino Maeſtro, dandole à leer deſde la tablilla el Jeſus Crucificado, para que en las dimenſiones del Sagrado Leño eſtudie el amor de Dios la abſtraccion de los exteriores afectos, la obſervancia de la Ley Divina, ſiguiendo à eſte Señor con aquella dulciſſima Cruz, que nos propone, aſſegurada en el clavo permanente de la *Reſignacion, y conformidad*

Pſalm. 44.

Belarm. hic.

con

*con la voluntad de Dios*. A què atendia el docto Cornelio en vnas palabras de Oro, que abrazan todo el assumpto, sobre aquel verso del Eclesiastico: *Qui timet Deum, convertetur ad cor suum*. Dize, pues, assi: *Disce hic, proprium timentis Deum esse, crebro introverti, & à rebus externis converti ad cor*, (este es el Choro Interior) *vt ibi internum animæ suę statum, sensusque, & affectus omnes examinet, corrigat, & componat ad legem, & voluntatem Dei*. Esta es la Escuela de la divina voluntad. Eccli. 21. Cornel. hic.

A vno, y otro persuade con tanta eficacia este Libro, que el que con atencion le passare, entrarà sin duda en este interior Choro de su mente, introduciendo en èl al Divino Espiritu, para aprender en el quaderno del Crucificado Señor las lecciones de su voluntad, que es todo el intento de el Autor.

Buscava el Alma Santa à su dulce, y Divino Dueño; y aviendo passado por las guardas de la Ciudad, dize el Texto de los Cantares, que al punto encontrò à su Amado, que con tantas ansias buscava: *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt Civitatem: paululum cum pertransissem eos, inveni quē diligit anima mea*. Y alborozada cō tal hallazgo, le aprisionò entre sus braços: *Tenui eum*. Donde glossa Gislerio: *Tenui eum, fide, affectu, charitate, reliquisvè virtutibus*. Amorosos lazos Cantic. 3.

¶¶¶¶ fue-

fueron estos de la Esposa, de fè, afecto, charidad, y demàs resto de las Virtudes, protestando no darle à su Divino Esposo libertad, hasta introducirle en la casa de su madre, que es la propria mente, y el cubiculo de su interior Espiritu: *Tenui eum* ... *Donec introducam illum in domum matris meæ, & in cubiculum genitricis meæ.* Donde expone Gislerio: *Mens nostra domus est, & secretum cubiculum sapientiæ.* Con que proprissimamente es lo mesmo que el Choro interior, donde adornada el Alma con la fè, charidad, y demàs Virtudes, se halla con el Esposo, que es el Espiritu Santo, ò Christo su Amante Crucificado, mysterioso Libro en que estudiè la materia de *Voluntate Dei.* Y no sabrèmos en què ocasion encontrò el Alma con tanta dicha? Yà la dize: *Paululum cum pertransissem*, assi que passò las guardas. Pues què? Le dieron estos alguna noticia para lograr tal fortuna? del Texto no consta. Pero oygase como lo infiere Casiodoro. Significan las guardas, dize discreto, los Doctores, y Maestros de la Iglesia: Passarlos, es lo mesmo que leer, y passar sus piadosos escritos. Ea, pues; si el Alma se halla desconsolada, sin la dulce presencia de su Esposo, y quiere interiorarse con èl en el Choro interior de las Virtudes, para alicionarse à executar en todo su Divino beneplacito, passe este

Gisler. hìc.

Li-

Libro de tan myſtico Doctor, y Maeſtro, y logrará ſin duda immediatamente el centro de ſus amoroſas anſias. Doy las palabras de Caſiodoro: *Pertranſire vigiles, eſt eorum dicta, & doctrinam diligenter perſerutari, ſolemus namque dicere: tranſivi librum, vel tranſivi legens. Porrò cum ſolicita meditatione dicta, vel ſcripta Doctorum requirimus, ſtatim dilectum invenimus, quia Deum in eorum dogmatibus reperimus.* Grandes palabras! y que las acreditarà ſin duda la experiencia miſma en el que leyere con atencion eſte Libro, en el qual no hallo propoſicion contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ni digna de mas cenſura, que la que diò el Ceſar à los Æneydos de Virgilio, aunque con tanta mayor razon, quanto và de lo Profano à lo Sagrado. Caſiod. apud Gisler. hìc.

*Laudetur, placeat, vigeat, relegatur, ametur.*

Eſte es mi ſentir, ſalvo, &c. En eſte Convento de la Santiſsima Trinidad de Redemptores Calçados de Granada, en diez de Junio de 1704. años.

*Maeſtro. Fr. Joſeph Botella.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. Don Melchor de Herrera y Florez, Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. Damos Licencia para que se pueda imprimir el Libro, intitulado: *Choro interior*, &c. *y Escuela de la divina voluntad*, compuesto por el M. R. P. Fr. Manuel Ramirez, Lector jubilado de Theologia, y Ex Provincial de la Provincia de San Pedro de Alcantara, de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, atento à que por la Censura antecedente, hecha de comision nuestra, consta no contener cosa alguna contra las buenas costumbres de nuestra Santa Madre Iglesia. Dada en Granada en diez y siete dias del mes de Junio de mil setecientos y quatro años.

*Doct. Herrera.*

Por mandado del señor Governador Provisor,

*Gabriel de Flores,*
Notario.

## APROBACION DEL M. R. P. Fr. JOAN *de San Estevan, Prior que ha sido del Real Convento del Gran Padre S. Geronimo de esta Ciudad de Granada, y al presente Rector de su Colegio.*

DE orden del señor Licenciado Don Juan Antonio de la Hinojosa y Medina, Alcalde Mayor, y Teniente de Corregidor de esta Ciudad de Granada; he leìdo vn Libro, cuyo titulo es: *Choro Interior del Alma, &c. y Escuela de la Divina voluntad.* Su Autor el R. P. Fr. Manuel Ramirez, Lector de Theologia, Ex Provincial de la Santa Provincia de S. Pedro de Alcantara; y si ha de salir al publico en nombre de su Dueño, seràn las aprobaciones obsequioso respeto à las leyes, y no recomendacion, y seguridad de la Obra; pues para la seguridad, bastale el nombre, y à no sobrarle à este, para oìrle con agrado, la Obra por sì sola bastàra para su recomendacion, y lustre de su Serafica Familia, como destello luminoso del Alberno, à cuyo Sagrado Monte debe la Iglesia las mas bien acabadas Imagenes de Christo nuestro Bien Crucificado, expressadas con igual valentìa en las luzes de el exemplo, y en los rasgos de la pluma.

Pudiera dezir aviendo visto este Libro:

Acce-

Apocal. 10. *Accepi librum de manu Angeli*; pues al paladearme con las ſuavidades de ſu doctrina: *Amaricatus eſt venter meus*, me llenaron de amargura ſus verdades, por hallarme comprehendido en la Sentencia del Gran Auguſtino: *Non ſolùm malè ſentientibus amarum eſt; verùm etiam in diſciplinatis, qui nollunt corripi*. Es Libro para pocos, aunque lo lean muchos; porque, en la verdad, los libros no ſalieron à luz para los muchos, que los leen, ſino para los pocos, que aprovechan: *Quid prodeſt ſcire viam Cœli* (dize aquel generoſo eſpiritu de Nieremberg) *ſi non ambulas? Sciunt meliùs ſpiritus mali, & tamen quia conſiſtunt, ſunt Demones*. De què le ſirve ſaber muy bien el camino del Cielo à quien corre à ciegas tras los embeleſos de el Mundo, ſino doy vn paſſo por la ſenda de la verdad, què importa que diſpute, y penetre ſus mas eſcondidos primores? ſi dexo en la practica fruſtrados los aviſos, que me vtiliza darle al Libro muchas bueltas? Bueno es ſaber; pero ſaber para ſaber, me parece coſa triſtiſsima.

August. de quæſt. Vet. & Nov. Teſtam. quæſt. 78.

Euſeb. de Adorat. in ſpir. & verit. lib. 1. cap. 6.

Nada mas cerca de noſotros que noſotros miſmos, y con toda eſta identifica preſencialidad, por no tropezar el ſentido con la eſpecie del Alma, ſe eſtraña tanto el Alma, tanto ſe deſaparece à nueſtro conocimiento, que la miramos como Reyno à parte, ò coſa de otro Mundo;

do; y ſi à la natural inſciencia ſobrepone la malicia las tinieblas del Vicio, ſerà el tratarle à vn hombre de la republica de ſu Alma, hablarle de los vivientes ſoñados *in concabo Lunæ*, ſin mas fruto, que deſpreciar con temeridad lo que oye con impaciencia. Eſte penſamiento rebolvia Hugo de Sancto Vict. quando le dezia al Alma: O Alma! atiende à tu propia belleza, y mirandote à ti propia, conſidera qual ſea la hermoſura que debes amar: y ſi acaſo eres corta de viſta para reconcentrarte en la contemplacion de tu sèr; por què à lo menos no tanteas lo que eres, por el juìzio que ſe haze de lo que vales? *Cùr ſaltim*, (dize) *quid de te exiſtimare debeas, ex iudicio alieno non perpendis*? Y con eſto la remite à que infiera por las grandezas del Vniverſo, fabricado para imperio ſuyo, la eſtimacion que haze de ella ſu Criador, y Dueño. Eſcusàra la diligencia Hugo, ſi le huviera ofrecido la fortuna eſte Libro; adõde ſe le proponen al Alma para argumẽto de lo q̃ vale, las anſias, dolores, y afrentas con que coſteò ſu ſalud ſu amantiſsimo Dios Crucificado; y adonde, para que contemple ſu hermoſura, y contemplada, ſe enamore de quien graciosamente le diò tanta belleza, ſe le deſcubre en el Sancta Sanctorum de lo interior la armonioſa republica de las Virtudes en la ſuave

Hug. lib. de Arra Sponſæ.

carea.

tarea de ſus operaciones, con vna invencion tan nueva, y vna expreſsiva tan clara del Autor, que caſi las reduce à las leyes de lo viſible, adonde, ſin quedarle al entendimiento mas que ſaber, le dexa al coraçon mucho à que anhelar.

Parece que ſe le figurò al Autor el centro de el Alma en la idèa que el eruditiſsimo Alapide concibiò lo mas recondito del templo, explicandolo con eſtas vozes: *Interior tabernaculi pars erat quaſi chorus templi continens arcam propitiatorium, & Cherubim, quaſi tronum Dei, ex quo Deus dabat reſponſa, & oracula.* Pues vn Alma, en cuyo coraçon eſcriviò el Amor Divino las leyes de la Suprema Deidad, es ſin duda arca myſterioſa, que vniformada por medio de la obſervancia de las expreſiones Divinas con Chriſto nueſtro Bien Crucificado, ſu vnico propiciatorio, combida à la Mageſtad Suprema con Seraficos afectos à que la conſagre en trono, adonde lo celebre por ſiglos de ſiglos el Coro de las Virtudes, y adonde el Eſpiritu Santo dè ſus oraculos, y reſpueſtas, multiplicando con las luzes de ſus divinos Dones los reſplandores de ſiete dias compendiados, ſin embarazo, à vn dia tan feliz, como libre de los ſuſtos de la noche, por iluſtrarla como eterno Sol el miſmo Eſpiritu, de cuya luz, y en eſta ocaſion parece que dixo el Profeta:

Corn. Al. in epiſt. ad Heb. 9.

ȇa: *Lux Solis erit ſeptempliciter, ſicut lux ſeptem die-rum.* Iſai.c.30.v.26

A las luzes de eſte Sol ſe percibe en la con-ſonancia de las Virtudes en lo acorde de las po-tencias, y en los empleos del Alma vn todo de tan cabal hermoſura, y agraciado ſemblante, que admirada el Alma de maravilloſas obras, que puede executar el Altiſsimo dentro de ella miſma; gime con doloroſos ſuſpiros, y llora ſin conſuelo las muchas vezes, que por ſu maldad ha turbado, y deſtruìdo en sì vn bien compueſ-to de tantos, y tan celeſtiales bienes. Gracias al Señor, que reſervò à tal pluma la expreſion de tan apacible, y vtil penſamiento, que aviendo ſido antes empeño de Hugo de Follieto en ſu Apud D. An-
Clauſtro del Alma, ſe reſiſtiò à ſu impulſo, por tonin. 3. part. hiſt. tit. 18. c.
lograrſe con mas luzes en quien lo ha tratado 2.
con tan ſingulares aciertos.

Aun ſin la Proteſta del Autor, dize à vozes la miſma Obra, que no buſca los aplauſos de Ba-bilonia, ſino las aceptaciones de Jeruſalen; por-que ſale ſolamente à dàr luz à quien ama la luz; pues para quien ama las tinieblas, no es la luz mas que tropiezo en que ſe quiebre los ojos: ſale con calidades de verdadero beneficio, que ſi ad-mitido me haze dichoſo, deſpreciado me acuſa delinquente. Son muy eſpirituales los perſona-

ges, que componen este teatro interior del Alma, muy delicadas las vozes, casi imperceptibles las luzes, la contestura de todo tan sutil como mysteriosa; con que pide, à quien lo considerare, vna muy recogida atencion; y expuesto à la de todos, serà para los mas el espejo de Santiago en su Canonica: *Consideravit enim se, & abijt, &*

Cap. 1. *statim oblitus est qualis fuerit*. Dexe, pues, el espejo para quien ansia por agradar, y amar à Dios, solicitando su santissimo beneplacito en los retiros de su Alma, adonde se goza aquel *Canorum*,

S. Aug. lib. 2. de lib. arb. c. 6. *& facundum silentium* de San Augustin. Para este pienso que es esta Obra; siendo la inventiva, el arte, y la forma, cosa singularissima; el trabajo con que està todo fundamentado es muy estimable; pues no contiene cosa, que no la apoye, dexe zanjada en la Divina Escritura, y autoridad de Santos, y Padres de la Iglesia. Por lo qual, y por no tener cosa contra la Fè, y buenas costumbres, se le debe dàr à su Autor la licencia que solicita. Assi lo siento: Salvo, &c. En este Real Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, Orden de San Geronimo. En Granada à 15. de Junio de 1704.

*Fr. Juan de San Estevan.*

*Licencia del Señor Alcalde Mayor.*

EL Licenciado Don Juan Antonio de la Hinojosa y Medina, Alcalde Mayor, y Teniente de Corregidor de esta Ciudad. Por el presente doy licencia para que se pueda imprimir el Libro, intitulado: *Choro Interior, y Escuela de la Divina voluntad*, compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Manuel Ramirez, Lector jubilado en Sagrada Theologia, y Ex-Provincial de la Provincia de Señor San Pedro de Alcantara de Religiosos Menores Descalços de la mas estrecha Regular Observancia de nuestro Padre San Francisco; atento à que por la censura antecedente, hecha de mi dictamen por el muy Reverendo P. Fray Juan de San Estevan, Rector de el Colegio de San Geronimo de esta Ciudad, consta no contener cosa alguna contra las buenas costumbres

de nuestra Santa Madre Iglesia. Granada, y Junio diez y ocho de mil setecientos y quatro años.

*Lic. D. Juan Antonio de la Hinojosa.*

Por su mandado.

*Antonio de Montalvan.*

## PROLOGO AL LECTOR.

LLegaos à Dios, dize el Profeta Rey, y sereis iluminados, (*a*) y vuestros rostros no seràn confundidos. Con este mandato de Dios adquiere el Alma derecho para llegarse à Dios, y en Dios queda el derecho de iluminar à las Almas, que à èl se llegan. Y si quieres, ò piadoso Lector, saber el modo de llegarse à Dios las Almas, para ser de èl iluminadas, oye al Serafico Doctor San Buenaventura, que te lo dize assi: Llegase à Dios espiritualmente el Alma, (*b*) quando dirige à èl todos los afectos de su coraçon: quando espera conseguir las Divinas alabanças; quando teme las injurias de Dios, y sus ofensas; quando se alegra, y complace solamente en las cosas, que son de su agrado, y beneplacito: y por el contrario, se entristece en las que no son del gusto de Dios, quando ama las Virtudes, y las exercita, quando aborrece los Vicios, y sus obras, y la ocasion de obrarlos. Esta es el Alma, que se llega

à

(a) Accedite ad Deum, & illuminamini, Psal. 33.

(b) Ad Deum spiritualiter accedit, qui affectiones suas ad Deum dirigit; qui sperat Dei laudem, qui timet Dei cõtumeliam, qui lætatur de omnibus, quæ Deo placent, &c. D. Bonav. de gradibus virtut. in principio.

à Dios, y à esta ilumina el Señor como luz verdadera, con sus rayos, para conocer las Virtudes, y sus grados, que son camino certissimo, y seguro para llegar à la possession de el Reyno de los Cielos.

Para que te llegues à Dios, ò Lector, y seas iluminado con los rayos de esta luz, te pongo delante este Choro de Virtudes, donde puedas, recogido, levantar en continua Oracion, Contricion, y Contemplacion, toda tu mente, por encendidos afectos de el coraçon à tu Dios, y Señor, que tienes en el templo de tu Alma, y en èl le cantes sus Divinas alabanças, como lo deseas, y esperas; y para que temas sus ofensas, te pongo à lo vltimo otro Choro de Vicios, para que los huyas, y aborrezcas sus obras, como detestables à los ojos de tu Dios, y te afiances mas en el de las Virtudes, para executarlas en su mayor agrado, y complacencia; porque en este Choro està la escuela donde se aprende à obrar con perfeccion la Divina voluntad, siendo el Maestro de essa escuela el Espiritu San-

ro, que enſeña toda verdad, derramando en las Almas, que en ella eſtudian, los rayos de ſu Divina luz, con que no ſolo ilumina; ſi, que juntamente inflama, porque es Eſpiritu de amor; y en eſſa luz, y eſſos rayos les infunde ſus ſiete admirables Dones, para que con mas facilidad puedan obrar las Virtudes, en cuyo Choro eſtàn, encaminandolas à ſu centro, que es el meſmo Dios, poniendoles delante aſsimeſmo, para que lean à Chriſto, Libro de la Vida, que eſtà eſcrito por adentro, y por defuera; y en èl vean como obraràn la Divina voluntad en ſu exercicio, leyendolas primero executadas en èl; y de eſſa ſuerte le agraden de el modo, que èl le agradò; porque, como el meſmo Señor dize, ſiempre fueron de ſu agrado, y complacencia. (c) Lee, pues, en èl, y mejor ſerà, que entres en eſſe Choro, y que de èl no ſalgas, para que no te prendan en el de los Vicios, y con ſeguridad camines en eſta vida mortal, y corras à la eterna, acompañada de eſtas Virtudes, que te pondràn en la preſencia de tu Dios, y te

(c) Quæ placita ſunt ei facio ſemper. Ioan. c. 8.

al-

alcançaràn el premio; y Corona; que no se dà, sino à los que legitimamente pelean con ellas.

(*d*) VALE.

(d) Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit. Ad Thimot. 2. cap. 2.

CHORO

# CHORO INTERIOR DEL ALMA.

*INTRA IN CUBICULUM tuum, & ibi ora Patrem tuum in abscondito.* Matth. 6.

## INTRODUCCION.



O querais, dize Christo Señor nuestro por S. Matheo, dàr lo santo à los perros, ni arrojeis las margaritas à los puercos; no sea, que no conociendolas, las huellen, y acozeen, y bolviendose contra vosotros, os despedazen. (*a*) Arrojar lo santo à los perros, y à los puercos las margaritas, no es otra cosa, que hablar la doctrina del Evangelio, y verdades Divinas ante los ignorantes, ciegos, hinchados, y sobervios, carnales, y viciosos; porque estos,

(a) Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas ante porcos, nè fortè conculcēt eas, & cōversi dirumpant vos. Matth. c. 5.

estos, como animales, no perciben las cosas, que son del Espiritu de Dios, como dize el Apostol. (*b*) Y assi las desprecian, huellan, y acozean. Siguiendo esta doctrina de Christo, no es mi intento en escrivir este Tratado, darlo à los perros, ni arrojarlo ante los puercos, que son, como dexamos dicho, los mundanos, y que viven segun el espiritu de la carne, y el espiritu de la concupiscencia; que à estos llama la Escritura canes, y puercos, dize mi Serafico Doctor San Buenaventura. (*c*) Solo se escrive esta Letra para los amadores de la Divina Ley, para los que abrazan la paz, para los que desean solamente, y buscan en todo las alabanças Divinas.

Enmedio de la Iglesia abriò su boca, dize el Sabio, hablando del varon temeroso, y justo, y lo llenò el Señor del Espiritu de Sabiduria, y Entendimiento. (*d*) Enmedio de la Iglesia abriò la boca, y hablò; esto es, enmedio de aquellos, que como racionales, estàn vnidos en vno, por la observancia de la Divina Ley. Y à estos, es obligacion hablarles las verdades Divinas, para ilustrarles con ellas la mente, y establecerlos en las Virtudes, como se

( b ) Homo animalis non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei. 1. Chor. cap. 2.

( c ) Sunt enim sicut canis, & porcus: Canis semper cupidus, & nunquã comunicare volens; porcus autem in loco semper esse, vult, immundo. D. Bonav. in Examer. Serm. 1.

( d ) In medio Ecclesiæ aperuit os eius, & implevit eum Dominus Spiritu Sapientiæ, & Intellectus. Eccles. cap. 15.

ſe lo eſcrive S. Pablo à ſu Diſcipulo Thimoteo, diziendole: (e) Lo que te eſcrivo en eſta mi carta, es, para que ſepas, y entiendas, que ha de ſer tu converſacion, y platica en la caſa de Dios, que es la Igleſia, Coluna, y Firmamento de la Verdad. Y ſer Coluna, y Firmamento de la Verdad, es, porque verdaderamente en ella ſolo eſtà la luz, con que es iluminada el Alma, y eſtà el eſtablecimiento de toda la Virtud; porque, à quantos entran en ella, los iluſtra por medio de la Fè, y los haze eſtables por la conſtancia de ſus verdades en la obſervancia de la Ley Divina.

(e) Hæc tibi ſcrivo, vt ſcias, quomodo oporteat, te in Domo Dei converſari, quæ eſt Eccleſia Dei vivi Columna, & Firmamentum veritatis. Ad Thim. cap. 4.

Para eſta, pues, Congregacion de Fieles, è hijos de la Igleſia, que no ſolo militan debaxo de ſus Vanderas, profeſſando las verdades de la Fè, ſino viviendo ſegun eſtas verdades, en la pura, y rigida obſervancia de los Divinos Mandatos. Para eſtos, digo, es la leccion de eſte Tratado, para alentarlos con èl à que corran con mas perfeccion ſus caminos, abrazádoſe con los conſejos, que en ſu Evangelio nos dexò eſcritos la meſma Sabiduria encarnada, è Hijo de Dios vivo, Chriſto Señor nueſtro. Para eſtos ſe debe abrir

la boca, no para los mundanos, que viven segun el espiritu de la concupiscencia, y el espiritu de la carne, como vive el perro, y el puerco, animales immundos, y sin razon. Con mis hermanos hablo los hijos de la Santa Iglesia, vnidos en Fè, y Charidad por obras santas, y santa observancia de la Ley Divina. (f) A ellos les dirè tu santo Nombre, Señor, y en medio de ellos te alabarè. A ellos solamente hablo, como à Varones Espirituales, para apartarlos de la escuela de la sabiduria mundana, è introducirlos en la Escuela de la Sabiduria eterna; porque en esta Escuela se enseña la doctrina de Christo, y à vivir christianamente segun essa doctrina: Y en la otra se impugna no solo su doctrina, sino tambien su vida, por las malas costumbres con que viven sus Maestros, y Doctores, enseñando sus opiniones falsas, y argumentos de Aristoteles, bolviendose à Egypto por el deseo de sus ajos, puerros, y vaceas, que les administra, dexando las comidas, y pastos Celestiales, con que les combidan las verdades Evangelicas, exemplo, doctrina, y vida de Christo, que es lo que enseña

(f) Narrabo nomen tuũ fratribus meis, in medio Ecclesiæ laudabo te. Psalm. 21.

ña

ña el Espiritu Santo, como Maestro de la Santa Iglesia, que para esso fue embiado à ella. (g)

De este Espiritu Divino entiendo yo aquellas palabras de la Sabiduria, que dexo referidas, de aquel varon que teme à Dios, y que contiene dentro de sì la justicia; el qual abriò su boca enmedio de la Iglesia, y la llenò el Señor de el Espiritu de Sabiduria, y Entendimiento. Es Varon el Espiritu Santo, que teme à Dios; esto es, que haze temer al Alma en que habita, infundiendo en ella el Dòn del Temor de Dios. Es Varon, que contiene dentro de sì la Justicia; porque es Dios verdadero, lleno de toda justicia, y santidad, de infinita perfeccion. Abriò, y abre cada dia, y cada instante su boca enmedio de la Iglesia; esto es, enmedio de las Almas Fieles, que cursan en su Escuela, congregadas en union de Fè, y Charidad en la Casa de Dios, que es su Iglesia. Y fue su boca llena del Espiritu de Sabiduria, y Entendimiento; porque de su divina boca salieron las fuentes de essos Dones, de que està llena, (que recibiò del Padre, y del Hijo, como de principio suyo, de quien

(g) Docebit vos omnia, quæcumque dixero vobis. S. Ioan. cap. 14.

se origina, y es espirado, ) para ilustrar las Almas en el conocimiento de las Divinas verdades de Christo, y sus Mysterios, y para abrasarlas juntamente en los incendios del amor de esse Verbo encarnado, que es el Libro Divino, en quien estàn essas verdades escritas, y en quien solo leen las Almas, que asisten à essa Escuela, para alcançar la verdadera Sabiduria, que en ella se enseña, que es el fin de su letura, y magisterio, y huyan la mentirosa de el Mundo, que es terrena, y diabolica.

Si aveis resucitado con Christo, dize San Pablo, buscad las cosas de arriba, dõde està Christo sentado à la diestra de Dios. (*h*) Gustad, y tomad sabor à las cosas de lo alto, y no à las que estàn sobre la tierra. En estas palabras amonesta à las Almas el Apostol, que adquieran la verdadera Sabiduria, quando dize, que gusten solamente las cosas que estàn arriba, y que huyan de la vana sabiduria del Mundo, quando dize, que no gusten de las cosas, que estàn sobre la tierra. Y que esto lo hagamos, dize San Pablo, si hemos resulcitado con Christo, suponiendo, que hemos muerto con èl à todo lo del

(h) Si consurrexistis cum Christo, quæ sursum sunt, quærite, vbi Christus est in dextera Dei sedens, quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram. Ad Colos. 3.

del Mundo; y que entonces las busquemos donde està Christo sentado à la diestra de Dios; como diziendo: Mirad essa sabiduria en Christo, que es la Sabiduria primera, y Sabiduria increada, para imitarla, y de essa suerte consigais la verdadera Sabiduria. Dos aspectos, ò vistas dà à entender aqui San Pablo, que ay en el Alma: el vno, con que mira las cosas eternas, è invisibles, que es la Inteligencia; el otro es, con que mira las temporales, y corruptibles, que es la Razon. Y segun estos dos aspectos, corresponden otros dos afectos en el Alma: vno à las cosas eternas, y Celestiales, del qual nace en ella la verdadera Sabiduria, que es de lo alto, y desciende del Padre de las Lumbres; otro, à las cosas terrenas, del qual se origina en el Alma la sabiduria mundana, y de abaxo; de la qual, dize el Apostol Santiago, que no nos gloriemos, (*i*) y que siguiendola, no seamos mentirosos contra la verdad.

(i) Nolite, gloriari, & mendaces esse adversus veritatem. Jacob cap. 3.

Es esta sabiduria de acà baxo sabiduria terrena, y diabolica. Terrena es, quando se junta con la abundancia de los bienes temporales. Es animal, quando està

tà embuelta en delicias feas, y deteſtables. Es diabolica, quando ſe acompaña con vna ambicioſa ſobervia. De eſta ſabiduria, dize Dios por San Pablo. (*j*) Deſtruirè la ſabiduria de los Sabios, y reprobarè la prudencia de los Prudentes. Porque, como dize Jeremias, ſon ſolamente Sabios, para obrar el mal, y para obrar el bien ignorantes. (*K*) Para deſtruìr eſta ſabiduria terrena, fue Chriſto anguſtiado, fue Chriſto humillado, y fue Crucificado Chriſto; y de eſta ſuerte manifeſtò Chriſto la eſtulticia, è ignorancia de la ſabiduria del Mundo. (*l*) Eſcogiò Chriſto en la Cruz todo lo contrario à la ſabiduria de eſte Siglo. Tiene eſta en grande eſtimacion las delicias, y ſuavidades terrenas; y Chriſto, Sabiduria eterna, elige el ſer amargado con hiel, y vinagre. Tiene la ſabiduria mundana en grande aprecio las honras del Mundo; y Chriſto, Sabiduria de los Cielos, eſcogiò en la Cruz los vilipendios, oprobrios, y afrentas. Venciò, pues, Chriſto, y deſtruyò de eſta ſuerte la ſabiduria terrena; porque lo que es eſtulto de Dios, es lo mas ſabio para los hombres. (*m*) Fue lo eſtulto de Dios Chriſ-

( J ) Perdam ſapientiam ſapientium, & prudentiam prudentium reprobabo. Chor. 1. c. 1.

( K ) Sapientes ſunt, vt faciãt mala; benè autem facere neſciunt. Hyer. cap. 4.

( l ) Nonnè ſtultam fecit Deus ſapientiam huius ſæculi, Chor. 1. c. 1.

( m ) Quod ſtultum eſt Dei, ſapientius eſt hominibus, Chor. vbi ſup.

Christo, como lo dize en los Proverbios: Soy, dize, el Estultissimo de los Varones, y la Sabiduria de los hombres no està conmigo. (n) Fue reputado Christo por estulto, è ignorante, quando fue acometido, y huyò, como si fuera flaco. Fue reputado por el mas estulto, quando quiso ser afligido, y fue reputado por estultissimo, quando quiso ser Crucificado. Y esta es la Sabiduria de los Santos, dize San Pablo. Si alguno, entre vosotros, dize el Apostol, pareciere Sabio en este Siglo, hagase estulto, è ignorante, y serà verdaderamente Sabio, (o) siendo nuestra gloria el testimonio de nuestra conciencia; porque no en la sabiduria de la carne, sino en Sabiduria de Dios es nuestra conversacion en este Mundo. Muchos andan en èl, que son enemigos de la Cruz de Christo; porque viviendo como sabios de la tierra, tienen por Dios à su vientre, y serà la muerte su fin, y su gloria la confusion.

(n) Stultissimus sum virorum, & sapientia hominum non est mecum. Proverb. 30.

(o) Si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc sæculo, stultus fiat, ut sit sapiens. Chor. 1. cap. 3.

Yà hemos visto en Christo el modo con que en nosotros debemos destruìr esta sabiduria terrena; y por esso en esta Escuela del Espiritu Santo es el mesmo

Christo en la Cruz, y en su Passion el Libro, que se dà à leer (como dirèmos en su lugar) à las Almas, que en ella estudian. Debe, pues, el Alma que quiere en esta Escuela aprender la sabiduria verdadera, atender à las Lecciones, y Capitulos de este Libro de la vida, para conseguirla; y tambien para que en sì mesma sea destruìda la sabiduria mundana, huyendo de su comercio, y de su espiritu, que es espiritu de concupiscencia, y de carne, y espiritu de sobervia, para quien estàn escõdidos los secretos de la Divina Sabiduria. (*p*) Para todo lo dicho es la doctrina de los discursos de este Tratado. El Espiritu Santo, que es el Maestro que la enseña, ilumine nuestros entendimientos con sus Divinos Dones, para conocer, y amar sus verdades, para exercitar con valentìa las Virtudes, y resistir con fortaleza los Vicios; para que peleando legitimamente hasta el fin, consigamos la vitoria de todos, y despues, coronados con el premio, que es la Corona de vna eterna Gloria en la vista, y fruicion de la Beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Amen.

(p) Abscondisti hæc à Sapientibus, & Prudentibus, & revelasti ea parvulis. Matth. cap. 11.

DIS-

## DISCVRSO PRIMERO.

*En que se explica, què Choro interior sea este, donde el Alma, retirada, y abstraìda de todo lo que no es Dios, debe cantarle sus Divinas alabanças, y orar à su Padre en espiritu, y verdad.*

1 DE Fè infalible, y cierta es, que es el Alma Templo vivo de Dios. Està en muchos lugares de la Sagrada Escritura esta verdad manifiesta: Vosotros sois, de verdad, Templo de Dios vivo, dize el Apostol en el capitulo sexto de la Epistola segunda, que escrive à los de Corintho; (*a*) y Templo, dize el mismo Santo, en que ha de aver Propiciatorio, y Tabernaculo, donde tenga su assiento, y Trono de Magestad el mesmo Dios. (*b*) Este Trono debe ser el coraçon de el Alma, que para hazerlo Trono suyo, se lo pide Dios en los Proverbios, diziendole, hijo, dame tu coraçon. (*c*) Y en esta suposicion, para que sea Templo bien ordenado, ha de aver Choro en èl, donde entre el Alma à orar à su Dios, y cantarle las Divinas alabanças; que

(a) Vos enim estis templũ Dei vivi. Ad Chorint. 2. cap. 6.

(b) Templum Dei estis, & Spiritus Dei habitat in vobis. Chorint. 1. cap. 10.

(c) Fili, præbe mihi cor tuum. Proverb. cap. 23. vers. 26.

que esto es, en mi sentir, lo que manda Christo por San Matheo, diziendo: Entra en el templo, que està dentro de ti, y en el lugar de la Oracion ora en escondido à tu Padre Celestial.

2 Este Choro es el Choro de las Virtudes, con cuya consonancia, y armonìa es Dios dignamente alabado en los dias festivos, que debe el Alma celebrar. Què dias sean estos, y quantos, lo dize su Mageståd en el Exodo: Tres dias seràn, dize, los que me celebrareis cultos, y veneraciones en cada vn año. (*d*) Y explicando Hugo Cardenal este Texto, dize, que estos tres dias son la Contricion, la Oracion, y la Contemplacion. (*e*) En estos dias, pues, celebra el Alma sus fiestas en este Choro, donde, como dize el mismo Hugo en el lugar citado, asiste como prelada, y superiora, vestida de purpura, y adornada de preciosos carbunclos la Virtud de la Charidad, que como Summo Pontifice preside en este Choro. (*f*) Govierna à las demàs Virtudes, las mueve, y encamina à su verdadero, y vltimo fin, dandoles vida, y eficacia: y juntamente enseña à el Alma à ser benigna,

(d) Tribus vicibus per singulos annos mihi festa celebrabitis. Exodo, cap. 23.

(e) Tribus diebus, id est, in contritione, oratione, & contemplatione. Hug. in Matth. cap. 26.

(f) In hoc festo purpura induta, in texta carbunculis, quasi Summus Pontifex rutilat Charitas. Vbi sup.

pa-

paciente, mansa, sin emulacion, sin ofensa; à que nada busque para sì, todo lo dè à los demàs; y enfin es, la que la haze mas participante del summo bien.

3 A los dos lados de la Charidad assisten la Fè, y la Esperança. La Fè, ennobleciendo al entendimiento del Alma, y adiestrandolo, para que no hierre en las tinieblas de su ignorancia. Levantalo sobre sì mesmo, para que vea con infalible certeza lo que no alcança por sus fuerças, y sirve de dispertador à las demàs Virtudes, y dè aliento al Alma en su destierro. La Esperança, para que con vehemente deseo levante al Alma, para conseguir aquel summo bien, que con la luz de la Fè ha conocido por su vltimo fin, y eterna felicidad. (*g*) Alli, vestida de brillante viso, y llena de margaritas resplandece la Castidad. (*h*) Asimila al Alma à su Esposo Dios, espiritualizandola, y alexandola de toda corrupcion terrena: levantala al sèr de Angel, y aun à la participacion del sèr Divino. Enseñala tambien à que sus potencias no deben moverse, sino à lo que fuere ordenado por la razon, y à la gloria del Criador; à que los sentidos

(g) Fides, & Spes, Charitati assistunt. Vbi sup.

(h) Bysso induta, & margaritis ornata refulget Castitas. Ibi.

muc-

mueran à todo lo visible, pues assi tienē seguro el vencimiento de sus enemigos; à que el trato con criaturas sea, ò por la Charidad, ò por la Obediencia, y entonces, que aya de ser severo, modesto, y recatado; à que se enagene de sì misma, y de todo lo mundano: y finalmente, à que viva pobre, mortificada, y trabajada; à que apetezca lo aspero, huya del regalo, y descanso, para resistir de este modo à las passiones naturales, y desordenados apetitos.

4 Tambien alli se vè vestida de admirable blancura la Inocencia, y la Pureza, enseñando al Alma à recatarse de todo, à huìr de la mas leve sombra de culpa, y escrupulizar aun en lo licito; porque los albores de sus ropas, con el aliento de la imperfeccion, se manchan. (*i*) Assiste tambien la Paciencia, vestida de jacintos, (*j*) animandola à padecer, y sufrir sin culpa, à no indignarse con los que la ofenden, à recibir con alegria, y hazimiento de gracias los trabajos, sin que ninguno le parezca grande, por conseguir los descansos, y bienes eternos. Alli se mira tambien la Humildad, adornada de violetas,

(i) In albis incedit Innocencia.

(j) Hyacintho vestitur Pacientia.

(K)

(*K*) enseñando al Alma à que no apetezca desordenadamente su propria excelencia; à que como violeta humilde estè à los pies de todos; à que, como dize San Augustin, profunde en los cimientos de su nada, para que con eminencia levante el edificio de la Virtud à lo mas alto de la perfeccion; à que, finalmente, execute, para conseguirlo, el consejo de Christo en su Evangelio, que dize, que el que se humilla, serà ensalçado. (*l*)

( K )
Violis decorata procedit Humilitas.

( l )
Qui se humiliat, exaltabitur.

7 Con los Ciriales assisten la Sabiduria, y la Ciencia. (*m*) Alumbran al Alma, la Ciencia, para que conozca con noticia cierta, y juzgue con rectitud lo que debe creer, y lo que debe obrar con las Virtudes, aplicando las operaciones de sus potencias à su mayor perfeccion. La Sabiduria, ilustra el entendimiento, para que conozca la verdad del summo bien, por sus altissimas, intimas, y supremas causas, en que juntamente se deleyta con admirable suavidad la voluntad. El Azetre de el Agua bendita lo lleva el Dòn de lagrimas, (*n*) enseñandola à llorar las culpas, los defectos, y faltas, que la apartaron de su amado Dios; y que con su memoria

( m )
Cæreos portant Sapientia, & Scientia.

( ñ )
Aquám benedictam portat luctus.

no

no se le enjuguen los ojos, pues su oficio principal es llorarlas, y borrarlas con lagrimas; y que sepa, que mientras viva en este destierro, han de ser sus baños en estas aguas.

8 La Cruz lleva la Correctora, que es la correccion de la disciplina, (*o*) enseñandola à que con valentia, y fortaleza corrija sus defectos, castigue sus culpas, y se cargue con la cruz de la mortificacion, que es la vara con que las ha de corregir. La Devocion lleva el Incensario, (*p*) y le enseña con èl à estàr siempre con vna promptitud vigilante, à obedecer al Altissimo, y à sus Divinas inspiraciones; à que tenga siempre sacrificadas sus potencias, para que no salgan à mas operaciones, que à las que pide la Divina voluntad; para las quales, al punto que sienta sus impulsos, y llamamientos, responda como fiel, y sin negligencia. El Libro, donde estàn las alabanças Divinas, lo lleva el Dòn del entendimiento, (*q*) enseñandole con èl, que su entendimiento ha de tener en sì escritas con penetracion todas las verdades Divinas, que nos enseña la Fè, y sus virtudes, por medio de vna conti-

(o) Crucem portat Disciplinæ correctio.

(p) Turibulum portat Devotio.

(q) Librum portat Dònum Intellectus.

tinua consideracion, y meditacion en ellas.

9 Para cantar, pues, las Divinas alabanças en este Choro, antes de empezar Maytines, entonan dulces Villancicos la esperança del perdon de las culpas, la esperança de la gracia, y la esperança de la Gloria. (r) Y con ellos animan, y alientan al Alma a no desmayar en el camino de la Virtud, consolandola con la confiança, de que tiene en Dios vn Misericordioso Perdonador, vn Justificador poderoso, y vn Glorificador liberal. A estas Virtudes siguen con otros motetes; pero con tristes, baxas, aunque agradables vozes, el temor de la pena del infierno, el temor del pecado, y el temor reverencial, (s) instruyendo al Alma, y enseñandola à que huya de las penas infernales, y en especial la de daño, que es la privacion para siempre de Dios, enseñandola tambien à huir la culpa, como contraria al Summo bien, que ama con reverencia, por ser digno de todo amor; la inclina assimesmo à su abatimiento, y desprecio, comparando su baxeza con aquella summa grandeza, y Magestad; su ignorancia

(r) Præcinunt autem spes veniæ, spes gratiæ, spes gloriæ.

(s) Succinunt timor pœnæ, timor ofensæ, timor reverentiæ.

con aquella sabiduria, y su pobreza con la opulencia de Dios; y esto lo causa en ella el temor reverencial con que reconoce se debe humillar, y rendir à la Divina voluntad, y à las criaturas por el mesmo Dios, y averse con vno, y otras, con intimo amor, y charidad.

10 Despues de estas vozes, se oyen las melodìas de la Confessión, y la Oracion: (*t*) la Confession, enseñandole, no solo à que humillada confiesse sus culpas; sino tambien à que justificada por la gracia, alabe al que la justifica por su bondad; porque, como dize San Augustin, no solo la voz del que confiessa es manifestacion de culpas aborrecidas, sino tãbien voz de alabanças de vn Alma agradecida à su Justificador. (*x*) Las vozes de la Oracion le dizen, que por este medio ha de pedir los socorros de la Divina gracia, y que puesta toda su mente en el Summo bien, le registre sus Divinas perfecciones; para que conocidas, se goze su voluntad, y descanse en ellas como en su centro.

(t) Decantant Confessio, & Oratio.

(x) Non solius est confiteri peccatoris, sed etiam, aliquando laudatoris. D. Aug. Serm. 8. de Verbis Domini.

11 Despues de esto, entonan el Invitatorio de los Maytines la Benignidad,

y

y la Paciencia, (y) la Benignidad dandola reglas, y enseñando al Alma, que su trato con todos debe ser afable, con decencia, sin litigios, ni adulaciones. La Paciencia, animandola, como diximos arriba, à padecer, y sufrir, y à recibir con alegria los trabajos. En vn Choro cantan los Psalmos la Piedad, la Fortaleza, y la Misericordia; (z) y con ellos le enseñan al Alma la Piedad, à que debe dàr veneracion, y reverencia à sus Superiores, y à sus iguales, como son Dios, sus Prelados, Padres, y Hermanos naturales, y espirituales. La Fortaleza enseña à vencer valerosamente todos los estorvos, que le embarazan, y se oponen, para conseguir al Summo bien. La Misericordia la mueve con sus vozes al socorro de las necessidades agenas, assistiendolas con generoso coraçon; porque Dios con su misericordia la mire, y beatifique en sus gozos eternos, intimandole la promessa de Christo su Esposo, que dize en su Evágelio por San Matheo: (a) Bienaventurados los Misericordiosos; porque para ellos serà la misericordia del Señor. En el otro Choro cantan los Psalmos la Continencia,

(y) Invitatorium cantant Benignitas, & Paciencia.

(z) Psalmos cantant Pietas, & Fortitudo, & Misericordia in vno Choro.

(a) Beati Misericordes, quoniam ipsi misericordiam cõsequentur. Matth. 5.

cia, la Abstinencia, y la Modestia; (*b*) la Continencia, enseñandola à moderar las passiones, que la suelen arrastrar al vicio de la Luxuria, y de la Incontinencia. La Abstinencia à moderarle la Gula, y enseñandole al ayuno, y à que vse de los manjares menos regalados, y para assistir solo à la necessidad, y para que la experimente, quite de ellos lo necessario. La Modestia, animandola con sus vozes, para que no apetezca la propria excelencia, à que no desee saber mas de lo que conviene; à huìr de todo fausto, y ostentacion; à que modère las acciones del apetito, que le inclina à las risas, juegos, bayles, y otras acciones semejantes.

(b) In alio Choro Continentia, & Abstinentia, & Modestia.

12 Las Lecciones, las dizen la Prudencia, y el Consejo. (*c*) La leccion de la Prudencia es, dezirle al Alma, que debe con gran cuydado atender al govierno de las operaciones de sus apetitos, pesando con vigilācia todo lo que debe obrar; y que nada haga, que no sea recto, y bueno: le dize, que debe posponer todo lo visible, y enderezar el coraçon à lo Divino, y Celestial; y finalmente, que mire al Summo bien, con las fuerças todas de

(c) Lectiones legunt Prudentia, & Consilium.

sus

sus afectos, para vnirse, y descansar en èl vnicamente. El Consejo con su leccion la ilumina, y enseña à elegir lo mas vtil, decente, y justo, y à reprobar lo contrario; à que reduzca à la voluntad à que viva ajustada à la Divina Ley, y en vn solo amor, y conformidad con la voluntad Divina.

13 La Vicaria, que govierna, y rige el Choro, es la Templança, para que ninguna de las Virtudes levante, ni baxe mas la voz del tono, que le toca, para que no se desconcierte la armonia, y consonancia de la musica. Y de camino le enseña al Alma, que debe tirarse el freno en lo concupiscible, y deleytable, reduciendo su apetito al yugo de la razon, para que nada apetezca sin modo; si, solo à Dios, como à Summo bien suyo. (*d*) El *Benedicamus Domino* lo dizen la accion de gracias, y la voz de la alabança. (*e*) Enseñandole con èl la gratitud, à ser agradecida à Dios, como à su Bien-hechor, reconociendo, que todo su sèr, dones, y beneficios, los debe à su liberalidad, y por esso reconocida, rinda humilde las gracias; y con su compañera la voz de la alabança, am-

(d) Chorum regit temperantia, quæ observat, ne quid nimis, vel parum organicet.

(e) Benedicamus Domino dicunt gratiarum actio & vox laudis.

ambas bendigan al Señor, reſuenen en looores de ſu liberal miſericordia, y bondad, y le digan con los Serafines, que es Dios digno de toda honra, y alabança.

14 En eſte dichoſo, y admirable Choro de Virtudes ha de ſer la aſsiſtencia del Alma, para celebrar las alabanças Divinas en los dias de fieſta, que le manda Dios, que como dicho es, ſon dia de Contricion, dia de Oracion, y dia de Contemplacion; porque eſtos ſon los dias en que logra ſu Mageſtad ſus delicias con las Almas. Nunca eſtas mas diſpueſtas, para que Dios elija ſus coraçones para trono, y ſagrario ſuyo, que quando à eſtos los mira humillados, y contritos, como lo dixo David. (*f*) Nunca mas digno trono de Dios, que quando abraſados en el fuego de ſu amor; diſpoſicion que logra el Alma en la Oracion, y Meditacion de la Vida de ſu Eſpoſo Jeſu Chriſto; y eſto lo dixo tambien David. (*g*) Y nunca, finalmente, ſe goza mas Dios con el Alma, ni el Alma con Dios, que quando en pacifica poſſeſsion le poſſee por vna ſimple, quieta, y amoroſa viſta, en que conſiſte en eſta, y en la otra vida ſu bienaventu-

rança.

(f) Cor contritum, & humiliatum, Deus, non deſpicies. Pſalm. 50.

(g) Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardeſcet ignis. Pſalm. 38.

rança. Y esto lo alcança con vn coraçon puro, y limpio de toda imperfeccion, que assi lo dixo el mismo Christo en sus Bienaventuranças. (*h*) Bienaventurados los limpios de coraçon, dize, por San Matheo, porque ellos veràn à Dios. Pues, como explicò San Augustin: à aquel Summo bien, que solo con pura, y serena vista se puede mirar, solo estàn dispuestos para contemplarle los que se hallan con pureza, y limpieza de coraçon. (*i*)

(h) Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. Matth. c. 5.

(i) Sexto gradu est cordis munditia, valens ad cõtemplandum summum illud Bonum, quod solo puro, & sereno intellectu cerni potest. Aug. lib. 1. de Serm. Dñi. in Monte, cap. 2. & 3.

15 El Alma, pues, que dichosamente se ocupa en celebrar sus Fiestas recogida en este Choro, es como vna Ciudad fuerte, cercada de muro, y antemuro, es vn Castillo inexpugnable de mil escudos, guarnecido, y fortalecido con las armas de los mas fuertes de Israel, que son las Virtudes, à cuya resistencia desmayan sus enemigos, y ni aun las tentaciones mas fuertes le hallan entrada. A su vista, que es terrible para los Demonios, se atierra el Infierno, y sus Principes temen acometerla, desconfiados de ganarla.

16 Es vn exemplar muy vivo en las Divinas Escrituras, para prueba de esta verdad, lo que passò en la Prision de

Christo nuestro Divino Maestro, dizè Hugo Cardenal. Hizieron los Principes de los Phariseos vn Conciliabulo, para tratar de la Prision de nuestro Redemptor; (*j*) y juntos todos, convinieron en la Muerte; y que para ello fuesse preso. Pero discurriendo el modo, y circunstancias de la Prision, hallaron grave inconveniente en que esta se executasse en alguno de los dias festivos, que celebrava el Pueblo; (*K*) porque en este dia, dezian, no serà facil, que le podamos aver à las manos; sea en otro qualquiera dia, y con facilidad se executarà la Prision; porque si le intenta en dia festivo, es muy cierto algun alboroto en el Pueblo, y lo sacaràn à paz, y à salvo los Ciudadanos.

( J ) Congregati sunt Principes Sacerdotum, & Seniores populi, et Cōcilium fecerunt, vt Iesum dolo tenerent, & occiderent. Matth. cap. 26.

( K ) Dicebant autem, non in die festo, ne fortè tumultus fieret in populo. Vbi sup.

17 Vès aqui la Prision de vn Alma, dize Hugo, y el modo con que la intentan los Demonios. Son los Principes de los Phariseos, y los Señores del Pueblo los Demonios, y los Vicios. Representa à Christo el Alma renovada en la gracia. Juntan los Principes de los Demonios, juntan los Vicios Conciliabulo, para bolverla à aprisionar en sus cadenas. Determinan su Muerte, y que sea con doloso en-

engaño presa en los yerros de los Vicios: Empero, dizen, aguardemos algun dia de trabajo, no se haga, ni se intente la prision en dia de fiesta, que se frustraràn nuestros deseos, y saldràn vanas nuestras diligencias: hagase la dolosa emboscada en otro dia, que entonces facilmente vẽdrà à parar sin mucho trabajo en nuestras manos; no en dia festivo, que entonces està muy de fiesta el Alma, hallase muy guarnecida en el Choro de las Virtudes, y assi quien la sacarà de èl? Quien de nosotros podrà entrar en esse Choro? Quien se atreverà à acometerla? Y quien, finalmente, la podrà prender? Creedme, amigos, dize Luzifer, que si la acometemos en essa ocasion, nuestros engaños no nos aprovecharàn; porque es muy cierto el alboroto del Choro, inquietaràsse el pueblo de las Virtudes, y puestas todas en arma, serà precisa nuestra afrentosa fuga. Assi succede, dize este Padre, y assi passa, quando los Demonios, armados con los Vicios, acometen al Alma, que se ocupa en celebrar los dias festivos, que le manda Dios de la Contricion, Oracion, y Cõtemplacion en el Choro de las Virtudes,

que ay en el templo de su interior, que dize San Pablo. (*l*) Porque apenas acometen al Alma las tentaciones, quando se inquieta todo aquel sagrado Choro: toman alborotadas las Virtudes las armas, y dando vozes, salen à la defensa. (*m*)

18 Empieza à clamar la Correctora, diziendo, à las armas, à las armas. Alma, sino quieres perecer entre tus enemigos, aqui estàn las armas, (*n*) toma la Cruz, armate con la mortificacion. El temor santo por otro lado acude, diziendo, ladrones, ladrones. (*o*) Cuydado, Alma, velar, y mas velar, que suenan ladrones, que à quien vela, poco daño le haze la tentacion. Vocèa tambien con inquietud de su coraçon el dolor, y el llanto, que dizẽ, agua, agua. Ea Alma, lagrimas, y à ellos, que si la tentacion es fuego abrasador, que te quiere consumir con la voracidad de sus llamas, estas se apagan famosamẽte con copiosas lagrimas de arrepentimiento de aver ofendido à tu Dios. (*p*) La Virtud de la Oracion corre apresurada por todo el Choro, invocando auxilio: y clamando dize, socorro, socorro. (*q*) Oracion, Oracion, no te descuydes, Alma, que

(l) In his quibus diebus cõfusum est viciorum, & Dæmonum, vt quæratur novus homo ad occidendum, nè fortè tumultus fieret virtutum, quæ Dæmones, nec vitia substinere nõ possunt; sed potiùs quasi lupi, & latrones eo exterruatur. Vbi suprà.

(m) Imminente enim tentatione, vnaquæque virtus tumultum facit, & clamat.

(n) Clamat Disciplinæ correctio, ad arma, ad arma. Appræhendite disciplinam, nè pereatis de via iusta. Psalm. 2. v. 12.

(o) Alia clamat, latronem, latronẽ, scilicet timor. Vigilate, ne intretis in tentationem. Matth. 26

(p) Alia clamat, aquam, aquam, scilicèt luctus, & dolor.

(q) Alia invocat auxilium, scilicèt Oratio. Petite, & dabitur vobis. Lucæ 11. Oportet semper orare. Luc. cap. 18.

que en este destierro, sin los auxilios divinos, es cierto el perecer; pideles à tu Dios, que està prompto para dartelos; y pues en vida mortal estàs en continua guerra, continuamente ora: Mira, que no tienes escusa, teniendo dentro de ti mesma el lugar de la Oracion: entra, pues, en èl, y alli pidele à tu Dios los socorros, y auxilios de su gracia. (*r*)

19 De esta suerte todas las Virtudes alborotadas, è inquietas no sossiegã, hasta que el campo queda libre de enemigos, y segura el Alma de sus prisiones: y los Demonios con sus vicios escarmentados, para no bolver mas à las manos con las Almas, que felizmente celebran sus dias festivos, recogidas en el dicho Choro, que para su seguridad les fabricò Dios dentro de sì mesmas. Luego es verdad, como dixe al principio, que el Alma en estos dias es como la Ciudad fuerte, cercada de muro, y antemuro incontrastable; es inexpugnable Castillo guarnecido de mil Escudos; es terrible como exercito bien ordenado, y horroroso para el infierno.

20 Alto, pues, Alma, tu, que deseas el camino santo de la perfeccion; tres dias son,

(r) Intrã, & ora Patrem tuum. Matth. 6.

son, y no mas, los que te pide, y manda Dios, que le celebres en el año. Muy poco es, y es mucho lo que te ofrece. Es muy poco; porque aunque todos los de nuestra vida deben entenderse en estos tres dias; què es nuestra vida delante de Dios? Mil años en su presencia son como el dia de ayer, que yà passò. Pues mira como es poco lo que pide que trabajes por èl; y mira aora como es mucho lo que te ofrece. Por essa corta vida, por essos tres dias, que le consagres en continua Oracion, en Contricion perfecta, en la Contemplacion de sus Divinas perfecciones, te ofrece vna vida con vnos dias eternos, vna felicidad sin fin, y vn gozo perdurable.

21 No pienses que dexa toda la paga para allà; acà te empieza à dàr la possession de essos premios; acà te dà las prendas de sus promessas. Y si lo quieres experimentar, continùa este exercicio interior, que te he dicho; celebra dentro de ti essos tres dias de fiesta; no faltes de esse Choro, y veràs, como à los primeros passos te encuentras de manos à boca con todo el Reyno de Dios, que està dentro de ti. (f) Escondido lo tienes, como lo dize

(f) Regnum Dei intra vos est. S. Luc. 17. v. 21.

dize Christo en su Evangelio por S. Matheo: Escondido està dentro del campo de tu Alma. (*t*) Y no pienses, que es engaño lo que te digo, que es verdad infalible, y de Fè, que esse tesoro lo escondiò Dios, como lo dize San Pablo, en los vasos fragiles de nuestra naturaleza. (*u*) Pues quien sentirà trabajo alguno, aunque cabe vn dia, y otro, y cabe muchos dias, si sabe, que se ha de hallar al fin del trabajo vn tesoro, y tesoro de inestimables riquezas? Quien no pelearà con gusto vn año, y muchos en la guerra, si està cierto, que despues le espera vn Reyno? Si sabe, que si legitimamente pelea, ha de ser victoriosamente Coronado? Ea pues, Alma, alientate; pues tienes à la vista vn Reyno; no temas. Alientote con las mesmas palabras, que Christo alentava à sus Discipulos: no querais temer pequeñuela grey. (*x*) No desmayes pusilanime, desconfiada de conseguirlo, que si lo emprendes, fiada en los socorros de la gracia, lo conseguiràs con agrado del Padre, que assi lo promete el Hijo, (*y*) y lo posseeràs con el socorro, y auxilios del Espiritu Santo.

(t) Simile est Regnum Cœlorum thesauro absc condito in agro. Matthæi 13.

(u) Habemus thesaurum in vasis fictilibus. Ad Corinth. 2. cap. 4. v. 7.

(x) Nolite timere pusillus grex. Luc. cap. 12.

(y) Quia complacuit Patri vestro, dare vobis Regnum. Luc. vbi sup.

DIS-

## DISCVRSO SEGVNDO.

*Dizese, como para conseguir, y gozar las delicias del Reyno interior, es necessario seguir à Christo con Cruz; y ponese vna muy suave para todo genero de Almas.*

1 YA oygo, que me diràs, que deseas con ansias de el coraçon esse Reyno; que apeteces esse alto camino de la perfeccion, à que està vinculado; pero tambien es muy cierto, que para conseguirlo, es necessario vivir en vna contínua cruz de mortificacion, y negacion: es necessario vivir siempre crucificada al Múdo, que assi lo enseñò de obra, y palabra Christo, quando dixo: El que quisiere venir en pos de mi à gozar de el Reyno, y gustar sus dulçuras, nieguese à sì mesmo, y sigame con vna quotidiana cruz. (*a*) Y en otra parte dize San Lucas, que convino, q̃ Christo padeciera muerte acerbissima de Cruz, para que de essa suerte entrasse à gozar del Reyno de su Gloria. (*b*) Ademàs de esto, estas Virtudes, à cuyo Choro me encaminas, y à dó-de

(a) Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suã quotidiè, & sequatur me. S. Luc. 9.

(b) Oportuit, pati Christum, & ita intrare in gloriam suam. S. Luc. 24.

de me aconsejas entrar, son tambien, segun sentir de Hugo, los Principes de los Sacerdotes, y los Señores del Pueblo, que intentan la prision del Alma, para ofrecerla en sacrificio à Dios, consultando entre sì, que muera en vna Cruz, y quede de essa suerte desnuda del hombre viejo, y sus passiones. (*c*) Y assimesmo ligada, y atada con las cadenas de los Divinos Preceptos, muera totalmente al pecado, y al Mundo, y viva solamente à Dios. (*d*) Y siendo esto assi verdad, confiesso, que no me hallo con fuerças para emprender este camino, ni son mis ombros para tan pesada Cruz, aunque siento mucho no conseguir esse Reyno, que se me ofrece por ella, y essas delicias que se gozan en èl.

2 Confiesso yo tambien ingenuamente, ò Alma, que es verdad infalible, que sin cruz no puedes seguir à Christo, ni ser su discipula, ni caminar con èl al monte de la perfeccion, para gozar en esta vida mortal de las dulçuras de esse Reyno, que dentro de ti puso Dios con alta providencia. Pero no obstante, no desconfies, aunque flaca, y pusilanime, de con-

(c) Princeps Sacerdotum, id est, virtutes nos Deo immolantes; & Seniores populi, id est, Prudentia, Fides, Sapientia, & Donum Concilij, qui consulunt, vt vetus homo Crucifigatur. Hug. vbi sup.

(d) Vt Iesum, id est, pœnitentem, iam salvatum dolo tenerent, captum, & ligatũ vinculis præceptarum, & occiderẽt peccato, & mundo. Vbi sup.

conseguirlas. No temas tu flaqueza, ni tus pocas fuerças: no tomes horror à essa cruz, que has aprehendido tan pesada, que yo te dirè vna suavissima de llevar, y muy ligera para tus ombros, aunque mas flacos sean; con la qual, siguiendo à Christo, puedes con su ayuda llegar à lo mas alto de la perfeccion, y gozar de la possession de esse Reyno. No consiste esta cruz en grandes penitencias, estremados ayunos, vigilias largas, dormir en duro lecho, dàr grandes limosnas, y vivir en grande pobreza. (aunque sea verdad, que todo lo referido mucho ayude para esta cruz, y solamente debemos vsar de ello, en quanto para conseguirla, nos aprovecha) Es esta, pues, vna cruz, que el mozo, el viejo, el flaco, el enfermo, el delicado, y el de menos entendimiento, la pueden sin molestia llevar, y tolerar; tan noble, y excelente es como todo esto. Y para que no nos cansemos mas, yà la digo.

3 Consta la fabrica de esta Cruz de quatro maderos, vno en la parte superior, otro en la inferior, y otros dos à los lados. El de la parte superior, es el Amor Divino. O que lindo principio de Cruz!

La

Quatuor Crux ista lignis compacta est, vno superiori, alio inferiori, & duobus à lateribus. Lignum superius, Divinus amore est. Sinistra

La mano siniestra, es vna humildad profunda; y esta se fixa en ella, por la desestimacion, poco, ò ningun aprecio de nosotros mesmos, y de todas las cosas que nos pueden succeder. La mano diestra, es la pureza interior; y esta se fixa en esta Cruz por vna verdadera, expontanea, ò voluntaria carencia, y desnudez de todo aquello, que la puede contaminar, distraer, ò obscurecer, sea terreno, ò no. Los pies de esta Cruz, son vna verdadera, y perfecta obediencia; los quales se fixan en ella por medio de vna voluntaria resignacion de todas aquellas cosas, en las quales nos posseemos à nosotros mesmos, ò à alguna cosa nuestra, de qualquiera calidad que sea. A esta perfecta resignacion pertenece, el que, à donde quiera que nos hallemos, alli mesmo nos perdamos, y nos dexemos. Estos quatro maderos, ò extremos de esta Cruz se vnen en el medio, para componerla con el clavo de el *fiat voluntas tua*; esto es, con vna verdadera desnudez, y resignacion de la propriedad de nuestra libre voluntad.

nistra manus, profunda humilitas est, quæ assigitur parvipẽsione nostri ipsorum, &c. Dextra manus, interna puritas est, & ista manus, vera, spontanea omnium, quæ hanc puritatem contaminare valeant, carentia assigitur. Pedes vera, perfectaque obedientia sunt, & ipsi voluntaria assiguntur resignatione omnium, in quibus te ipsum, aut aliquid tuum habes, qualia ea sint, &c. Porrò ligna hæc in medio, vbi inseruntur sibi mutuo, compinguntur per fiat voluntas tua, id est, per perfectam propriæ, ac liberæ volũtatis derelictionem, negationemque. Thaulerus. Serm. 3. de Cruce.

4 Sabida yà la Cruz, hemos de vèr aora lo que nos quiere enseñar. Diximos,

que la mano siniestra es la verdadera humildad. Pero para que esta humildad le sirva de mano siniestra, es necessario que sea verdadera; quiero dezir, es necessario, que el que se ha de crucificar en ella, sea aniquilado de tal suerte, que no solo en su animo, y para consigo mesmo sea nada; si, que tambien lo sea, y lo parezca en los ojos de todas las criaturas; y que todo èl se desnude de todas aquellas cosas en que tiene algun arrimo, y apego, y hasta de sì mesmo. Y no solo esto, sino que lo santo, y perfecto que obra en su mesma presencia, y delante de sus ojos, lo mofen, y sirva de irrision para todos los que lo vèn, escarneciendo, y burlando de su modo de vida; à el modo mesmo que succediò à las Obras, y Vida de nuestro Salvador, y Maestro, que totalmente fue tenido por Loco, y Endemoniado, y su Vida, y Obras reputadas por estulticia, locura, y abominacion del Pueblo. Assi, pues, debe ser nuestra humildad, siendo de todos reputadas nuestras obras, y nosotros mesmos, como dexamos referido: y esto, no solo de los estraños, y de los que no nos conocen, sino de aquellos con quien vivimos,

y comunicamos, despreciandonos, y oprobriandonos estos, y teniendo nuestra vida por error, nos aborrezcan. Todo lo qual, si lo abrazamos de coraçon, y cõ alegre voluntad, juzgando, que en ello se nos haze vn grande beneficio; y humillados profundamente, lo reputamos por nada, serà nuestra humildad la mano siniestra de esta Cruz.

5 De esta suerte se crucificò en ella San Pablo; y por esso dixo: No solo el Mundo es Cruz para mi, y para mi està crucificado, sino que yo tambien le soy Cruz, y estoy crucificado para el Mundo. (*e*) Y què querrà dezirnos con esto el Apostol? Què seria; ser Pablo Cruz para el Mundo, y el Mundo Cruz para Pablo? El ser para San Pablo el Mundo Cruz, y estàr para èl crucificado, no venia à ser otra cosa, que el mesmo Mundo con sus gustos, deleytes, blanduras, honras, favores, y quanto en èl avia, y le podia dàr de conveniencias, y descansos; todo para el Apostol era pesadissima Cruz, odioso, y aborrecible. Pues saquèmos aora por el contrario lo que venia à ser, el ser Pablo Cruz para el Mundo, y estàr para èl cru-

(*e*) Mihi mundus Crucifixus est, & ego mundo. Ad Galat. 6. v. 14.

crucificado. Es lo mesmo que dezir, que todo quanto era San Pablo, y quanto en èl avia de dones naturales, y sobrenaturales, su humildad, su desprecio, su perfeccion, sus Virtudes, santidad, mortificacion, y penitencias, su Ciencia, y su Doctrina, &c. era para el Mundo estultia, necedad, y locura: solo le servia para irrision, y mofa, teniendo su vida por error, y engaño, y como tal era aborrecido, oprobriado, y despreciado. Esto es ser San Pablo Cruz para el Mundo.

6 Ea pues, si el Apostol es verdadero Discipulo de Christo, y como tal se gloria de estàr crucificado con èl en la Cruz, (f) diga para estàrlo, como verdadero humilde, que no solo el Mundo es Cruz para èl, sino que èl tambien es Cruz para el Mundo. Diga, que no solo el Mũdo, y quanto este le ofrece de favores, hõras, y deleytes, son para èl Cruz pessada, trabajos, y espinas; sino que tambien el mesmo San Pablo, su vida Apostolica, la sequela de Jesu-Christo, su imitacion perfecta, y todo quanto en èl avia, era para el Mundo locura, è ignorancia, le servia para irrision, y escarnio. Assi lo aprẽdiò

(f) Christo confixus sum Cruci. Ad Galat. 2. v. 19.

diò de Christo en su Cruz, y de la humildad con que en ella estuvo, como lo escrive à los de Chorinto, diziendo: Predicamos à Christo Crucificado, hecho en su Cruz escandalo de los Judios, y estulticia de las Gentes. (g) Y de sì, dize el mesmo Señor: Soy humilde gusano de la tierra, el oprobrio de los hombres, y el desecho del Pueblo. (h) De esta suerte ha de ser nuestra humildad, para que sirva de mano siniestra à esta Cruz.

7 La mano diestra, diximos, que era vna interior, y verdadera pureza. Esta pureza se fixa en esta Cruz por vna expóntanea carencia, pobreza, y desnudez de todas aquellas cosas, q̃ no son puro Dios, y tambien de aquellas que la pueden distraer, y macular, y de todo genero de deleyte, ò complacencia de nuestros sentidos interiores, y exteriores. Hermosa pureza, y digna de ponerse en esta Cruz, porque no admite otra, para conseguir la possession de nuestro Reyno. Y la razon de esto es; porque como la entrada, que ha de hazer en èl el Alma, es para bolverse à vnir con su origen, de donde saliò, que es el mesmo Dios, es necessario,

para

(g) Nos autem prædicamus Christum Crucifixum, Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. Corinth. 1. cap. 1.

(h) Ego sum vermis, & nõ homo, oprobrium hominum, & abiectio plebis. Psal. 21. v. 6.

para que se buelva à hazer esta vnion, que se ponga en otra pureza el Alma semejāte à la que tenia antes de salir de èl por la Creacion: y assi es precisa en ella esta desnudez, y carencia de todas las cosas, que no son puro Dios; porque à esta semejança es la pureza que tenia antes en su origen.

8 Todas las criaturas, que salieron de Dios por la Creacion; dize San Joan, y à quienes diò ser temporal, erā en Dios vna misma cosa con èl; porque eran la mesma vida por essencia; (*i*) y por consiguiente eran la mesma santidad essencial, la mesma pureza, y la mesma perfeccion. Aora pues, què quiere el Alma con esta entrada en su Reyno? Lo que intenta es, bolverse à su origen, bolverse en el modo possible à aquel sèr que tenia antes, vniendose à su Dios. Pues buelva à otra semejante pureza, à la que tenia antes en èl, que era pureza de vida de Dios, y la conseguirà con vna voluntaria carencia, y desnudez de todas aquellas cosas, que dexamos dicho, y que no son puro Dios. De esta suerte servirà su pureza de mano derecha à esta Cruz, y por este

(i) Quod factum est, in ipso vita erat. S.Ioan. c. 1.

te medio se bolverà à su origen, de donde saliò, haziendose vno con èl, al modo que lo era antes.

9 Los pies de esta Cruz, diximos, que era la perfecta obediencia, que debemos exercitar à cerca de nuestros Superiores. Esta se fixa en la Cruz por vna verdadera, y perfecta resignacion, desuerte, que en todas las cosas, y en cada vna de ellas nos dexemos, y resignemos en su voluntad, sin reservar dictamen, ni arbitrio de la nuestra; porque à solo este genero de resignacion se le dà la entrada en este Reyno, que solo està abierta para los verdaderos obedientes, que dexando la propriedad de sus dictamenes, resignaron con perfeccion su voluntad en la Divina, y en la de sus Prelados, y Superiores.

10 Dize el Evangelista San Lucas en el capitulo quinto de su Sagrada Historia, (j) que llegando Christo nuestro Bien al Lago de Genezareth, donde avia dos barquillos, el vno de San Pedro, y el otro de San Joan, dexando este, se entrò en el de San Pedro, rogandole lo apartasse de tierra, entrandole mas allà de la orilla; porque desde èl queria predicar à la

(j) Ascendens autem in vnam navim, quæ erat Simonis ... Et sedens docebat de navicula turbas. Luc. cap. 5.

la multitud, que le iba siguiendo. Y el reparo està aora; por què mas escogiò para esto la barca de San Pedro, que la de San Juan? A que responde vn Expositor, que en la Nave de San Pedro estava representada la mente del Alma, que es el hombre intimo, donde haze su assiento Dios, y pone el Trono de su descanso, y Reyno; adonde, para gozarlo, y posseerlo, debe el Alma, por medio de vna verdadera resignacion, y obediencia, dexadas todas las cosas, entrar à la possession del Reyno. (K) Aun no parece, se satisface con esto à la pregunta; pues en esse mesmo sentido està significando lo mesmo la Nave de San Joan; pues tambien representa la mente, y fondo de el Alma, en que està el Reyno de Dios; con que no se satisface el por què esse Reyno se ha de manifestar en la barca de San Pedro, y en su mente, y no en la mente, y barca de San Joan? A todo satisface el referido Autor, diziendo, que en San Pedro està representado el perfecto obediente, (*l*) crucificado en la Cruz de la obediencia, como lo diò à entender tambien S. Joan en el capitulo veinte y vno, quando despues

(K) Per navim ipsam, in qua Deus sedere dicitur, mens intima, fundumque hominis accipiendum est, in quo Dominus Maiestatis veracitèr sedet; vbi est qui es, & gaudiū illius, si quis hoc tantum interius fundum intus observaret, cunctique pro Dei amore valefaciens, ac desserens omnia, ad ipsum se introverteret. Thaul. Serm. 3 Dominicæ 5. post Trinitatis.

(l) Per ipsum Simonem, homo Deo, perfectè obediens significatur. Vbi suprà.

pues de resucitado Christo, se les aparecio à èl, à San Pedro, y à otros Discipulos, que pescavan en el Mar de Tyberiades: en esta ocasion le dixo à S. Pedro su Magestad: (*m*) Quando eras mozo, y no tenias à quien obedecer, tu à ti te ceñias, y andavas por donde querias; pero yà anciano, y hecho obediente Discipulo de mi Escuela, otro te atarà à su voluntad, y no à la tuya. Y despues advierte el mesmo Evangelista, que hablava Christo Señor nuestro de la muerte, con que San Pedro, como verdadero obediente, avia de glorificar à su Maestro. (*n*) Esto es, dize Hugo Cardenal, crucificado en la cruz de la obediencia. (*o*) Pues yà està clara la dificultad. Descubrase, y manifiestele esse Reyno solamente, y entriguesele la possesion à Simon, y no à Joã, si Simon, y no Joan representa vn verdadero obediente crucificado; à cuya perfecta resignacion està vinculado esse Reyno. De este modo crucificò la obediencia de sus pies Christo nuestro Maestro, poniendolos en su Cruz, y por esso fue exaltado en la entrada de su Reyno, como lo dixo San Pablo. (*p*)

(m) Cum esses iunior, cingebas te, & ambulabas, vbi volebas; cum autem senueris extende manus tuas, & alius te cinget. S. Ioan. cap. 21.

(n) Hoc autem dixit, significans, qua morte clarificaturus esset Deum.

(o) Id est in Cruce, crucifixeris. Hug. in Ioan, cap. 21.

(p) Propter quod, & Deus exaltavit illum. Ad Philip. cap. 2.

11 O què gran lastima es, vèr algunas Almas, que llamandolas Dios à su intima comunicacion à lo mas retirado de su centro, à su fondo, y hombre interior, donde en pureza de Fè, en el desierto, y desnudez de todo lo que no es èl, se le quiere comunicar, no le obedecen! porque apegadas à sus gustos, y afectos sensibles, que hallan en los exercicios exteriores, à que tienen propriedad, y asimiento, y en las operaciones de los sentidos; apegadas asimesmo à sus discursos, y modos naturales de entender, en que la voluntad tiene su gusto, y se deleyta, se estàn muy de asiento en ellos, sin dàr vn passo adelante, perdiendo el Reyno, que dentro les ofrece Dios; porque no son Pedro, no son, digo, verdaderos obedientes, ni como tales han puesto sus pies en esta Cruz, por perfecta, y verdadera resignacion à Dios, y à sus Ministros, à la qual solamente se les franquea la entrada, y possession de este Reyno!

12 Pues què dirè de la obediencia, que debemos à nuestros Superiores? (y principalmente hablo aqui con los que professamos el Estado Religioso.) Quien darà

darà agua à mi cabeça, dezia acompañãdo à Jeremias, mi Seraphico Doctor San Buenaventura, y à mis ojos copiosas lluvias de lagrimas, (q) para que pueda llorar dignamente al estado de los que professan perfeccion, que yà casi lo miro aniquilado, y perdido; pues siendo, como lo es, tierra escogida, arada, y cultivada con los consejos Divinos, y con los exemplos de Christo, en lugar de hermosas macollas de trigo, brotan espinas, y germinan abrojos? Digno es de admiracion, dize tambien el mesmo Santo Doctor, que estando tan multiplicado el Estado Religioso, y tan aumentado el numero de los que lo professan, estè tan disminuìda, y se halle en tan pocos la perfeccion de esta admirable Virtud de la obediencia! No ay duda, que estàn los Claustros abundantes de Varones Santos, y Mugeres insignes, que como flores hermosas matizan el Jardin siempre fertil de la Iglesia Militante, y Radiantes Luzeros, tachonan el Cielo de la Triumphante; pues vemos, y admiramos en todos tiempos los continuos partos, que de estos admirables Varones, y Mugeres, fecundadas

(q) Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis imbrem lachrymarum, vt plorare valeam, perfectorum statum, quasi ad nihilum iam redactum? Nam terra culta Divinis consilijs, & Christi exemplis, spinas, & tribulos germinat pro frumento. Div. Bonav. stimul. amor. cap. 11.

das de ellos, las Religiones cada dia dàn à la Santa Iglesia, con que la ilustran, y hermosean. Y assi parece exageracion esta del Doctor Seraphico; pero no lo es en mi sentir; pues hablando el Santo de el numero de los muchos, no quiere comprehender el numero de los pocos; que aunque estos, mirados en sì, sean muchos, y la perfeccion sea de pocos, estos muchos es preciso sean pocos, respecto de el numero de los muchos, que no anhelan à la perfeccion del estado que professan; y de estos, es preciso hable aqui el Serafico Doctor. Con estos habla, pues, y por la mesma razon, conmigo tambien habla, porque soy del numero de los muchos. Y con justa razon habla, pues huyendo de la perfecta obediencia, que debemos à nuestros Prelados, todo se nos và en discurrir, como nos escusarèmos de hazer su voluntad, como executarèmos la nuestra; y de què opiniones nos valdrèmos, para escusarnos de su obediencia, imitando à Luzifer, queriendo mas presidir, que ser governados.

13 Pues en verdad, que debemos estàr temerosos de ìr en su compañia à

par-

participar mas del Reyno de sus tinieblas, que no de las luzes del Reyno de Dios. Porque, para confusion nuestra, se nos pondrà Christo delante en su Cruz, donde por nosotros, y para nuestra enseñança quiso obedecer à su Padre hasta la Muerte, sin reservar en sì ni aun lo mas minimo de propriedad en su voluntad, que totalmente aniquilò, y anonadò. Y nosotros inobedientes nos gloriamos de que lo somos, sin tener su exercicio; y mas podiamos confundirnos de nuestra sobervia. Christo nuestro Divino Maestro, para obedecer à Joseph, y à MARIA, no considerò, que era Dios, è Hijo de el mesmo Dios; ni que en quanto Hombre, segun su Alma, era Bienaventurado, y segun toda su Humanidad, lleno de toda sabiduria, y gracia. Y nosotros, que no somos mas q̃ vnos sepulcros blanqueados por la hypocresia, llenos de huessos de muertos, en la apariencia muertos al Mũdo, pero en lo interior cada dia mas, y mas hinchados con la hinchazon, y tumor de la sobervia, contradecimos à la obediencia, diziendo como ignorantes, que no fuimos llamados à la Religion, y

Es-

Estado santo de la perfeccion, que en ella se professa, à la servidumbre, sino à la libertad, como dize el Apostol. (*r*) Ignorando, que la servidumbre santa, y obediencia que se le debe à Dios en sì, y en sus Prelados, y Ministros por èl, es verdaderamente reynar.

( r ) Vos enim in libertatem vocati estis. Ad Galat. cap. 5.

14 Si entendieramos bien al Apostol, conocieramos lo que nos quiere enseñar, quando dize, que fuimos llamados à la libertad, y no à la servidumbre: conocieramos, que era dezirnos, que no debiamos servir à Dios, ni à nuestros Prelados con temor servil, ni de esclavos, sino con vn temor filial, y de reverencia, como el que tienen los hijos à sus Padres. Que fue lo mesmo, que advertir à los que eran llamados al estado alto de perfecciõ en la Escuela de Jesu Christo, que yà no debian vsar de su propria voluntad; pues dize Christo, que el que le quisiere seguir, como discipulo à Maestro; no solo le siga abrazado con su Cruz; sino que lo siga tambien negado, y muerto à todo lo que fuere propria voluntad. (*s*) Grande verguença es finalmente, que se sugete el hõbre à vna criatura vilissima, à su obedien-

( s ) Qui vult venire post me, abneget semetipsum. Matth. cap. 16.

diencia, y servicio, por vn interès mundano, y de ayre; y que por el interès de vn premio eterno, (yà que no sea por puro amor à Dios,) no le obedezcamos en sì, y en sus Prelados; quando debiamos, mirandonos, y mirando tambien nuestras ofensas, y culpas, en vengança, y satisfaccion de ellas, negar en todo nuestra voluntad, y desear, que todos nos pisàran, perdiendonos en todo, porque en todo se siguiera la mayor honra, y gloria de Dios. El mesmo Jesu Christo, que para enseñarnos esta senda cierra, para entrar en nuestro Reyno, obedeciò al Padre hasta la Muerte de Cruz, nos conceda, que le sigamos por ella, para q̃ hallemos abiertas sus puertas, y segura su entrada.

15 La Cabeça de esta Cruz es el Amor Divino; como lo hemos de crucificar, y fixar en ella, nos lo enseñarà Christo con su exemplo. Todos sabemos muy bien, y lo debemos saber, y creer como Catholicos, que nuestro Divino Maestro Christo nunca tuvo donde reclinar su Cabeça, como nos lo dixo su Magestad en el Evangelio, (t) y esso mesmo nos lo enseñò puesto en la Cruz; pues aun para dar-

(t) Filius hominis non habet, vbi caput suum reclinet. Matth. 8.

darle alli algun descanso, quando la huvo de inclinar para morir, no la quiso arrimar ni à los ombros, ni aun à la mesma cabeça de la Cruz, sino que la inclinò àzia adelante, donde no hallasse arrimo, para que estuviesse destituìda de todo alivio, y consuelo. (u) O, valgàme Dios! O Maestro Divino, y Soberano, y quanto te costò enseñarnos el camino de la vida! Y què poco lo imitamos, y què mucho, que huìmos executar tu doctrina! Veamos lo que nos enseña en esto. Quierenlo saber, dize el Doctor illuminado Taulero? Pues si desarrimò Christo la Cabeça de la Cruz al inclinarla, fue, para que aun no tuviessen sus penas aun aquel pequeño alivio, ni arrimo alguno. (x) Pues què consuelo, què adminiculo, ni què alivio le era à la Cabeça de Christo, el arrimarse à la Cruz? Porque estando tan penetrada de tantas, y tan crueles puntas de las espinas de su Corona, el arrimarla no podia ser para alivio, sino para mas herirla, y atormentarla. Luego mas parece que fue para huìr el tormento, que no el consuelo, y alivio. No es assi. No hemos dicho, que en la cabeça de la Cruz està el amor?

(u) Caput Christi deorsum habebat pendulum, nihil habens, cui inniteretur. Taul. Serm. 3. de Cruce.

(x) Tam erat omni solatio adminiculo, fulcimento, destitutus. Vbi sup.

amor? Si. Pues si està la Cabeça de la Cruz llena de las dulçuras del amor, no arrime Christo su Cabeça à la Cabeça de la Cruz, que se endulçaràn sus penas, y mas serà todo gozar, que penar: apartela, pues, inclinela àzia el pecho, para que aprendamos los que queremos ser sus discipulos, qual ha de ser el amor con que llevemos nuestra Cruz; nada le ha de acõpañar de arrimo, nada de consuelo en que estrive: de nosotros mesmos hemos de salir, y dessasirnos; de Dios, y de las criaturas hemos de sentir el desamparo, para que podamos dezir con Christo en nuestra cruz: Dios mio, Dios mio, por què assi me has desamparado? (y)

16 Y si no, diganme, si en el desamparo, y desnudez de todo consuelo con que debemos estàr en nuestra cruz, nos hallàramos bañados de aquel amor sensible, aunque Divino, si sintieramos en ella las dulçuras de vn Dios amado, y llevados de ellas, nos absorvieramos en sus abyssmos, què molestia, ni què cruz tuviera en ella el Alma? Ninguna, es muy cierto. Pues esse amor no es el verdadero, y substancial, que Christo nos enseñò en la suya,

(y) Sic, & nos nihil, cui innitamur, habere debemus, sed plenissimè exire nos ipsos, & derelinqui à Deo, & omnibus creaturis, vt dicamus cum Christo: Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti? Si quis enim in sua derelictione, & omnis solatij subtractione, Dei amore sensibili flagraret, ipsumque Deum sentiret, quæ tunc molestia foret? Nulla certè. Thaul. vbi sup.

ya, entregandose por èl à todo padecer, y penar, sin buscarse alivio: y por esso, como dexamos dicho, desarrimò de la Cruz la Cabeça, y nos enseñò el amor con que hemos de estàr en la nuestra. Este magisterio de Christo en inclinar su Cabeça, no àzia la Cruz, sino àzia el Pecho, se vè con mas claridad, si le atendemos mas àzia otro mysterio, que fue como mirando àzia los Pies, en quien estan representadas todas las Almas que se crucifican por el amor de Christo en su Cruz; y fue como dezirles: O pies mios, ò Almas crucificadas conmigo, que à mi imitacion abrazais la cruz de la desnudez, resignacion, y mortificacion! Os parece mucho lo que hazeis por mi, y el averos puesto en essa cruz? Os parece mucho lo que penais en ella? Pues à mi poco, y aun nada me parece. Verdad es, que estais crucificadas; pero sustentadas en esse clavo, y arrimadas à essa cruz; vno, y otra estàn brotando suavidades, estàn con las dulçuras del amor confeccionados. (a) Pues què es lo que padeceis, y penais, si estais gozando, si es descanso para vosotras el Clavo, y es arrimo para vosotras la Cruz?

(a) Dulce Lignum, dulces clavos. Eccles. O.fic.

Apren-

Aprended de vuestra Cabeça, y para esso mirad quan desnuda de todo consuelo, y desamparada de todo arrimo estuvo en la suya.

17 Este es, ò Alma, el amor, que ha de servir de cabeça à nuestra cruz. Tenga en buen hora nuestra cruz por cabeça el amor; pero desarrimemos de esse amor nuestra cabeça; quiero dezir; de sus dulçuras, y suavidades sensibles, para que tengamos en ella crucificado nuestro amor, como Christo lo tuvo. El amor de los hombres le hizo ponerse en ella; pero esse mesmo amor le obligò à desnudarse en Vida, y Muerte de todo consuelo, vivir, y morir penando, sin que en cosa de quanto obrò, y padeciò se buscasse à sì mesmo; si, solo la honra, y gloria de su Eterno Padre, y la salud de los hombres, resignado en su Divina voluntad, y negado à la suya propria.

18 Què bien enseñado estava San Pablo en esta ciencia de amar, quando dixo: Crucificado estoy con Christo en la Cruz. (*b*) Pues no parece que habla como muy enamorado; antes parece que no sabe que es amor de Christo, y que no lo

(b) Christo confixus sum Cruci. Ad Galat. 2. v. 19.

lo tiene; y si lo tiene, porquè no se explica mas? Diga, que està crucificado con Christo su amado. Si es Christo el Objeto de su amor, como en la verdad lo es, llamele su dilecto, su querido, quando dize que està crucificado con èl: no diga Christo à secas, y desnudamente, que parece desafecto, y poca voluntad. Què bueno, dize el Apostol; no harè, ni dirè tal por cierto. No està Christo en su Cruz desde los pies hasta la Cabeça lleno de amarguras? No està desnudo de todo arrimo, y consuelo, que hasta su Padre lo ha dexado en la vltima desolacion, y desamparo? Pues como me atreverè yo à traer à la memoria, ni tomar en mi boca las suavidades del amor, para endulçar mis penas, y mi Cruz? A secas he de padecer con èl, à solas, y en desnudèz de todo alivio, en su compañia he de morir en mi cruz, que esto es lo que me enseña en la suya, y de otra suerte no fuera ser su discipulo, ni executar su doctrina.

19 Què diferentemente siguen yà esta doctrina las Almas, que se tienen por muy espirituales, y por verdaderos discipulos de Christo, y amigas intimas suyas; pues

pues no tomaràn vn pedazo desta Cruz por ningun modo, sino les haze la costa el mesmo Señor con sus dulçuras, sino las saborea con sus nectares, y sino las paladea con lo sensible de su amor; si esto les falta, se acabò el espiritu: cata aqui el desconsuelo, todo el calor lo gastan en buscarlo, y en vèr si ay en que arrimarse; y si por ventura puede llegar su cabeça à la Cabeça de la Cruz, entonces dizen, que son dichosas, que yà hallò descanso su espiritu, que de buena gana la abrazàran en sus pechos, y se crucificaràn en ella, diziendo con el Alma de los Cantares: Hazecillo de mirra, y espinas es mi amado, y de essa suerte quiero que more entre mis pechos. (c) Y con esto les parece, que han metido vna lança en Argel, y que han hecho vna grande hazaña; pero las desengaña muy bien el Esposo, diziendolas: Si os aveis de poner, ò Almas, en essa Cruz, es precisso, que os adorneis primero con vnas arracadas, que os harèmos de Morenillas de Oro. (d)

(c) Fasciculus myrræ dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur. Cant. 1.

20 Y què adorno viene à ser esse? Las Morenillas, ò Morenas con que el Esposo quiere componer este adorno para el

(d) Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento. Ibidem.

el Alma, son vnos pezes que ay en el Mar, llamados con esse mesmo nombre. De estos pezes se dize, que para fecundarse, dexan el Mar, salen à la orilla, y alli acude luego vna venenosa Serpiente, ò Culebra, que llegando su boca à la de la Morena, la arroja en ella el veneno con que esta concibe, y se fecunda, y recibido, se buelve al Mar. Pues oyganme aora, y adviertan, como esta Morena, ò este pez està toda su vida viviendo en las amargas, y salobres aguas del Mar, fluctuando entre las horrorosas tempestades de sus olas; y quando parece que saliendo à la orilla avia de tener algun refrigerio, algun cõsuelo, ò alivio, en lugar de dulçuras, bebe venenos. Pues assi le dize Christo Esposo Divino al Alma, que desea imitarle en las penas de su Cruz: Advierte, ò Esposa, que para ponerte en ella, està de sobra el *Dilectus meus*, està de màs lo de *mi Amado*, que esso es bueno para no sentir las penas: y si tu me has de seguir, y acompañar en mi Cruz, ponte esse adorno de Morenas; porque has de saber, que ni aun mi memoria te ha de endulçar, y que en mi, que era donde avias de hallar el consuelo

de

de tus penas, es preciso, que halles el desamparo, y desolacion, y de esta manera serà tu amor bueno, para ponerlo en la Cruz, y acompañarme con èl en la mia, y podràs dezir como yo: Dios mio, Dios mio, por què me has desamparado?

21 Desengañemonos, pues, todos los que querèmos entrar en la intima comunicacion de Dios, que sino es con esta desnudez, negacion, y resignacion, nada nos aprovechan los grandes discursos, las altas inteligencias, las contemplaciones sublimes, ni el saborearse mucho en el conocimiento de las Divinas perfecciones, y Mysterios Divinos. Por esta Cruz hemos de entrar, imitando à Christo, desnudos, resignados, negados, y padeciendo.

22 Estos son los quatro maderos, de que se compone nuestra Cruz; pero aora falta el vnirlos, para formarla, y cōponerla; y esto se ha de hazer con el Clavo del *Fiat voluntas tua*, por medio de vna perfecta, y verdadera dexacion, y negaciō de la propria, y libre voluntad, recibiendo con gusto qualesquiera cosas, por pesadas, ò molestas que sean, vengan de la ma-

mano del Señor, ù de las criaturas, sufriẽdolas, è inclinandonos con prompto animo à ellas, y con alegria verdadera, saliẽdo al encuentro à la mesma Cruz.

23 No se puede hallar mayor prueba de esta verdad, que lo q̃ passò à Christo nuestro Divino Maestro en el Huerto en su Oracion. Con verdadero amor baxò del Seno de su Eterno Padre à redimir à los hombres, admitiendo con verdadera alegria su Passion, y Muerte ignominiosa de su Cruz, en que tenia dispuesto crucificar su humildad profunda en la siniestra mano: su inocencia, y pureza, (q̃ con infinito excesso excedia la de su Humanidad, como dize San Pablo, à todo lo que es fuerça de la Divinidad,) crucificarla en la diestra: (e) sus sagrados Pies en la parte inferior, como verdadero obediente hasta la muerte. Y en la parte superior su Divina Cabeça, inclinada, y sin alivio, arrimo, ni consuelo, en que crucificò su amor, como hemos dicho. Y para vnirlos todos quatro maderos, y formar la Cruz en que avia de morir, se puso à orar en el Huerto, diziendole à su Padre, que si era possible, passasse de èl aquel

(e) Innocens, impolutus, & segregatus à peccatoribus, & excelsior cœlis factus. Ad Hæbr. cap. 7.

Caliz de su Passion, sin que lo bebiesse, y sino, que resignava su voluntad Humana en la Divina, (*f*) repitiendo por tres vezes estas mismas palabras.

24 Y aunque son muchos los Mysterios que encierra esta peticion de Christo, como lo han dicho los Doctores, dirè el que haze à nuestro proposito. Pedia nuestro Divino Maestro, y Redemptor à su Eterno Padre, que pues padecia tan acerbos tormentos, y muerte tan ignominiosa, no se condenasse alguno de los hombres, que para todos fuesse eficaz su Passion; y que si nò, no padeciesse por los reprobos, si solamente por los predestinados, y amigos, (que aun en esto quiso manifestar su immensa Charidad, y amor; pues no queria, que à los que se avian de perder, se les hiziesse el dia de la quenta el cargo de tan estupendo beneficio, y que por averlo despreciado, fuesse mayor su condenacion, y mayores sus tormentos.) Por tres vezes, como dize el texto sagrado, hizo esta Oracion à su Padre: porque como sabia muy bien, que la voluntad Divina era, que todos fuessen salvos, (*g*) clamava, representando esta

(*f*) Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste, veruntamen, non sicut ego volo, sed sicut tu. Matth. 26.

Tristis erat Christus pro persecutoribus suis, quos sciebat immanis sacrilegij pœnas esse daturos; & ideo dixit, transfert hunc calicem à me, non quia Deus Dei filius mortem timebat, sed quia nec malos pro se, perire volebat; denique ait: Pater, ne statuas illis hoc peccatum. Div. Ambros. lib. 10. in Luc.

Videbat Christus, multos ingratos fore suæ passioni, mansuros in peccatis, ac damnandos. Hic erat ei summus dolor, hunc què vocat hic calicem, quasi diceret, transeat à me Calix iste, id est, amove à me hunc dolorem, & numerum damnandorem fac, vt omnes salventur. Ita Sancta Chatarin. Senens. ad exprimendos pios, & ardentes Christi sensus, & affectus. Apud Cornelium hic. Mystica Civitas Dei hic.

(*g*) Deus vult, omnes sal-

vos fieri. Thimot. I. c. 2. v. 4.

razon à su Padre. Respondiale el Padre, q̃ no podia ser por parte de los reprobos, q̃ no avian de querer concurrir à esta voluntad. Bolviò Christo à repetir segunda vez su Oracion; porque sabia tambien, que nada avia impossible para la Divinidad; (*h*) pues podia con sus auxilios eficaces hazer, que todos los hombres cooperassen à la Redempcion. Segunda vez tuvo la misma repulsa. No se diò por vencido el amor immenso de Christo; aunque en la primera, y segunda Oracion resignava su voluntad humana en la Divina. Bolviò tercera vez à la misma peticion, sabiendo, que aquella no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva. (*i*) Pero à todo se le cerraron las puertas.

(h) Pater, tibi omnia possibilia sunt. Marc. cap. 14.

(i) Nolo mortem peccatoris, sed vt magis convertatur, & vivat. Ezechiel. cap. 33. v. II.

25 No es digno de grande admiracion el caso? Si lo es por cierto: Vèr aquella Humanidad Santissima pedir à la Divinidad, con quien estava vnida, vna cosa tan puesta en razon, como el que le cumpliera la misma Divina voluntad, que sabia, era, de que todos fuessen salvos, y que ningun pecador se condenasse; y que nada de esto le era impossible à la Divinidad,

dad; y por otra parte la repulsa de la misma Divinidad, que no se podia hazer otra cosa de lo que estava previsto, y determinado; y que aũque nada le era impossible, y queria, que todos se salvassen, no podia tener efecto su Oració; y assi, que se abrazasse con la Cruz del modo que la voluntad Divina lo avia decretado. Raro caso para nuestra enseñãça! Y que hizo Christo entonces? Cerrò los ojos à todo, y sabiendo, que los juizios secretos de la Divinidad, ningun entendimiento criado los puede comprehender, aunque fuesse vnido al mismo ser de Dios, como lo estava el suyo, resignò totalmente su rectissima, y Santissima voluntad humana en la Divina, diziendo, (j) no se haga, pues, como yo lo pido con la volũtad humana, sino como lo quiere la Divina. Y levantãdose de la Oracion, saliò luego al encuentro à los que venian à prenderle, para entregarse con alegria, y voluntad resignada à la Cruz, q̃ yà dexava compuesta, vnidos sus quatro maderos con el clavo del *fiat voluntas tua*, que le avia dicho à su Padre.

(J) Non mea, sed tua voluntas fiat. Luc. cap. 22.

26 O, valedme vos, Maestro Soberano de las Almas, y hazed, que como nos

la enseñasteis, executemos tan saludable doctrina. O, y que poco, que se practica en los que se llaman vuestros amigos, y dizen, que siguen vuestros passos, y que son vuestros Discipulos! Quien hallaremos, que con verdadera resignacion dexe en vuestra Divina voluntad su querer, con el pretexto, de que lo que quiere, es bueno? Que su intencion es recta, y encaminada à Dios, para mejor amarle, que es lo mismo, que le manda? Pues sepa, que son inexcrutables los juizios de la Divinidad, son ocultissimos sus caminos, y que son investigables al entendimiento humano. Y que aunque se ponga su voluntad en la mas alta rectitud, que alcançar pueda, si no la resigna, como Christo en la de su Eterno Padre, està à peligro de errar, y oponer seà lo que quiere Dios. Pero si se dexa, como Christo en sus manos, acertarà el camino para entrar en su Reyno, vniendo los quatro maderos de la Cruz con el clavo del *fiat voluntas tua.*

27 Esta es, ò Alma, la Cruz, que te prometi, suave, y facil de llevar. No es Cruz de rigores, no es Cruz de silicios, no es Cruz de grandes penitencias, ayunos, ni dis-

disciplinas; pero es Cruz muy necessaria para la perfeccion, que deseas, y à que aspiras. En esta Cruz puesta, serà en tu coraçon exaltado Christo en la Cruz: donde levantado de la tierra, atraerà à si, vniendolo con las ataduras, y vinculo de charidad todo quanto ay en ti, tu ser, tu mente, tus potencias, tus sentidos: (K) y de essa suerte tendràs vn Christo Crucificado, que poner por cabeça en la reja de esse Choro, que es lo que le falta, y yà se echava menos; para que las mismas virtudes, y tu con ellas, tengan à donde mirarse, encaminar, y ordenar sus operaciones. Y dessa suerte tambien vnida yà à Christo Crucificado por amor, y semejança, quando llegue la vltima hora, en que ayas de passar de este mundo al Padre, oygas de la boca de Christo aquellas dulzes, y mysteriosas palabras: *Oy en este dia,* (l) pues me has acompañado en mi Cruz hasta la muerte, *seràs trasladada conmigo de los brazos de essa Cruz, à los brazos de otra Cruz, que està en el ser de mi Divinidad*, que es Cruz llena de delicias, dulçuras, y suavidades eternas.

(K) Ego, si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Ioann. c. 12. v. 33.

(l) Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. cap. 23.

28 De esta Cruz habla San Pablo, quan-

quando dize, (*m*) doblo mis rodillas para rogar al Padre de mi Señor Jesu Christo os dè virtud, para que radicados, y fundados en charidad, podais comprehender con todos los Santos, quanta sea la latitud, quanta la longitud, quanta la altura, y lo sublime, y quanta la profundidad de su ser Divino. Y assi este ser, y Divinidad està en vna Divina Cruz. Su Cabeça es, su excelsa Omnipotencia: su latitud es, su immensa bondad, y piedad: su longitud, su interminable eternidad: lo profundo de ella, su imperscrutable, è infinita sabiduria. (*n*) En esta Cruz se ponen los que crucificaron en la otra Cruz su carne con los vicios. En ella puesta, el Alma conocerà, y se gozarà eternamente en la Omnipotencia del Padre, que la sacò del ser de la nada, y la hizo capaz de su ser Divino. En la Bondad, y Piedad immensa se gozarà, viendo, como eternamente la està comunicando fuera de si à todos los Bienaventurados, derramando en ellos con infinita abundancia las dulçuras de su Divino Espiritu. En la inperscrutable, è infinita Sabiduria, (que es la luz, que la alumbrò en este valle de lagrimas,

(m) Flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi, vt det vobis virtutem, vt in charitate radicati, & fundati, possitis comprehendere, cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo, & longitudo, & sublimitas, & profundum. Ad Ephes. cap. 3. v. 14. & 18.

(n) Huius Crucis longitudo, est Dei Omnipotentis interminabilis æternitas. Latitudo, eiusdem immensa Bonitas, ac Pietas, quam effudit in nos, & in omnes creaturas. Sublimitas, est ipsius celsa omnipotentia, Profundũ illius imperscrutabilis, ac infinita Sapientia. Thaul. Serm. Domin. Quinquages.

mas, q̃ es el Vnigenito del Padre el Verbo Eterno, Luz de luz, y Lumbre de lumbre, (con cuyos rayos fueron, y seràn iluminados quantos entraron, y entraràn en este Mundo,) se gozarà, como en los brazos de su Esposo para siempre. En la interminable Eternidad de Dios, se gozarà admirada de su longitud, y duracion sin termino, igual en todas tres Divinas Personas en este ser Divino.

* * *



# DISCVRSO TERCERO.

*En que se dize, como este Reyno està en el hombre intimo, què es la Mente, y Fondo del Alma, y quien es el que allì lo ha de buscar?*

1 YA has visto, ò Alma, los frutos, que puedes conseguir con la Cruz, que dexo referida: no los pierdas por cobarde, y pusilanime. Mira, que para que los gozes, te criò Dios à su Imagen, y Semejança; te redimiò à costa de su Sangre; te puso en su Santa Iglesia; te adornò, y vistiò de las Virtudes, Fè, Esperança, y Charidad, con otras muchas, que te infundiò en el Baptismo: Aprovechate de essas armas para pelear contra los vicios, à quienes con tu carne debes crucificar en tu Cruz; para que pura, y limpia passes à vèr con serena vista, al que con su vista Beatifica los Santos. A esta Cruz de la Divinidad te encamino, ò Alma Santa: esta Cruz es el Reyno de Dios que te propongo; y este Reyno està dentro de ti, como lo dize Christo, que es la suma verdad; (a) porque no es este Reyno otra cosa, que el mis-

(a) Regnum Dei intra vos est. Luc. 17. v. 21.

mismo sèr de la Divinidad, con todas riquezas, y perfecciones, que son sus Divinos Atributos, como se manifiesta, y has visto en los brazos de esta Cruz. (*b*) Este Reyno, y sèr Divino tienes, ò Alma! dentro de ti misma: en tu mente tiene su Trono, y Tabernaculo la misma Divinidad; (*c*) porque ella es la que tiene en si, como dize S. Agustin, impressa la Imagen de Dios, y de su sèr Divino. (*d*) En esta mente, pues, se descubre, y se halla esse Reyno, y se gozan sus riquezas; en ella està su Bienaventurança, y su Gloria. Ella es el Sancta Sanctorum, donde el Sumo Sacerdote Dios puede entrar solamente: ella es en quien està el Retrete, y Thalamo del Rey Supremo, y donde este se desposa con la hija del Rey; de quien dixo David, que las glorias de su Reyno las tenia dentro de si. Y por esto dize el mismo S. Agustin, que en ella solamente, y no en otra parte del Alma, se descubre, y halla esse Reyno, y essas Glorias. (*e*) Y por la misma razon, creo, dixo el mismo Real Propheta, que se dezian gloriosas, y admirables cosas de esta Ciudad de Dios, como lo es verdaderamente el Alma. (*f*)

 Mu- sus

(b) Hoc Regnum non est aliud, quam Deus ipse cum omnibus divitijs suis in propria essentia, & natura sua. Thaul. Serm. 3. Dominicæ 5. post Trinit.

(c) Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo. Eccles. cap. 24.

(d) Mens ipsa consideranda est, & in ea reperienda est imago Dei. Lib. de Spiritu, & Anima.

(e) Advertat unusquisque, intrinsecus esse beatitudinem nostram, sicut de anima Ecclesiastica ore prophetico dicitur, omnis gloria eius filiæ Regis ab intus. D. Aug. de Serm. Dñi. cap. 3.

(f) Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei. Psalm. 89.

2 Muchas, y grandes han dicho tambien los Doctores de esta porcion superior, y principal del Alma, que es su Essencia, à quien llaman vnos, mente, otros, fondo, otros, centro, otros, centella de el Alma; porque si està bien tocada del Amor Divino, se levanta tanto sobre si, y sobre todo en tan alto grado, que el entendimiento con su buelo no puede seguir los de esta Centella Divina; porque ella no descansa, hasta llegar al mismo fondo, y centro de la Divinidad, de donde tuvo su origen, y nacimiento, y donde su ser, y existencia fue vna con la del mismo Dios, antes de ser criada; porque en Dios, era el mismo Dios, y la misma vida por essencia, como lo dize S. Joan. (*g*) Alberto Magno la llamò Imagen de la Beatissima Trinidad. Proclo Gentil dize de ella, que es vna continua, y oculta inquisicion del vnico Vno, que es sobre todo entẽdimiento, y razon, que es Dios. (*h*) Es nobilissima esta mente, y purissimo este fondo del Alma; y de tal suerte fue criado; y con tal don ennoblecido, que perpetuamente està aspirando à Dios, y con esta aspiracion, deseando continua-

(g) In ipso vita erat. Ioan. cap. 1.

(h) Est oculta vnici vnius inquisitio. Apud Thaul. serm. 13. post Trin.

mente, bolverse à su origen, y principio, de donde saliò, que es Dios, à quien tiene presente en si mismo. (*i*) Y esta propension de la mente à Dios nunca cessa, ni aun en el infierno; y en ella consiste la mayor, y mas principal pena, que alli se padece; porque es la essencial, y se llama pena de daño, sintiendose para siempre privada de su vista, y que por toda la eternidad se le ha de impedir la buelta aquel origen, y Occeano Divino de donde saliò. Y assi dixo muy bien aquel Gentil, que esta mente es vna continua inquisicion de aquel vnico Vno; la qual, si siempre pura, y desnuda de todo lo que no es Dios, llevada de su amor, se retiràra dentro de si, se hiziera siempre Divina, y viviera vna Divina vida.

3 Por todo lo qual, dixo Alberto Magno, que el centro de el Alma, que se halla en esta mente, es grandissimamente admirable, y maravilloso; (*j*) es purissimo, y certissimo; en lo criado, nada lo puede apartar, ni impedir; sobre todo, dize, està firme, y persevera; no ay en èl nada adverso, ni contrario; no se vèn en èl imagines; no ha lugar alli la sensualidad,

(i) Nobilissima mens ista, seu fundum hominis purissimum ita factum est, & conditum, tantaquè nobilitate donatum à Deo, vt perpetuo ad Deum aspiret, continuequè in suam, cupiat, redire originem, id est Deum in se præsentem. Thaul. serm. 13. post Trin.

(J) Centrum animæ, quod hic invenitur, maximè mirum, purissimum, & certissimum est, & minimè omnium avelli, minimè omnium impediri potest, & omnium maximè inhæret, seù perseverat. Nec est vlla in ipso adversitas, non imagines, non sensualitas, non temporalitas, non interitio, nec voluuntur in ipso differentiæ, seù distinctiones, quæ ex fanthasia proveniunt. Albert apud Thaul. serm. 13. post Trin.

no el tiempo, ni la muerte; alli no entran; ni la diferencia, ni la distincion, que forma la fantasia. Todo esto dize este Santo Doctor de esta porcion superior de el Alma; y para su mayor inteligencia, lo explica todo, diziendo: Por tanto es esta mente, ò centro grandissimamente maravilloso, sobre todo lo criado; por quanto sobre èl, ò fuera dèl no ay cosa, que sea mas admirable: esto es de tal suerte, dize, que si à alguno se le concediera el verlo, despues, de cosa alguna, que viera, recibiera admiracion, porque es sobre todo lo admirable, y sobre èl en lo criado, nada es digno de admiracion. (K) Por tanto, dize, es purissimo; por quanto nada ay en èl, que convenga, ni tenga conexion con la materia, ò con cosas algunas materiales. (l) Por tanto es certissimo, por quanto los caminos, y sendas, que salen de este centro, à todas las demàs sendas, y caminos les dàn certeza, y verdad, y ellos de ninguno otro camino la reciben. (m) Por tanto no puede ser abstraìdo, ni apartado por alguno; por quanto, ni de la carne, ni de los carnales defectos de los vicios, ò tentaciones, es, ni puede ser apartado;

(K) Ideò omnium maximè mirum est, quia supra ipsum, & extra ipsum, nihil est mirum; & quisquis illud intuetur, nihil deinde mirari potest; estquè supremum omnium, nec aliquid supra ipsum est. Ibi.

(l) Indè verò purissimum est, quod nihil cum materia, seu rebus materialibus, commune habeat. Ibi.

(m) Ideò certissimum, quia istæ viæ omnibus vijs certitudinem præstant, nec à cæteris vijs certitudinem accipiunt. Ibi.

do, ni abstraido del exercicio de su interior operacion. (n) Por tanto de nadie es impedido, por quanto siempre esta, se halla, y se siente metido en vna serenissima luz. Esta luz, dize Alberto Magno, y serenidad, solo la sentirà, y alcançarà, quien pusiere todo estudio, diligencia, y conato en atenderla: despues del qual trabajo, si persevera en èl, lo conseguirà, y gozarà de aquella luz serenissima, que en su centro, y mente se halla, hecho yà este conato por sus muchas repeticiones, habito, y naturaleza. (o) Sobre todas las cosas està firme, y persevera; por quanto en si no tiene alguna adversidad, y la delectacion, que aqui se halla, y se recibe, ni se mezcla con dolor alguno, ni à èl esta sujeta, ni menos à perderse, y destruirse; porque esta delectacion no se siente en la sensualidad; si, solo en la Essencia, ò mente del Alma. (p)

4 Ademàs de lo dicho; este centro, ò mente es, y se llama por tres razones eterna bienaventurança. La primera, porque esta mente, ò centro es totalmente Divino, y es la Imagen de Dios, que puso el mismo Dios en èl, quando lo criò. La se-

(n) Ob hoc minimè omnium abstrahi, seù avelli potest, quia nec à carne, nec à carnalibus vitiorum, seù tentationum deffectibus, ob operationis suæ exercitio avellitur, abstrahiturque. Ibi.

(o) Indè minimè omnium impeditur, quod se ipsum in serenissima luce sentit: quam lucem nunc demum ex multo studio, connatu, & diligentia, apprahendit, qui connatus iam illi in naturam, seù habitus versus est, nec aliquam in ipso patitur difficultatem. Ibi.

(p) Ideô maximè omnium perseverat, quia nullam sentit adversitatem; & delectatio, quæ hic sentitur, nulli est per mixta dolori, nec insólescit, quia non in animæ sensualitate sentitur. Ibi.

segunda, porque totalmente està metida, y absorta en el mismo Dios; ( *q* ) y por esta parte, es semejantemente cosa Divina. La tercera, porque la obra, y exercicio, en que siempre estì, es el gozo, y fruicion de la Divina Essencia. Por lo qual, y por la parte que recibe, è incluye de Dios, se llama tambien Divino. Sobre todo lo qual, añade el illuminado Doctor Thaulero, que toda esta immutabilidad, y bienaventurança, no puede hallarse en alguna operaçion temporal, y transeunte, como es la que se halla en las potencias, y sentidos; porque estas passan con el tiempo, y nò permanecen, porque necessariamente son mudables, y sujetas à la infelicidad; lo que no sucede en la operacion essencial, que queda dicho, que se obra en la mente, fondo, ò centro del Alma; por lo qual es permanente, y nadie la puede separar de essa mente, ò centro. ( *r* )

5 Todo esto, y mucho mas han dicho los Doctores, y Santos de esta mente, y de este fondo, ò centro, que ay dentro de nosotros mismos. David la llama paz, en que duerme, y descansa el Alma. S. Pablo, paz, que excede todo sentido. S. Joan, silen-

( q ) Insuper ipsum æterna, beatitudo ex triplici causa dicitur. Primo, quia prorsus Divinum est, & imago Dei in homine. Secundo, quia pœnitus in Deum immersum, & absortum est, vndè similitèr Divinum est. Tertio, quia huius exercitij opus ipso Deo, Divinaquè essentia fruitur, quod ex illa parte, quam à Deo accipit, Divinum appellatur.

( R ) Omnis autem hæc immutabilitas, ac beatitudo non in operatione, qualiter in hoc tempore agitur, sed in essentialitate, & in ipso fundo consistit, vt avelli, non possit, sed iugiter perseveret. Thaul. Ibi.

Psalm. 4.
Ad Philip. 4.
Apocalip. 8.

silencio, como de media hora. Tambien hablan mucho de ella S. Dionisio, S. Gregorio, S. Buenaventura, y otros. En fin esta mente es sobre todo lo que ay en el Alma, en la qual halla mi Seraphico Doctor tres aspectos distintos, que componen tres hombres, en vno, que son el hombre animal, el hombre espiritual, ò racional, y el hombre mental, que es el supremo, intimo, oculto, y Deifico, por estar signado con la Imagen de Dios; (f) y por esso es superior à todo entendimiento. En este, pues, Hombre Divino està encerrado, y oculto el Reyno de Dios, y aquella Cruz de la Divinidad. Y assi este, y no alguno de los otros dos, debe entrar à buscar, y gozar este Reyno en seguimiento de Christo, abstraìdo, vacìo, y desnudo de todo lo que no es Dios, y con la Cruz, que dixe arriba, en el Templo de su Alma, donde lo hallarà solo, y verdaderamente. Veamos esta verdad en la Sagrada Escritura.

(f) Mens nostra tres habet aspectus principales. Vnus est ad corporalia exteriora, secundum quem vocatur animalitas. Alius intra se, & in se, secundum quem dicitur spiritus. Tertius supra se, secundum quem dicitur mens. D. Bonav. Itiner. ment. in Deum.

6. Perdieron à su Hijo Dios Maria, y Joseph, dize S. Lucas, en ocasion, que aviendo subido al Templo de Jerusalen, à adorar, cumplidos los doze años de

Christo,

Christo, se bolvian despues à Nazareth su patria. Conocieron la falta, aviendo andado todo vn dia de camino. Y dize el Sagrado Evangelista, que le buscavan entre sus parientes, y conocidos, y que no le pudieron hallar entre ellos; si, que bolviendo à Jerusalen, y entrando en su Templo, lo hallaron en èl. (t) Son Maria, y Joseph las Almas, que, aviendoseles ausentado Dios, y pareciendoles, que lo han perdido, lo buscan ansiosas; pero no le hallan, porque lo buscan, donde no debian; buscanlo, en quien mas los alexa deDios, en quien no les puede dar noticias ciertas, de donde està, y donde lo hallaràn, porque lo buscan entre los conocidos, y parientes, (v) y estos son mas proporcionados para perderlo, que para hallarlo. Pero sepamos, quien son estos conocidos, y parientes, por cuyo medio buscan à Dios estas Almas. Son estos el hombre animal, y sensible, y el hombre racional, con quien tienen parentesco, vnion, y conocimiento: y de estos dize el illuminado Doctor Thaulero, debe huir el Alma, y alexarse; porque mas le sirven de estorvo para hallar à Dios.

(t) Requirebat eum inter cognatos, & notos, & non invenientes regressi sunt in Hyerusalem, requirentes eum, & inveneruntin Templo. Luc. cap. 2.

(v) Non invenitur Dei Filius inter amicos, cognatos, & notos, magis autem, & perditur apud illos. Thaul. serm. infra oct. Epiphan.

Del

Del hombre animal, dize el Apostol, que nada sabe, ni percibe de Dios, (*x*) ni de lo que es Espiritu: pues como nos podrà este dar noticia de lo que ni conoce, ni puede conocer? Y assi es precisso huir de èl, y que se quede fuera. (*z*) El hombre racional con sus discursos, inteligencias, y operaciones, por ser tantas, y tan diferentes, multiplicado, y distraido en ellas, y con ellas vnido, se impossibilita de hazer esta vnion con Dios, para lo qual es necessario, que sea Vno; y por esso no es aproposito para entrar en este Reyno, que es Dios. (*a*) Esta vnidad, y simplicidad solo se halla en el hombre intimo, que es la Mente: entre, pues, solo èl entre dentro de si, entre en su fondo con la desnudèz, resignacion, y aniquilacion, que dexamos referida, y hallarà al que antes llorava perdido, y se vnirà con su Dios, entrando en el Templo de su Alma; (*b*) pues èl solo es, el que transciende todo entender, todo discurso, toda razon, toda especie, imagen, ò figura, el que puede, levantando el espiritu de la Mente, penetrar, como dize S. Pablo, lo mas profundo de Dios. (*c*) Este, pues, Hombre inti-

k mo,

(x) Homo animalis non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei. Corinth. cap. 2.

(z) Omnis igitur sensualitas, cunctæ imagines, & quidquid hoc est, relinquenda pœnitus sunt, & abdicanda. Thaul. vbi sup.

(a) Intellectus, memoria, voluntas, ratio, cunctæque operationes illarum; cum sint multa, & multiplicia, ipsum hominem multiplicem efficiunt, distrahuntque. Vbi sup.

(b) Cumque in Templum, quod ipsam animæ originem significat, pervenissent; ibi, quem amissum doluerant, repererunt. Vbi sup.

(c) Omnia scrutatur etiam profunda Dei. Corinth. cap. 2.

mo, este Hombre Deifico, es, el que halla el Reyno, lo s demàs lo pierden; dexelos, pues, à fuera el hombre mental; haga con ellos, lo que Abrahan hizo, quando subiò al Monte à sacrificar à su hijo.

7 Dexòse à la falda del monte à el jumentillo, y à los criados, que llevava, diziendoles à estos, yo solo, y el muchacho Isac somos los que hemos de subir al monte, aguardadnos en la falda, que despues, que huvieremos adorado, bolveremos à vosotros. (*d*) Yà se deseará saber quien es el asnillo, y los criados de Abrahan, y quien es tambien Abrahan con el muchacho Isac? El asno, dize el Author citado, es el Abrahan externo, animal, y sensible. Los dos Siervos son el Abrahan racional, el entendimiento, y la razon, à quien aqui llama la Escritura Siervos; porque como siervos, sirven solamente à el Abrahan supremo, mental, y Deifico, signado con la Imagen de Dios, guiandolo, para que suba al monte, hasta la falda, quedandose ellos en ella con el asno; porque solo Abrahan con el Muchacho Isac; esto es, el Abrahan intimo, y supremo, con la mente, fondo, ò essencia, es el que pue-

(d) Expectate hic cum asino; ego autem, & puer illuc, usquè properantes, postquam adoraverimus, revertemur ad vos. Genes. cap. 22.

puede subir à los profundos, y ocultos Arcanos de Dios, y à el Sancta Sanctorum à ofrecer el Sacrificio de su adoracion, resignandose, y entregandose todo, toda su Mente, todo su sèr, y fondo en el Abismo escondido de la Divinidad. (*e*) Suba, pues, èl solo à lo mas alto, entre en el Sancta Sanctorum, y allì libre del asno, y de los siervos, ofrezca en quietud el Sacrificio de su Mente, y adore en la verdad de su Espiritu, escondido en el Abismo de la Divinidad, sin que le puedan perturbar de su adoracion, y Sacrificio los otros dos hombres; que es lo que dezia el Santo Rey David: Esconderàs, Señor, à este hombre Supremo, y Deifico en lo escondido de tu Rostro, y lo libraràs de la conturbacion, que le pueden causar los otros hombres. (*f*)

8 En este escondido, que dize David, halla este hombre intimo su Reyno: En este escondido, es este hombre reducido, y esta Mente buelta à su Origé, que es el Sèr increado, y Divino, en el qual tuvo su sèr abeterno, antes de ser criada. Allì se halla, aunque sin perder el Sèr criado, hecha Divina, convertida, y trans-

(e) Reliquit asinum suum; hominem dico bestialem, qui benè asinus appellatur, & puerum, sivè servum, id est naturalem rationem, sivè intellectum, qui rectè hic servus dicitur, quãdoquidem homini supremo hic seruit; dicens ipsum ad huius ascensionis montem; sed hic subsistere debet vna cum asino. Solusquè homo superior cũ filio, id est mente, in arcana, & in Sancta Sanctorum ascendat, offerens ibi holocaustum suum, id est se ipsum totum Deo resignans, ocultamquè mentem suam in abditis Divinæ Abyssi abscondat. Taul. serm. 2. de Cruce.

(f) Abscondes eos in abscondito faciei tuæ, à conturbatione hominum. Psalm. 30.

transformada por amor en Dios: y por esso en esse Abismo de la Divinidad, ni puede sentir afliccion, pobreza, defecto, ò penuria alguna, à que estàn expuestos los otros dos hombres; y por esso dixo David: Que este hombre supremo, es el que se esconde en aquel Abismo secreto de la Divinidad, libre de toda turbacion, gozando de las delicias de su Reyno interior, y secreto. A este secreto de la Divinidad, nos amonesta, y aconseja Christo con su Cruz, que le sigamos con la nuestra; para que à donde èl entrare, entremos nosotros, (g) y tengamos nuestro descanso, donde èl tiene el suyo, que es en el pecho de su Padre, donde tiene su habitacion: (h) donde al modo que està Christo en su Padre, y su Padre en Christo; assi nosotros conducidos de Christo, nos hallemos en el Secreto de su Padre, estando Christo en nosotros, y nosotros en su Padre, y en el mismo Christo, mediante el averle seguido, negados, y crucificados.

(g) Qui mihi ministrat, me sequatur, & vbi sum ego, illic, & minister meus erit. S. Ioan. cap. 12.

(h) Ego sum in Patre meo, & Pater in me, & vos in me, & ego in vobis. Ioan. cap. 14. v. 15. & 17.

# DISCVRSO QVARTO.

*En que se dize, como en este Fondo, y Mente del Alma, està tambien la Escuela de la Divina Voluntad, y con què disposiciones debe el Alma entrar en ella.*

1 EN este escondido secreto, que en el discurso antecedente dexo referido, està assimismo la Escuela de la oculta, y Divina Voluntad, donde aprende el Alma la doctrina de la Vida, y se le manifiestan cosas admirables, è inefables. En esta Escuela, el Alma, que entrare en ella, reconocerà, que le es precisso, para aprender, y ser admitida en ella, despreciar, y abandonar, quanto le ofreciere lo visible, y perecedero de este mundo. Conocerà, que si quisiere oir al Divino Maestro, y Lector, que en ella enseña sus lecciones, para que se le impriman en su Mente, y coraçon, ha de estar muerta à si mesma, libre, y vacìa de todo afecto criado; porque la continua leccion, que se lee en esta Escuela al Alma, que en ella entra, es, que siempre debe permanecer

en vna própta, y verdadera resignaciõ de su propria voluntad en la gratissima voluntad de Dios, sin que nuestra mente, y espiritu se mueva à apetecer otra cosa mas de lo que aquella dispusiere de nosotros, siendonos agradable, y gustoso igualmente, assi la abundancia, como la pobreza, el saber, y no saber; desuerte, que nada totalmente apetezcamos, nada queramos, nada deseemos, nada busquemos, ni intentemos mas, que desnudamente, y puramente el beneplacito, y voluntad de este amable Lector, y Maestro; sea en el poder, y no poder; en el hazer, y no hazer, en toda corporal, y espiritual afliccion; en morir, y vivir: y en esto, y en todo quanto nos suceda estar immobles, sin discurrir en ello, sin repudiar esto, ni eligir aquello; y finalmente sin genero de querer, y no querer, desuerte, que solamente viva en nosotros la voluntad de este Divino, y amable Maestro; y que quanto se nos ofrezca contra ella estè de raiz, y totalmente muerto, y alexado de nosotros; y que esta desnuda, y pura voluntad en si mesma, sin quitarle, ni añadirle, permanezca en nosotros en la vida,

en la muerte, despues de la muerte, y por toda la eternidad.

2 Esta es la Escuela de la Divina, y oculta voluntad de Dios, à la qual nos remite el Señor, para que aprendamos la doctrina de la vida; (*a*) en la qual el Maestro, que la enseña, es el mesmo Espiritu Santo, en su mesma, è infinita bondad. El Libro, que les dà este Supremo Maestro à los que cursan esta Escuela, es Christo Crucificado, amabilissimo, y dulcissimo Libro de la Vida, con las admirables, y soberanas lecciones, que en si mesmo contiene, y manifiesta en los exẽplos de su purissima, è inocentissima Vida. (*b*) O Divina Escuela! Dichosa, y bienaventurada el Alma, que la cursa, y assiste siempre en ella! Dichosa el Alma, para quien todas las demàs Escuelas son como muertas, y que sola en esta vive! Dichosa el Alma, que no apetece otro Maestro, que el que en ella enseña; y que todos los demàs son para ella pedagogos remotos, y alexados de si mesma! Dichosa el Alma, que no busca otro libro, y que todos los demas libros, que no sean este, estàn para ella cerrados, è incognitos! Dicho-

(a) Schola, ad quam à summo Deo remissi sumus, ipsa est benedicta, atquè Paterna Dei voluntas. Thaul. Epist. 25.

(b) In hac schola verum Magister ipse est Spiritus Sanctus in omni bonitate sua. Vnicus, ac verus scholæ liber, ipse est super Dulcissimus noster Iesus Christus, & in se ipso, & in omnibus, quæ illius sunt. Vbi sup.

chosa el Alma, à quien esta Escuela, este Maestro, y este libro, la hazen desamparar, y desertar todas las demàs cosas; y à ellos solamente vive; para aprender verdaderamente à vivir, vna verdadera, feliz, dichosa, y pacifica vida, lo qual en otra Escuela, con otro Maestro, y con otro libro, no podrà conseguir! Ruegote, ò Alma Santa! que sea continuamente tu entrada, y assistencia en esta benditissima Escuela; pues si deseas gozar de la Bienaventurança, que se goza en el Reyno interior de tu Mente; à donde podràs ir de mejor gana, que à donde sientas la admirable, y dulcissima presencia de vn tan amabilissimo Maestro? Y donde continuamente tengas à tu vista, y ojos interiores, las lecciones, que en aquel Divino Libro de la Vida se te abriràn, y manifestaràn si las lees con atencion? Seguramente, ò Alma! y de verdad, no hallaràs, para lo que deseas, y buscas, mejor, mas segura, mas alta senda, ni mas compendioso camino, que el que en esta Escuela se enseña. Este Maestro, y este libro te lo ha dado Dios, solo por lo immenso de su Bondad, y Charidad sin medida. Siguelo,

guelo, oyelo, y seràs bienaventurada, que assi lo dize David: (c)

3 En esta Divina Escuela no pueden cursar, ni aprender los amadores de el mundo, por incapaces de los Divinos Dones, que en ella se reciben, en que se dà el mesmo Espiritu Santo con ellos; porque à este Divino Espiritu no le puede recibir el mundo, como lo dize Christo por San Joan, (d) por quanto, ni le vè, ni le conoce. Porque, como dize S. Agustin; assi, como la injusticia no puede ser justa; de la mesma suerte el mundo, conviene à saber los amadores del mundo, no pueden recibir el Espiritu Santo; porque se oponen, dize el Santo Doctor, del mesmo modo, que el pecado, y la gracia: (e) y esta se halla en los Dones del Espiritu Santo, y aquel en los amadores del mundo, de quienes dize S. Joan: (f) En el que ama el mundo, no se halla la Charidad del Padre; porque todo quanto ay en el mundo, es la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la sobervia de la vida. Y assi, como dize el Señor, ni le vè, ni le conoce; porque el amor del mundo no tiene ojos invisibles, por los

(c) Beatus vir, quem tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eum. Psalm. 93. v. 12.

(d) Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non vidit eum, neque scit eum. Ioan. 14.

(e) Aug. tract. 74. in Ioan. tom. 9.

(f) Qui diligit mundum, non est charitas Patris in eo; quia omne, quod est in mundo, est concupiscentia oculorum, & concupiscentia carnis, & superbia vitæ. Ioan. Epist. 1. cap. 2.

quales solamente se vè, y conoce el Espiritu Santo, sino animales, y visibles, y estos, como dize el Apostol, no perciben lo que es del Espiritu de Dios; (g) porque siempre estàn inclinados, como dize David, à mirar, conocer, tratar, y entender en lo terreno, perecedero, y mūdano: (h) y por tāto, el Espiritu Sāto huye, y se aparta de sus pensamientos. Y como dize S. Gregorio, los mundanos no pueden recibir al Espiritu Santo; porque puestos sus affectos en lo terreno, no se levantan, ni pueden, al amor de las cosas celestiales; y sus mentes quanto mas se dilatan con el deseo à las cosas exteriores, tanto mas angostan el seno de su coraçon, y le cierran la puerta, para que no entre, ni haga mansion en èl el Espiritu Santo (i) Porque como dize tambien el Apostol, (j) los que viven, segun la carne, solamente gustan lo que es carne; pero los que son, segun el Espiritu, solo lo que es Espiritu, les sabe bien, dèl se mantienen, y no de las cosas, que son de la carne. Y assi aquellos no son para esta Escuela Divina, ni para este dulcissimo Libro, ni este Soberano Maestro; estos, que teniendo en vilipendio, y des-

pre-

(g) Homo animalis non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei. Corinth. 1. cap. 2.

(h) Oculos suos statuerunt, declinare in terram. Psalm. 16.

(i) Spiritum Sanctum mundus non potest accipere, quia ad diligendum invisibilia nō assurgit; quia sæculares mentes, quanto se foris per desideria dilatant, tanto ad receptionem Spiritus Sancti sinum cordis angustant, & quandoquè claudunt. Greg. lib. 5. mor. cap. 19.

(j) Qui secundum carnem sunt, quæ carnis sunt sapiunt; qui verò secundum Spiritum sunt, quæ Spiritus sunt sapiunt, non quæ carnis. Rom. cap. 8.

precio al mundo, lo aborrecen de coraçon; y huyendo, y alexandose dèl, suben à Jerusalen, y en el Templo de su Mente, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, buscan fielmente al Espiritu Santo, orando siempre en el Coro, que Dios le fabricò en èl; y sentados, y quietos todos sus sentidos, y potencias, solitarios de todo lo terreno, y vnanimes en el deseo, y afecto de su voluntad, desean en el templo, y casa de su coraçon, que à èl descienda, y en èl haga morada este Divino Consolador; y lo esperan, para oir sus lecciones de verdad, y vida, porque èl es solamente Espiritu de Vida, y de Verdad. Estos, si, son solamente buenos para Discipulos de esta Escuela. (*K*)

4 Para oir, pues, las doctrinas de este Divino Lector, y Maestro, no tienen oìdos los mundanos; porque los que tienen, los tienen totalmente aplicados à oìr las fabulaciones, y engaños, conque los tiene embelesados el mundo, y sordos para oìr las Divinas inspiraciones, que no se dexan oìr, sino es de los solitarios, y abstraìdos de sus bullicios, y retirados al desierto de su mente; donde solo se oye la voz

(K) Qui igitur è converso mundi mala oderunt, vilipendendo, & contemnendo; Hyerusalem ascendunt, mundum fugiendo, & se elongando; in templo cordis Spiritum Sanctum quærunt, fideliter orando; sedent vnanimes in domo cordis, humiliter quiescendo, & Paraclytum desiderando; præstolantur adventum Spiritus Sancti, inspirationes eius studiose observando. Hi sunt, qui capaces eius sunt. D. Bonav. tract. de 7. Donis Spiritus Sancti.

voz del Espiritu Divino, segun lo que dize el Propheta Oseas; (*l*) y David en el Psalmo ochenta y quatro; oirè lo que hablare en mi el Señor Dios. Esto es, dize S. Gregorio, en el Alma, que se convierte al coraçon, conviene à saber, al silencio, y soledad de la mente, en la qual, como en su imagen, se digna de habitar, el que es eterno, para hablarle alli de las cosas eternas. (*m*) Para esto fuè, y es embiado este Divino Espiritu, y Maestro à las Almas; y como dize el mesmo Christo; para que quanto èl nos dexò enseñado con su vida, y exemplo, nos lo vaya declarádo con sus influencias, illustraciones, è inspiraciones, hablando con ellas invisiblemẽte al coraçon, ò mente de los q̃ assisten en su Escuela. (*n*) Es el Espiritu Santo embiado como Nuncio Divino del Padre, y del Hijo, para que, como dize Richardo, con su embaxada nos declare el beneplacito de la Divina volũtad, de cuya Escuela es Maestro, y Preceptor. Es Divino Nuncio, por quien son illuminados los Discipulos de esta Escuela con la luz, y conocimiento de las cosas eternas. Es embiado Soberano; para que con la llama, y ardores de su im-

(l) Ducam eam in solitudinem, & ibi loquar ad cor eius. Oseas 2. v. 14.

(m) Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Psalm. 84. Id est, in his, qui convertuntur ad cor, id est, ad mentem, in qua Deus tanquam in imagine sua habitare dignatur. Et quomodo autem habitaret æternus, & non loqueretur de æternis? D. Greg. lib. 35. mor. cap. 3. & lib. 27. cap. 13.

(n) Ille vos docebit omnia, quæcunque dixero vobis. Ioan. 14.

immensa charidad, y amor, los inflame con el deseo de lo eterno, y Celestial. (*o*) Es este Divino Nuncio aquella vncion, que dize S. Joan, nos enseña de todas las cosas sin mentira, ni engaño, porque es Espiritu de verdad. (*p*) Y assi no es otra cosa esta vnion, que este Divino Espiritu, que con la mission, que haze en la mente con sus siete Dones, con cada vno le dà su embaxada, que trae del Padre, y del Hijo; (*q*) para que excitada, movida, y encendida de el fuego de este Soberano Espiritu, se levante al ser de la Divinidad, por medio de otros Nuncios, y Embaxadores, que ella le embia, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, como son (*R*) los profundos suspiros, los levantados deseos, limpias, y puras contemplaciones, afecciones extaticas, fervientes fuegos, sedientas esperanças, pensamientos languidos, diziendo con la Esposa de los Cantares: Dalde, ò Nuncios, y Embaxadores mios, à mi dulce Dueño, dalde à mi amado las noticias de mi enfermedad, decilde, como estoy enferma, y que muero de amores de sus amores.

5 Para que el Alma, cuya mente ha de

( o )
Divinus Nuntius est, per quem Divinæ Voluntatis beneplacitum cognoscimus. Nuntius, per quem ad æternorum cognitionem illuminamur; per quẽ ad æternorum desiderium inflammamur. Richar. lib. 5. de contemp. cap. 13.

( p )
Vntio eius docet vos de omnibus. 1. Ioan. 2. Quæ est ista vntio, nisi Spiritus Sanctus? Richard. vbi sup.

( q )
Quæcunque audiet, loquetur. Ioan. cap. 16.

( R )
Amatrix anima Nuntios amorosos, sibi inspiratos Dilecto remittit secundum Dona Spiritus Sancti, vt profunda suspiria, alta desideria, contemplationes limpidas, affectiones extaticas, orationes fervidas, expectationes sitibundas, & cogitationes languidas, dicens eis illud canticor: Nuntiate Dilecto, quia amore langueo. Bonav. de 7. Donis, cap. 6.

de recibir este Divino Nuncio, y ser digno Throno, y Cathedra de este Embaxador Soberano, perciba su Embaxada, y oiga la legacia, que le trae del Consistorio de la Beatissima Trinidad, le es necessario principalmente, como disposicion previa, que viva abstraìda, y apartada de todas aquellas cosas, que no son puro Dios, y para ello viva en vn continuo cuidado de registrar, examinar, y purificar sus palabras, sus obras, y pensamientos, atendiendo con vigilancia, si ay alguna cosa oculta en su fondo, y en su mente; que no sea puro Dios, ò que con ella no busque puramente à Dios, assi en lo que obra, como en lo que dexa de hazer; y si por ventura en contra de esso hallare en si alguna cosa, al punto lo arroje, y expela de la casa, y templo de su mente. Debe assimesmo examinar, si el exercicio, que tiene de las mesmas virtudes, en cuyo Coro se halla, y lo que le enseñan todas, es el amor puro de Dios, quien lo haze, nacer en su coraçon, ò no. Y si hallare en ellas alguna escoria, ò respecto de algun amor peregrino, y particular de criatura, y suyo; lo purifique, y hermosee, y las haga dig-

dignas para presentarlas, y que dèn buen olor al olfato de su Dios, con el exemplar del Señor de las mesmas virtudes, que tiene presente en la Cruz, en la reja de esse Coro; que assi se lo manda à Moyses el mesmo Dios, en el Exodo, (*f*) diziendole, que los aromas, que se le avian de ofrecer en su altar, primero los quebrantasse, hasta reduzirlos à menudissimos polvos. Menudencia parece este mandato; pero no carece de mysterio, dize San Gregorio, que todas las ceremonias de la Ley Antigua fueron sombras de la Ley de Gracia. Pues que mysterio tiene esse quebrantar los aromas hasta reduzirlos à polvos, para ofrecerlos à Dios? Yà lo dize el mesmo Santo. Los aromas son symbolo de las virtudes, y de las obras virtuosas; y estas, para que sean agradables à los ojos de Dios, y exalen suaves fragrancias à su olfato, es necessario, que se examinen muy por menudo, que se desmenucen, y hagan polvos, (*t*) esto es, que se miren, y remiren por adentro, y por afuera, el fin, la intencion, y circunstancias; que de otra suerte irán llenas de escoria. O, y si se hiziera esta diligencia en nues-

tras

(*f*) Cumque intenuissimum pulverem vniversa aromata cõtuderis, pones ex eo coram tabernaculo testimonij. Exod.30.v.36.

(*t*) Aromata in pulverem redigere, est, virtutes cogitando terere, & vsque ad vtilitatem occulti examinis revocare. D. Greg. lib. 1. mor.

tras obras, al parecer virtuosas, y como se acrisolaran nuestras virtudes, y fueran dignas de la presencia de Dios!

6 Para esta diligencia, que debe hazer el Alma metida en el Coro de las virtudes, debe atender à Christo Crucificado, que està exaltado en la reja de esse Coro, como dexamos dicho; para que en su presencia se haga esse examen, y se purifiquen essas virtudes, imitando en esto el Alma à la serpiente, à quien manda el mesmo Christo, que en su exercicio seamos semejantes à ella, en vsar de la prudencia. (v) Quando este animal tiene yà vieja la piel, y llena de rugas, y reconoce, que el olor, que echa de si, no es puro, sino hediondo, y enfadoso al olfato, busca dos piedras muy agudas, y muy juntas entre si, y entrandose con gran fuerça, y violencia por ellas, se dexa su antigua piel, y se hermosea con otra, que le sale de nuevo. En Christo verdaderamente estàn estas dos piedras, que son su Divinidad, que es la mesma verdad, y su humanidad, que es el camino. (x) Por estas dos piedras ha de entrar el Alma con sus virtudes, para quitarse, y quitarles la piel

(v) Estote prudentes, sicut serpentes, Matth. 10. v. 16.

(x) Ego sum via, & veritas. S. Ioan. 14. v. 6.

piel vieja, que tuvieren. Y assi su vida, sus exercicios, sus obras, y sus virtudes, assi naturales, morales, como espirituales, todas las debe passar por entre estas dos piedras; porque de otra suerte huelen al viejo Adan, y estàn llenas de imperfecciones, y no dàn buen olor à Dios; y si las examina, y passan por estas dos piedras, seràn aromas preciosos, que dèn suaves olores à su olfato; y renovada la mente con ellas, se levantarà al mesmo Dios, por intimos deseos, y ardientes suspiros, y se renovaràn en ella essas virtudes, sin las quales no puede agradar à Dios. Es Christo, como dize el Apostol, la piedra, sobre la qual, lo que se edifica, crece en Templo Santo en el Señor. (z) Y assi escudriñando, si sus passos vàn por camino recto en seguimiento de Christo; si sus obras, y virtudes vàn en verdad dirigidas à Dios, sin buscar en ellas mas, que el agrado, y beneplacito Divino, su honra, y su gloria; y finalmente, que en ellas no se halle otra cosa, que vn puro Dios: no ay duda, que el edificio del Templo de su mente se levante, hasta topar en la mesma Divinidad, para que en èl ponga su Trono, y

(z) Lapide Christo Iesu, in quo omnis ædificatio constructa crescit in Templũ Sanctum in Domino, Ad Ephes. 2.

Cathedra, pues le tiene preparada la mente, y hecho su coraçon Trono, y Thalamo florido, y oloroso con las fragrancias, que exalan las flores de sus verdaderas virtudes, conque combida à su Divino Esposo, para que en èl descanse; y de esta suerte baxe à ella el Espiritu Santo, para enriquecerla con sus siete Dones, y desde esse Trono, y Cathedra le declare, y explique las doctrinas de aquel Divino Libro; para que illustrada con aquellos Dones, è inflammada con los ardores de su Divina Charidad, las execute, como se las explica.

7 Son siete los Dones, que este Divino Espiritu comunica al Alma, que cursa, y estudia en la Escuela de la Divina Voluntad, quando baxa à enseñarla sus verdades, y doctrinas. Estos son, Don de Temor de Dios, Don de Piedad, Don de Ciēcia, Dō de Fortaleza, Dō de Consejo, Don de Entendimiento, y Dō de Sabiduria. De estos siete Dones haze mencion Isaìas, hablando de Christo Señor N. que como Flor Divina, nacìa de la Vara de Jessè Maria Purissima, sobre quien, dize, viò descender al Divino Espiritu, y descansar

en

en èl con estos siete Dones. (a) Con estos, pues, admirables Dones illumina al Alma este Soberano Maestro, para que sepa leer bien en el libro, que le dà, y penetrar con claridad quanto dexò enseñado Christo à sus Discipulos, y en ellos à su Iglesia. De tan Soberanos Dones, y beneficios, serà precisso dar aqui quanto brevemente pueda alguna noticia, y la darè, segun lo que de ellos dexò escrito mi Seraphico Doctor San Buenaventura; para que sepa el Alma ser agradecida à tan amable Maestro por tan admirables favores.

18 Para recibirlos, y con ellos à su Divino Dador, debe el Alma rogar à este Soberano Espiritu, le admita en su Divina Escuela; y para que aprenda à leer, como conviene en aquel Libro de la vida, venga sobre ella con sus Divinos Dones: y para esto, postrada, y aniquilada en la tierra de su no ser, le diga con la Santa Iglesia. Ven, ò Santo Espiritu, y derrama sobre mi mente, y potencias, (b) desde el Cielo de ti mesmo, que es tu mesmo Sèr, donde està la Luz inaccessible, en que habitas, (c) vn rayo de essa mesma Luz, que

(a) Et requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus Sapientiæ, & Intellectus, Spiritus Consilij, & fortitudinis, Spiritus Scientiæ, & Pietatis; & replevit eum Spiritus timoris Domini. Isai. cap. 11

(b) Veni Sancte Spiritus, & emitte Cœlitus lucis tuæ radium.

(c) Cœlum Cœli Domino. Psal. 115.

que illumine mi entendimiento, fecunde mi memoria, è inflame mi voluntad; para que mi entẽdimiento sepa leer utilmente las lecciones, que le pones delante en este Libro; para que mi memoria se fecunde con ellas, desuerte, que jamàs estè sin esse objeto Divino de Christo en la Cruz, como nos lo aconseja el Apostol. (*d*) Y assimesmo, para que mi voluntad viva siempre, saciado su apetito, encendida en los ardores de su dulce amor, y charidad. Vèn, ò Padre Celestial! ò Padre de los Pobres! (*e*) que caminantes en este destierro, y valle de lagrimas, se hallan despojados de las riquezas de la Gloria Celestial: Vèn, y enriquece mi Alma con tus Divinos Dones. Pobre soy, y desde mi niñez criada en trabajos, y dolores por el pecado, en que incurrì, luego que entrè en el mundo, y perdì las riquezas, que antes tenia dentro de tu Sèr. Buelve, pues, à derramarlas sobre mi, que como mendigo clamo à tus puertas; dame los Dones, de que necessito. (*f*) O Lumbre de mi coraçon! ò Luz increada! ò Lumbre Divina, en que solo puedo ver tu Lumbre! (*g*) Vèn, y escondeme dentro de

(d) Christus heri, Christus hodie, & ipse in sæcula sæculorum. Ad Hæbr. cap. 13. v. 8.

(e) Veni Pater pauperum.

(f) Veni dator munerum. Veni lumen cordiũ.

(g) In lumine tuo videbimus lumen. Psalm. 35. v. 10.

de essa lumbre, para librarme de la conturbacion de los hombres. (*h*)

9 O consolador Optimo, y Supremo de los afligidos, y que lloran en este miserable valle de lagrimas! Vèn, y quitalas de mis ojos con el gozo de tu vista: (*i*) Vèn à mi, consuelo de los tristes, y dulce huesped del Alma, y haz possada en lo intimo de mi Mente, (*j*) y no de passo, sino con permanencia, pues te tengo preparado mi Coraçon, como camilla de flores, para que descanses en èl, donde desnudo de todo lo que no eres tu, me goze en tus abrazos. (*K*) O dulce refrigerio del Alma! Vèn, y sea yò refrigerada, y reciba refeccion con el nectar suavissimo de tu dulce amor. Vèn refrigerio vnico de mi Alma, sin el qual todo le es amargo à mi fatigado Espiritu. (*l*) Vèn à èl, que eres el aliviò, y vnico descanso en los trabajos; (*m*) porque cargado con la pesada carga de sus culpas, desea yà el alivio, y no puedo ir à ti, como me lo mandas, para que me lo dès, si tu no vienes, y desciendes primero à mi con essos admirables Dones, en que solo hallarè todo mi refrigerio, refeccion, y descanso seguro en mis

(h) Abscondes eos in abscondito faciei tuæ. Psalm, 30.

(i) Consolator optime, veni.

(j) Dulcis hospes animæ veni.

(K) Lectulus noster floridus. Cantic. 1. v. 17.

(l) Dulce refrigerium veni.

(m) In labore requies veni.

mis trabajos. (n) O Templo fresco en el Estio, que causan los vicios, y pecados en mi Alma con sus llamas abrasadoras! Vèn à ella, para templar los ardores de las tentaciones, que con su fuego pretenden abrasarme, y con su calor desecar en mi los rocìos de la Divina Gracia: Vèn, y con ellos apaga esse fuego, y refrigera esse calor. (o) Vèn, ò consuelo de los que lloran! (p) Vèn à mi, para que yò no llore, mas que por las riquezas, que perdi por mis culpas, que son, las que se gozan en tu amistad, y las que yò debo amar, y desear, que son las eternas, sin las quales no puede aver verdadero gozo, y bienaventurança: Vèn, pues, y haz, que por ellas vnicamente llore, pues tu solo lo puedes hazer, que eres nuestro Consolador. (q)

10 O Luz Beatissima, è inaccessible! Difunde sobre mi essos tus rayos, y llena con ellos lo mas intimo de mi coraçon: (R) Y si son rayos de esse fuego Divino, assi como con ellos enlazas al Padre con el Hijo, y à el Hijo con su Padre; en el modo possible, echa con essos rayos vn lazo à mi coraçon, y nudo indissoluble, para que nunca se apague en èl el fue-

(n) Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Matth. 11.

(o) In æstu temperies, veni.

(p) In fletu solatium, veni.

(q) Qui lugent, consolabuntur Spiritu Sancto, qui maxime propterea Paraclytus nominatur, id est, Consolator, vt temporalia amittentes, æterna delicia perfruantur. Aug. de Serm. Domini in monte, cap. 1. & 2.

(R) O Lux Beatissima! Reple cordis intima tuorum fidelium.

fuego del Santuario, si, que estè siempre ardiendo en el de tu Amor, en el del Hijo, y en el del Padre; y de essa suerte sea yò vna por amor contigo, con el Padre, y con el Hijo. Vèn, pues à mi; porque sin ti, que puede aver en mi, sino la mesma nada, de donde me sacaste? Que puede aver en mi, sino la culpa, y el pecado? (*s*) Vèn yà, y con essas aguas, que nazen del Occeano de tu Sèr Divino, laba lo sucio, y asqueroso de mi coraçon, (*t*) para que se haga con ellas fuente de aguas vivas, que le hagan saltar hasta la vida eterna. (*v*) Riegalo con ellas, para que de essa suerte, el que es por su naturaleza tierra arida, y seca, se fecunde de hermosas flores, que exalen suaves fragrancias à tu olfato, y dè sazonados frutos à tu paladar. (*x*) Vèn, y con el azeyte de essa Lampara Divina, de tu Sèr, sana las heridas, que le dieron sus enemigos los pecados. (*z*) Y hierelo con las saetas, y dardos de tu infinita, y encendida Charidad, y no cesses de herirlo, para sanar essas heridas tuyas; porque essas llagas no se curan bien, sino es bolviendolas à herir, y hazer llagas sobre llagas. Vèn, y con lo dulce, y blando de tu

Cha-

(s) Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innoxium.

(t) Laba quod est sordidum.

(v) Vt fiat in eo fons aquæ vivæ salientis in vitam æternam. Ioan. 4.

(x) Riga quod est aridum.

(z) Sana quod est saucium.

Charidad, y Amor, ablanda, dobla, y endereza hazia ti, lo que en mi coraçon hallares duro, aspero, y cruel. (a) Vèn, y con los calores de esse Divino fuego, calienta sus hyelos, convierte en ardores su frialdad. (b) Vèn, y con essas reglas eternas, que tienes en tu Mente, govierna la mia, (c) que si como la oveja perdida, y descaminada errò el camino de la vida, porque se apartò de essas reglas, desea yà con ansia bolver à èl: Buscala yà, ò Divino Espiritu! que no està olvidada de tus mandatos. (d)

(a) Flecte quod est rigidum.

(b) Fove quod est frigidum.

(c) Rege quod est devium.

11 Vèn, y como à discipula fiel de tu Divina Escuela, que de lo intimo de su coraçon, quiere en todo obrar tu agradable voluntad, infunde, y derrama en èl essos siete Rios de tus Divinos Dones; (e) q̃ nacen del Paraìso de tu Sèr Divino, para que bañãdo con el riego de essas aguas, que saltan hasta la vida eterna, la faz de la tierra de mi mente, y Espiritu, la purgues, y fecundes, y sanes tus potencias, las hermosees, y consumas en toda perfeccion. Arroja de ella con el Don del Temor la sobervia, è introduze la verdadera humildad, para que sea capaz de tus secretos, que solo

(d) Quære servum tuum, quia mandata tua non sum oblitus, Psalm. 118.

(e) Da tuis fidelibus sacrum septenarium.

ſolo revelas à los humildes. (*f*) Con el Dòn de Piedad, expele de ella todo genero de imbidia, y hazla dulce, y amoroſa para ſus proximos, para que ſe haga digna de tus miſericordias. (*g*) Con el Dòn de la Ciencia aplaca lo iraſcible; para que ſiempre quieta, y pacifica, merezca ſer Trono tuyo, y lugar de tu deſcanſo, preparado en paz, como lo dize tu Propheta. (*h*) Con el Dòn de Fortaleza, oprime, y mata toda pereza, y tedio para lo bueno, y haz, que cobren vigor ſus fuerças, para obrar lo mas alto, y perfecto. Con el Dòn de Conſejo, apaga de ſu coraçon, y poderoſamente mata en èl el vicio de la avaricia; y haz, que con vna Sabiduria Divina, buſque ſolamente los teſoros de las riquezas Celeſtiales, que ſon las que permanecen para ſiempre. (*i*) Con el Dòn de Entendimiento, reprime en èl el vicio de la Gula, y harta ſu apetito con las dulçuras de los manjares, con que apacientas, y ſatisfaces la hambre del Alma; para que ſiempre te deſee, que eſſa es la propriedad de los manjares, y bebidas de tu meſſa, que aunque la hartan, la dexan con hambre. (*j*) Con el Dòn de

N la

(f) Et revelaſti ea parvulis, ideſt, humilibus. Matth. 11.

(g) Beati miſericordes, quoniam ipſi miſericordiam conſequentur. Matth. 5.

(h) Et factus eſt in pace locus eius. Pſalm. 75. v. 2.

(i) Theſaurum non deficientem in Cœlis. S. Luc. 12.

(J) Qui edunt me adhuc eſurient, & qui bibunt me, adhuc ſitient. Eccleſ. 24. v. 29.

la Sabiduria, haz, que fuertemente desprecie, y arroje de sì el vicio de la luxuria, y que no reciba deleyte alguno, ni se goze, aun en los Dones Espirituales, que de tu mano recibe; si, que solo vse de ellos para passar à gozar, y deleytarse en tì solamente, y pueda con verdad dezir con tu Prophera: El buscar solo mis delicias en Dios, apegandome à èl, es bueno para mì; (k) Dale, pues, à esta tu fiel Discipula este Septenario Sagrado, y adorna con èl la casa de mi mente, (l) para q̃ sea alegre habitacion tuya. Reedificala con plenitud de Virtudes con el Dòn de Sabiduria: illuminala con la contemplacion, y vista de tu Sèr, con el Dòn de Entendimiento: Goviernala con la Prudencia, mediante el Dòn de Consejo: Hazla estable, y permanente, defendida con la Paciencia de los assaltos de sus enemigos, por medio del Don de Fortaleza: Enriquezela, y dale el sustento de la multiplicidad de tus Divinas Verdades, con el Dòn de Ciencia: Adornala con el verdadero Culto, y reverencia Divina, por medio del Dòn de Piedad: Y finalmente, con el Don de tu Santo Temor, conservala lim-

(K) Adhærere Deo mihi bonum est Psalm. 72.

(l) Da tuis fidelibus sacrum septenarium.

pia, arrojando, y extirpando de ella todo pecado.

12 Infunde finalmente, ò Divino, y Santo Espiritu, en mi mente essos tus siete Dones; para que peleando con ellos fielmente hasta el fin, se llene del merito de las virtudes, y consiga su salud con vna Corona de eterno gozo, que es la que se dà à los que legitimamente pelean. (*m*) Pues por el Don de Temor, serà hasta el fin humilde, y el humilde tiene por fin la Gloria. (*n*) Por el Dòn de Piedad, perseverarà en Obras de Misericordia, y por ellas serà bienaventurada. (*o*) Por el Dòn de Ciencia, serà discreta, y sabrà discernir entre lo bueno, y lo malo; y sabrà reprobar lo malo, y elegir lo bueno para salvarse. (*p*) Por el Dòn de Fortaleza, estàrà suelta, y animosa, para no dexarse sujetar de los vicios, hasta el fin, acabando honrosamente su carrera. (*q*) Por el Dòn de Consejo, serà siempre cauta, para no errar en sus obras, como tu, ò Santo Espiritu, se lo aconsejas. (*R*) Por el Don de Entendimiento, serà provida, porq̃ con èl penetrarà todos los velos, y enigmas de las Escrituras, hasta en-

(m)
Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium. Amen.

(n)
Qui humiliatus fuerit, erit in gloria. Job, cap. 22.

(o)
Beati misericordes, &c. Matth. cap. 5.

(p)
Quam scientiam dabit Spiritus Sanctus. S. Anselm. lib. de similit. cap. 103.

(q)
Fortitudo, & decor indumentum eius. Eccles. cap. 32.

(R)
Sine consilio nihil facias, & post factum nõ pœnitebis. Eccles, 32.

trarse en los Arcanos Secretos de la Divinidad. Por el Dòn de Sabiduria, conseguirà la madurez de la perfeccion, segun lo que Salomòn dize: Que esta sabiduria toca fuertemente de vn fin à otro fin, y y suavemente dispone todas las cosas. (s) Y esta sabiduria es fruto dulce, y suave de vna interior delectacion, y es assimesmo paraìso delicioso del Alma. (t) De esta suerte, pues, si llenares, ò Espiritu Divino, de las aguas de essos Rios la capacidad de mi mente, y fecundares con sus riegos sus potencias, lograrà el merito de las virtudes, y cogerà los frutos de su salud en el gozo eterno de la Bienaventurança. Dale, pues, con ellos de la virtud el merito; dale, que salga de esta vida con la esperança cierta de su salud; y dale, que logre el gozo, que dura para siempre; porque siempre mana de tu Sèr Divino; que es Fuente perenne de toda dulçura, y suavidad. Ven, pues, finalmente, ò Espiritu Santo, y abre los ojos de mi mente, y Espiritu; para que sepa leer en este Divino Libro, y me hagas clara, y patente con los rayos de tu Luz la inteligencia de sus lecciones, y capitulos. Amen.

(s) Attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter. Sapient. cap. 8.

(t) Sapientia est fructus interæ delectationis, deliciosa animæ Paradisus. Alan. de Insulis.

DiS-

# DISCVRSO QVINTO.

## *Del Dòn de Temor del Señor, y lo que el Espiritu Santo obra con èl en el Alma, para que sepa leer en Christo en la Cruz.*

### §. I.

1 LOs siete Dones del Espiritu Santo estàn, dize S. Gregorio Papa, representados en aquellos siete hijos de Job, de quien refiere la Sagrada Escritura, que cada vno en su dia celebrava vn solemne combite à los demàs hermanos, y en èl los apacentava con regalados platos, y suaves manjares. (a) Sobre lo qual, dize el Santo, que los dias de estos hijos de Job representan, los que cada vno de los siete Dones causan en la mente del Alma, que los recibe: y que no son otra cosa, que la illuminacion, que con cada vno difunde en ella el Espiritu Santo, quando se los comunica, y que assimesmo en la casa de su mente celebra cada vno en su dia vn solemne combite, para regalarla con los platos, y manjares, que

(a) Ibant filij eius, & faciebant convivium per domos, vnusquisque in die suo. Job. cap. 1.

que à cada vno pertenecen. ( *b* ) Y assi en cada vno de estos Divinos Dònes pondremos el modo, conque es illuminada la mente; y assimesmo refeccionada, y regalada con sus manjares. Veamos aora, pues, que es lo que el Espiritu Santo obra en ella con el Dòn del Santo Temor, y como la enseña con èl à leer en Christo Crucificado.

( b ) Dies vniuscuiusque filij, idest Doni, sivè virtutis in mente à Deo concepti, est illuminatio. Qui filij per domos convivia faciunt, dum virtutes, sivè Dona singula iuxta donum proprium mentem pascunt. D. Greg. lib. moral. cap. 16.

2 El Temor, dize Hugo de Sancto Victore, es en cinco maneras. Temor natural, Temor mundano, Temor servil, Temor inicial, y Temor filial. ( *c* ) El Temor natural, es vna passion, que nace del amor natural, el qual haze temer al hombre todo lo que le es dañoso à la naturaleza. Y este temor no es Dòn del Espiritu Santo; pero puede hallarse, y se halla en el Alma, que està en gracia. El segundo, que es el mundano, es vn temor, conque el hombre teme demasiadamente el perder la presente vida, y las cosas à ella pertenecientes; el qual temor nace en el hombre del demasiado, y desordenado amor à ellas. Con este amor no se halla la verdadera Charidad, como dize S. Juan: El que ama à el mundo, no està en èl la Charidad

( c ) Timor naturalis, timor mundialis, timor servilis, timor initialis, timor filialis. Hug, Vict. lib. 2. de Sacram. part. 13. cap. 5.

dad del Padre. ( *d* ) Esto es, en quanto este temor de perder la vida, y las conveniencias, y riquezas temporales, se antepone al temor de perder la Vida Eterna, y Celestiales riquezas; porque entonces este temor es pecado mortal. Por lo qual este temor no puede ser Dòn del Espiritu Santo.

( d ) Qui diligit mundum, non est Charitas Patris in eo. S. Joan. 1. cap. 2.

3 El Temor servil es, el que teme mas la pena, que la culpa. Y aunque essencialmente es procedido de Dios, no en quanto servil; porque debaxo de esta razon, mas teme la pena, que la culpa, y la ofensa, y no muda la voluntad al bien, aunque impide la execucion del pecado; pero vive la voluntad de pecar, y le siguiera la execucion, sino le siguiera la pena. Y assi este temor no puede ser Dòn de el Espiritu Santo; porque se puede hallar sin la Charidad, y menos dize consorcio con la Charidad gratuita, que es la infusa. El Temor inicial, es temor de principiantes, y se llama principio de la Sabiduria. Es Dòn del Espiritu Santo, aunque en modo imperfecto; y se distingue del temor filial, como la Charidad perfecta de la Charidad imperfecta, porque la Charidad lo

arroja de si, como lo dize San Joan. (*e*)

4 El Temor filial es aquel, que casi ha perdido el oficio de temer, dize Gilberto Porretano, y todo su conato es, convertirse en el oficio de la Charidad, que es todo amor. (*f*) Por este temor filial se convierte toda el Alma, y se mueve con facilidad, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, à todas las inspiraciones del Espiritu Santo, y totalmente vive sujeta à ellas sin repugnancia alguna, en quanto le es possible en el estado de viadora. (*g*) Este Temor Santo es aquel temor, de quien dize David, que permanece por los siglos de los siglos. (*h*) Y es compañero inseparable de la perfecta Charidad, de quien nace, y tiene su origen; y sirve à el Alma, no solo de freno para huir el pecado, como ofensa de Dios, à quien solamente ama por su summa Bondad, sino tambien de espuela, conque excita, y enciende mas el amor, como si èl fuera la mesma Charidad, conque ama. No causa pena alguna este Santo temor en el Alma, que està en perfecta Charidad, porque esta, como dize S. Joan, arroja de si todo temor, que causa pena.

(e) Perfecta Charitas foras mittit timorem; timor enim pœnam parit. Joan. 1. c. 4.

(f) Quid timor ille filialis, nisi amor esse, conatur, qui iam nescit officiũ timoris, & timor esse desijt? Gilber. in Cant. serm. 19.

(g) Per ipsum enim anima redditur bene mobilis ab inspirationibus Spiritus Sancti, & quasi per talem timorem se Spiritui Sancto omnino subijcit, & in nullo repugnat, prout possibile est in via. D. Bonav. de Dono timoris, cap. 1.

(h) Timor Domini Sanctus permanens in sæculum sæculi. Psalm. 18. v. 10.

5 Y para que sepamos qual sea este Santo Temor, y qual, el que expele de si la Charidad perfecta, oygamos à Gilberto Porretano sobre los Cantares, que de la Charidad perfecta dize: La Charidad del proximo carece de embidia; pero la Charidad de Christo carece de temor. ( *i* ) Nada de pena tiene la perfecta Charidad, y amor, conque amamos à Christo; y assi es precisso, que arroje de si todo temor, que cause pena. Como puede esta Charidad temer las penas de sus antiguas ofensas, quando ella es la que à todas las tapa, y oculta? ( *j* ) Como temerà el Alma caer en culpas, mirando su miseria, quando es fuerte, como la muerte esta Charidad? ( *K* ) Y que à todas las molestias temporales les haze cara por el amor de Christo? Y aun las eternas se desvanecen à la vista de este amor, que à todo arrostra por su amado. No ama la Charidad, dize Gilberto, por el temor de nò perecer; pues mas quiere padecer por defuera eternas penas, que ser adentro eternamente privada del uso de su amor. ( *l* ) Por esto, pues, no admite en su compañia esta Charidàd algun temor, que cause pena;

(i) Charitas proximi caret livorè, Charitas Christi caret timore. Gilb. in Cant. cap. 19.

(J) Charitas operit multitudinem peccatorum. 1. Petri, cap. 4.

(K) Fortis est, ut mors dilectio. Cant. 8.

(l) Non ideo amat Charitas, ne pereat; sed magis vult, foris in æternum perire pœnaliter, quam privari usu amoris interni æternaliter. Gilber. ubi sup.

na; y no entra en este numero el temor, que es Dòn del Espiritu Santo, que es temor Santo, y casto, que permanece por los siglos de los siglos.

6 El Temor servil teme la pena, y por esso teme el pecar. El Temor inicial teme la ofensa, porque es ofensa de Dios, y esto le causa pena. El Temor filial nada teme, porque nada tiene, que temer. Que puede aver, que tema la perfecta, y consumada Charidad, de la qual nace este Santo temor? No me atrevo, dize este Padre, à llamarlo la mesma Charidad, pero tampoco me atrevo à negarlo. Como no le llamarè amor, quando lo miro sin los efectos del temor? (*m*) Es este temor vna sujecion ofrecida à Dios, vna obediencia voluntaria, y vna afectuosa reverencia. Y assi como le llamaremos temor, al que no puede, ni teme ofender? No es possible, que sea temor, el que no solo no teme la ofensa, pero ni aun el peligro de ofender sabe temer. (*n*) Pero no obstante, como dexarà de ser temor, el que no se atreve à ofender? Temor verdaderamente ha de ser, el que nada atrevida, y temerariamente presume. Final-

(m) Timor hic de plantario oritur charitatis. Non audeo, dicere, quod charitas est, nec tamen audeo, negare. Quomodo amor non est, qui iam pœnæ timor esse desiit? Vbi sup.

(n) Quomodo erit timor, qui offendere non metuit, nec valet? Timor ergo non videtur, qui nihil nec peccati, nec periculi metuit. Vbi sup.

nalmente no es otra cosa este Santo temor, por lo que tiene de su naturaleza, sino vna reverencia humilde, como de necessidad ofrecida, pero sin ser obligada de essa necessidad; porque aunque por su naturaleza estè necessitado à ella, pero lo libre del amor, y charidad, conque la ofrece, ignora essa necessidad. ( *o* ) No vès, como este temor se llega à la naturaleza del amor, y charidad? Casi es ella mesma, pero no del todo; porque los motivos de vno, y otro son distintos, pero muy hermanos en lo libre, conque ofrecen el obsequio, y el afecto. ( *p* ) Todo esto obra este Dòn del Espiritu Santo del Temor del Señor en el Alma, en quien lo infunde este Espiritu Divino. Y es, como he dicho, inseparable compañero de la perfecta Charidad; porque no es temor que causa pena, sino temor, que sirve de espuela, y aguijon, para que crezca la Charidad, y el amor en el Alma, y se estreche, y vna mas con Dios por intensos deseos, y encendidos afectos. Esta es la naturaleza de este casto, y Santo temor. Veamos aora, que es lo que obra en la mente del Alma, como la illumina con èl el Espiritu-

( o ) Quomodo non erit timor, qui offendere non audet? Certe timor est, qui nihil temere præsumit. Quid igitur timor ille, nisi reverentia quædam humilis, ex iure conditionis, & quasi necessitate impensa, sed necessitatis nihil passa? Est enim necessitas obsequendi iure conditionis, sed necessitatem ignorat libertas dilectionis. Ibid.

( p ) Vides, qualiter timor iste approximat ad charitatem? Pæne illa est, sed non plene est: causis enim distant timor, & amor, sed obsequio, & affectu libero cognati. Ibi.

tu Santo, haziendo nacer en ella el dia clarissimo de la luz.

## DIA, QVE CAVSA ESTE DON *en el Alma.*

## §. II.

7 ASsi como los ojos corporales tienen su dia, y su noche; assi tambien los ojos Espirituales de la mente tienen, dize Hugo de Santo Victore, su dia, y su noche. (*q*) Pero ay esta diferencia entre vnos, y otros dias; porque los dias exteriores passan, y ni aun por vn momento se detienen, sin que dexen de correr à su muerte, y à su Ocaso; porque los dias del hombre son como el heno, que se seca, y como la flor del campo, que se marchita. (*R*) Los dias interiores son muy al contrario, porque son permanentes, y eternos, si queremos. Los quales son como ciertos grados de la vida Espiritual, por los quales sube la mente, y asciende el Espiritu à la Vida Eterna. De estos dias habla, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, David, quando dize,

(q) Sicut occulus corporis habet diem, & noctem suam, ita quoque occulus cordis habet diem suam, & noctem suam. Hug. lib. de Tribus dietis, circa finem.

(R) Sicut fœnum dies eius, tanquam flos agri, sic efflorebit. Psalm. 102.

ze: Anunciad de vn dia en otro dia su saludable. ( *s* ) A que añade el Seraphico Doctor, diziendo con el Apostol: Hasta que por los rayos de esse mesmo saludable (que es Christo, saludable, y salud Eterna, nacida de su Eterno Padre, y embiada al mundo, para la salud humana, en la carne passible, que tomò,) nos transformemos de claridad en claridad, hasta llegar à aquel dia de su Eternidad, que serà durable para siempre. ( *t* ) Estos dias interiores son vnicamente, los que debe el Alma amar, porque à la luz de estos dias no le siguen algunas tinieblas. En estos dias los ojos de la mente pura, y limpia son illuminados con los esplendores del Sol Eterno; para que con ellos obre las obras de la mesma luz, como hija de essa luz; porque en el coraçon puro la noche es illuminada como dia, dize David, (*v*) por la presencia del Sol Eterno, que en el Alma la convierte en dia claro, illuminando essa noche con los esplendores de sus Divinos Rayos, conque obscureciendo con su claridad toda imagen, y especies criadas, que ay en ella, y derramando en su mente las luzes de sus Divinas Verda-

( *s* ) Anuntiate de die in diem salutare eius. Psalm. 95.

( *t* ) Donec per radios salutaris Incarnati transformemur à claritate in claritatem, vsque in diem æternitatis eius. D. Bonav. de Donò timoris, cap. 3. 4. Chorint. 3.

( *v* ) Et nox sicut dies illuminabitur. Psal. 138.

dades, se convierten, y son yà dia claro sus tinieblas.

8 Este dia, que causa en la mente el Santo Temor de Dios, tiene su mañana, su medio dia, y tarde, no porque con ella se acabe esse dia, sino para que sea dia perfecto; porque este dia es perpetuo, pues el temor Santo, que lo engendra, es permanente por los siglos de los siglos. Y la razon està clara: Porque este Santo Temor, en sentir de S. Bernardo, es principio de la Sabiduria, y nunca se aparta de ella, y con ella crece cada dia mas, y se perficiona, hasta llegar à ser perfecto dia. Y por esto, dize Hugo, que la Sabiduria Divina, por este Santo Temor, es sembrada en los coraçones de los Santos, como en vn Parayso invisible: Riegala la gracia, y de essa suerte comiença à nacer este dia interior, y espiritual en el Alma. (*x*) Muere por el dolor, por la fee hecha raìzes, por la devocion brota hermosos pinpollos, por la compuncion nace, por los ardientes deseos crece, por los ardores de la Charidad cobra fuerças; y de esta suerte su luz es luz de medio dia. (*z*) Luziendo fervorosa de esta suerte, por la fee se convier-

(x) Sapientia Dei in cordibus Sanctorum tanquã in Paradisso invisibili per timorem seminatur, per gratiam rigatur, iam mane diei spiritualis oritur. Hug. lib. 2. de Arca, cap. vltimo.

(z) Per dolorem moritur, per fidem radicatur, per devotionem germinat, per compunctionem oritur, per desiderium crescit, per charitatem roboratur, vt fit quasi lux meridiana. Vbi sup.

vierte en vn vergel, y floresta de admirables verdores; por la circunspeccion se llena de hermosas ojas, extiende, y dilata sus ramos; por la disciplina hecha flores llenas de fragancia; por la virtud lleva frutos de admirable dulçura; por la paciencia los madura; por la muerte se cogen; por la contemplacion se comen, y entonçes llega este dia del Santo temor à su tarde, y perfeccion, porque descansa yà de su trabajo, y la mente es espiritualmente saciada. (*a*) Este es aquel manjar, de quien dize David: me llenaràs de alegria con la vista de tu Rostro; tus delectaciones estan en tu diestra hasta el fin. (*b*) Entre estos rayos de la Sabiduria permanece por los siglos de los siglos este Santo Temor: y como raiz de la mesma Sabiduria, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, discurre, y rodea por todos los rincones de lo interior, à ver, si por ventura en ellos estèn ocultas, y escondidas algunas tinieblas de pecados, y mezcladas con los hermosos Rayos de la Sabiduria le obscurezcan el dia, que ha engendrado, y hecho nacer en la mente, y sea Dios con ellas disgustado. (*c*) Estas tinieblas, que causa la

(a) Lucens, & fervens; per fidem viret; per circunspectionem frondet, & expandit ramos; per disciplinam floret; per virtutem fructificat; per pacientiam maturescit; per mortem carpitur; per contemplationem cibat; & tunc dies timoris vesperascit, quando à labore quiescitur, & spiritualiter homo reficitur. Vbi sup.

(b) Adimplebis me lætitia cum vultu tuo, delectationes in dextera tua vsque in finem. Psal. 15.

(c) Vt radix sapientiæ discurrit, & circuit solicitè circunspiciens, ne aliquæ tenebræ peccatorum lateant, vel se istis radiosis luminibus immisceant, quæ diem mentis obscurent, vel occulis Dei displiceāt. D. Bonav. de dono timoris, cap. 3.

la desordenada concupiscencia de las passiones, estàn siempre en vna continua batalla, para obscurecer este dichoso dia, que ha engendrado en el Alma este Soberano Dòn de este Santo Temor. Quien, pues, saldrà vencedor en ella? Quien contra tantos enemigos de concupiscencias, como producen las passiones de la carne, podrà, dize Ricardo, pelear, y destruirlas, sino està assistido de este Santo Temor? Porque èl es, dize, el que fortalece el coraçon contra ellas, y le administra fuertes armas para ahuyentarlas. (*d*) El que està lleno de este Santo Temor, dize S. Bernardo, no dà lugar, à que entren en èl las tinieblas del pecado. Y assi este dia dichoso de la mente, como vna luz clarissima, permanece en ella por los siglos de los siglos, y por esto su tarde no es para obscurecerlo, si, para consumarlo, y perficionarlo. Ea, pues, ò vosotras Almas, q̃ cursais en la Escuela deste Divino Espiritu, q̃ en vosotras ha derramado este Santo Temor, temed à el Señor, y amadle, è illuminarà vuestros coraçones. Este es el dia del Santo Temor, y es el primero, que nace en el Alma; porque es el principio de la

(*d*) Quis in illo vnquam prælio victor extitit? Quis vnquam tam numerosum exercitum concupiscentiarũ suarum debellabit, si sine timore pugnavit? Quia timor Domini maximè confortat cor contra concupiscentias. Richard. apud D. Bonav. Vbi sup. D. Bernardus, ibi.

Sa-

Sabiduria. Y por quanto en su dia celebra en la mente del Alma vn solemne combite, como dize San Gregorio, serà bueno saber quales son sus manjares, conque regala à sus combidados.

## §. III.

### *COMBITE, CONQVE REGALA al Alma el Temor del Señor.*

9 CElebra en su dia el Temor del Señor en la mente del Alma vn regalado combite, dize San Gregorio el Magno; ( *e* ) porque quando la retiene, y reprime, para que viva humillada, y no se ensobervezca, entonces la alimenta con la esperança de aquellos manjares, que se administran en la Messa Eterna de la Gloria. De este combite hablò el Real Propheta David, quando dixo: O quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, que tienes escondida, y guardada, para los que te temen! ( *f* ) Escondida, dize David, que tiene Dios la dulçura de

( e ) Donum timoris Domini in die suo convivium facit in mente humana; quia dum præmit mentem, ne superbiat, de futuris illam cibo spei confortat. D. Greg. lib. 1. mar. cap. 16.

( f ) Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam absconditi timentibus te. Psalm. 30.

de sus regalos, para los que lo temen, esto es, en el secreto de la mente. Porque estos tales, con este Santo Temor, solicitos para conocer, y executar la voluntad Divina, no solo atienden à lo exterior, para obrar lo mas agradable à los Divinos ojos; si que juntamente miran, à lo que tienen escondido dentro de si en el intimo secreto de la mente, que son los manjares, y suavidades del Reyno de Dios, que està en ella; las quales haze gustar este temor Santo, que, como dize S. Bernardo, causa sabor de Dios, ò es el mesmo sabor, y este sabor haze sabia la mente. Temes, dize el Santo, la Justicia de Dios, temes su poder: luego te sabe Dios à Justo, y à Poderoso? (g)

(g) Timor sapor est, sapor sapientem facit. Times Dei iustitiam, times potentiam, & sapit tibi iustus, & potens Deus. D. Bernard. in Cant. Serm. 23.

10 Estas dulçuras, y suavidades, que gusta el Alma en este Reyno, no consisten en bebidas, y manjares terrenos; sino en los Espirituales, que son, los que nos perficionan. El Reyno de Dios, dize San Pablo, no es comida ni bebida, sino justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. (h) Estas tres cosas se hallan en este combite Espiritual, que celebra en la mente el Temor del Señor, Justicia, Paz, y Gozo. Jus-

(h) Regnum Dei non est esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu Sancto. Ad Rom. 14.

ticia, que en todo rectifica à sus combidados. Paz, que los haze concordes. Gozo, que en todas las cosas los haze estar alegres. Estas tres cosas, dize el Seraphico Doctor, que nacen, y tienen su origen del Temor del Señor; porque de èl tiene su origen, y nacimiento la Justicia; de la Justicia nace la Paz, y de la Paz el gozo; el qual es dulcissimo manjar, y refeccion de la mente, y perfeccion de este combite Espiritual. (*i*) Sin el Temor del Señor, dize el Eclesiastico, nadie se puede justificar. (*j*) Luego los que estàn llenos de este Santo Temor, y se sientan en las messas de este combite, seràn rectificados, justificados, y saciados de la Justicia, de que estàn sedientos, verificandose de ellos, lo que dize San Matheo, que son Bienaventurados, los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque de ella seràn hartos. (*K*) Seràn saciados, porque llenarà el Espiritu Santo su concupiscible con la fuente de su Justicia, que es el mesmo Espiritu Divino; para que deseen aquella Justicia, por la qual desechemos de nosotros, lo que debemos desechar, y deseemos, lo que debemos desear; y entonces se justificarà todo

(i) Iustitia ex timore Domini oritur, sed ex iustitia Pax nascitur, de Pace verò gaudium generatur, quod est dulcissima mentis refectio, & spiritualis convivij perfectio. D. Bonav. de Dono timoris. cap 4.

(J) Qui sine timore est, non potest iust ficari. Eccles. cap. 1.

(K) Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiã, quia ipsi saturabuntur. Matth. cap. 5.

do el Reyno de la mente, y sus habitadores; y entonces Dios tambien, que es Rey de toda Justicia, reynarà en èl, y con èl sus habitadores; porque, como dize David: El Juizio, y la Justicia le preparan à Dios su Trono, y assiento. ( *l* )

( l ) Iustitia, & iudicium præparatio sedis tuæ. Psalm. 88.

11 De esta Justicia nace la paz, que haze concordes à los combidados; porque donde ay verdadera paz, no puede aver cosa, que repugne. Tres grados tiene la Paz. El primer grado es, el que haze al Alma, bolver bien por bien, y quanto es en si, à nadie hazer daño, ni agravio. Esta es paz de principiantes, que con facilidad se escandalizan, porque en ellos aun repugna la ley de la carne à la ley del Espiritu. El segundo grado es, el que obliga al Alma, à no bolver mal por mal, y la fortaleze, para sufrir con alegria, al que la ofende: y de esta paz se entiende, lo que dize S. Lucas del que la possee: Que en la paciencia posseerà su Alma. ( *m* ) Por lo qual, dize en este lugar la Glossa, que la Paciencia es raiz, y custodia de las virtudes; ( *n* ) porque la verdadera paciencia enseña, à tolerar con igualdad de animo las injurias, y à no ayrarse, y moverse con dolor,

( m ) In patientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21.

( n ) Patientia radix, & custos est omnium virtutum. Glossa.

dolor contra el que las haze; y de esta suerte posseemos nuestras Almas. El tercero grado de Paz es, el que obliga al Alma, à dar, y retribuir bien por mal, y con promptitud de animo solicitar, lo que fuere vtil, y provechoso al que le agravía. De este tercero grado de Paz, dize San Agustin, (*o*) que es serenidad de la mente, tranquilidad del animo, simplicidad del coraçon, vinculo del amor, consorcio de la charidad. Esta es, dize, la que refrena las batallas, la que reprime las iras, quieta los discordes, y concuerda los enemigos. Y el que en los grados de esta Paz no fuere hallado, dize el Santo, es separado del Padre, es desheredado del Hijo, y es enagenado del Espiritu Santo. De esta Paz, dize el Sabio, que es causa, el Temor del Señor; porque este es Corona de la Sabiduria, que llena al Alma de Paz, y de frutos de salud, (*p*) siendo èl el lleno la mesma paz, y el fruto de la mesma salud.

(o) Pax est serenitas mentis, tranquilitas animi, simplicitas cordis, vinculum amoris, consortium charitatis. Hæc est, quæ bella compescit, iras comprimit, discordes sedat, & inimicos concordat: & qui in eadem pace non erit inventus, à Patre abdicatur, à Filio exhæredatur, à Spiritu Sancto alienus efficitur. Aug. Serm. 167. de Temp. tom. 10.

(p) Corona sapientiæ timor Domini, replens pacem, & salutis fructum. Ecclef. cap. 1.

12 Lo tercero, que se dà en este combite, es el gozo, que tiene el Alma en el Espiritu Santo; conque le letifica, y alegra; el qual gozo nace, y es engendrado de

la

la Paz, y la Justicia, como queda dicho; y todas tres virtudes tienen su origen, y nacimiento, como dize el Doctor Seraphico, del Dòn de Temor del Señor. Este gozo, que en este combite recibe la mente, và creciendo con los grados del Temor, que en los principiantes es inicial, ò principio de la sabiduria; en los que aprovechan, se augmenta, y en los perfectos felizmente se consuma. Y por esto dize el Eclesiastico, que el Temor es principio de la Sabiduria, es Gloria, y èl mesmo gloriarse, es alegria, y Corona del placer. (*q*) Aqui nos manifiesta el Sabio vnos manjares dulcissimos, que pone en este combite el Temor del Señor: en el qual, lo primero, que obra, ès preparar el gusto de la mente en Sabiduria, para que los guste, y les tome sabor. Porque como dize San Bernardo, entonces con razon se llama el Temor del Señor principio de la Sabiduria, quando causando lo primero sabor de Dios en el Alma, le haze temer. (*R*) Entonces gusta el sabor de los beneficios Divinos, porque ya por este Santo Temor fuè arrojada del coraçon la amargura del pecado. (*s*) Por esto se halla en la mente,

(q) Initium sapientiæ est timor Domini, & gloria, & gloriatio, lætitia, & corona exultationis. Eccles. cap. 1.

(R) Timor Domini bene dicitur initium sapientiæ, quia tunc primum Deus animæ sapit, cum eam ad timendum efficit. D. Bern. in Cant. Serm. 23.

(s) Tunc enim menti maxime Divina beneficia sapiunt; quia iam amaritudo peccati ab ore mentis per timorem expulsa est. Vnde gloria laudabilis famæ interior valde sapit animæ; & similiter gloriatio laudabilis famæ exterior multum delectat. Similiter lætia consolationis interioris hominis reficit, & exultatio exterioris hominis similiter afficit, & delectat. D. Bern. in Cant. Ser. 23.

te, y hombre interior, sabor de gloria, que le causa la buena forma; y por consiguiente se gloria en ella el hombre exterior, en que recibe grande deleyte. Assimismo la alegria, que se siente en la mente, le dà refeccion al hombre intimo, y de aquella intima alegria resulta al hombre exterior su placer, de que assimesmo se apacienta, del modo, que puede, y le toca. Lo segundo, que tiene este gozo, que se dà en este combite del Temor del Señor, es, que sea perpetuo en la mente, y que la deleyte por los siglos de los siglos; porque por los siglos de los siglos permanece este Santo Temor. Y por esso dixo el Sabio: que el Temor del Señor deleytarà el coraçon, y le darà alegria, y gozo en longitud de dias. (t)

(t) Timor Domini delectabit cor, & dabit lætitiam, & gaudium in longitudinem dierum. Eccles. cap. 1.

13 Lo tercero, este gozo, que se dà en este combite, no solo le consuma, y perfecciona en la mente, y hōbre interior, sino tambien en el hombre exterior. Al que teme al Señor, dize el Ecclesiastico, bien le irà en lo vltimo, esto es, dize el Seraphico Doctor, en quanto al hombre interior, quando se consuma, y perficiona. Y en el dia de su muerte serà lleno de ben-

bendicion, esto es, dize el Santo, en quãto à la vida exterior; la qual entonces con bendicion acaba, y termina. ( *v* ) Y finalmente en los manjares, que en este combite administra este Temor del Señor, està, segun las Divinas Escrituras, nuestra salud, y nuestra Sabiduria. De èl dixo Joan Casiano, que nacia la compuncion saludable; de esta compuncion el desprecio de las riquezas; de este desprecio la humildad; de la humildad la mortificacion de todo deleyte; de esta mortificacion la extirpacion de los vicios; de esta expulsion de vicios el fruto de las virtudes; de este la pureza del coraçon; de esta pureza la perfeccion de la Charidad Christiana, y Apostolica; y de todo esto es raiz el Don de Temor de Dios. Temed, pues, al Señor, dize David, todos sus Santos; porque nada les falta, à los que le temen. ( *x* ) Este es el Combite, que haze al Alma el Santo Temor del Señor. Aora veremos, como la mente, illustrada con las luzes de su dia, y fortalecida con los manjares de su Messa, lee en el libro Christo Crucificado.

( v ) Timenti Deum bene erit in extremis, scilicet hominis, quando perficitur, & consumatur. Et in die defunctionis benedicetur, quantum ad vitam exteriorem, quæ tunc cum benedictione terminatur. Eccles. cap. 1. D. Bonav. de Dono Timoris, cap. 4.
Joan. Casian. de institione Monach. lib. 4. cap. 43.

( x ) Timete Dominum omnes Sancti eius, quoniam nihil de est timentibus eum. Psalm. 33.
D. Bonav. tract. de Estimulo amoris.

§. IV.

COMO ILLUSTRADA EL ALMA CON el Don de Temor, lee en Christo?

14 ILluminada la mente del Alma con las luzes de el Santo Temor, levanta sus ojos à leer en Christo en la Cruz, libro de Vida Eterna; y quando con ellos vee, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, que està escrito en èl, que el mesmo Hijo de Dios, Verbo Eterno del Padre, Imagen de su mesma Bondad, y figura de su sustancia, que es su Señor, y su Dios, en la naturaleza humana, que tomò, sufriò, y padeciò, para librarla de sus pecados, y de las penas, que por ellos merecia, tantos, y tan inauditos tormentos; y que tan gravemente los juzgò, vengò, y tomò satisfaccion de todos en si mesmo, siendo èl el Juez inocentissimo, y piadosissimo Dios nuestro: Entonces considera, de quanta pena, de quantos oprobrios, de quales burlas, è illusiones, de quantos azotes, y castigos, es ella digna, pues fuè la mesma, que cometiò el pecado, y la iniquidad.

D. Bonav. Tract. de estimulo amoris.

Q Lee

15 Lee alli tambien, quanto ofendiò, y desagradò con su pecado à la suma Magestad, y quanto horror le causò; pues le obligò à imbiar à su Hijo, para que por medio de aquella ignominiosa muerte de Cruz, lo labasse con su preciosa Sangre. Y que mas quiso sufrir la muerte afrentosa, y torpissima de su Vnigenito, y entregarle à la Cruz, que no tolerar la deshonrra, y afrenta de su ofensa, y pecado. De aqui considera, quanto despues de este beneficio ha ofendido à aquella Magestad: como despreciò aquel juyzio lleno de misericordias, bolviendo, quanto fuè en si, à crucificar al mesmo Hijo de Dios. Admirase, como no està temblando siempre con intimo, y gran temor delante de Dios, à quien ofendiò. Y bolviendo à mirar su vanidad, su iniquidad, y la Divina ofensa, que cometiò con su pecado, se humilla, quanto puede delante de aquella suma Magestad, y excelsa grandeza; sin atreverse à levantar, con el publicano los ojos al Cielo, si solo aplicandolos à mirar su vileza, se desprecia como à vn estiercol hediondo, y abominable; y con vn Santo Temor, y reverencia se reconcentra delan-

lante de aquella ſuma Mageſtad en la meſma nada; y de alli adelante no juzga de si otra coſa, que lo mas vil. Animaſe, y toma fuerças contra ſu maldad, y ſe haze Juez rigoroſo, para vengar en si la injuria hecha contra ſu Dios; y hollandoſe à si meſma, dize, ſi por mis pecados, è iniquidades mi Señor, y mi Dios fuè de tal ſuerte vilipendiado, y afligido, como perdonarè yò el afligirme, que ſoy la meſma vileza, y la meſma, que pequè? Eſtè yà muy lexos de mi toda preſumpcion, conozcame yà por vn deteſtable, viliſsimo, y abominable eſtiercol, cuyo hedor aun yò no lo puedo ſufrir.

16 Deſpues de eſto, como lee en aquel dulciſsimo libro las ſuavidades de ſu amor, que es el que le puſo en aquella Cruz, para deſde ellà atraer à si las Almas con ataduras, y vinculos de Charidad, movida tambien del meſmo temor reverencial, y de hija, y eſtimulada de ſus luzes levanta los ojos de la mente, y mirandole, dize: Eſtiende, ò dulciſsimo Eſpoſo de las Almas, el Palio, y Capa de tu Divina Clemencia ſobre mi miſerable, y vença tu immenſa Bondad à mi malicia. Re-

conoce, Señor, que soy tu imagen, que aunque la borrè con la culpa, tu la has buelto à renovar, y limpiar su fealdad con tu preciosa Sangre derramada en essa Cruz. Y si pereci, como la oveja errante, recogeme, como Pastor amoroso, y como dulcissimo Padre, alegrate con este Prodigo, que despreciò tu hazienda, y la desperdiciò en fealdades. O que dichoso dia, y hora serà para mi, quando descanses, dexandote caer sobre mis ombros, dandome à gustar el osculo dulcissimo de tu boca! Yà aborrezco con odio mortal toda consolacion, y toda honrra mundana, y perecedera de esta presente vida. Yà me desnudo de las vestiduras de mi antigua viudez, y me visto de otras claras, y refulgentes, como melo manda tu Apostol, (*a*) que no son otras, que tu mesmo. Tu mesmo puesto en essa Cruz seràs mi vestidura, tu el collar, y cadena, que adorne mi desnudo cuello; y de essa suerte me recibas por digna Esposa tuya, y te merezca en el escondido retrete de mi mente; donde con intimos abrazos, y dulces osculos me regales, como à Esposa, dandome à gustar los nectares, y bebidas de tu

(a) Induimini Dominum Iesum Christum. Ad Rom. cap. 13.

tu excelsa Divinidad, y Humanidad Santissima; y hecho vna contigo, transformada en ti por amor, sea yò toda Divina, la que antes era Demonio por mis culpas.

17 O admirable mutacion de la Divina diestra! O Señor, y Dios mio! Yà no dormiràn mis ojos, ni sossegarà mi coraçon, hasta, que halle, y venga à este Divino Esposo, y mi Señor Jesus Crucificado, tanto tiempo deseado de mi Alma. Para conseguirlo, desde luego me entro por sus dulcissimas llagas; y quanto pueda con su gracia, me he de convertir, y transformar en sus dolores, y oprobrios: De su preciosissima Passion me he de vestir, como de vna vestidura Real: Yà nada buscarè, que no sea conforme à esta Divina Passion, y todo lo demàs serà para mi como vilissimo estiercol. Quien yà podrà contra mi vestida de esta Purpura Real, y signada con estas preciosas llagas? Impossible es, y serà, que si totalmente me hallaren transformada en Christo Crucificado, no goze, de lo que gozan, los que estàn Crucificados con èl, que es, ser conformes con èl, y coherederos en su Reyno. No puede Dios negar este Reyno al que

halla bañado en la Sangre de este Cordero Divino; y assi adornarè mis mexillas con ella, y serè digna, de que Dios me mire con amor; de que me admire el mundo; de que me alabe todo el Coro de los Bienaventurados, y Celestiales Espiritus, que mirandome tan ricamente adornada, sin duda clamaràn al punto, y diràn: Quien es esta hermoseada con tan hermosa Estola? Quien es esta, que assi anda tan gloriosamente laureada con la Sangre de Christo? Verdaderamente todos me llamaràn bienaventurada. Todo esto dize el Alma, illustrada con el Santo Temor del Señor, que infunde en ella el Espiritu Santo, para que lea con acierto en aquel Divino Libro; porque conoce verdaderamente, que en Christo Crucificado tiene el Alma sumo, y seguro refugio, para librarse de todo mal, y para conseguir todo bien. Conoce, que en èl està colocado el Paraìso de las verdaderas delicias, y que de su Costado abierto mana la abundancia de toda dulçura, y suavidad. Alli conoce, que es embriagada su mente con vn dulçor indezible: que es arrebatada, y enagenada de si con vna amenidad, que
alli

alli se descubre admirable, y que con vna excessiva devocion es reparada; y assi levantada sobre si mesma, se haze vna con Christo, y descansa en sus dulcissimos abrazos. El Espiritu Santo nos llene de este Santo Temor à todos. Amen.

***

## DISCVRSO VI.

*Del Don de Piedad, y lo que en el Alma obra.*

### §. I.

1 EL segundo Don, que el Espiritu Santo comunica al Alma, que estudia en esta Escuela, es el Don de Piedad: para que, como dize S. Anselmo, despues de illustrada con el Santo Temor, se compadezca, lo primero de si mesma, trayendola à la Memoria, quan misera, y desventurada seria, si separada de Dios por sus culpas, se hallarà siempre en compañia de los Demonios, padeciendo horribles tormentos; y assi los procure huir, teniendo de si mesma piedad, y com-

compassion. ( *a* ) Lo segundo, que mas propriamente infunde en el Alma el Espiritu Santo con este Don, es el Culto, y reverencia, que se debe à solo Dios, como mas excelente, y perfecto. ( *b* ) Lo tercero, que obra en ella es inclinarla à la misericordia con el proximo, y al socorro de sus necessidades, assi espirituales, como corporales. Y por esto la llama San Ambrosio, Tribunal de los Justos, Puerto de los Pobres, y necessitados, Refugio, y socorro de los miserables. ( *c* )

( a ) Huic denique Dono Timoris Spiritus Sanctus superimponit Pietatem; cum menti sic timenti, sui ipsius aspirat cõpassionẽ; pieque recollere facit, quàm misera erit, si à Deo separata in inferno cum Diabolo torta fuerit. Anselm. lib. de similit. cap. 130.

( b ) Pietas propriè est Cultus, qui debetur soli Deo, tanquam excellentior, & perfectior. Aug. lib. 1. de Civit. Dei, cap. 1.

( c ) Pietas, inquam, iustorum tribunal egenorum portus, miserorum refugium, & suffragium. D. Ambr. in Psalm. 108. Octon. 18. tom. 2.

*DIA, QUE HAZE, NAZER EL DON de Piedad en el Alma.*

§. II.

2 ILlumina con este Don el Espiritu Santo la mente del Alma, haziendo nazer en ella el dia de sus luzes con mañana, medio dia, y tarde, como se dixo del Don de Temor. Assi lo dize S. Gregorio en sus morales. ( *a* ) Y la razon es, que como con cada uno de sus Dones se dà tambien el mesmo Espiritu Divino, que

( a ) Dies vnius cuiusque Doni est sua illuminatio; ipsa enim Dona lumina sunt. D. Greg. lib. 1. moral. cap. 16.

que es Sol de ardor, y resplandor infinito; assi como este Sol visible, y corporal causa su dia corporal, para que se obren las obras corporales necessarias al cuerpo; mucho mejor la presencia de este Sol Eterno el Espiritu Santo haze, nazer en el Alma el dia Espiritual, en el qual el Alma obre las obras necessarias al Espiritu. (*b*) Y assi siendo verdad, que todas nuestras obras son muertas, las que se obran sin las luzes de este Don de Piedad, en quanto es Culto del verdadero Dios, (que por esso le aconseja à Thimotheo el Apostol su Exercicio, diziendole: Exercitate, y entriegate todo à el Exercicio de la Piedad;) (*c*) por tanto es necessario en el Alma, que le amanezca este dia, para que sus obras se vivifiquen, y no estèn muertas.

(b) Quia ille donatur in eis, qui est Sol infiniti splendoris, & ardoris, scilicèt, Spiritus Sanctus. Div. Bonav. de Dono Pietatis, cap. 2.

(c) Exerce te ipsum ad Pietatem. Ad Thimoth. 1. cap. 4.

3 Lo primero, pues, que obra este dia en la mente del Alma, naziendo del Sol Eterno del Espiritu Santo, es, dar principio, y mañana à su dia espiritual en ella. Porque como dize el Ecclesiastico: Darà el Señor sabiduria à los que obran con piedad. (*d*) Y siendo la lumbre de la Sabiduria, como dize Salomon, lumbre inextinguible; (*e*) serà en los que tienen

(d) Pie agentibus dabit Dominus sapientiam. Eccles. cap. 43.

(e) Inextinguibile est lumen illius. Sapient. cap. 7.

nea el Don de Piedad, essa Sabiduria lumbre inextinguible de Piedad. La qual mientras mas se exercita, tãto mas se augmentan sus luzes, con las quales crece se augmenta, y perficiona el dia Espiritual, que causa el Don de Piedad en la mente: como por el contrario, la obra de impiedad disminuye en ella la lumbre de la Piedad, y engrẽdra en ella tinieblas. Que por esso dize Salomon en los Proverbios: (*f*) La senda de los Justos es, como luz resplandeciente, que crece hasta hazerse dia perfecto; pero el camino de los impios està lleno de tinieblas, y no conocen sus despeñaderos, à donde se encaminan sus errados passos.

(*f*) Iustorum semita quasi lux splendens procedit, & crescit vsque in perfectum diem; via autem impiorum tenebrosa; nesciunt, vbi corruant. Proverb. cap. 4.

4 Tiene, pues, mañana, medio dia, y tarde este dia, que causa el Don de Piedad en el Alma. La mañana, que con sus primeras luzes raya en su mente, la inclina, como dize San Anselmo, à vsar de Piedad, y Misericordia consigo mesma, para no perderse para siempre, careciendo de la vista de Dios, en compañia de los Demonios. Con la qual illustracion illuminada la mente ordena, y extiende todas sus obras con vn piadoso deseo hacia aque-

aquella Fuente de Divina Piedad, y exclu-
ye de ellas todo genero de impiedad; y entonces este Soberano Don, rayando sus luzes como Aurora en la mente, al nazer del Sol en la mañana de su dia, resplandece, sin que la obscuridad de nublados le embaracen el resplandor de sus rayos; y de esta suerte augmentando sus luzes, se và llegando à su medio dia, que es, quando ha de darle à su Dios, fervorosa, Divino Culto, y reverencia.

5 Este Divino Culto, es el fervor de la luz meridiana de este dia en la mente, que se lo dà à su Dios, à quien propriamente se le debe, como mas perfecto, y excelente. Con este damos Culto à Dios, dize San Agustin, adorandole como à tal, è invocandolo como à superior. Y tambien le dà Dios Culto à el Alma, en quãto Culto, no es otra cosa, q̃ cultivar la mente al modo, que el labrador cultiva los campos. Es Dios Labrador Divino. (*g*) Es nuestra mente el campo, que cultiva este Soberano Labrador, y no cessa continuamente de cultivar, yà con Celestiales rocios de su Gracia, yà hablandola al coraçon, yà arrancando de èl las malas semi-

(g) Pater meus Agricola est. Ioan. cap. 15.

llas, y con el arado de su Divina palabra haziendo surcos en ella, (*h*) para sembrar la semilla de sus Divinos preceptos, y coger despues los frutos del Don de Piedad, con que la ha enriquecido.

6 Este Divino culto es, y debe ser, no solo interior, sino exterior tambiē. El culto interior es, cō el qual la mente se ofrece à Dios, como à principio, de quiē tuvo el ser criado, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura; y assi mismo, como à su fin beatifico, por que con el gozo de su vista, y amor fruitivo de su bondad, ha de ser bienaventurada. (*i*) Porque como dicta la razon, el que es inferior, debe estar sujeto, y obediente à su Superior, de quien depende, y de quien recibe el ser, y beneficios: y si le falta su conservacion, le falta assimesmo el ser; y assi necessita de su continua influencia; la qual consigue por medio de este Culto, que le dà. Y tambien, porque à èl le inclina la mesma naturaleza, cuyo apetito, ni se llena, ni descansa perfectamente, sino es en su Superior, y principio, de donde saliò; y por esto dezia San Agustin: Señor, inquieto està mi coraçon, hasta que consiga el venir à ti. (*j*) Es Dios la Patria del Alma, y hasta

(h) Colimus Deum adorando, & vt culmen nostrum invocando: colit nos Deus amando tanquam agricola, quia agricultura eius in nobis est, eo quod non cessat verbo suo extirpare mala semina de cordibus nostris, & aperire cor nostrum tanquam sermonis aratro, plantare semina præceptorum, & expectare Pietatis fructum. Aug. de Verb. Domini, Serm. 59. tom. 10.

(i) Interior cultus est, quo quis se offert Deo tanquam principio suæ creationis, & fini suæ beatificationis. D. Bonav. tract. Dono Pietatis, cap. 2.

(j) Domine, inquietum est cor meum, donec veniat ad te. Aug. lib. 1. Confe. cap. 1. tom. 1.

y hasta que llegue à su patria, para donde camina, no puede descansar.

7 El culto exterior consiste en las oblaciones, sacrificios, adoraciones, y otras acciones semejantes, que sirven de señales, que protestan el culto interior, que à solo Dios se le debe: Y por tanto se dize en el Exodo, que el que lo diesse à otro, que no sea à Dios solo, fuesse luego muerto. (K) Pero es de advertir, que sin pecado se puede, y debe dar, segun lo tiene ordenado nuestra Santa Madre la Yglesia Chatolica, algun genero de culto à la criatura, como es à las reliquias de los Santos, à la Santa Cruz, Imagenes de Christo, de Maria Santissima, y demàs Bienaventurados. Y si esta adoracion, y culto no se daba en el viejo testamento, era, porque aun Dios, que es invisible, è incorporeo, y no cabe debaxo de alguna Imagen, no avia tomado nuestra humana naturaleza. Pero despues de aver encarnado el Verbo Divino, èl mesmo nos enseñò este culto de sus Imagenes; para que nos acordemos de sus obras, y exèmplos, y tambien de los que nos dieron los Martyres, y demàs Santos, mirandolos, y le-

(K) Qui immolat Dijs occidetur, præterquam Domino Soli. Exod. 23.

leyendolos en sus pinturas. Y este culto, dize el Damasceno, lo enseñò primero Christo Señor nuestro, imbiádole à Abagaro, Rey de los Essenos vna Imagen, y pintura suya. Debese, pues, este culto, y reverencia propria, y rigorosamente à solo Dios; y este se llama reverencia, y adoracion latria. Esta se extiende à la Cruz, y à las Imagines de Christo, por el respecto, que tienen à èl: à Maria Santissima, y à su Imagen, la que se le dà por su especial Santidad, se llama hyperdulia, y dulia à las reliquias de los Santos, y sus Imagines. En fin, quando este Don de Piedad, que inclina al Alma à este Divino culto, y se lo dà, porque lo reconoce por origen, y principio de su creacion, y fin de su beatificacion, assi por sus operaciones interiores, como por las exteriores; entonces se convierte toda la mente en luz clara, y meridiana, que destierra de si todo nublado, con el ardor de sus resplandores.

Damascen. lib. 4. de fide orthodoxa, cap. 12.

8 La tarde, consumacion, y perfeccion de este dia entra en la mente, quando se convierte compadecida al socorro de su proximo. Diò principio à su dia el Don de Piedad, illuminando la mente, pa-

para que vsasse de compassion à cerca de si mesma Influyò en ella los ardores de la luz de medio dia, quando la illuminò, è inflammò para el Divino Culto, honor, y reverencia. Y aora es precisso, para perficionar este dia espiritual en ella, la luz vespertina, y su tarde, que es, quando llena de clemencia, y misericordia, se convierte à los proximos. El que ama à su hermano, dize San Joan, està en luz, y lejos del escandalo de las tinieblas. (*l*) Y con esta tarde, y esta mañana se cumple este dia segundo, que el Espiritu Santo con sus Dones haze nazer en el Alma. (*m*)

(l) Qui diligit fratrem suum, in lumine est, & scandalum in eo non est. Ioan. 1. cap. 2.

(m) Factum est ergo vespere, & mane dies secundus. Genes. 1.

* * *
* *
* * *

## *COMBITE,*
### *que celebra en la Mente este Don.*

### §. III.

9 AY en este dia, que engendra el Don de Piedad en el Alma, vn generoso Combite para la Mente, y vna regalada messa, dize San Gregorio. (*n*) Por

(*n*) Porque llena sus entrañas, y coraçon de Obras de Misericordia, y estas Obras, dize el Santo, son dulze, y sabroso manjar, y comida del Alma. (*o*) Y en otra parte dize, que el comer del Alma, es quando se sacia, y harta de buenas Obras. Lo primero, que haze el Don de Piedad en este combite, es, expeler, y ahuyentar de èl à la impiedad con sus domesticos; porque no inficionen, y hagan desabridos à la Mente los manjares, que le ha de poner en su messa. Porque, como dize San Agustin, aun la Justicia, que es especial virtud, y dulze manjar del Alma, sin piedad dexa de ser virtud, y passa al vicio de la crueldad. (*p*) Y en la crueldad toda dulçura del animo se ahuyenta, y solo en èl reyna la amargura de la impiedad; por cuya causa el manjar del Alma entonzes se encrudece, por faltarle el fuego de la charidad, que lo ha de cocer; y assi se queda insipido, y sin cocer. Por esta razon, pues, la primera diligencia del Don de Piedad en su combite es, expeler de èl, y de sus messas à la impiedad.

10. Lo segundo, no solo combida à èl à los sentidos, y potencias interiores, co-

(n) Pietas in die suo convivium facit, & menti exhibet, quia viscera misericordiæ operibus replet. D. Greg. lib. 1. mor. cap. 16.

(o) Opus autem bonum est cibus. lib. 22. cap. 8. Comedere animæ est bonis operibus satiari. idem vbi sup.

(p) Etiam iustitia, quæ est virtus specialis, & dulce ferculum piæ mentis, sine pietate crudelitas est. Aug. apud D. Bonav. de Dono Pietatis, cap. 3.

como habitadores del Reyno interior de la mente, sino à los exteriores tambien, que trabajan, para que el Reyno interior, y sus habitadores vivan en paz, diziendoles, que entren tambien en su modo à su combite, y regalos, para ayuda à llevar el trabajo, conque ayudan, y sirven al Espiritu. (q) Y assimesmo la piadosa Madre de la Piedad, que es el mesmo Espiritu Divino, que la engrendra en el Alma, inclina todas sus potencias dulzemente à sus operaciones, y oficios; y las vne, y concuerda entre si, para que en vnion concorde encaminen sus obras al Culto Divino, como à oficio proprio, y principal suyo.

(q) Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Matth. cap. 11.

11 Los que administran en este Combite, como familiares de este Don admirable de Piedad, son las virtudes de la Charidad, la Misericordia, la Santa Alegria, la Afabilidad, la Familiaridad, la Comunicacion intima, la Concordia en las costumbres, y la Humildad. A toda esta Santa Familia combida la Piedad, para que obre cada vna en el Alma con dulçura sus efectos. Y assi dize Hugo de Santo Victore: que la Piedad, como Madre de co-

Hug. lib. 3. de Claustro anim. cap. 5.

todas, combida al desesperado: la Charidad lo atrae con dulze violencia: la Misericordia le pacifica la ira: la Alegria Santa le dà seguridad: la familiaridad le descubre sus secretos: esta comunicacion lo atrae à su amistad: la Concordia en las costumbres conserva la amistad: la Humildad lo apropinqua, y lo acerca mas à Dios. Además de esta familia, tiene otra este Dòn, que assiste à servir à este Combite. Vnas assisten, y administran en el Choro, cantando con humildad las alabanças Divinas: otras en el Refectorio, administrando dulzes manjares: otras en el dormitorio, procurando al Alma, que descanse en el delicioso sueño de la contemplacion: otras en la cocina, cociendo con el fuego, y ardor de la Charidad todo lo que obra la mente, como dulzes, y sazonados manjares: otras en la Enfermeria, dando piadosa refeccion à los debiles, y enfermos: otras en el Capitulo, corrigiendo con misericordia, y compassion los defectos.

12 Veamos aora con que platos regala el Don de Piedad à sus combidados en este combite. Es la Piedad, como dize

San

San Augustin, culto, y reverencia, que principalmente se le debe à Dios. Y este Culto, y reverencia se le dà propria, y verdaderamente, dize el mesmo Santo, con las tres virtudes de Fè, Esperança, y Charidad. ( R ) A todo lo qual incita, y mueve al Alma el Don de Piedad. En este Culto Divino son muchos los platos, y manjares, conque es regalada la mente; porque tantos platos, y manjares son los que mediante la fee, le administra, quantas son las sabrosas virtudes, y verdades, queen ella se contienen, que son admirables: de donde dixo San Bernardo: ( s ) que los que mediante esta virtud honrran à Dios; por la grandeza de la fee, conque lo honrran, se hazen dignos de entrar en toda la plenitud de Dios; ni ay en las bodegas, y boticas de la Divina Sabiduria cosa alguna oculta para ellos; pues llenos de aquellas verdades, y vacios de toda vanidad, los entra el mesmo Dios en ellas, para que gusten de sus regalados vinos, y se regale su olfato con el olor suave de sus vnguentos. A estas Almas les sale al encuentro su dulze, y magnifico Esposo, llenandolas de su luz, y su verdad; las llega à si mismo, y las

( R ) Istis enim colitur Deus, dum per fidem, spem, & charitatem, in Deum tenditur. Aug. in Inquiridion. cap. 3. tom. 3.

( s ) Hi, scilicèt, cultores Dei pro fidei magnitudine digni inveniuntur, qui in omnem plenitudinem Dei inducuntur, nec est in omnibus apothecis sapientiæ aliquid omnino, à quo Deus scientiarum Dominus arcendos censeat cupidos veritatis, non conscios vanitatis. Magna enim fides magna meretur, &c. D. Bern. in cantic. Serm. 31.

las guia à su Santo Monte, donde tiene sus Tabernaculos, y morada, y ellas viendo à su Rey, que en toda hermosura, belleza, y gracia, les và abriendo el camino, le siguê à las hermosuras del desierto, à las flores de las Rosas, à los Lilios de los Valles, à las amenidades de los huertos, à los riegos de las fuentes, à las delicias, que se guardan en sus oficinas; à las fragrancias de los aromas; y finalmente à lo mas secreto de su retrete, donde estàn escondidos, con el Esposo todos los Thesoros de su Sabiduria, y Ciencia. Estos pastos de vida son, los que estàn preparados en este combite, para refeccion, y hartura de las Almas fieles; concluye San Bernardo. (*t*) Bienaventurada, pues, el Alma, que cumple su deseo en la suavidad, y dulçura de estos manjares. (*v*) Estos son, con los que la fee sirve en esta Messa à sus combidados: de la qual, dize S. Agustin, que las riquezas, thesoros, honrras, y substancia, que en ella halla el Alma, es superior à todo lo que puede desear. (*x*) Porque ella salva à los pecadores, illumina à los ciegos, resucita à los muertos, y otros muchos beneficios, que como dize el Santo

( t ) Hæc vitæ pascua præparata sunt in refectionem animarum fidelium. D. Bern. vbi sup.

( v ) Beatus vir, qui implevit desiderium suum ex ipsis. Psalm. 126.

( x ) Nullæ maiores divitiæ, nulli thesauri, nulli honores, nulla huiusmodi substantia maior est, quã fides catholica, quæ peccatores salvat, cæcos illuminat mortuos vivificat, D. Aug. de Verb. Apost. Serm. 1. & Serm. 181. de temp. cap. 12to.n.10.

en el mesmo lugar, comunica à las Almas, con que las dà refeccion, y hartura.

13 El plato, y regalo, que pone en esta Mesa el Dòn de Piedad, mediante la virtud de la Esperança, conque se le dà à Dios su culto, y reverencia, es la Bienaventurança, que espera, que como dize Boecio, es vn estado perfecto, porque en si tiene agregados todos los bienes. (z) Por esta virtud se và acercando el Alma à Dios, que es el objeto de esta Bienaventurança mas immediatamente, pues confiada en sus auxilios, le espera, conseguir, y gozar para siempre: y por esto dezia el Real Propheta, grande bien es para mi, llegarme à Dios, y poner en el Señor Dios toda mi esperança. (a) Por lo qual atribuye S. Agustin à la Esperança cierto genero de fruicion, diziendo: Ay cierto modo de fruicion, que es de la Esperança de lo que se espera gozar, y no de la sustancia de lo que se espera. (b) De donde se sigue, que mas immediatamente toca en Dios, y la acerca à èl la virtud de la Esperança, q̃ la virtud de la fee. Y assi quãto mas se llega el Alma à Dios por la Esperança, mayores son, y mas suaves las fragran-

(z) Beatitudo æterna est status omnium bonorum agregatione perfectus. Boetius de Consolat. Philos. lib. 3. prop. 2.

(a) Mihi autem adhærere Deo, bonum est, & ponere in Domino Deo spem meam. Psalm. 72.

(b) Quoddam est frui, quod est spei, & non rei. D. August. lib. 10. de Trin. cap. 11. tom. 3.

grancias, que siente en si del mesmo Dios; de que dà buen testimonio S. Bernardo sobre los Cantares, diziendo: aunque es suave el Señor para todos, principalmente lo es para sus domesticos; porque quanto mas el Alma le es mas familiar por los meritos de la vida, y pureza de la mente, tanto mas gusta, y percibe la fragrancia de los aromas, y suave vncion del Espiritu Santo, que solo lo alcança la experiencia, y no la inteligencia. Repara, dize el Santo, quantos con la esperança del perdon se animan à la penitencia; y hablando con el Señor, dize. Por la gran mansedumbre, que oygo predicar de ti, ò Señor mio Jesus, correremos tras el olor de tus vnguentos; pues oìmos, que no desprecias al pobre, no tienes horror al pecador, ni aborreciste al ladron, q̃ te confessò en la Cruz, no à la pecadora Magdalena llorando à tus pies, no à la Cananèa, q̃ te importunaba con sus ruegos, no à la muger adultera, no al Publicano en su oracion, no al Discipulo, que te negò, no à Pablo perseguidor de tu Yglesia, y hasta à aquellos mesmos, que te Crucificaron, alcançò tu piedad misericordia, pidiendo à tu Padre los

S. Bern. in Cantic. Serm. 2

los perdonara. En el olor, pues, de estos vnguentos de tus piedades correremos, hasta que seamos reengendrados, como dize tu Apostol, en vna Esperança viva, la qual està llena de immortalidad, como lo dize la Sabiduria. (*c*) Esta Esperança, dize S. Gregorio, es la que levanta la mente toda à la Eternidad, por lo qual todos los males de esta vida, ni los siente, ni haze aprecio de ellos; porque espera para siempre aquellos descansos eternos. (*d*) Estos son los platos de la Esperança.

14 Y quales seràn, los que pone la Charidad, para este Divino Culto? Aquellos, que conociò la fee, y preparò la Esperança, essos son los platos, y manjares, que pone en este combite la Charidad, y los haze gustar al Alma; porque la Charidad con mas perfeccion, è immediacion haze à la mente tocar en Dios, que la Fè, y que la Esperança. Porque aunque la fee haze tocar la mente en Dios, es debaxo de alguna vista enigmatica; y este modo no es perfecto, hasta que el mesmo Dios, que de este modo es conocido, y assi se haze presente à la mente, se le haga presente, como cosa que espera, y como cosa que ama. La Es-

(c) Regeneravit nos in spem vivam. 1. Petri, cap. 1. Spes illorum immortalitate plena est. Sapient. cap. 3.

(d) Spes illa in æternitatem animam erigit, & idcirco nulla mala, quæ exterius tolerat, sentit, D. Greg. lib. 6. mor. cap. 21.

Esperança presupone à la fee; porque, como dize el Apostol, al que se llega à Dios, conviene, que crea su ser. (*e*) Y por tanto la Esperança mas apropinqua, y acerca à el Alma à Dios, que la fee. Pero ni aun la atingencia, conque de este modo toca la mente en Dios, puede ser perfecta, sino le toca, y le tiene presente, como à la cosa amada, y en la possession de sus dulzes abraços; lo qual toca à la potencia volitiva, que es la voluntad, à quien pertenece la possession de el Amado, como lo dize S. Agustin. (*f*) Y el mesmo Santo dize, que algunos conocen à Dios, pero que por esto solo aun no lo posseen. (*g*) Donde haze distincion, y diferencia del conocimiento à la possession; porque es muy cierto, que es muy diverso el conocer la calidad del manjar, que el tenerlo, y gustarlo; y el gusto no està en el conocimiento, sino en el amor. Porque, como dize Hugo de Sancto Victore, el amor es agudo, passalo todo, y penetra por ello, hasta llegar à el amado, ni descansa, hasta que lo tiene, y possee, y entonces diga, no lo dexarè, hasta que lo introduzga à lo mas intimo de mi mente, donde padezco

(e) Accedentem ad Deum, opportet credere, quia est. Ad Hebr. 11.

(f) Appetitus, quo inhiatur rei cognoscendę, fit amor cognitæ, dum tenet, atquè amplectitur placidam prolem, id est notitiam gignenti contingit. D. Aug. lib. 9. de Trin. cap. tom. 3.

(g) Quidam Deum cognoscunt, sed tamen eum propter hoc non habent. Epist 57. ad Dardan, tom. tom. 2.

su hambre, y siento su sed. (*h*) A que añade S. Bernardo, diziendo: quien, Señor, no te desea tener, pues al que te tiene, lo fortaleces con la Esperança, lo hermoseas con la perfeccion, lo atraes con perseverancia, lo guias, hasta darle el premio, con que le dàs refeccion, y hartura? Y assi no te he de soltar, hasta que me eches tu bendicion, y por mejor dezir, jamàs te dexarè, porque tu, Señor, no bendices, sino à los que te tienen, y possèen. (*i*) Luego es muy cierto, que en este manjar, que pone en este combite la charidad, con el culto, que con ella le dà la mente à Dios, tiene yà el Alma su possession; porque si Dios es la mesma charidad, el que està en charidad, està en Dios, y Dios en èl; y el Alma, en quien Dios està, es saciada con las dulçuras, y suavidades de su amor; porque el amor es la dulçura del sabor intimo de la mente, la qual, quanto mas ardientemente ama, tanto mayores son las dulçuras, que gusta. Luego es dulcissimo el manjar, y plato, que pone en este combite la Charidad. Con el gusto amoroso de este plato se purifica, y limpia de toda impuridad la

T men-

(h)
Amor acutus est, & transit omnia, & penetrat donec ad amatum, & in ipsum veniat, nec quiescit, donec amatum teneat, & dicat, non dimittam ipsum, donec introducam eum ad omnia intima mẽtis meæ, vbi esuriò, & sitio ipsum. Hug. in Angel. Hyerarch. cap. 7. tom. 6.
Cantic. cap. 3.

(i)
Quis te non teneat, Domine, qui tenentem te, spe fortificas, perfectione decoras, perseverantia conducis, remuneratione perducis, vt scilicet reficias... Ego autem non dimittam te, nisi benediceris mihi, & nunquam dimittant te, quia non benedicis, nisi tenentem te. D. Bern. in Cant. cap. 3.

mente, y su familia, se adorna de virtudes, se regala con los manjares dulzes del amor, se embriaga con los nectares de la hermosa dileccion, con su lumbre se serena, y con su gozo se alegra. Es el amor, dize Rabàno, fuego en la meditacion, que purifica la mente de todas las manchas, è impurezas, que dexaron en ella los vicios: es luz en la oracion, que con la claridad de sus rayos, la illumina: es miel suavissima en el hazimiento de gracias, que la endulça en el amor de los Divinos beneficios: es en la contemplacion vino generoso, que la embriaga en alegre dileccion: es Sol en la Bienaventurança, que la clarifica con serenissima illuminacion: es vida, que la alegra con inefable gozo, y eterno regozijo. Este plato finalmente, que pone la Charidad en esta Mesa, les dà forma à los de la Fee, y de la Esperança, y perficiona todo el combite, que le haze, y conque el Dòn de Piedad regala al Alma. Porque, como dize Casiodoro, es la Charidad muerte de los pecados, virtud de los que pelean, palma de los vencedores, concordia de los Espiritus, compañia de los escogidos: es, à quien concibe la Fee, à

Rabban. apud D. Bonav. de Dono Pietatis, cap. 3.

don-

donde corre la Esperança, à quien sirve el aprovechamiento de todos los bienes. (j)

*COMO CON LAS LVZES DEL DON de Piedad lee el Alma en Christo en la Cruz.*

§. IV.

15 COn las luzes, que el Dòn de Piedad infunde en el Alma en su dia, illuminada su vista, con ella penetra hasta lo intimo de aquellas entrañas de piedad de Christo su Esposo Divino, y lee alli, como totalmente las derramò sobre ella, muriendo por su amor en la Cruz, y con esse exemplo, y leccion se abre, y mueve su coraçon, llevada del amor de sus proximos; para que de toda su voluntad se dè toda à ellos, para que desee, y procure por todos los medios, que pueda, su salud eterna; por la qual mira à su Divino Dueño, y Señor Crucificado. Dilata su coraçon, para recibir en èl la sangre de su Redentor; y del mesmo modo, que con todo su coraçon, se compadece de su dulze Jesus pendiente de aquel Arbol Sacrosan-

(J) Charitas est mors criminum, virtus pugnantium, palma victorum, concordia mentium, societas electorum, quam fides concipit, ad quam spes currit, cui profectus omnium bonorum servit. Casiod. apud D. Bonav. vbi sup.

santo; assi con intimo dolor se conduele de su proximo, viendolo separado de aquellas divinas llagas, y hollando, y despreciando aquella preciosa Sangre. Con esto es atravesado, y herido su coraçon, viendo el desprecio, conque es tratado tan amable Señor, herido por èl en la Cruz; y por la compassion de ver, que convierte aquella vida, que le solicita su Criador con su muerte, en eterna muerte suya. Mira en aquel madero el desprecio de su Dios, despreciada la muerte del Vnigenito del Padre, pisada, y hollada su preciosissima Sangre; y halla tambien, que la nobilissima Criatura sellada con la imagen de la Divinidad, como lo es el Alma, camina voluntariamente al patibulo del infierno. Igualmente se conduele, y aflige con los malos; y se goza, y alegra con los buenos, viendolos capaces de los efectos, que logran en ellos las Llagas, y Sangre de Jesu Christo, y hecha vna con ellos, se entra en aquellas Llagas. Con los que se alegran, y gozan en el bien, se goza, y alegra; y con los que estàn tristes en el mal, les acompaña en la tristeza: à qualquiera de los proximos, los reputa, como si fuera ella mesma, considerando, que assi

ella,

ella, como sus proximos, fueron criados por vn mesmo Criador, con vna mesma imagen, y señal, rubricados, y ennoblecidos, y redimidos con vna mesma sangre, y ordenados à vn mesmo premio. Y viendo à su Señor, que igualmẽte por todos se entregò al patibulo de la Cruz, ella abre su coraçon con igualdad, para todos. Y por tanto en todos busca al mesmo Señor, en todos lo considera, en todos lo mira, contemplando à Christo su Esposo; y assi toda es del proximo, porque toda es del Crucificado. Quando vè, que de sus hermanos los proximos es Dios honrrado, y venerado, se llena su coraçon de alegria, dà saltos de placer, y gozo; no les tiene embidia, no se irrita contra ellos, no los murmura, no les impide, ni retarda el bien, assi en obras, como en palabras, siempre està sedienta de su aprovechamiento, y no quisiera ver en ellos algun defecto; porque assi el defecto, como el aprovechamiento, lo reputa por suyo, porque conoce, que esto es lo mas agradable à Christo su Señor, que por su salud con paternal amor se entregò, para ser crucificado en la Cruz.

Cono-

16 Conoce tambien en lo que leè, que la ſalud de las Almas, el honor Divino, la compaſsion del proximo, y los ardores de ſu coraçon propriamente ſe hallán en aquellas cinco Divinas Llagas de Chriſto; y que por el Dòn de ſu Divina Piedad, que en ellas mira, es elevado, y levantado ſu Eſpiritu en Dios con maravilloſo modo. Conoce aſsimeſmo, que quando mas procurare, conformarſe con aquella immenſa piedad, que para con noſotros manifeſtò en la Cruz; entonces principalmente agrada, y complace à ſu Divino Eſpoſo Chriſto; y por eſſo la abraza con intimos afectos del coraçon, y ſe regala con ella, como con ſu Eſpoſa muy amada; pues ella le haze apetecer el honor Divino, ella expele de ſu alma todo dolor, ella le haze tener ſed inſaciable del fruto, y aprovechamiento de las Almas, ella le obliga, à buſcar en ſi meſma la Sangre de Jeſu Chriſto, y ella finalmente fomenta, y enciende en ſu coraçon los vivos ardores, y llamas del ardor Divino, y Charidad de ſus proximos. Todo eſto es, lo que halla el Alma, quando illuſtrada con las luzes del Dòn de Piedad, leè en aquel Di-

vino Libro Christo Crucificado.

17 Lleguemos, pues, todos à beber de esta summa Piedad, que mana de su Divino Costado abierto: hagamonos todos vno en nuestro Divino Crucificado, y ninguna otra cosa busquemos, ni atendamos en nuestros proximos, si solamente à Jesus: no miremos en ellos su hermosura, ni otra cosa semejante; que de essa suerte no nos apartarà el proximo de Christo, y de su amor: miremoslo solo como redimido con la muerte de Christo, y bañado con su preciosa Sangre: entre en buen hora el Alma de nuestro proximo en nuestro coraçon, pero hermoseada, y rociada con la Sangre de Christo: nada nos sea dificil, ni nada, para nosotros vil, aunque sea, dar con ignominiosa muerte la vida por èl; pues por èl nuestro amantissimo Jesus fuè tan ignominiosamente Crucificado. Sea yà nuestro proximo, como si fuera nuestro coraçon, pues por èl fuè el coraçon, y Sagrado Cuerpo de N. Señor, y amado Esposo Jesu Christo de tan immensos dolores agravado: sean nuestros exercicios, nuestros ayunos, genuflexiones, vigilias, y desprecios por la

salud de las Almas: no cesse de correr de nuestros ojos vna fuente copiosa de lagrimas por las culpas nuestras, y por las suyas: penetren vnas, y otras lo intimo de nuestros coraçones; y siempre, y en todas partes, y en todas las cosas, tengamos en nuestra presencia à Nuestro Redentor Jesu Christo, y à este Crucificado por sus pecados, y los nuestros. De esta suerte levantada el Alma à Christo por este admirable Dòn de Piedad, se ablanda, y dilata el coraçon, se coloca, y descansa en sus dulcissimos abrazos.

## DISCURSO SEPTIMO.

### *DEL DON DE CIENCIA, Y LO QUE con èl obra el Espiritu Santo en el Alma.*

### §. I.

LA Ciencia, que es Dòn de el Espiritu Santo, no es, dize S. Agustin, Ciencia de cosas vanas, è inutiles, ni Ciencia de cosas curiosas, sino de aquellas, de las quales se engendra la ver-

dadera, y saludable Fè, que guia à la vida eterna. Es ciencia de aquellas verdades, cō que esta Fè se cria, se defiende, y se fortalece. Esta es la ciencia, que es Dòn de el Espiritu Santo, dize San Augustin. (a) Este Dòn es vna lumbre sobrenatural, que sirve à el Alma, para hazer recto, y verdadero juizio, segun las reglas de la Ley eterna, à cerca de lo que debemos obrar, como se debe hazer segun el tiempo, y ocasion; porque no siempre se debe obrar de vna mesma manera, sino segun las circunstancias que ocurren. Para esto es este Dòn de Ciencia, por el qual se le haze claro à la mente el juizio recto à cerca de las criaturas, como el que en ellas no puede estàr el verdadero bien; lo qual se obra segun lumbre sobrenatural, que se halla en los principios de la Fè, que son sus articulos. Y por tanto, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, que al Dòn de Ciencia pertenece resolver las acciones del Alma, ajustandolas à sus principios, que son los articulos de la Fè. (b) Este Dòn de Ciencia principalmente mira à lo especulativo, en quanto le haze saber al Alma, què es lo que deba tener segun la

(a) Est scientia, quæ non est rerum vanarum, nec rerum curiosarum, sed de his, quibus fides saluberrima, quæ ad veram beatitudinem ducit, gignitur, nutritur, deffenditur, roboratur; & hæc dicitur Donum Spiritus Sancti. D. Aug. lib. 14. de Trin. cap. 1. tom. 3.

(b) Ad donum scientię pertinet, resolvere hominis actiones ad fidei articulos, vt ad principia. D. Bonav. de Dono Scientiæ cap. 1.

Fè. Lo segundo se estiende à las obras; porque por la ciencia de las cosas, que se deben creer, y de las que son consequentes à ellas, se dirige, y es governada, para el modo con que las ha de obrar. De donde se saca con claridad, que aquellas Almas han recibido este Don, que ayudadas de la gracia, que para ello se les infunde, tienen, ò hazen juizio recto de lo que deben creer, y de esta suerte no se apartan del camino recto de la justicia. Es esta la ciencia de los Santos, de quien se dize en la Sabiduria: Al Justo lo guiò el Señor por los caminos rectos, y le diò la ciencia de los Santos (c) De todo lo dicho se infiere, que este Don de Ciencia, es vn habito infuso, en el qual recibe, y tiene el Alma el juizio cierto àcerca de las cosas, que debe creer, y de las que debe obrar. (d) Veamos aora como haze este Don, nacer en la mente su dia.

(c) Iustum deduxit Dominus per vias rectas, & dedit illi scientiam Sanctorum. Sapient. cap. 10.

(d) Donum scientiæ est habitus infussus, in quo homo habet certum iudicium, circa credenda, & agenda. D. Bonav. de Dono Scientiæ, cap. 1.



DIA,

DIA, QVE CAVSA EN LA MENTE EL Dòn de Ciencia.

§. II.

3 POr este Dòn de Ciencia, que infunde en el Alma el Espiritu Santo, quando baxa à enseñarla en su Escuela, haze nacer en su mente su claro dia, como hemos dicho de los demàs antecedentes. Es este Dòn vn habito luminoso infuso en el Alma por el Espiritu Santo, que todo quanto ay en ella, lo escudriña, y le enseña la verdad, y con èl ay en la mente juìzio recto, y cierto, de todo lo que debe creer, y obrar; lo qual no puede suceder, si este Dòn no fuera luminoso, y con sus rayos llenara de luz el Alma. La luz haze en la mente dia, que segun su mayor, ò menor illuminacion, tiene su mañana, medio dia, y tarde. La mañana de este Dòn de Ciencia, es quando se extiende à la luz de las ciencias adquiridas, mediante el estudio, que pone de su parte el Alma, y la doctrina, que adquiere por èl, las quales ciencias, aunque son luzes,

que la illuminan, son mezcladas con obscuridad; porque, como dize Hugo (a) à los Philosophos, y Sabios del mundo les es dado, y concedido, hallar algunas verdades, las quales en nosotros, que tenemos la luz de la fee, se consuman con ella; en las quales verdades hallaron ellos la verdad, que aora nosotros, como hijos de la vida, y de la luz recebimos, para dar verdadero obsequio à la Summa Verdad. Y assi gozamos del fruto de sus trabajos, que ellos no pudieron gozar; porque no alcançaron los arcanos, y secretos de la Sabiduria, pues no pudieron alcançar à conocer el escondido, donde estaban sus Thesoros, que era Christo Verbo Encarnado; si solamente vsando de su natural ciencia, y doctrina, nos pusieron delante con los ojos de su entendimiento lagañoso, llena de nublados, y dudas su mesma luz; y por esso erraron en muchas cosas, que no le era licito à su natural entender. (a) Esta Ciencia es semejante à la luz de la Aurora, que dà principio al dia, que amanece, como nueva luz; pero mezclada, aun con tinieblas: y à este modo es toda ciencia humana, que natural-

(a) Philosophis, vel Sapientibus mundi datum est, veritates aliquas invenire propter nos, quibus consummatio servabatur. Unde invenerunt veritatem illam, quam, oportuit, suscipere filios vitę ad obsequium summæ veritatis, &c. *Hug. lib. 3. Angel. Hyerarch. cap. 2.*

mente es obscura, y tenebrosa, hasta que la luz del Dòn de Ciencia nos haze, que sintamos à cerca de ella justamente, y rectamente la juzguemos.

4 La luz meridiana de este dia es, quando este Dòn se extiende à la luz de las Sagradas Escrituras, y à las cosas, que debe el Alma creer. Porque la luz, que se goza en el medio del dia, mas claramente illumina, y con mas vehemencia influye su calor, como vemos en los dias sensibles, y naturales. Assi pues, la luz, que de si despide la Sagrada Escritura, sobre todas las ciencias illustra con mas claridad la mente, y con mas vehemencia la inflamma, y enciende. Porque ella, como dize S. Gregorio, (*b*) predica la verdad, nos llama à la Celestial Patria, combida à la mente, à que levante el coraçon de los terrenos deseos à abrazar las cosas Celestiales: en la obscuridad de sus clausulas exercita los fuertes, à los parvulos, y pequeñuelos los halaga con humildes palabras: no es su obscuridad de tal suerte, dize el Santo, que cause horror à los que la leen, ni de tal suerte està clara, que se envilezca: vsandola, quita todo fasti-

(b) Vera prædicat, ad cœlestẽ patriam vocat, à terrenis desiderijs ad superna amplectenda cor legentis invitat, dictis obscurioribus exercet fortes, & parvulis humili sermone blanditur, &c. D. Greg. lib. 20. mor. cap. 1.

tidio; y tanto mas es apetecida, y amada, quanto es mas meditada: ayuda con humildes vozes, y palabras la mente, de quien la lee, y la levanta con lo sublime de sus sentencias: crece en algun modo, con los que la leen: dexasse reconocer de los que la leen con codicioso cuidado, y siempre parece nueva à los doctos. Y finalmente ella es, la que con su modo de hablar excede todas las ciencias; y asi esta luz, que con este Dòn se adquiere en las Sagradas Escrituras, illumina la mente, y la inflama al modo de la luz del medio dia, de quien se puede dezir aquello de Isaias: como luz meridiana, clara es. (*c*)

(c) Sicut lux meridiana clara est. Isai. cap. 18.

5 La tarde de este dia es, quando la luz de este Dòn se extiende à la luz de la Ciencia Moral, y à lo que debe obrar el Alma, que es en este dia la hora de quietud, y descanso. Saldrà el hombre por la mañana, dize David, al trabajo, hasta, que llegue la tarde. (*d*) Asi, pues, el Dòn de la Ciencia pone en el Alma el juizio recto, de lo que ha de creer, y debe obrar; y lo haze, descansar, y lo quieta del tratrabajo, quando lo afirma, y lo haze estable en la verdad. Y tambien le haze mas li-

(d) Exibit homo mane ad operationem, vsque ad vesperam. Psalm. 103.

ligero el trabajo, y como que lo finaliza, y acaba, quando le haze trabajar con gusto, y alegria, poniendole delante de los ojos del Alma el termino, y fin, que ha de tener su trabajo, que ha de ser el eterno descanso. Por esta verdad trabajaron con alegria los Apostoles, y Discipulos, y por ella murieron, y cada dia mueren los seguidores de la verdad, testificandola no solo con palabras, sino con la obra.

*COMBITE QVE HAZE AL ALMA EL Dòn de Ciencia.*

§. III.

6 ES la Ciencia, dize S. Augustin, comida, y manjar del Alma; y por el mesmo caso su hambre es, y la causan los vicios. (a) Esta hambre causa ayuno en la mente, dize S. Gregorio, y este ayuno lo expele de ella el Espiritu Santo, quãdo le infunde el Dòn de Ciencia. (b) Este ayuno de la ignorancia, y de los vicios debilita mucho al Alma, porque la privan de su alimento, que son las verdades; y por consiguiente el apetito no se sacia de

(a) Sicut scientia est cibus animæ, ita vitia sunt fames animæ, & sterilitas. Div. Aug. de Vita Beata, disput. primi diei, tom. 3.

(b) Scientia in die suo convivium facit, quia in ventre mentis ignorantiæ ieiunium superat. D. Gregor. lib. 1. mor. cap. 16.

de los verdaderos bienes; porque no se pueden amar los bienes, que no se conocen, ni gustarlos: y assi debiamos siempre huìr las representaciones vanas de los theatros, y de ocupar el tiempo en las lecciones de los Poetas; y saciar con los manjares, y bebidas, que administra la leccion de las Sagradas Escrituras, el apetito de el Alma cansado, fatigado, y debilitado con la hambre, y sed, que le causa la vana curiosidad de otra leccion, con que en vano trabaja, para llenarla con sus fantasias, que son para el Alma como manjares pintados, pues no pueden ellos llenar, ni saciar su hambre.

7 Por este Dòn de Ciencia incita el Espiritu Santo al Alma, para que llene, y harte su apetito con las dulces verdades, que le manifiesta. Es la verdad pan del Alma, que dà refeccion à la mente, y la conforta, y quanto mas el Dòn de Ciencia le manifiesta sus dulces verdades, tanto mas provoca su apetito. (c) Esta es propriedad del manjar espiritual, que quanto mas gustado, mas se apetece, y se ama. Porque en vano creciera en el Alma la abundancia del conocimiento de Dios, si

(c) Quantò Donum scientiæ dulces veritates magis manifestat, tantò appetitum magis provocat. August. tract. 41. in Ioann. tom. 9.

si en ella no creciera, y se aumentàra la llama del Divino Amor, y Caridad; la qual es el verdadero, y dulcissimo manjar del Alma, y refeccion de la mente. Es la Caridad, dize S. Bernardo, dulce, y suave comida, que à los cansados dà aliento; à los debiles, y flacos fortaleza; à los tristes alegra, y finalmente, suaviza el yugo de la verdad, y haze ligera su carga en este combite mental. (*d*)

8 Con muchos, y diversos platos de manjares regala à la mente el Dòn de Ciencia en este combite, del qual, y sus regalos se debe entender Job, quando dize: Entonces seràs afluente en delicias sobre el que todo lo puede. (*e*) Lo qual explica San Gregorio, diziendo: Entonces es afluente la mente de delicias, sobre el Omnipotente, quando en su amor se sacia de las comidas, y manjares de la Sagrada Escritura; (*f*) en la qual halla tantos generos de delicias, quanta es la diversidad de inteligencias, que sacamos de ella, para nuestro provecho, assi sea en el sentido historico, assi en la Alegoria, assi en las contemplaciones Anagogicas, con que en las tinieblas de esta presente vida

(d) Dulcis cibus, & suavis est Charitas, quę fessos allevat, debiles roborat, mæstos lętificat; iugum denique veritatis facit suave. & onus leve in illo, scilicèt, convivio mentali. S. Bern. tract. de 1, 2. Gradib. humil. & superb.

(e) Tunc super Omnipotentem delicijs afflues. Job cap. 21. v. 26.

(f) Delicijs affluere, est in amore illius Sacræ Scripturæ epulis saciari. D. Greg. lib. 16. mor. cap. 9.

se nos hazen manifiestas las luzes de la eternidad. Segun lo qual, tres mesas se le ponen al Alma en este combite, que le haze el Dòn de Ciencia con las verdades de la Sagrada Escritura; y en ellas las Almas, que se dàn à su leccion, mediante este Dòn, son diversa, y dulcemente saciadas con la refeccion suave de sus manjares. La primera mesa es la Historica, la segunda la Alegorica, y la tercera la Anagogica.

9 En la primera, que es la mesa de la Historia, comen, y se sacian las mentes de los Simples, dize el Seraphico Doctor San Buenaventura, con los manjares mas crassos; en la mesa Alegorica se sacian los Doctores, con comidas mas subtiles, y delicadas; en la mesa de la Anagogia son apacentados, y saciados los perfectos, con manjares mas dulces, y sabrosos. (g) Los Simples, con los manjares de su mesa son confortados, y roborados en la Fè, quando leen en la Escritura: que Christo convirtio el agua en vino en las Bodas de Canà; que resucitò à Lazaro; que à los Leprosos limpiò de lepra; que diò vista al Ciego, y otros casos semejantes. Porque entonces la muchedumbre de los Simples,

(g) In mensa Historiæ Simplices cibantur ferculis grossioribus; in mensa Allegoriæ cibantur Doctores ferculis subtilioribus; in mensa Anagogiæ perfectiores cibantur ferculis dulcioribus. D. Bonav. de Dono Scientiæ, cap. 3.

ples, è Idiotas es apacentada, quando la Fè es roborada, y confirmada con exemplos. En la segunda mesa, los Doctores, y Letrados, que en ella comen, como de màs subtiles entendimientos, son saciados de màs delicados, y subtiles manjares; como quando les promete, y les dà el pan, que baxò del Cielo, que contiene en sì, como dize la Sabiduria, (*h*) todo deleyte, y todo sabor de suavidad. Y en la comida de este Pan del Cielo, se le promete à el Alma la resureccion, se le dàn prendas de la vida eterna, se le abren las puertas del Cielo, se le prepara la mesa de eterna refeccion, se come verdaderamẽte el Cuerpo de Christo, en que se nos administra juntamente la Divinidad. Y por esso, dize Hugo, que Christo nos puso delante de los ojos en comida su carne, para combidarnos con ella al gusto, y sabor de su Divinidad. (*i*)

10 Con estas verdades es confortada el Alma, y levantada con vna esperança viva, de quien dize San Gregorio, que fixa la mente en la eternidad, y que assi no siente las adversidades que padece en esta vida. (*j*) Lo qual no es pequeña re-

(h) Paratum panem de Cœlo prestitisti illis, omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem. Sap. cap. 16.

(i) Carnem assumptam Iesus nobis in edulium proposuit, vt per cibum carnis ad gustum invitaret Divinitatis. Hug. super Angel. Hyerarc. cap. 1. lib. 2.

(J) Spes in eternitate animum figit, & idcircò nulla exterius adversa, quæ tolerat, sentit. D. Greg. lib. 6. mor. cap. 13.

feccion para el Alma. En la tercera mesa son apacentados los Espirituales, y perfectos, con dulcissimos, y muy sabrosos manjares, y esta mesa es la Anagogica. No es otra cosa la Anagogia, como dize Hugo, que vn ascenso, y vna elevacion de la mente à la contemplacion de las cosas eternas. (K) Y assi la mente en esta subida transciende los manjares de la mesa Historica, y passa los velos de la Alegoria. Y esta elevacion, y pura contemplacion engendra en ella, y causa vna admirable, y dulce refeccion, y delectacion; porque arrebatandola sobre sì mesma, le abre, y haze patentes las cosas Celestiales, le enseña el desprecio de las terrenas; le haze manifiestas à sus ojos las cosas espirituales, y le esconde, y oculta las corporales, para que pueda dezir aquello de los Cantares: Yo duermo, y mi coraçon vela. (*l*) Vela su coraçon; porque con las alas de su contemplacion buela à lo Divino, y duerme juntamente; porque descansa, y se quieta de las cosas, y obras exteriores de sus sentidos, sin atender à lo terreno.

11 Y no por esto se dize, que vea à Dios con claridad; si, que solo especula el

(K) Anagogia est ascensio, seù elevatio mentis in contemplationem æternorum. Hug. lib. 1. sup. Angel. Hyerach.

(l) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cant. cap. 5.

Al-

Alma algunas cosas, con que en esta vida sea alimentada, y despues de ella llegue à gozar de su clara vision en la Gloria, en la inaccessible luz de la Divinidad, q̃ en la cõtẽplaciõ mira como en espejo. Y assi sale de ella con vnos continuos clamores, y deseos de la vista clara de su amado, y plena refecciõ, que se dà en aquella mesa de la Gloria; y pide, ser traìda, y trasladada de estas mesas à las de aquel combite Celestial, y eterno, diziendo: (m) O, Señor, à quien ama mi Alma; acaba yà de manifestarme aquella mesa, donde apacientas las Almas, y el descanso, donde te recuestas en los ardores de el medio dia: Porque aqui solamente el medio dia de la Anagogia es mas claro en sus resplandores; y en sus ardores, y calores mas ferviente. Es en el explendor mas claro, quãdo el Padre se manifiesta perfectamente por su Verbo, que es Verbo de infinito esplendor. Es en el calor, y ardor mas ferviente, quando por su amor Divino, producto, y espirado, que es tambien amor de infinito ardor, se comunica à la mente, para ser gustado, abrazado, y tenido liberalissimamente en el combite Celes-

(m) Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Cant. 1.

tial de la mesa de la Anagogia.

12 Y assi, aqui en esta vida mortal, como dize S. Bernardo, aunque mas se aumente el calor de este medio dia del Alma, y multiplique sus rayos, y de nosotros no haga ausencia; (*n*) este medio dia, no obstante, jamàs puede igualar, ni alcançar à aquella lumbre, y rayos meridianos de la Patria. Porque aunque en èl se apacienta el Alma con su dulce pasto, pero no le harta su apetito; ni tampoco le es licito acostarse, ni entregarse al sueño, antes le es necessario estàr siempre en vela, por los temores de la noche; ni acà puede aver luz plena, ni clara, y cumplida refeccion, ni mansion segura. Luego bien pide mi Alma, dize S. Bernardo: Muestrame, Señor, donde la apacientes con hartura plena, y dōde descansas en tu verdadero medio dia, que es en la claridad de tu luz inaccesible, y en el fervor de tu infinita caridad. O, verdadero medio dia, plenitud de fervor, (prosigue el Santo en el lugar citado,) y de luz, estacion de Sol, que ahuyenta toda tiniebla, que desecas las lagunas llenas de humedad de las aguas mundanas, que arrojas sus hedores! O, Perenne Solsti-

(n) Quantumlibet hìc meridies viæ incalescat, & radios suos multiplicet, sitquè nobiscum vsque ad consummationem sæculi, non tamen ad lumen perveniet meridianum Patriæ, &c. D. Bernar. Serm. 33. in Cant.

Solſticio, quando yà no ſe eſpera, que decline el dia! O, Lumbre meridiana! O, Temple de Primavera eterna! O, Hermoſura del Eſtìo Celeſtial! O, abundante Otoño! O, Quietud del Invierno! Eſte, pues, lugar, ò Divino Eſpoſo! de tanta claridad, de tanta paz, y plenitud, es el que te pido, me manifieſtes; porque èl es, el que deſea mi Alma, para que en eſſa meſma luz inacceſible, en que habitas, te contẽple eternamente, donde me apacientes cõ mayor abundancia, y me hagas quietar, y deſcanſar con toda ſeguridad. Eſta es la meſa del verdadero Salomon, en la qual la verdadera Reyna Sabà, que es el Alma, ſale de sì toda abſorta en el Eſpiritu Divino.

*COMO CON LAS LVZES DEL DON DE Ciencia lee el Alma en Chriſto en la Cruz.*

§. IV.

13 CON las luzes del Dòn de Ciencia ſe levanta el Alma à leer en eſte Divino Libro, y en èl halla patente aquel admirable Teſoro, que eſtà ocul-

co, y escondido en las figuras, y enigmas de la Escritura Sagrada, en el qual descubre vna admirable suavidad de devociõ, con que se sacia su hambre. Atiende, pues, y lee, como en aquella Divina Passion resplandecen patentes, y claras todas sus figuras, y de su conocimiento se levanta à la admiracion de la Sabiduria, y Clemencia Divina, que todas las cosas assi las dispuso, y ordenò, que redundassen en nuestra vtilidad, y provecho. Lee, pues, en este libro, como en Christo criò Dios los Cielos, y la tierra. (a) Y se le haze patente, como en Christo Crucificado reparò el Eterno Padre la naturaleza Angelica, y humana: à la humana, redimiendola; y à la Angelica, reparandola con los hombres redimidos. Prosigue mas, y lee, que aquellas palabras del Genesis, que dizen, dixo Dios: Hagase la luz, hablan de Christo. (b) Porque halla, que es Christo en la Cruz essa luz, que ahuyentando desde alli todas las tinieblas de los pecados, causa, y haze con su presencia dia, y con su ausencia noche. Lee mas, y halla, que quando dixo Dios: Hagase el Firmamento enmedio de las aguas, y que dividiò vnas de otras; (c) en la

Cruz

(a) In principio, id est in Filio, creavit Deus Cœlum, & terram. Genes. 5.

(b) Dixitque Deus, fiat lux. Ibidem.

(c) Fiat Firmamentum in medio aquarum, & dividat aquas ab aquis. Ibidem.

Cruz se hizo esta admirable divisió; pues se hizo en ella la division de las cosas temporales de las eternas; se hizo division de las aguas de la Sabiduria humana, de las aguas de la Sabiduria Divina; se hizo division de las aguas de los Vicios, de las aguas de la gracia; se hizo division de las aguas de las tribulaciones, de las aguas de las consolaciones Divinas. Lee mas, y halla, que quando dize la Escritura, q̃ mandò Dios q̃ las aguas, q̃ estavã debaxo del Cielo se congregassen en vn lugar, para q̃ apareciera la tierra seca; (*d*) en Christo en la Cruz se congregaron todas las aguas, que estavan debaxo del Cielo; porque puso Dios en èl todas nuestras iniquidades; esto es, todas las penas, que por ellas debiamos. En verdad en Christo en la Cruz, se hizo la congregacion de estas aguas; porque en èl se hallò vn diluvio de passiones, amarguras, y oprobrios; y por esso nuestra tierra apareciò arida, y seca de essas aguas, por la gracia, que nos adquiriò en la Cruz; pues siendo por nuestros pecados, dignos de la inundacion eterna de toda pena, de ella fuymos libres por los meritos de su Passion.

(d) Congregentur aquæ, quæ sub Cœlo sunt, in locum vnum, & appareat arida. Ibidem.

14 Lee mas, y halla, que es Christo en la Cruz aquel Becerro, que matò Abraham, para regalar con èl à los tres Angeles, que tenia por huespedes. (*e*) Porque alli se le manifiesta, que el que haze matar aquel tierno Becerrillo, para regalar à aquellos tres Varones, es el Eterno Padre, que quiso, por nuestras iniquidades, entregar à la muerte de Cruz à su Vnigenito, è inocentissimo Hijo, y lleno de toda gracia, y verdad, con cuya Passion se satisfizo toda la Beatissima Trinidad, hambrienta de la justicia, q̃ se debia hazer en nosotros pecadores. Lo qual contemplando el Alma, es bañado su coraçon de vna admirable, è inefable dulçura; porque hambriento Dios de esta justicia, bolviò contra sì este juizio, por su nimia charidad, y benignidad; porque sino fuera assi, nos aniquilàra aquella Divina hambre de su justicia; pues no avia quien pudiera satisfacer aquel apetito, sino era este Becerro tierno, y de toda suavidad lleno. Con esta leccion se levanta enardecida la mente de el Alma à comer de este Becerrillo de Abraham, para satisfacer la hambre de su amor, que con otra comida no se satisface.

(e) Ad armentum cucurrit, & attulit vitulum tenerrimum, & optimum, Genes. cap. 18.

ce,

ce, y halla en èl vna admirable refeccion. Lee mas, y halla con Divina Ciencia, que assi como despues de esta comida, que diò Abraham à aquellos tres Varones, se le haze la promessa, que en Sàra su Esposa tendria vn Hijo, siendo ambos ancianos, y de mayor edad; (*f*) la qual promessa sirviò de risa à Sàra; de la mesma suerte, despues de la Muerte de este tierno Becerro Christo, buelve à nacer en Isac, y ser nuestra risa, y alegria, siendo Sàra, y Abraham ancianos, y viejos. Porque conoce, que este Abraham anciano es el Eterno Padre, que en Daniel es llamado antiguo de dias, (*g*) por su eterna duracion, y tan antiguo, que no se le halla principio. Y que este Padre tan antiguo, despues de la comida del Becerro, de la antigua Sàra; esto es, de nuestras mentes antiguas, y ancianas en los vicios, y pecados, porq̃ desde su principio los traen consigo, en ellas haze nacer à Isac; esto es, engendra à su Vnigenito, (à quien engendrò, y engendra eternamente,) por medio de sus luzes, que haze rayar en ellas; y entonces se rie Sàra, entonces la mente, illustrada con los rayos de esta Sabiduria del Padre, se alegra, se rie,

(f) Habebit filium Sàra, vxor tua, quo audito, Sàra risit. Erant ambo senes, provectęquè ætatis. Gen. c. 18.

(g) Antiquus dierum. Daniel. cap. 7.

rie, y se deleyta, viendo, que sus ojos vèn, lo que no pudieron, y desearon vèr los Antiguos Padres, y Prophetas, con cuya luz, y vista se hallan bienaventurados. (*h*) Admirase, y con razon, viendo, que este Padre de summa Magestad, y lleno de dias, porque à su sèr no se le halla principio, se quisiesse acordar de nuestras Almas, tan antiquadas en el pecado; y mas se admira, que lo haga tan continuamente, despues de la muerte de aquel tierno, Optimo, Suave, y Manso Becerro, siendo por ello dignos de carecer de su vista por toda su eternidad, pues fuymos, y somos, los que entonces, y aora le quitamos la vida, renovando cada dia nuestros pecados. Enciendese en su amor, considerando, que esta nuestra malicia no le embaraza, para que buelva à engendrar à su Hijo Isac Christo en ella; porque sino fuera este Divino Isac nuestra risa, yà estuvieramos perdidos totalmente, quando abunda tanto en estos tiempos nuestra maldad.

(h) Beati oculi, qui vident, quæ vos videtis. Lucæ, cap. 10.

15 De esta mesma suerte, con este Dòn de Ciencia, illustrada la mente, halla los Divinos Mysterios en la Escritura es-

cons

condidos, patentes en la Cruz de Christo, y en su Passion; por medio de los quales, bien rumiados, y considerados, entra el Alma en los tesoros de la Divina Bondad, y Benignidad, hasta que elevada toda su mente, totalmente se derrama en Christo su Señor, y Esposo herido, y maltratado; y su coraçon es absorto en su Divino amor. O, Jesus Divino, y Señor mio dulcissimo, ya todo me entrego à ti; pues no solo me hiziste todo, si, que tambien por tu immensa Bondad, todo me rehiziste con tu Muerte! Descanse yà en ti mi coraçon, y no ande mas perdido por los caminos de este Mundo, y haz, que para esto infunda, y derrame sobre èl sus Divinos Dones tu Espiritu Divino, Amen.



# DISCVRSO VIII.

## *DEL DON DE FORTALEZA, Y LO que el Espiritu Santo obra con èl en el Alma.*

### §. I.

1 ES el Dòn de Fortaleza, que el Espiritu Santo infunde en el Alma, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, vn habito existente, ò que tiene su assiento en la voluntad, (*a*) q̃ la inclina à las cosas arduas, y dificultosas, con el qual se halla habil, y facil, para sufrir, si fuera necessario, la muerte, y sus penas, por la defension, y aumento de las verdades de la Fè, y sus virtudes, segun el dictamen de la Ley eterna, siguiendo la inspiracion que à ello la mueve, del Espiritu Santo. Y assi por este Dòn obraron, è hizieron cosas muy arduas los Santos, y sufrieron con alegria tantos trabajos, y penas, hasta dàr finalmente la vida, como se dize en los Actos de los Apostoles. (*b*) Y esta es la Fortaleza, que ordena al Alma, y la dispone para la Bienaventurança, como fin su-

(a) Est habitus existens, sicut in subiecto, in voluntate, in quantum negotiatur circa ardua, quo voluntas habilitatur ad volendum mortem substinere, pro defensione, seù promotione veritatis fidei, vel morum secundùm dictamen Legis æternę, sequendo Spiritus Sancti motivam inspirationem. D. Bonav. de Dono Fort. cap. 1.

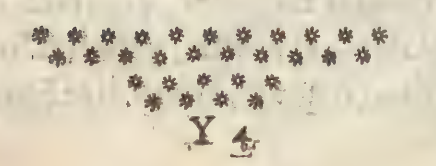
(b) Ibant Apostoli gaudentes, &c. Actor. 5.

suyo sobrenatural. Este Dòn, dize S. Gregorio, fue el que hizo fuertes à lo Santos, el que domò à los Verdugos: con èl roboraron su Espiritu, resplandecieron en virtudes, despreciaron lo terreno, apetecieron lo Celestial: con èl adornados, bien pudieron ser muertos; pero no doblarse con el miedo de la muerte: No temieron los açotes, ni heridos con ellos, jamàs cessaron de predicar (c) la verdad; como quando los Principes de los Sacerdotes mandaron à San Pedro, y à San Joan, no predicassen mas al pueblo en el Nombre de Jesus, y les respondieron los Apostoles, que primero era obedecer à Dios, que à los hombres; y assi, que no dexarian la empressa, ni el declarar al pueblo las verdades, que avian visto, y oìdo. Sobre lo qual, dize San Gregorio: No se huvieran atrevido los Apostoles à responder con esta libertad, si el Espiritu Santo no los huviera fortalecido con el Dòn de Fortaleza, quando baxò sobre ellos. (d)

(c) Fortes facti sunt Sancti, tortores domant, spiritum roborant, virtutibus coruscant, terrena despiciũt, Cœlestia appetunt, occidi possunt, flecti autem nequeunt, nec substinere flagella per infirmitatem metuunt, nec læsi vnquam à veritate conticescunt. D. Greg. Homil. 17. in Evang.

Actor. Apost. cap. 4.

(d) Apostoli mundi huius Potestatibus contraire nõ presumerent, nisi eos Spiritus Sancti Fortitudo solidasset. Div. Greg. Hom. 30. in Evang.



## *DIA DEL DON DE FORTALEZA EN el Alma.*

§. II.

2 TAmbien este Dòn de Fortaleza haze dia en la mente con mañana, medio dia, y tarde. No infunde Dòn alguno el Espiritu Santo en el Alma, sin que el mesmo Espiritu Divino se dè à sì mesmo con ellos; el qual como es fuego de infinita luz, y de infinito ardor, precisamente la ilumina, y la inflama. La ilumina, quãdo reprime fuertemente el impetu de la irascible, y concupiscible, y de las passiones, que obscurecen el Alma, expeliendo de ella las tinieblas de los vicios, conservandole el ornato de todas las virtudes: y juntamente à todas las partes de la mente les quiebra los cerrojos con que estavan cerradas, y las abre, y haze patentes à los rayos de el Divino Sol, que es el mismo Espiritu Divino, diziendo: Elevaos puertas eternales, y entrarà el Rey de la Gloria, el Fuerte, y Poderoso en las Batallas, (*a*) que es, como dize San Joan, el

(a) Elevamini portæ æternales, & introibit Rex Gloriȩ, Fortis, & Potens in prælio. Psalm. 23.

el q̃ illumina à todo hombre, que viene al mundo. (b) Estas puertas son las tres potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, segun las quales es formado el hombre à la imagen, y semejança de Dios, las quales, dize el Seraphico Doctor, convenientemente se llaman puertas Eternales, porque son capaces de la Eternidad, por quanto resplandece en ellas la Imagen de la Beatissima Trinidad. (c) Estas puertas las abre el Espiritu Santo, quando infunde en el Alma el Don de Fortaleza, haziendo, que con fuerte conato, y deseo se levanten à lo Eterno, elevadas, y alejadas ya de lo temporal. Lo primero por este Dòn se abre la puerta de la Memoria, quando con aquel fuerte conato, y deseo, elevada, y abstraida de las cosas temporales, y hermoseada, y agraciada con los Divinos Dones, y beneficios, comiença à deleytarse en el Padre, y darle gracias, por avernos dado à su Hijo vnigenito, vno consigo en su mesma substancia, y Divinidad. Y assi mesmo, por aver imbiado sobre ella à su Espiritu Divino, y por todos los demas beneficios, que de sus manos ha recibido;

(b) Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Joan. c. 1.

(c) Quę potentię, scilicet, memoria, intellectus, & voluntas, convenienter dicuntur portę ęternales, quia æternitatis sunt capaces, eo quod imago Dei in eis consistit. D. Bonav. de Dono Fortitud. cap. 2.

y entonces dize con David: Hecho hè memoria de Dios, y me hè deleytado. (*d*) Sobre las quales palabras dize San Gregorio: (*e*) yo, que de la perdida de las cosas temporales, no lloro, de ninguna manera me puedo consolar con su abundancia, como si fuera sõbra, y solo quando me acuerdo de Dios, me deleyto, y me goço; porque aunque en esta vida mortal no le puedo ver, solo la memoria de mi Hazedor, y Criador me deleyta. Por tanto todo mi cuidado es, en vna continua meditació, abrirle la puerta de mi memoria à este Divino Sol, para que de essa suerte desfallezca mi espiritu, esto es, el espiritu de sobervia, que la entenebrece, y ciega; y entre à illustrarla el Divino con sus rayos. Porque quanto la virtud del Espiritu Santo se fortifica, y crece en el Alma, tanto desfallece nuestro espiritu; y si de todo punto han faltado, y muerto todas las passiones naturales, entonces, y no antes, hemos aprovechado, y seremos perfectos.

3 La puerta del entendimiento se abre por este Dòn de Fortaleza al Verbo Divino, quando con fuerte conato lo abstrae

(d) Memor fui Dei & delectatus sum. Psal. 76.

(e) Qui de temporalium amissione non lugeo, de temporalium abũdantia cõsolari non possum, quasi de vmbra; sed cum memor fui Dei, delectatus sum, quia Autoris mei, quem adhuc videre non valeo, sola memoria delectat. Exercitatus sum continua meditationis meę apertione Divino Soli, & defecit spiritus meus, scilicet superbiæ tænebrantis. & Divinus illuxit; quia quãto Spiritus Sancti virtus in nobis fortificatur, & proficit, tanto noster Spiritus deficit. D. Greg. lib. 18. Moral. cap. 14.

abstrae de las cosas temporales, que con su clamor, y solicitud lo tenian oprimido, y presso, y lo convierte, à que estè atento, à oìr à este mesmo Verbo, y Palabra del Padre, su Doctrina, è institucion, à recibir los Mysterios de su Fè, y la observancia de sus Divinos mandatos. Porque, como dize San Agustin, el Hijo, que es Divina Sabiduria del Padre, no cessa de hablar continuamente con oculta inspiracion al Alma, para convertirla à si, y salvarla. (*f*) O, y que gran mal es para el Alma racional, el no estar siempre convertida, y atenta, à oìr esta Divina Sabiduria, que siempre le habla dentro! Porque la que se aparta de ella, es preciso, que se llene de las tinieblas de la carne, de tal suerte, q̃ no pueda ver, al que es el sumo bien suyo; y lo que es en si bueno, lo reputa, y tiene por malo; porque està siempre en la noche de sus tinieblas; al revès de la que atenta la escucha, que siempre està llena de luz, y anda en el dia de la claridad de Dios. Porque, como se dize en el libro primero de los Machabeos; el Sol resplandece en los escudos de oro, y la fortaleza de las gentes es disspa-

(f) Sapientia, quæ est Filius Dei, non cessat loqui, occulta inspiratione ad intellectualem creaturam, ut ad se convertatur, & sic salvetur. D. Aug. in Genes. lib. 1. cap. 5. tom. 1.

da. (g) Esto es, resplandece el Divino Sol de Justicia en los animos, y coraçones puros, y la fortaleza de las gentes ciegas, conviene, à saber, de las potencias del Alma, que obran como irracionales, es dissipada, y destruida.

(g) Refulsit Sol in Clypeos aureos, & fortitudo gentium dissipata est. Machab. cap. 6.

4 La puerta de la voluntad se abre, mediante este Dòn del Espiritu Santo, q̃ es amor eterno. Porq̃, como dize S. Agustin, este Dòn de Fortaleza es amor, à quien todo le es facil de llevar, y sufrir por Dios. (h) Este, pues, amor fuerte es, el que abre al Espiritu Santo la puerta de la voluntad, quãdo con fortaleza le haze vencer todas las passiones de la carne, hasta despreciarse à si mesma; y haze, que en ella mueran, y se apaguen todos los deleytes de esta vida, para que de essa suerte no aya cosa alguna en ella, que haga resistencias al Espiritu Santo. De esta fortaleza dize San Gregorio: la fortaleza de los justos es, vencer la carne; contradezir à su propria delectacion; apagar en si los deleytes de esta vida; amar lo aspero, por conseguir los Eternos premios; despreciar las blanduras de la prosperidad; y vencer el miedo, y temor à lo adverso. (i) Desta suer-

(h) Fortitudo est amor omnia propter Deum facile perferens. Aug. de morib. Eccles. cap. 15. tom. 1.

(i) Iustorum fortitudo est, carnem vincere, proprijs voluptatibus contraire, delectationes præsentis vitæ extinguere, huius mundi aspera pro æternitatis præmijs amare, prosperitatis blandimenta cõtemnere, adversitatis metum superare. D. Greg. lib. 7. moral. cap. 8.

fuerte, quebrados los zerrojos de la volũtad; y abiertas las puertas del Amor, por medio del Dòn de Fortaleza, entra el Sol Eterno en la mente, y arrojando en ella sus fogosos rayos, abrassa, y consume con su Divino fuego sus montes.

5 De tres modos abrassa, y quema estos montes el Espiritu Santo en este dia, que causa el Dòn de Fortaleza en el Alma, que es con la mañana, con el medio dia, y con la tarde. La mañana es, quando este Dòn de Fortaleza se extiende à esta virtud, en quanto es virtud politica. Esta virtud, segun Macrobio, sirve en el Alma, para no temer los peligros, y solo tener horror à las cosas torpes. (j) Lo qual con mas perfeccion obra el Alma con este Dòn del Espiritu Sãto, como vemos en los actos de los Apostoles donde se dize, que iban los Apostoles, y Discipulos, alegres, y llenos de gozo; porque se consideraban dignos de padecer por el nombre de Christo. (k) Y el gozo causa en la mente serenidad, y luz.

6 El medio dia de este dia espiritual, es quando este Dòn se extiende à la virtud de la Fortaleza, en quanto es virtud pur-

(J) Fortitudo est mentem supra metum periculi erigere, & nihil nisi turpia formidare. Macr. de somn. Scipion. cap. 8.

(K) Ibant Apostoli gaudentes, &c. Act. cap. 5.

gativa, que como dize el mesmo Macrobio, haze al Alma no cobrar temor à los tormentos corporales. (*l*) Y esto lo obra mas perfectamẽte el Alma con este Dòn; como se vè en San Andres, que con alegria de todo su coraçon, deseaba las penas de la Cruz, y ser crucificado en ella. En Santa Agueda, que iba al Martirio tan gozosa, como si fuera à vn regalado combite. Porque con la Esposa, deseaban seguir à Christo, y recostarse con èl en el descanso de la Cruz, en el medio dia, que es en el fervor de la caridad.

( l ) Fortitudo purgatoria est, animam non terreri corpore patiente. Vbi sup.

7 La tarde de este dia la haze en la mente este Dòn de Fortaleza, quando se extiende à esta virtud de Fortaleza, que es virtud de animo purgado. Que es, como dize Macrobio; no vencer las passiones, sino totalmẽte tenerlas olvidadas, è ignoradas. (*m*) Lo qual con mas perfeccion lo consigue el Alma por el Dòn de Fortaleza, y se halla en las Almas, que pueden dezir, lo que dezia Job: (*n*) No me apartarè de mi inocencia hasta la muerte; porque no me reprehende mi coraçon de aver obrado mal en toda mi vida. (*o*) En lo qual dà muy bien à entender

( m ) Fortitudo animi purgati est, passiones non vincere, sed omninò ignorare. Macr. vbi sup.

( n ) Donec deficiam non recedam ab innocentia mea; nequè enim repræhendit me cor meum in omni vita mea. Job. 27.

( o ) Factum est igitur vespere, & mane dies quartus. Genes. 1.

der la perfeccion, y consumacion del dia, que causa en el Alma el Dòn de Fortaleza, y de esta suerte se consuma el dia quarto espiritual del Alma.

## COMBITE, QUE HAZE AL ALMA EL Dòn de Fortaleza.

§. 3.

8 EN este combite, que haze al Alma, y le prepara en su dia à la mente, y sus combidados el Dòn de Fortaza, los dispone, para recibir en sì toda verdad. Deste combite hablando San Gregorio, dize: (*a*) Entonces celebra su combite en el Alma el Dòn de Fortaleza, quando la haze arrojar de sì todo temor à las cosas adversas, y le pone delante en la mesa los platos, y manjares de la confiança. La necessidad de este plato, y manjar, lo insinua la Glossa sobre San Matheo, que habla del Sermon del Señor en el Monte; y dize assi: (*b*) Porque aun carecemos en esta vida de la fruicion, y goço de la vista clara de Dios, necessitamos, como caminantes, y viadores, de comida, y manjar, para que confortados con èl,

(a) Fortitudo in die suo convivium facit, dum adversa non metuit, Trepidanti menti Cibos confidentiæ apponit. D. Greg. lib. 1. mor. cap. 16.

(b) Quia nondum Dei visione fruimur, cibus est nobis in via necessarius, vt quandoquè ad Patriam veniamus; & ideò panem petimus, ad quem nemo pervenit, sine Spiritu Sancto in Dono Fortitudinis, quia vbi Fortitudo, ibi essuries iustitiæ. Æternus enim cibus animæ, plenitudo est iustitiæ; & quotidianus, cum quotidie illam essurientes implemus. Glossa.

èl, podamos llegar à la Patria, y por esso pedimos el pan quotidiano, el qual nadie lo alcança, si no nos lo dà el Espiritu Santo en el Dòn de Fortaleza; porque donde este assiste, alli ay hambre de Justicia; y la plenitud de Justicia, es Eterno manjar del Alma, y assimesmo quotidiano, conque se harta, porque quotidianamente la desea, hambrienta de esse manjar. De esta suerte obra en el Alma este combite el Dòn de Fortaleza, y de esta suerte conforta las fuerças de los combidados, que comen en èl.

9 Tiene la fortaleza, en quanto es virtud natural, como dize Tulio, quatro partes, (c) conviene à saber, la Fiducia, la Magnificencia, la Paciencia, y la Perseverancia; la Fiducia dà el primer plato en este combite, y con èl assegura al Alma, con esperança cierta, hasta el fin; la Magnificencia administra con decencia los manjares; la Perseverancia la combida con la permanencia en su mesa; la Paciencia la quieta, y la conforta: Es la Fiducia, ò confiança, como dize el mesmo Tulio, cierta esperança, que reside en el animo, que no le permite dexar la obra

(c) Fortitudinis, vt est virtus humana, quatuor sunt partes, scilicèt, fidentia, magnificentia, patientia, & perseverantia. Fidentia convibantes de convibio inchoacto vsquè ad finem certa spe assecurat. Magnificentia verò in convivio, vt decet administrat. Perseverantia cóvivantes ad stabilem mãsionem invitat. Pacientia convivantes confortat, & quietat. Tulius, lib. 1. Rethor.

obra començada, hasta el fin. Pero la Fiducia, que es parte de este Dòn de Fortaleza, que es Dòn del Espiritu Santo, en este Combite espiritual, que haze à la mente, comience à gustar mientras viadora, la assegura de llegar al termino con felicidad, para sentarse por toda la eternidad à la Mesa de aquel eterno combite de la vista, y fruicion de la eternidad. De esta confidencia hablò San Pedro, quando dixo: Sea bendito Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que segun su gran misericordia nos reengendrò en vna esperança viva, que nos ha dado la Resurreccion de Jesu Christo de los muertos, y que nos ofrece vna herencia incorruptible, è incõtaminada, vna heredad, que no se marchita, que nos està guardada en los Cielos. (*d*) Esta confiança dà dulce refeccion al Alma; porque, como dize Salomon, la mente segura es como vn continuo combite. (*e*) Esta Fiducia arroja de la mente toda desconfiança, y con ella puede cantar con David, y dezir: Los que confian en el Señor, son como el Monte Sion, (*f*) y los que habitan en Jerusalen no seràn commovidos eternamente.

Aa La

(d) Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Jesu-Christi, qui secundum magnam misericordiam suam regeneravit nos in spem vivam, &c. 1. Petri, cap. 1.

(e) Secura mens est quasi juge convivium. Prov. cap. 5.

(f) Qui confidunt in Domino, sicut Mons Sion, non commovebitur, qui habitat in Hyerusalem, Psalm. 124.

10 La Magnificencia, en quanto virtud natural, y humana, dize Tulio, que administra con magnificencia, y explendor, en quanto conviene à su decencia, grandes, y magnificos platos en su mesa. Pero nuestra magnificencia, en quanto es parte del Don de Fortaleza, que es Don del Espiritu Santo, à la mente, à quien combida, en gran manera la enriquece, la conforta, y la exalta, como lo dà à entender David, quando dize: Mostrò Dios su gran magnificencia en lo que determinò hazer con nosotros, y fuymos consolados, y alegres. (g) Sobre lo qual, dize San Gregorio, engrandece Dios al Alma, quando la enriquece con larga mano en la razon; quãdo la visita con la infusion de la Divina gracia; quando la exalta con la honra de la virtud, que le comunica: (h) Con estos Dones recibe refeccion la mente en gran manera; nada le es grande, ni le puede saciar su hambre, ni llenar su vazìo, sino Dios solo. Esta virtud, que assi engrandece la mente, y la exalta, excluye, y expele de ella el vicio contrario, que es la poquedad, y miseria, que la haze faltar à la debida, y recta magnificencia. De donde se colige,

(g) Magnificavit Dominus facere nobiscum, facti sumus lætantes. *Psalm.* 125.

(h) Deus hominem magnificat, quia largitate rationis ditat, quia infusione gratiæ visitat, quia honore collate virtutis exaltat. Div. Gregor. lib. 8. Mor. cap. 7.

lige, que la opulencia, y riqueza de este combite, y sus manjares, como dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, no se pueden mensurar; ni es licito hazerlo en tan solemne, y magnifico combite. (i)

11 La Paciencia, en quanto es virtud natural, y humana, conforta à sus combidados, para que no sean quebrantados con la dificultad de los peligros, que les amenazan en la vida. Y por esto, dize Tulio, que esta virtud de la Paciencia humana, y natural, es causa de toda honestidad, y vtilidad, y que es vn voluntario, y continuo padecer arduos trabajos, y penalidades. (j) Empero la Paciencia, que procede del Dòn de Fortaleza, no solo obra todo esto en la mente, à quien regala en su mesa, si, que la haze passar por medio de sus enemigos con alegria, como sucedia cō los Apostoles, que iban alegres à la vista de sus perseguidores los Principes de los Sacerdotes. Porque, como dize Cassiodoro, vence la Paciencia las adversidades, no luchando con ellas, sino sufriendolas; no murmurando, sino haziendo gracias. Ella es, la que limpia las hezes amargas de la voluntad; ella es, la que pre-

(i) Undè opes, & sumptus convivij non possunt mensurari; quod in tam excellenti, & solemni convivio fieri non licèt. D.Bonav.de Don.Fort. cap.3.

(j) Pacientia est causa honestatis, & vtilitatis, arduarum rerum voluntaria, ac diuturna perpessio. Tulio vbi sup.

presenta, y ofrece à Dios las almas puras, y limpias de toda malicia. (K) Y por vltimo, esta paciencia excluye de la mesa de este combite à todos sus contrarios, que son perniciosos, y confunden esta tranquilidad, que ella engendra en la mente, como son la impaciencia, la discordia, la riña, la sedicion, y otros vicios semejantes, que molestan, y perturban el combite. Y de esta suerte, con mas perfeccion, le dà su refeccion al Alma, y ella perficiona su obra, que es, como dize el Señor, la possession, y ganancia, que debe hazer el Alma de sì mesma. (l) Y què es posseer el Alma, pregunta San Gregorio, sino vivir perfectamente en todas las cosas, dominar todos los movimientos de la mente desde la fortaleza, y castillo de la verdad? Lo qual, en gran manera consuela, y refecciona la mente. (m)

12 La Perseverancia, como dize Tulio, es vna virtud humana, que fortifica al Alma, y la establece en el bien con permanẽcia hasta la perfecta cõsumaciõ del combite, en quanto permite la condicion de la vida humana. (n) Empero la perseverancia, que es, y pertenece al Dòn de

(K) Pacientia vincit adversa, non colluctando, sed sufferendo, non murmurando, sed gratias agendo. Ipsa est, quæ feces totius voluntatis abstergit, ipsa est, quæ limpidas animas Deo reddit. Casiod, sup. Psalm. 32.

(l) In Pacientia vestra possidebitis animas vestras. Luc. 21.

(m) Quid est, animas possidere, nisi perfectè in omnibus vivere, cunctisquè mẽtis motibus quasi ex arce veritatis dominari? Quod vtiquè valdè animam consolatur, & reficit. D. Gregor. lib. 1. Mor. cap. 13.

(n) Perseverantia est in ratione benè constituta stabilis, & perpetua permanentia. Tul. vbi sup.

de Fortaleza, no solo haze perseverar al Alma en su combite hasta el termino de esta vida; si, que la introduce tambien en el combite de la eternidad, que no tiene termino, donde halla la mente excelentissima refeccion, que totalmente le llena, y le sacia su hambre, como dize David: Entonces me saciarè, quando apareciere tu gloria. (o) Y como dixo S. Bernardo, ni el que pelea, consigue la victoria, ni el vencedor la palma, sin la perseverancia. Ella es la que cria, y alimenta el merito, la medianera para el premio, hermana de la Paciencia, hija de la Constancia, amiga de la Paz, nudo de las Amistades, vinculo de la Vnidad, y de la Santidad Propugnaculo. Quita la Perseverancia; y la Obediencia, y obsequio carecerà del premio: la gracia del beneficio, y la fortaleza de la alabança. Ella solo es, la q̃ alcança la eternidad, y para dezirlo mejor, la que buelve, y entrega à essa eternidad al Alma, como lo dize el Señor, el que perseverare hasta el fin, este serà salvo. (p) Todo esto dize de la Perseverancia S. Bernardo, y S. Agostin, explicando estas palabras del Señor, dize las siguientes: Quādo

(o) Satiabor cùm apparuerit gloria tua. Psalm. 16. D. Bern. Epist. 119.

(p) Qui perseveraverit vsq; in finem, hic salvus erit. Matth. 10.

do llegares con la perseverancia à conseguir los tres Panes, conviene à saber, el alimento, è inteligencia de la SS. Trinidad, tienes alimento de vida, donde se apaciente tu Alma, y no temas, que tenga fin essa Mesa, y esse combite; porque esse Pan no se acaba, antes à todas tus necessidades pondrà fin, y arrojarà de ti toda hambre.(*q*)De esta suerte con este Dòn de Fortaleza se perficionan estas quatro partes de la virtud humana, que se llama, y es virtud de Fortaleza; porque, como dize San Dionisio, los habitos sobrenaturales perficionan à los naturales.

(q) Cùm perveneris ad tres panes perseverándo, nè timeas, nè finias; non enim panis ille finietur, sed omnem indigentiam tuam finiet: ergo omné famem affligentem à te expellet. Div. August. de Verb. Dñi. Serm. 19. tom. 10.
D. Dionys. cap. 1. Ang. Hyerarc.

## §. IV.

*COMO ILVSTRADA EL ALMA CON el Dòn de la Fortaleza lee en Christo.*

13 POr la ilustracion, que derrama en el Alma el Espiritu Santo con el Dòn de Fortaleza, levanta los ojos de la mente, à leer en este Divino libro de Christo en la Cruz, y rumiando con diligencia esta Passion de su Señor, halla en ella este Divino Dòn, que se le manifiesta,

ta, quando le vè entrarse voluntariamente en el fuerte conflicto, y batalla de tan acerba Passion, tan llena de oprobrios, vilipendios, y afrentas, ofreciendose todo con invicta paciencia por nosotros vilissimos pecadores, y enemigos suyos, tolerandolo todo por vna criatura suya, (à quien en vn momento podia aniquilar,) como vn mansissimo Cordero, y mas que mansissimo sin comparacion, en su tolerancia, y paciencia. Halla assimesmo, que este mansissimo Cordero manifestò en la Cruz su fortaleza, pues en ella venciò, y sugetò debaxo de su imperio al Demonio, y destruyò juntamente à la Muerte, muriendo en ella. Con esta Divina leccion, y ayudada del Dòn de Fortaleza, se alienta como fuerte Soldado de Christo, à imitar à su Señor, y Capitan; y quanto se le ofrece de dificultades, y de ignominias, tanto con mas ardor, y fervor se entra voluntariamente por ellas, como conozca, que ha de ceder en honra, y gloria de su Dios, provecho de sus proximos, y vtilidad de su Alma; porque tambien cede en honra suya; porque nada le parece dificultoso, ni ignominioso, quando lo

obra por aquel Señor, que por ella, indigna, emprendiò tales cosas; antes todas sus ignominias las tiene por dulçuras, las juzga por amables, loables, y dignas de desearse; y quanto mas se assimilan à aquella ignominiosa Passion de su Dios, mas de buena gana se estrecha con ellas, y con mas deseo, y ansia las abraza. Esto solo busca, esto rebuelve continuamente en su coraçon, y esto desea de todo su animo cumplir.

14 Yà no se le oye en su boca quexa alguna, de que le echen sobre sus ombros pessada carga; antes, por gravissima, è intolerable que sea, le parece ligera, y suave, y desea mas, por imitar à su Divino Exemplar, y Maestro. Yà cō aquel exemplo, es hecha Cordero manso, que delante de los que la mutilan, la burlan, y la azotan, no abre la boca, y totalmente enmudece; y no solo esto, si, que en ello se alegra, y goza su coraçon, viendose cōformarse, y assimilarse à su Señor, y que con ello lo honra, y exalta. Yà con facilidad sugeta, y tiene debaxo de su dominio su apetito, para que de alli adelante sepa, que no se ha de estender à lo que fuere

nocivo, inutil, y ſuperfluo; y para que no entre nada de ello en ſu coraçon, lo guarda como inexpugnable Caſtillo; y procura, que ſiẽpre eſtè ocupado en rumiar las coſas Divinas, y que ſolo pertenecen à ſu Dios. Y por quanto mientras vive en eſte Mundo miſerable, y valle de lagrimas, muchas vezes no dexa de mezclarſe la paja con el trigo, ſiempre eſtà con el ventilabro en la mano, para eſtàr continuamente levantandolo en alto, para que el viento le lleve la paja, y quede limpio el trigo en la Era de ſu eſpiritu. Tiene ſiempre guardada la puerta de ſu coraçon cõ vna eſpada, q̃ con facilidad ſe buelva à cortar à vna parte, y otra; y ſi en èl entra algun deſeo de comer del arbol de la vida, lo abriga, lo fomenta, y enciende. Si quiere entrar algun apetito, no ſolo de guſtar, ſino aun de mirar la fruta de el arbol vedado, al punto le quita la vida, y le arroja de sì; y de eſta ſuerte ſe haze capàz de contemplar lo Divino, que quiere eſta pureza, y limpieza de coraçon.

15 Yà no tiene ojos, para mirar las coſas vanas, aparta, y cierra ſus oìdos à las palabras inutiles, y nocivas. Yà ſu olfa-

to se negò à todos los perfumes, y fragrā-cias criadas. Las dulçuras de esta vida son para su gusto amarguras, y assi huye de ellas: al tacto lo fomenta con lo aspero, y de lo suave, y blando lo desnuda. Totalmente, assi en lo interior, como en lo exterior pone toda diligencia para su guarda; y procura adquirir pleno dominio sobre sì, quanto es capàz, ayudada de la Divina gracia, y de este Dòn de Fortaleza, que le comunica el Espiritu Santo; cō que se dispone, para recibir con mas abundā-cia sus Divinos rayos, è ilustraciones. Porque verdaderamente, si el Alma de esta suerte le dispone la habitación en su mē-te, la habita de buena gana el Divino Sol de Justicia, y no dexa rincon en ella, que no lo llene de sus luzes, y resplandores; y en lo mas intimo suyo resplandece la claridad de este Sol; porque no halla quien le impida, ni resista: la embiste con sus luzes continuamente, hasta que aquel coraçon puro se abrasa én su Divino fuego, y se absorve en la claridad de la mesma Divinidad; y entonces la mente elevada se entra en la Divina tiniebla, clama, y dize: Esta noche es mi iluminacion en mis delicias. (*a*)

(a) Et nox illuminatio mea in delicijs meis. Psalm. 138.

DIS-

# DISCVRSO IX.

## *DEL DON DE CONSEJO, Y LO QVE con èl obra en el Alma el Espiritu Santo.*

### §. I.

1 SIguese immediatamente al Dòn de Fortaleza el Dòn de Consejo, por el qual, como dize San Gregorio, es aquel sustentado, y fortificado; y sin èl, el Dòn de Fortaleza padece ruina en grande manera en el Alma. (*a*) Y San Anselmo dize, que despues del Dòn de Fortaleza, derrama el Espiritu Santo en el Alma el Dòn de Consejo; para que la mente fortalecida yà con el Dòn de Fortaleza para obrar, sepa deliberar con el Dòn de Consejo, como ha de obrar aquellas cosas, que sabe, debe hazer, y teme errarlas sin deliberacion, y consejo del Espiritu Santo. (*b*)

2 Difine el Consejo, en quanto es virtud humana, el Damasceno, diziendo: que es vn apetito dirigido de la razõ, de inquirir à cerca de las cosas, que se deben obrar, ò dexar de obrar. (*c*) Empero, co-

(a) Valdè Fortitudo destruitur, nisi per consilium fulciatur. Div. Gregor. lib. 1. Mor. cap. 16.

(b) Post Donum Fortitudinis Spiritus Sanctus Donum Consilij super ędificat, quia cum mens iam fortis ad operandum, quæ piæ timendo, scit, esse facienda sui experimento, ducit ex Spiritu Sancto, quid de omnibus consulere debeat. D. Ansel lib. de similit. cap. 130.

(c) Consilium est appetitus inquisitionis à ratione directus, de his, quę à nobis sunt facienda, vel non facienda. Damasc. iib. 2. de fid. Orthod. cap. 22.

como esta inquisicion, y razon humana por sì no es suficiente, para comprehender todas las cosas singulares, y contingẽtes, que pueden ocurrir en nuestras obras, y acciones, q̃ se requieren, para conseguir la Bienaventurança; porq̃ nuestros pensamientos siẽpre quedan temerosos, y nuestras providencias salen inciertas, como se dize en la Sabiduria; (*d*) por tanto necessita el Alma de otra inquisiciõ mas segura, y cierta, y de otra mas noble direccion, como es la Divina, q̃ se nos dà en este Dõ de Consejo por el Espiritu Santo, que es el Artifice de todas las cosas, que tiene en sì toda virtud, y que todo lo mira, y penetra con su Divina vista. Y esta inquisiciõ, y direccion Divina es este Dòn de Consejo del Espiritu Santo. Y aunque este Dòn tenga por objeto el mesmo que tiene el Dòn de Ciencia, pero es debaxo de otra razon. Ambos à dos Dones se le dàn al Alma respecto de las cosas, que debe hazer, y obrar; pero con esta diferencia, que el acto de la Ciencia à cerca de las tales cosas, es el juicio recto, y bueno, que de ellas haze segun las reglas de la Ley eterna; pero el acto de el Dòn de Consejo es, segun es-

(*d*) Cogitationes enim mortalium timidæ, & incertæ providentiæ nostræ Sap. cap. 9.

essas mesmas reglas, hallar, y conocer bien, què cosas arduas son, las que debe obrar, y las que debe huìr, para alcançar todo lo que conduce à la Vida eterna, y à conseguirla, y à no obrar en ellas precipitadamente, que para esto, dize S. Gregorio, comunica el Espiritu Santo el Dòn de Consejo al Alma. (*e*) Y esso aconseja el Sabio, diziendo: Nada obres sin consejo, para que no te arrepientas despues. (*f*) De todo lo qual se infiere, como dize el Doctor Seraphico, que este Dòn es vn habito, que Dios infunde en el Alma, con el qual se mueve, segun el consejo del Espiritu Santo, à obrar las obras buenas, que no estàn determinadas, el como deben obrarse; porque no siempre piden vn mesmo modo por el tiempo, y las circunstancias. (*g*)

3 La necessidad, que ay en el Alma de este Dòn del Espiritu Santo, la dize San Gregorio en sus Morales. Los que viven en esta vida sin consejo, dize el Santo, obran precipitadamente, y se entregan à la fortuna. (*h*) Estos desprecian su vida, quando sin cõsejo apetecen las cosas trãsitorias, quando no entienden, è ignoran las

(e) Spiritus Sanctus dat cõtra præcipitationem consilium, cui opponitur præcipitatio. Div. Greg. lib. 2. Mor. cap. 29.

(f) Sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis. Eccles. cap. 32.

(g) Donum Consilij est habitus à Deo infusus, ex quo secundum Consilium Spiritus Sancti movemur ad operationes bonas, quarum non est determinata via, qualiter sit agẽdum, eo quod non vniformitèr semper fiendæ sunt. D. Bonav. de Dono Consil. cap. 1.

(h) Qui sine consilio vivunt, se præcipitationi, & fortunæ tradidunt &c. D. Greg. lib. 1. Mor. cap. 11.

las eternas; y si las conocen, y entienden, las desprecian, quando no conocen el destierro, en que viven, y la miseria en que se hallan; porque son ciegos, y por esso no saben posseer este Dòn de Consejo; y por tanto pereceràn en su ignorancia. Por el contrario, dize el mesmo Santo, las mentes de las Almas escogidas, y justas, quando conocen, y miran, que todas estas cosas transitorias nada son, buscan aquellas, à que las ordenò Dios, que son las eternas, que son solamente permanentes. Y como conocen, que nada, fuera de Dios, puede satisfacer su apetito, con vna continua inquisicion, y exercicio de este Dòn de Cõsejo, aviendo exercitado bastantemente su consideracion en ellas, desean, y buscan el descanso en la hermosura, y cõtemplacion de su Divino Hazedor. Y aunque cõ el cuerpo estèn, y vivan en el Mundo, mediante su mente, se levantan, y salen de èl: lloran las miserias, que padecen en este destierro, y con continuos estimulos del amor, se alientan, y se excitan, para la Patria Celestial.

4 En esto hallan estas Almas saludable consejo, y desprecian todo lo tē-

po-

poral, en que viven; y quanto mas crece de este Dòn la ciencia, y el exercicio, para desamparar, y dexar lo perecedero, que se halla en el Mundo, tanto mas se les aumenta el dolor de no aver yà conseguido aquello permanente, y eterno; y por tanto, fixan su mente en este cauto, y agudo consejo, y viven cautamente, considerando con gran circunspeccion todas sus obras, y acciones: Siempre estàn cuydadosas de su fin; en èl siempre piensan, para que las cosas, que han de obrar, no las yerren, si las obran precipitadamente, y sin consejo; y tambien, para que la guerra, que les arma la concupiscencia, no las vença; para que las assechanças de la vanidad no pongan debaxo de los pies à las Virtudes. Y finalmente, quanto mas la mente desea vivir segun este Divino Dòn de Consejo, tanto mas se estrecha, y fatiga en el camino; porque siendo, como son, perfectissimos los consejos del Señor; porque con perfecciõ ayudan al Alma, à evitar todo mal, y conseguir todo bien; por tanto la guian, y hazen entrar por el camino estrecho de la vida perfecta, que es de la que habla Christo,

to, por San Matheo, diziendo: Estrecho es el camino, que guia à la vida. (i)

(i) Arcta est via, quæ ducit ad vitam, Math. cap. 7.

5 Los caminos estrechos comunmente son sendas estrechas, y breves, y no anchas, y dilatadas. Las Almas perfectas, y enamoradas, estimuladas de las ansias, y deseos del amor, con vehemécia, las abrazan, y corren, para hallar con mas perfeccion, y mas presto, lo que se ama, y se busca. Estos fueron los Consejos, que hizieró à la Esposa levantarse de su lecho, para buscar à su amado. (j) Contemplando Origenes al Alma, assi, quando de noche busca al amado en su lecho, como, quando levantada de èl, rodea los barrios, y plazas de la Ciudad para buscarle; quando la mira, buscarle en la cama, la llama loca; porque sin moverse de su lecho, busca al que todo lo mueve; al que todas las cosas ilumina con los rayos de su immensa luz, le busca en tinieblas; al que es imméso, è incóprehensible, lo busca, y lo quiere hallar con sus razones, y discursos naturales; y compadecido, la dize, que no està bien aconsejada en el modo de buscar à su Esposo. (K) Pero quando la vè, que se levanta de la cama, que sale à la Ciudad, y

(j) Surgam, & circuibo civitatem, per vicos, & plateas, quęram, quem diligit anima mea. Cant. cap. 3.

(K) Non bono consilio usa es, Orig. in Cant.

y que no dexa plaza, ni rincon, que no registra para hallarle, la dize: Aora si, que vàs bien aconsejada; (*l*) pues dexas la conveniencia de la cama, huyes las tinieblas de la noche, te castigas, y hieres por los delitos, y culpas cometidas, te apartas de aquellos, de quien no puede ser Dios hallado. Aora si, que vàs bien aconsejada, quando veo, que rodeas la Ciudad, que es la Iglesia Santa, preguntando à sus Varones Santos, y Doctores por tu amado; y no hallandole aun, te determinas à recorrer sus plazas, que son sus Divinos Preceptos, camino comun, y seguro, para todos los creyentes: y no contenta aun con esta diligencia, lo buscas por los varrios, que son los consejos Divinos, en los varones espirituales, que caminando con perfeccion à las cosas celestiales, se estrechan en las sendas angostas de los Consejos, mortificando su carne, como dize S. Bernardo, haziendola vivir en aspereza, penada, y castigada, vacando de esta suerte à toda pureza, y continencia. (*m*) Y el Abad Bercelense añade, diziendo: Bonissimo consejo es, para hallar la Esposa à su Dios, levantarse del lecho, para hallarle en las pla-

(l) Iam nunc video, quod meliori consilio vsa es. Vt supra.

(m) In vicis ambulamus, qui corpus coarctamus, qui pœnas hic luimus, qui munditiæ, & continentiæ vacamus. D. Bernar. in Cantic.

zas de los Divinos Preceptos, y en los varios espirituales de los Consejos, donde instruida en ellos, y movida de los Angeles, halla al que amava, y buscava, diziendo, hallado he al que amava mi Alma. (*n*) Levantese, pues, el Alma, que desea hallar à su Dios, y entre en la Ciudad de su mente, donde se le darà consejo, para que sepa hazer lo que le conviene. (*o*)

6 Para saber, quando el Consejo procede de este Dòn de el Espiritu Santo, ò del consejo proprio, ò del natural, oygamos primero a San Bernardo, que dize: En nuestro coraçõ ay dos lepras, que son, la lepra de nuestra propria voluntad, y la lepra del proprio consejo. (*p*) La lepra de nuestra voluntad consiste, dize el Santo, quando, lo que querèmos, no es para la honra de Dios, ni vtilidad de nuestros hermanos, y proximos; si, que solamente en ello nos miramos, y buscamos à nosotros mismos, sin atender al beneplacito, y agrado del Señor, y provecho del proximo. De esta propria voluntad nace en el Alma la lepra del proprio Consejo; la qual es tanto mas perniciosa, quanto es mas oculta; y esta, quanto mas raizes hecha,

(n) Optimum est consilium, surgere ad Sponsum quærendum, & efficacitèr inveniendum in plateis præceptorum, & in vicis spiritualibus consiliorum, vndè in eis instructa, & excitata ab Angelis, invenit quem diligebat, & quæsivit, dicens: Inveni quem diligit anima mea. Bercell. in Cant.

(o) Ingredere Civitatem, & ibi tibi dicetur, quid te oporteat facere. Act. 9.

(p) In corde est duplex lepra, scilicèt propria voluntas, & proprium consilium. B. Bern. de Resurrect. Dñi. Serm. 3.

cha, y mas abunda, tanto mas le parece està mas llena de ſabiduria. (*q*) La lepra de eſte Conſejo es propriamente de los que ſe llenan de vn zelo indiſcreto, ſiguiendo ſu error, y ſe hazen obſtinados en èl, ſin querer aſſentir al conſejo de otros. Eſtos ſon, los que dividen la vnidad de los coraçones, los enemigos de la paz, vacìos de toda caridad, llenos de vanidad, los q̃ ſolo procurã agradarſe, y complacerſe à sì miſmos, los q̃ ſon grãdes en ſus ojos, los q̃ ignorã qual ſea la verdadera juſticia de Dios, y quieren ſolo eſtablecer la ſuya. Eſtos ſon los conſejos proprios, y que nacen de la lepra de nueſtra propria voluntad.

(q) Læpra proprij conſilij, eo pernicioſior eſt, quo magis occulta, quantò plus abundat, tantò quis ſibi ſapientior eſſe videtur. vbi ſup.

7 Para ſaber quales ſean los Conſejos Divinos, es preciſo ſaber, que Dios, ſumamente Sabio, y ſumamente Bueno, dize mi Seraphico Doctor San Buenavẽtura, à todos quantos le piden conſejo, à todas las coſas les reſponde claramente, y para todos ſe ha, como amigo afable, y verdadero. (*r*) Y por tanto San Auguſtin en el libro de ſus Confeſsiones dize: A todos los que te conſultan, Señor, y juntamente te eſcuchan, claramente reſpõdes; pero no todos con claridad te oyen: To-

(r) Deus ſummè ſapiens, & ſummè bonus omnibus conſulentibus eum, de omnibus liquidè reſpondit, & ſe affabilem, & amicum verum oſtendit. D. Bonav. de Dono Conſil. cap. 3.

dos te consultan con deseo de que les hables segun su voluntad, y por esso no siépre oyen lo que desean; pero el fiel Ministro tuyo es aquel, que no desea oìr, lo que apetece, sino querer, y amar, lo que de ti oye, y le declarares. (*s*) Y la razon de esto es, porque èl solo sabe lo que nos conviene, y nos es necessario; y por tanto debemos mas, seguir sus consejos, que los nuestros, porque son mejores, y seguros, y sobre todo consejo de criatura; por lo qual à todo consejo deben ser preferidos, pues ellos solos son vtiles, y provechosos para apartarnos del mal, y conseguir el bien; por esto à ellos debemos estàr atentos cō solicitud, para su execucion.

(s) Domine, omnibus consulentibus te, simulquè audientibus, tu liquidè respondes, sed non liquidè omnes audiunt; omnes vndè volunt, consulunt te. D. August. lib. 10. Confess. cap. 26.

De estos Divinos Consejos; vnos estàn en los Evangelios dados por Christo Señor nuestro, otros en las doctrinas de los Santos Doctores, y otros son inspirados por el Espiritu Santo. Los Consejos Evangelicos, dados por Christo nuestro Divino Maestro, no son capaces de oirlos los que no son de Dios, como lo dixo el mesmo Señor. (*t*) Y aquellos son de Dios, que tienen ilustrados sus entendimientos con Divina luz, y con Divinos afectos inflas

(t) Qui ex Deo est, verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. S. Ioan. cap. 8.

flamados sus coraçones, y por esso son atraìdos del Padre. Los consejos escritos en los libros de los Santos, assimesmo ningunos son capaces de entenderlos, si el mesmo Christo no les abre el sentido interior, para que los entiendan; y por esso se dize en San Lucas, que à los Discipulos que iban à Emaus, para que entendieran las Divinas Escrituras, les abriò los sentidos. (u) Los Consejos, que inspira el Espiritu Santo nadie los puede oìr, sino el que tiene oìdos interiores. Y por esso dize el Señor por San Matheo: El que tiene oìdos de oìr, oyga lo que dize el Espiritu. (x) No busca Dios para esto los oìdos de carne, sino los de la mente; porque los oìdos de la carne, si oyen, no entienden; los de la mente, tienen lo vno, y lo otro, que oyen, y juntamente entienden. Oìdos de oìr tienen, dize Richardo, los que tienen sentido de entẽder, y afecto de amar, y merecer, lo que se consulta, y se promete. (z)

9 Estos Divinos Consejos de el Espiritu Santo, aunq̃ son inspirados ocultamente, tienen muchas señales, y testimonios de su evidencia, dize San Bernar-

do,

(u) Apperuit illis sensum, vt intelligerent scripturas. Luc. vltima.

(x) Qui habet aures audiendi, audiat. Math. cap. 13. Apocalyp. cap. 2.

(z) Aures audiendi habet, qui habet sensum intelligendi, & affectum diligendi, & promerendi ea, quę consuluntur, & promittuntur. Richar. in Apocalyp. cap. 5.

do. (a) Como la muerte de el Alma, dize el Santo, es el pecado; de la mesma suerte la vida del Alma, es la justicia, que nace de la Fè; porque el Justo, como dize el Apostol, de la Fè vive. Y quien es este Justo, sino aquel, que con amor fino paga el fino amor de Dios, con que como fino Amante le ama? Y esto no sucede, sino es por la revelacion, que mediante la Fè, haze el Espiritu Santo à el Alma de la volũtad, y proposito Divino à cerca de su salvacion. Y esta revelacion no es otra cosa, que la infusion de su gracia espiritual, por la qual se dispone el Alma, y se prepara para su Reyno, con vna mortificacion cõtinua de la carne, recibiendo juntamente en vna mesma ilustracion el conocimiẽto de que es amado de Dios, y juntamente, que debe corresponder à esse amor con el suyo. Este es testimonio verdadero, de que el consejo, con que obra entonces el Alma, es Consejo Divino. O quan miserables son aquellos, que no tienen testimonio alguno, de que tienen en sì este alegre consejo de los Justos! O infelizes amadores del Siglo, dize el mesmo San Bernardo, y mal seguros, quan alexado

està

(a) Cum mors animæ peccatum sit vita eius sine dubio Iustitia fidei est, quoniam iustus ex fide vivit. Iustus autem quis est, nisi qui amanti se Deo vicem rependit amoris, quod non fit nisi revelante Spiritu Sancto per fidem. D. Bernard. Epist. 10. 7. Rom. 1.

està vuestro consejo del Consejo de los Justos! *(b)* Sin duda entre ambos consejos ay vn gran caos; porque quanto el Justo se aparta del consejo, y Concilio de los malignantes; assi los impios, y pecadores no se levantan en el juizio, y Consejo de los Justos. *(c)* De lo dicho se conoce la diferencia entre el consejo proprio, y Consejo del Espiritu Santo.

(b) O infelices amatores seculi malè securi, quantum distat vestrum consilium à consilio iustorum! D. Bernard. vbi sup.

(c) Beatus vir, qui non abijt in consilio impiorum... Ideò non resurgent impij in Iudicio, neque peccatores in consilio iustorum Psalm. 1.

## §. II.

### *DIA, QVE CAVSA EN EL ALMA EL Dòn de Consejo.*

10 ES el Sol material, y visible imagen de la Divina Bondad, todo resplandeciente, siempre lleno de luzes, y con ellas ilumina quanto encuentra, que halla capàz de recibirlas, en quanto es en sì; y juntamente mide los dias, y las horas de nuestro tiempo. A este modo el Divino Sol de Justicia el Espiritu Santo baxando sobre las Almas, que cursan en la escuela de la Divina voluntad, haze nacer en ellas con los rayos de sus siete Dones, dias, y horas espirituales, como dize

ze San Gregorio. (*a*) Causa este Dòn su dia, como los demàs en el Alma. Este dia no es otra cosa, que vna ilustracion, con que ilumina el Dòn de Consejo la mente de sus combidados, para que siempre vivan cautos, para no ser precipitados en algun peligro, y para que todo lo obren prudente, y ordenadamente; y por esso llamò Aristoteles al Consejo, Ojo, y Cautela recatada à cerca de las cosas futuras. (*b*) Y segun S. Joan, el que anda en el dia, no tropieza. (*c*)

11 La mañana de este dia dà principio en la mēte, y tiene su nacimiē-to del rayo eterno del Espiritu Santo, y proposito de la Divina voluntad, que mediante los rayos de la inspiracion, se le haze manifiesto; de los quales inspirada, se levanta à conformarse con la Divina voluntad, segun lo que le inspira el Espiritu Santo, y es dirigida de la Sabiduria increada, que toca fuertemente de vn fin à otro fin, y dispone con suavidad todas las cosas. De este Divino Consejo, y de esta Divina voluntad nunca nos debiamos apartar, para cumplir lo que nos dize por la Sabiduria: Oye mi consejo, dize el Sa-

bio,

(a) Donum Consilij facit aliū diem, quàm alia Dona. D. Greg. Lib. 1. Mor. cap. 16.

(b) Consilium est occulus, & cautio futurorum. Arist. in Epist. ad Alex.

(c) Qui ambulat in die, non offendit. Ioan. cap. 11.

bio, y no lo deseches. (*d*) Oyelo, no solo en quanto à tu Entendimiento, sino en quanto à tu afecto; y no lo deseches, esto es, en quanto à el efecto, para que puedas dezir con David: Estarè presente à ti por la mañana, inquiriendo con solicitud tus Consejos; y entonces verè, entendiendo con verdad, lo que es de tu mayor agrado, ò displicencia; y de essa suerte execute con fidelidad, lo que te complace, y arroje de mi, lo que no te agrada. (*e*) Y si quieres saber, qual es esta voluntad, y lo que te aconseja este Consejo Divino, buelve los ojos de tu mente à Christo, y veràs essa voluntad enseñada, y executada en lo que hizo, y enseñò. Si quieres saber, lo que es de su agrado Divino, y què es, lo que te aconseja el Espiritu Santo: Sabete, que es, el que seas humilde en tu conversacion; que seas estable en la Fè, y obras, que le has prometido en ella; que seas modesto en tus hechos, y en tus acciones Justo, en tus obras misericordioso, en tus costumbres disciplinado; que al que te injuriare, no seas nocivo; si, que toleres la injuria; que con todos seas pacifico; que siempre tengas presente fuertemente à Christo

(d) Fili, audi, & accipe consilium meum, & ne abijcias illud. Eccles. cap. 6.

(e) Manè adstabo tibi, & videbo. Psalm. 5.

Crucificado, y estès vnido à su inefable charidad, desuerte, que de ella jamàs estès separado; y que à èl nada le antepon-ga en tu coraçon, pues en el suyo nada se antepuso à nuestro amor, y le podràs de essa suerte dezir con David: (*f*) Estarè delante de ti en esta mañana de este Dòn de *Consejo* de tu Espiritu Divino, y verè con claridad tu voluntad, y que con ella aborreces las cosas iniquas; porque eres Dios de toda bondad, y no quieres la iniquidad.

(f) Manè adstabo tibi, & videbo, quoniam non Deus volens iniquitatem tu es. Psalm. 5.

12. La luz meridiana, y fervien-te de este Dòn de *Consejo* es, quando con èl es iluminado con claridad el Entendimiento del Alma, y su voluntad, y afecto es inflamado con los ardores de la charidad, para inquirir, y observar los mas altos, y excelentes Preceptos de Christo Señor nuestro; en los quales el Alma, que està en la Escuela del Espiritu Santo, en gran manera se ilumina, y se inflama: porque, como dize David: El Precepto de el Señor està lleno de luz, è ilumina los ojos. (*g*) En la observancia de estos Divinos Preceptos, y *Consejos* asiste infaliblemente la Beatissima Trinidad, poniendo su

(g) Preceptum Domini lucidum illuminans occulos. Psalm. 8.

ſu dulce, y ſuave habitacion en la mente, como lo dize Christo Señor nueſtro por S. Joan, diziendo: El que me ama, y guarda mis Preceptos, tambien mi Padre lo amarà à èl, y vendrèmos à èl, y en èl harèmos nueſtra manſion. (*h*) Vendrà el Padre viſitando la Memoria, y excitandola à ſus operaciones: Baxarà el Hijo, iluminando el Entendimiento, è inteligencia, para las claras contemplaciones: Baxarà el Eſpiritu Santo, inflamando la Voluntad, para q̃ experimente las ſuavidades del Amor Divino, y ſus delicias, verificandoſe de eſta manſion, lo que ſe dize en los Proverbios: Que tiene Dios ſus delicias con los hijos de los hombres. (*i*) Porque no ſolo con ſu manſion, y preſencia, las haze tener al Alma; ſi, que tambien las tiene la Beatiſsima Trinidad en la habitacion de las Almas Juſtas, purificando con los ardores de ſu medio dia, como Sol Divino, las imperfecciones de ſu sèr terreno, que no pueden permanecer à la preſencia de ſus rayos. (*l*)

13 La tarde con que ſe conſuma, y perficiona eſte dia, es, quando la luz de eſte Dòn inclina la mente à inquirir, y obſervar los Conſejos del Evangelio, de los

(h) Qui diligit me, Sermones meos ſervabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus. Io.n. cap. 14.

(i) Delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum. Proverb. cap. 8.

(l) In meridiano exurit terram, & in conſpectu ardoris eius, quis poterit ſubſtinere? Eccleſ. cap. 43.

los quales, hablando San Gregorio, dize: Ay algunos, que con deseo de mayor perfeccion no se contentan con cumplir los Divinos Preceptos, que para todos generalmente tiene promulgados la voz de Dios; si, que con mayor ansia apetecen mas, y hazer mas obras, en que manifestarle à Dios su mayor amor; porque saben, que la prueba del amor perfecto es, el obrar lo mas alto por su Amado. (K) Y assi, transcendiendo la observancia de los Preceptos Divinos, se abrazan con la de los Consejos. Estos, dize el mesmo Santo, son los que reynan con Christo, y seràn conjuezes en el Juizio final, y ellos no seràn juzgados. (*l*) Pero es de pocos esta perfeccion de amar, y assi se les intima à pocos. De que se infiere, que por la observancia de los Consejos, son consumados, y perfectos, como en la tarde de este dia espiritual. Y la razon es; porque por su observancia sube à essa perfeccion, y consumacion el Alma, como por sus grados à los sumos apices de las Virtudes, que son las que la perficionan, assimilandola de essa suerte à su Padre Celestial, que es el Consejo de Christo: (*m*) Y en la obser-

(K) Quidam præcepta legis generalis virtute perfectionis suę transcendunt, qui nequaquam hoc solum, quod cunctis Divina vox præcipit, implere contenti sunt; sed prestantiori desiderio, plus exhiberi appetunt, quam in præceptis generalibus audire potuerunt. D. Greg. lib. 16. Mor. cap. 20.

(l) Cum Christo regnant, & iudicabunt, & non iudicabuntur. D. Greg. vbi sup.

(m) Estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester celestis perfectus est. Math. cap. 5.

vancia de los Consejos con la de sus Mandamientos, nos diò Christo Señor nuestro, dize San Augustin, la potestad de hazernos hijos de Dios, que dize S. Ioan. (n)

(n) Dedit eis potestatem filios Dei fieri, non natura, sed Præceptorum, & Cósiliorum observantia. August. lib. de Serm. Domini. cap. 46. tom. 4. Ioan. cap. 1.

## §. III.

## COMBITE DEL DON DE CONSEJO.

14 ES el Alma, dize el Author de el libro de Spiritu, & Anima, aquella Ciudad de Dios, de quien dize David, se predican cosas gloriosas, por quanto es fabricada à la imagen, y semejança de Dios. Los moradores desta Ciudad, dize, que son de tres generos. Los primeros son los Consejeros, de quien se debe tomar por los demàs el parecer, y consejo. Los segundos son los Soldados, para defenderla de los assaltos de sus enemigos. Los terceros los oficiales, y trabajadores, para la administracion, y govierno de la Ciudad. (a) Los primeros son los sentidos intelectuales. Los segundos, y medios son los racionales. Los infimos, y terceros son los animales, y sensibles. Estos vltimos apetecen las cosas visibles; los racionales

(a) Civitas namque Dei est anima, de qua tã gloriosa dicta sunt, scilicèt, quod ad imaginem, & similitudinem Dei facta est. Disposuit in ea Conditor noster populum triplicis gradus, idest, Sapientes ad consulendum, milites ad pugnandum, artifices administrandum, & operandum. Auth. de lib. de Spiritu, & Anima, cap. 37.

nales disciernen entre lo bueno, y lo malo con los ojos de la discrecion, y con ellos desprecian lo malo, y eligẽ lo bueno. Los intelectuales, como Consejeros del Alma, le aconsejan, que tema a Dios, y le guarde sus Mandamientos. Los racionales son los Soldados de esta Ciudad, que con las armas de la Justicia pelean contra los enemigos de las concupiscencias desordenadas. Los animales, ò sensibles, son como rusticos, y oficiales, que entienden en las cosas corporales, y administran al cuerpo lo necessario. A la familia intelectual pertenecen las tres Virtudes infusas de Fè, Esperança, y Charidad, que son las q̃ adornan mucho este Combite espiritual de la mente. A la familia racional pertenecen los habitos adquisitos, como son la Prudencia, Templança, Fortaleza, y Justicia. A la sensual los habitos innatos, y algunas passiones, como son amor, odio, dolor, gozo, y los sentidos animales, assi interiores, como exteriores. Todos estos cõbidados tiene el Dòn de Consejo en su mesa, y à todos regala con la refeccion, y manjares proporcionados à cada vno.

15 Esto sabido, se sigue el saber,

en

en què parte del Alma celebra su combite el Dòn de Consejo, y què manjares pone en la mesa? Este combite no se celebra jamàs, ni con mas conveniencia, ni con mas quietud, dize el Doctor Seraphico, que en el tabernaculo de la paz, y confederacion, que es el secreto, è intimo de la mente, donde los consejos se tratan en silencio; donde se rumian, y mastican en verdad, y en el calor del amor se incorporan en la substancia del Alma, y en la execucion de la obra se consuman, y perficionan. (*b*) En los Numeros se dize, que Moyses, para consultar al Señor en las cosas arduas, y dudosas, continuamente, dexadas las turbas, se bolvia, y entrava al Tabernaculo, donde consultava al Señor, y recibia su consejo, y lo manifestava despues al Pueblo, para que assi se executasse. Sobre lo qual, dize S. Gregorio: No es otra cosa este bolver Moyses, y entrar al Tabernaculo, que dexadas todas las cosas, y tumultos exteriores, entrarse el Alma al secreto de la mente, donde el Señor es cõsultado, y oye interiormente, puesto en silencio su entendimiento, lo que en lo exterior debe obrar. (*c*) Y entonces, dize el

(b)
Convivium consilij nusquam convenientius celebratur, & quietius, quã in tabernaculo fœderis, sivè in secreto mentis, vbi consilia in silentio tractantur, in veritate masticantur, in amore incorporantur, & in operis executione consumantur. D. Bonav. de Dono Consil. cap. 5.

(c)
Ad tabernaculum redire, & intrare, est, postpositis exterioribus tumultibus, secretum mentis intrare; ibi enim Dominus consulitur, & quod foris agendum est publicè, intellectu intus silenter auditur. D. Greg. lib. 23. Mor. cap. 12.

el Santo, como por vna oculta inspiracion oye la voz del Señor, quando la méte en la meditacion se abstrae de lo sensible. (*d*)

(d) Et tunc vocem Dei, quasi per occultam inspirationem audiunt, dum in meditatione mentis se a carnalibus sensibus abstrahunt. Idem ibi.

16 Entre, pues, la mente primero con los de su familia intelectual al cóbite, que son los consejeros, como mas dignos, y superiores, como son la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, dexando fuera las turbas, y tumultos, y oygan en silencio los Consejos del Señor, para que en verdad los entiendan, y obrandolos en amor, los perficionen. Entre primero la Memoria, vacìa, desnuda, y purgada de todo lo dicho, entre en el tabernaculo; esto es, en el secreto de la mente, y diga: Oirè, lo que hablarè, en mi el Señor Dios. (*e*) Sobre lo qual, dize Richardo: Asi es oido el Señor Dios por su inspiracion, ò revelacion, hasta que cobrando fuerças esta voz, poco à poco se adormezca toda la turba, que la tumultua; y que solo se oyga su voz, hasta que se desaparezca totalmente, y quede sola con solo. (*f*) Entonces, puesta yà en soledad, y vacìo de todo, le habla el Señor al coraçon, como dize Osseas, y le hablarà paz, como dize David;

(e) Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Psal. 84.

(f) Sic Deus auditur per revelationem, donec voce eius paulatim invalescente, tota perstrepentium turba, & tumultuatio sopiatur, solaquè vox ipsius audiatur, donec omnis illa tumultuantium turba dispareat, solusquè cum sola remaneat. Richar. lib. 4. de Contemp. cap. 15.

vid; porque en el coraçon, donde no ay paz, no se puede gustar la dulçura de los Divinos Consejos, ni se puede oìr esta Divina voz, ni celebrar este combite la mēte con Dios; porque su lugar està hecho en paz. Y no es otra cosa esta paz, como dize San Leon, que no estàr apartada la mente de la Divina voluntad, y deleytarse solamente en lo q̃ es del beneplacito, y agrado de solo Dios. (*g*) Quando, pues, la sensualidad de ninguna manera resiste à la voluntad, ni la voluntad contradice à la razon, y la razon se regula por la luz de la Fè; entonces ay serenidad en la mente; y entonces està dentro de nosotros el Reyno de Dios, que es, como dize S. Pablo, no la comida, ni bebida corporal, sino justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo. (*h*) Esto es justicia, que rectifica los juizios de la razon; paz, que pone en tranquilidad el imperio de la potestad; y gozo, que llena el apetito, y deseo de la voluntad, sobre el qual no ay otra mayor, ni mas deleytable refeccion en el Alma, que la recibe, mediante el deleyte de la voluntad. De esta refeccion, que recibe la memoria en el escondido, y soledad de su

(g) Vera pax est à Dei voluntate non dividi, & in his, quæ solius Dei sunt, delectari. D. Leo, Serm. 9. in Nativ. Domini.

(h) Non enim est Regnum Dei esca, & potus, sed justitia, & pax, & gaudiũ in Spiritu Sancto. Ad Rom. cap. 14.

mente, hablò David, quando dixo: Acordème de Dios, y recibi deleyte, y faltò mi espiritu (*i*) Esto es, dize S. Gregorio, el espiritu humano, que dexò de ser humano, y se transformò en Divino. Porque quāto mas se aumenta en nosotros cada dia el Espiritu Divino, tanto perdèmos de el nuestro; por lo qual nuestra memoria finalmente, yà llena de Dios, se haze Deiforme. (*l*)

(i) Memor fui Dei, & delectatus sum, & defecit spiritus meus. Psal. 76.

(l) Quia quantò in nobis Spiritus Divinus proficit, tantò noster in nobis deficit; propter quod memoria nostra plena Deo Deiformis fit D. Greg. lib. 22. Moral. cap. 14.

27 Entre tambien en el tabernaculo de la mente, y su secreto, à comer en este combite la inteligencia desnuda, y vacìa de todas las fantalmas, y estorvos, que la pueden impedir, à oìr los Consejos; resuelva su verdad, discierna, y distinga entre ellos, de què espiritu procedan; porq̄ no à todo espiritu, debemos creer, dize el Apostol S. Joan en su Epistola primera. (*K*) Pues hallamos en las Divinas Escrituras, que ay muchos espiritus, que nos hablan en el interior. Oirè, dize David, no lo que yo hablare, sino lo que el Señor Dios hablare en mi. (*l*) Con que ay espiritu nuestro, que puede hablar, y Espiritu Divino, que habla. Tambien dize el Propheta, que nos habla el Espiritu malo.

(K) Nolite omni Spiritui credere; sed probate Spiritus, si ex Deo sint. S. Ioan. Epist. 1.

(l) Audiam, quid loquatur in me Dominus Deus. Psal. 84.

(*m*)

(*m*) Consta tambien de la Escritura, que ay espiritu de carne, y espiritu de este Mũdo, que hablan tambien. Luego debe la mente vivir con gran cuydado, discernir, y escudriñar, de què espiritu proceda la voz, que le habla, para que conociendo, que es de alguno de los tres espiritus de el Mundo, Demonio, y Carne, no les dèn credito, porque ellos desean la sangre del Alma, y su muerte. Y son faciles de conocer por lo que aconsejan. Porque el espiritu de la carne aconseja, y sugiere cosas muelles, y blandas: El espiritu del Mundo sugiere cosas vanas: El espiritu malo, y de Luzifer sugiere, y acõseja cosas amargas al espiritu, como las riñas, las iras, y otros consejos à estos semejantes. Pero si el consejo es, de castigar la carne, de humillar el coraçon, de vivir en verdad, de exercitar la charidad, y misericordia, y todo esto se conserva en el coraçon, sin duda el Espiritu Divino es, el que habla, y aconseja al Alma. Para que la inteligencia, pues, resuelva, y discierna con prudencia à cerca de estos Consejos, entre en el tabernaculo, y secreto de la mente, dõde debe consultar al Señor à cerca de todas

(m) Immisiones fiunt per Angelos malos. Psalm. 77.

dis las cosas, en que duda, y dificulta, que le acaecen en aquel combite, y de lo que debe comer, para no errar, y acertar en todo, obrando la verdad.

18 A buen seguro, que si Pilatos huviera perseverado en el retrete, à donde entrò con Christo à informarse de la verdad, que deseava saber, saliera sin duda informado de ella. (*n*) Pero no lo consiguiò; porque aviendole dicho Christo nuestro Redemptor, que avia venido al Mundo à dàr testimonio de la verdad, le replicò Pilatos, diziendo: Què, es verdad? Y sin aguardar à oìr la respuesta, se bolviò à salir à fuera, à hablar con la turba de los Judios, que le pedian la muerte del Salvador. (*o*) Dexò el retrete Pilatos, donde separado de el tumulto, y turba de los Judios, estava con Dios consultando la verdad, y sin aguardar à saberla de su boca, se bolviò à salir, à consultarla con los Judios; y assi obrò sin consejo, de quien se lo podia dàr, y cõdenò à la mesma Verdad à vna afrentosa muerte. Hizose indigno de la respuesta de Christo, aviendo salido fuera del Pretorio. Y lo mismo, dize el iluminado Doctor Thaulero, le sucede

(n) Introibit ergo Pilatus Prætorium, & vocavit Iesum. Ioan. cap. 18.

(o) Ad hoc veni in hoc mũdũ vt testimonium perhibeã veritati .·.·. Dixit ei Pilatus, quid est veritas? Et cũ hoc dixisset, iterùm exivit ad Iudæos. Ioan. vbi sup.

al Alma. Es su mente su Pretorio, retrete, y tabernaculo, donde sus potencias todas, abstractas, vacìas, y puestas en soledad de todo lo criado, se reducen à la vnidad de su mente, y se ponen en silencio de todas las cosas criadas, para atender à la voz de la Divina Verdad, que en aquella vnidad, y silencio la habla, y aconseja lo que debe obrar. En este retrete, si se entra la inteligencia à inquirir del Señor la verdad de lo que desea saber para su acierto, vacìa, y desnuda de sus aprehensiones, y fantasmas adquiridas por los sentidos, (porque estas la tumultuan, y multiplican, para que no pueda oìr la voz de la verdad, que le habla,) de esta suerte, puesta en aquella soledad, y silencio, le hablarà, y responderà Dios con los consejos saludables que busca; porque si los busca fuera de este retrete, de esta soledad, y de esta vnidad, serà engañado, como lo fue Pilatos de la turba de los Judios; esto es, de sus aprehensiones, y fantasmas, y errarà, condenando al Justo; conviene à saber, errarà, y darà muerte à la buena obra, que debia executar con acierto. (*p*) Entre en buen hora la inteligencia en la confor-

(p) Quia facta ea quæstione, statim exijt, indignus fuerit, cui Dominus responderet. Sic etiam quisquis extra hanc divinam evagatur, & exit vnitatem, indignus est, qui veritatem agnoscat, Thaul. Serm. 3. in ferijs Paschal.

 mi-

midad, que queda dicho, à lo intimo, y secreto de la mente à consultar al Señor à cerca de sus dudas, que se le ofrecen en este Combite; pues à ella le toca solo inquirir la verdad, para saber como ha de governar los inferiores, que estàn debaxo de su govierno. Es, como dize San Augustin, la verdad el pan indefectible, que dà refeccion à el Entendimiento, y à la mente la muda, y la viste de sì mesma; *(q)* y assi, quantas verdades, y consejos recibe la inteligencia en este su tabernaculo de el Espiritu Santo, tantos son los dulces, y regalados manjares, con que es confortada, y regalada la familia de la mente, que son los combidados en este combite.

(q) Veritas panis est; qui mentes reficit, nec tamen deficit, sed mentes mutat, quia verificat; quo ergo veritates in tabernaculo suo, & quot cõsilia intelligentia percipit à Spiritu Sancto, tot dulcia fercula convivantibus mãducanda proponit. D. Aug. tract. 41, in Ioan.

19 Entre finalmente la voluntad en este secreto, y tabernaculo; pero entre tambien abstraìda, vacìa, y libre de sus fantasmas, distracciones, y cuydados seculares, que la multiplican el afecto, que debe ser vno, y solo para Dios. Porque assi como en la memoria desnuda, y vacìa de todos aquellos recuerdos, es Dios oìdo por medio de su recuerdo, que por aquel vacìo se causa en ella; y por la mesma razon es Dios visto, y conocido de la inteli-

ligencia por medio de la contemplacion, à que aquel vacìo, y soledad la conduce; de la mesma suerte en essa soledad, y vacìo, es Dios abrazado de la voluntad por intimo amor, y dileccion. Y entonces la voluntad, recibiendo en sì con experimẽtal afeccion estos Divinos Consejos, dichos del Padre à la memoria, examinados, y verificados, y en ella impressos con admirable eficacia, clama con la Esposa, y dize: Derretidose ha mi Alma, luego que hablò el amado. (*r*) En las quales palabras declara el Alma con certeza, como ha oìdo los Divinos Consejos, quando dize aquellas palabras: *Luego que hablò el Amado*. Y tambien la eficàz impression, que hizo en ella la voz de essos Divinos Consejos, quando dize aquellas palabras: *Derretidose ha mi Alma*. Pues la deshizieron, y derritieron en los ardores de la Divina dileccion, y charidad.

(r) Anima mea liquefacta est, vt dilectus locutus est. Cant. cap. 5.

20 Los efectos de esta Divina liquefaccion, ò derretimiento, que causa en el Alma esta Divina voz del Espiritu Santo, que inspira al Alma sus verdades, y cõsejos son admirables, dize Origenes sobre este lugar. Es la liquefaccion, que dize el Al-

Alma, le causò este Dòn de Consejo, efecto de Divina cõsolacion en ella. (f) Derritese el Alma por la devocion, que le causa; y con ella se ablanda, para que en ella descanse suavemente el Amado, no hallãdo en ella cosa dura, que resista à sus Divinos Consejos. Y assimesmo desecha, y derretida con los fervores del fuego de el amor, rebosa de suerte, que todo su movimiento, virtud, è impetu, solo hallan termino en el Amado; porque en sì no lo puede tener, por fluyda, y derretida en el Divino amor, que no la permite terminarse, hasta que la termina, y fixa en la Eternidad. De esta suerte, pues, estos tres Consejeros Memoria, Entendimiento, y Voluntad, instruìdos con Divinos Consejos de toda la Beatissima Trinidad, salen de esse retrete, y tabernaculo, purgados, iluminados, y perfectos; para q̃ ellos gerarchicamente puedan purgar, illuminar, y perficionar à los inferiores, y los dirijan à la Eternidad.

(f) Divinæ consolationis, vt audio, felicissimus efectus est liquefactio. Orig. in Cant. cap. 5.

21 La segunda familia de la mente, y segundos Ciudadanos de esta Ciudad de Dios, son los sentidos racionales cõ las virtudes Morales, que son los Soldados,

que

dos, que la defienden, y arrojan de ella los vicios, tambien se sientan à la mesa de este combite, quando por los superiores, q̃ son los sentidos espirituales, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, son purgados, iluminados, y perficionados. La Memoria, que es el primer consejero, les acõseja todo lo que conduce à la purgacion, y purificacion de los vicios, y al exercicio de las virtudes opuestas; y para ello les pone presentes los vicios, y culpas, que con ellos cometieron, para que los borren por medio de vna saludable penitencia, y totalmente los arranquen de raìz; porque de necessidad, para que entre en ellos la iluminacion, es precilo preceda la purgacion, y purificacion de todo ello: Ni la perfeccion se consigue, sino antecede la iluminacion. Diga, pues, la mente, para ser purgada con toda su familia, con verdadero dolor, y arrepentimiento, con Isaìas: Traerè à mi memoria todos los años de mi vida en amargura de mi Alma, hasta que pueda dezir con el mesmo Propheta: Arrojaste, y pusiste en olvido, y à tus espaldas todos mis pecados. (t) Porque viviendo de esta suerte, el Padre harà

(t) Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ... Proiecisti post tergum tuum omnia peccata mea. Isai. cap. 38. v. 15. & 17.

à los hijos patente su verdad. (u)

22 El segundo consejero, que es la inteligencia, iluminada en el tabernaculo con el Dòn de Consejo, viendo, que la iluminacion es muy necessaria para la perfeccion de la obra, acōseja à essos sentidos, que se alleguen à essa iluminacion, diziendoles: Llegaos à Dios, y sereis iluminados, y vuestros rostros no seràn confundidos. (x) Llegase el Alma à Dios, dize S. Augustin, por la similitud, y semejança, y se aparta de èl por la disimilitud. Por la similitud es honrado su rostro con la imagen de Dios, y con la disimilitud es confundido, y avergonçado con la imagen de los brutos, y animales. (z) Que por ello dixo David: No querais hazeros semejantes à las bestias, que no tienen entendimiento. (a) Estos, pues, que no tienen entendimiento, son comparados à las bestias; pero los que son dotados desse Dòn, son llamados hijos de Dios, dize con David, mi Seraphico Doctor S. Buenaventura. (b) Ilumina, pues, à la familia segunda de la mente la inteligencia, y con essa iluminacion la dirige rectamente à su vltimo fin, assi por las virtudes especu-

la-

(u) Pater filijs notam faciet veritatem suam. Isai. vbi sup. v. 19.

(x) Accedite ad Deū, & illuminamini. & facies vestrę non confundentur. Psal. 33.

(z) Acceditur ad Deū similitudine, & receditur ab eo disimilitudine. Similitudine, autem facies honoratur imagine divina; disimilitudine verò facies confunditur imagine pecorina. Aug. apud D. Bonav. de Dono Consil. cap. 6.

(a) Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus. Psalm. 31.

(b) Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes. Psal. 81. Ecce carentes intellectu pecoribus comparantur, sed intelligentes Dij appellantur. D. Bonav. de Dono Consil. cap. 6.

lativas, como por las operativas, que es lo que dize David: Te darè entendimiento, en quanto à la expeculacion; y te instruìre, en quanto à la operacion, en el camino que anduvieres; afirmarè sobre ti mis ojos; esto es, en quanto à la direccion à su vltimo fin, que es Dios. (*c*)

(c) Dabo tibi intellectum, & instruam te in via, qua gradieris. firmabo super te occulos meos. Psal. 31

23 El tercer consejero, que es la Voluntad, como el mas excelente de los tres, aconseja, y manda hazer todas aquellas cosas, que son necessarias à la perfecta operacion de los combidados sus inferiores, y les dize: Obrad no el manjar, que parece, sino el que permanece hasta la vida Eterna. (*d*) Obrar el manjar, que perece, es, dize el Doctor Seraphico, poner el afecto, y amor en las cosas del siglo, y no obrar por las cosas, que permanecen, sino por las transeuntes, como son las temporales. (*e*) Obrad, pues, les dize, y manda la voluntad, lo que la memoria, yà purgada, inspirada, y acõsejada de Dios, y del mesmo Dios iluminada os dictare, que de essa suerte serà bueno lo que obraredes. Porq̃, como dize S. Augustin: Bueno, y recto serà lo que obraremos, si el olvido no engaña la memoria, si el error no entenebrece,

(d) Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam. Ioan. cap. 6.

(e) Operari cibum, qui perit, est affici rebus sæcularibus, & non operari proptèr permanentiam, sed propter pereuntia quæcumque. D. Bonav. de Dono Consil. cap. 6.

brece, y ciega el entendimiento, y la iniquidad no pervierte la voluntad, porque de estos consejeros depende todo nuestro obrar. (*f*) Este consejo, y mandato, que en el tabernaculo de su mente ha recibido la voluntad del Espiritu Santo, lo intima à los sentidos racionales, y virtudes Morales, como immediatamente sujetos à su imperio; y de esta suerte purgados, iluminados, y perfectos en sus operaciones, segun la ley de la charidad, obran varonilmente, obedientes à la voluntad, lo mejor, y mas perfecto, extirpando de los combidados todos los vicios, y malos habitos, peleando fuertemente con las virtudes, y obedeciendo humilmente à Dios, como à su Rey, y verdadero Padre de familias. Y de esta suerte estàn ellos tambien aptos para purgar, iluminar, y perficionar à los combidados de la tercera familia, como inferiores suyos.

(f) Bonum, & rectum est omne, quod agimus, si nec memoriam oblivio decipiat, nec error intellectû excessit, nec iniquitas voluntatem subvertat; ab his est omne, quod agimus. D. Aug. in Ioan.

24 En la mesa de este combite tiene tambien lugar la tercera familia de la mente, que son los sentidos animales, assi interiores, como la imaginacion, fantasìa, &c. como los exteriores, quales son vista, oìdo, gusto, y los demàs. Todos los

quales son en esta Ciudad del Alma, como oficiales, y rusticos, que sirven, y administran las cosas necessarias al cuerpo. Toda esta tercera familia en este combite es purgada de los sentidos racionales, y virtudes Morales, que los goviernan, quãdo mortifican, y arrancan de raiz de ella todos los movimientos de la concupiscẽcia, en quãto se puede en esta carne mortal, diziendoles, y aconsejandoles aquello del Apostol: Si viviéredes segun las concupiscencias de la carne; esto es, segun su corrupcion, morireis; Empero si mortificaredes con el espiritu racional, y de la razon las obras de la carne, vivireis. (g) Es iluminada, quando la retraen, è impiden en su precipitacion, y con el Dòn del Cõsejo la impelen à obedecer, diziendola: Solamente somos deudores à el espiritu, y no à la carne; esto es, mas debeis obedecer al espiritu, que à la carne. (h) Assimesmo es perficionada, quando la enseñan à dàr principio, à gustar, è imitar en este destierro, aquella vida immortal, y eterna, que despues han de gozar en la Bienaventurança. Pues, como dize S. Bernardo: (i) Algunos espiritus ay, que en la santidad

(g) Si secundum carnem vixeritis, moriemini; si autem facta carnis mortificaveritis, vivetis. Rom. 8.

(h) Debitores sumus non carni. Ibidem.

(i) Quidam in sanctitate vitæ, & hominis interioris glorificatione, & contemplatione, & quadam fruitione Divinitatis, iam futuræ vitæ beatitudinem prælibare, in hoc videntur, & imitari, vt de corporũ suorum glorificatione, quam post plene percepturi sunt in hac vita non nihil percipiant. D. Bern. lib. de Natura, & Dignit. Amoris Divini, cap. 14.

tidad de vida, en las suavidades, y dulçuras de gloria, que gozan en su hombre interior, que es en lo intimo de la mente; en la contemplacion, y fruicion de la Divinidad, que sienten en ella, parece, que yà gustan, è imitan aquella Bienaventurança de la futura vida, que esperan, desuerte, que aun viviendo en esta vida, experimẽtan algo en sus cuerpos, y participan acà de aquella que han de gozar allà; porque por la gracia recibida, concordes en vno, en Dios se gozan, y gozan de Dios en sì mesmos, y entonces reconocen, aver vencido todas las contradicciones de la mesma carne, y que yà les sirve como de instrumento para toda buena obra.

25 Y si en sus miserias, y enfermedades, experimentan su corrupcion, en essa mesma miseria, y su experiencia, se levantan convalecidos con mayores fuerças en el hombre interior, y mental, que es lo que dize S. Pablo: Quando enfermo, entonces soy hecho fuerte. (*j*) Porque entonces los sentidos animales reciben vna nueva, y como espiritual gracia. Los ojos se hazen simples con simplicidad columbina: los oìdos promptos, y obedientes: al-

(j) Cum enim infirmior, tunc potens sum. Corint. 1. cap. 12.

algunas vezes en el fervor de la Oracion, sienten admirable fragrancia en el olfato, que solo la experiencia la alcança; porque es escondida, y dimana de lo intimo: otras percibe en el gusto tanta suavidad, que tambien solo la experiencia la sabe conocer; esto es, por el mutuo contacto de la charidad; del qual contacto, tanto es el incentivo del amor, que les resulta, que les parece, que llevan consigo vn Paraìso de espirituales delicias. En la composicion del rostro, de todo su cuerpo, en lo decoroso de la vida, de sus costumbres, y acciones, se conoce, que yà han dado principio à la futura gloria de sus cuerpos; y que por la pureza de conciencia, y gracia de vna santa conversacion, la gozaràn perfectamente en la Bienaventurança, y eterna vida, que esperan. Todo esto es de S. Bernardo en el lugar citado.

26 Esto es lo que obra el Dòn de Consejo en el Alma, que cursa esta Divina escuela de la voluntad Divina, donde es el Maestro, que la enseña el Espiritu Santo. Regala, y dà refeccion de hartura en este combite à los tres supremos consejeros, Memoria, Entendimiento, y Volun-

luntad con Divinas contemplaciones, quando retirados al tabernaculo, y secreto de su mente, les haze oìr sus Divinos Consejos. Regala tambien con suaves, y dulces manjares à los segundos combidados, que son los sentidos racionales, y virtudes Morales, con las verdades sagradas, quando en el tabernaculo de la mente les haze entender verdaderamente essos Divinos consejos. Regala assimesmo à los terceros, è infimos, que son los sentidos animales interiores, y exteriores, que en la Ciudad, y reyno del Alma trabajan con Deiformes operaciones; quando haze, que cumplan, obrãdo los Divinos Consejos. O, dichosos Combidados! Seguid en buen hora el Consejo de Dios, que es sobre todo consejo de criatura, para que à los mundanos les parezca estulticia, y necedad, no porque ello sea assi; sino siendo, como lo son essos Divinos Consejos de tan alta perfeccion, el Mundo no los puede entender, ni conocer, de que no ay que admirarse; pues no puede conocer, como dize el Señor, al Consejero, que los dà.

( K )

(K) Quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit. Ioan. 14.

§. IV.

## §. IV.

*COMO ILVSTRADA LA MENTE CON las luzes del Dòn de Consejo lee en Christo crucificado.*

27 CON el Dòn de Consejo, ilustrada la mente del Alma, se sube à leer en Christo Crucificado, Divino libro de esta escuela, y leyendo en èl, considera, y contempla, como Christo su Divino Esposo, y Señor Crucificado, fue hasta la muerte de Cruz obediente à su Padre; y à todo genero de vilipendio, desprecio, y mofa sugeto por nuestro amor, buscando en aquel desprecio, y abatimiẽto, la honra de su Eterno Padre; para que assi, quanto avia sido de nuestra parte, y por nuestros pecados deshonrado, de la mesma suerte admitiesse en sì toda deshonra, muriendo ignominiosamente en la Cruz por nosotros, satisfaciendo con su ignominia, la que nosotros causamos à su Padre, Considera tambien, y contempla, como Christo su Señor, aunque siempre fue pobre, en la Cruz fue pobrissimo, pues estuvo pendiente en ella, despojado,

y desnudo de sus vestiduras. Considera, como fue en la Cruz lleno de amargura, y dolores, el que era la dulçura, y consuelo de los Angeles; pues verdaderamente estuvo alexada de èl toda delectacion, y cōsolacion temporal. Con estas consideraciones, se levanta con vn deseo ardiente, de imitar à su Señor: desea abstraerse de todo apetito de honra; desea no tener possession en cosa alguna, y desnudarse, y ponerse en vacio de toda corporal consolacion. Mirando à su Divino Esposo Christo despreciado, y vilipendiado, no apetece las honras humanas; si, solo de todo su coraçon desea en compañia de su Señor, ser vilipendiada, despreciada, y escarnecida, para serle de essa suerte semejante; y assi todas las honras son para ella, por Christo, vn vilissimo estiercol. Yà no desea agradar à los hombres, sino q̄ quanto es en sì, todos reciban de ella desagrado, y de todos ser aborrecida, por la honra de su Dios. Sus alabanças le huelen à hediōdez, y solo busca las Divinas, à ellas se entriega toda, y cō vna sed inextinguible, en todas las cosas busca la honra, y alabança Divina.

Toda

28 Toda la vista, y atencion de su Alma la tiene puesta en Dios; y por tãto nunca està mas alegre, que quando por èl es vituperada; porque asi por el vituperio suyo, como por la honra de Dios anhela su coraçon, pues es lo que mira, y lee en su exemplar Christo. Desea siempre estàr en la Cruz desnuda, acompañãdo à Christo desnudo en ella: y su mayor dolor es, aver de tener algo, aunque sea quanto al vso; que solo le agrada el vso de la santa pobreza, que vè en Christo; y si la necessidad le obliga al vso de alguna cosa, està essa mesma cosa como vn cuchillo agudo penetrando su coraçon. Y no ay para ella consuelo en lo natural, y si admite alguno, ha de ser de Dios, en Dios, ò segun Dios; y solo desea ser llena cõ Christo de amargura, y afliccion: aborrece todo lo que es descanso, y alivio de su cuerpo, y de su carne: De nada gusta, de nada se alegra, sino es de aquello, que se conforma con aquellas Beatissimas llagas, y Passion; y asi està triste en las consolaciones, y en las amarguras, y dolores gozosa. Esto es lo que enseña al Alma este libro, ilustrada con este Dòn de Consejo

del Espiritu Santo; y assi, si el Alma con su ayuda se levanta à Christo Crucificado, abstraìda de todo, totalmente toda se entra en Dios, y sale de sì, y solo trata, y conversa su coraçon, en lo que es honra de Dios: solamente trata de imprimir en èl las afflicciones, penas, y desprecios de su amado Jesus. Y à su conversacion es sola con solo Christo; y su mente solamente se ocupa en las honras Divinas, en las riquezas eternas, y delicias immensas de la Divinidad, que se descubren en esta saluberrima Passion de su * ~~Pasion~~; en ella descansa, en ella habita; en su Crucificado Esposo tiene sus dulçuras; alli se derrite su coraçon; y finalmente, elevada sobre sì, la mente, se embriaga en las delicias espirituales, y en ellas se sepulta.

* Señor.

## DISCVRSO X.

### *DEL DON DE ENTENDIMIENTO, y lo que obra en la mente.*

### §. I.

1 ES el Dòn de Entendimiento vn habito de luz sobrenatural de prin-

cipios sobrenaturales, como son los Articulos de la Fè, y por cõsiguiente de aquellas obras, que se ordenan à la mesma Fè; porque la Fè, como dize el Apostol, por la charidad obra. (*a*) Fue el hombre criado, y juntamente ordenado à la Bienavẽturança; y aunque tiene por lo natural la lumbre del Entẽdimiento, que es lumbre de principios naturales solamẽte, no puede con ella alcançar los sobrenaturales, q̃ son precisos, y necessarios para conseguir la vida eterna; y assi sobre essa luz natural derrama el Espiritu Santo la luz de el Dòn de Entendimiento, que es habito de lumbre sobrenatural de principios sobrenaturales, de lo q̃ debe conocer, y obrar, para conseguir el fin sobrenatural para q̃ fue criado. Con este Don, y lumbre penetra el Entendimiento perfectamente hasta las intimas essencias, y verdades de las cosas inteligibles. Del Entendimiento cõ este Dòn adornado, se debe entender lo que se dize en el libro de *Spiritu, & Anima*: que es el Entendimiento vna virtud de el Alma, con la qual conoce à cerca de las cosas Divinas, en quanto le es possible en la mortalidad, para penetrar los secretos

(a) Fides, quæ per charitatem operatur. Ad Galat. cap. 5.

Lib. de Spiritu, & Anima cap. 11.

Ce-

Celestiales, que solo se pueden penetrar con el Espiritu Divino, que es, el que escudriña lo mas profundo de Dios; y por esso dixo S. Pablo, escriviendo à los de Corintho: *(b)* A nosotros nos ha revelado Dios essos secretos por su espiritu, que es, el que todo lo escudriña, aun hasta lo mas profundo de Dios.

(b) Nobis autem revelavit Deus per spiritum suum, qui omnia scrutatur etiam profunda Dei. Corinth. 1. cap. 2.

2 Es, pues, necessario este Dòn en el Alma, para penetrar, y alcançar perfecto conocimiento de todas las verdades necessarias para la vida eterna, y que estàn escondidas, y como con velo, assi en las naturalezas de las cosas, como en las Sagradas Escrituras, figuras, y Divinos Sacramentos. Todo lo qual obra en el Alma el Espiritu Santo, mediante el Dòn de Entendimiento. Lo primero que obra en la mente es, penetrar los velos, ò tinieblas, que ay en ella; para que llegue à la propria noticia, y conocimiento de sì mesma, y como fue criada à la imagen, y semejança de la Beatissima Trinidad. Y assi haze al Alma recogerse à lo mas interior, inspirandole, que debe primero aprender à conocer à sì mesma; y que se exercite con toda diligencia en ello, para empezar à

sa-

saber lo que es, y lo que tiene dentro de si mesma, que es el Reyno de Dios en su imagen. Con este exercicio, dize Richardo, se limpia el ojo del coraçon, ò mente, se adelgaza el ingenio, y la inteligencia se dilata. (*c*) Y estàr el Reyno de Dios dentro de nosotros, (*d*) dize S. Gregorio, que es, aver infundido, y derramado en nuestras mentes el Espiritu Santo su alegria; porque ella es como imagen, y prenda de la alegria eterna, que en la *Bienaventurança* gozan los Santos. (*e*)

3 Por este Dòn penetra la mente los velos de las Sagradas Escrituras, con la clara cõtemplacion de la pura verdad. Estos velos de las verdades theologicas, y necessarias, para conseguir la vida eterna, los dàn à entender la obscuridad de los Prophetas, y sus Prophecias, y la multiplicidad de figuras, y sus exposiciones, yà historica, yà tropologica, yà alegorica, yà anagogica. Todos estos velos haze el Espiritu Santo por este Dòn; que la mente los penetre, hasta entrarla à las puras iluminaciones, y cõtemplaciones de la verdad escondida en las Divinas Escrituras. Y estas puras iluminaciones de la verdad,

di-

(c) Hoc exercitio cordis oculus mundatur, ingeniũ acuitur, intelligentia dilatatur. Richard. lib. 3. de Contemp. cap. 6.

(d) Regnum Dei intra vos est. Luc. cap. 17. v. 21.

(e) Regnum Dei nobis insitum est, dicit forsitàn inditam animabus nostris lętitiam per Spiritum Sanctum. Ea enim est velut imago, & arrha perennis lętitiæ, quæ in futuro sæculo animę Sanctorum gaudent. Greg. in Glossa hic.

dize Hugo, suceden al Alma, quando la verdad se percibe desnuda de velo, y figuras por sì mesma. (*f*) Y Richardo, y Haymo sobre el Apocalypsi, dizen, que entonces sucede, y se halla en el Alma el mas perfecto conocimiento, quando, tocado suavemente el Espiritu por interna inspiracion del Espiritu Santo, se levanta sin formas, ni figuras à la contemplacion de las cosas Celestiales. Y en el mesmo lugar, dize Haymo, que ay en el Alma vn conocimiento, ò vista intelectual, que no es causado de cosas corporales, ni por semejanças, sino por la mesma verdad, que desnuda se manifiesta à la mente, la qual vista, ò conocimiento, es proprio de los perfectos, y escogidos.

(*f*) Purę autem veritatis illuminationes sunt, quando veritas sine imaginibus, & figuris, per semetipsam percipitur. Hug. in Ang. Hyerarc. cap. 7.

4. Este Dòn algunas vezes haze, que el Entendimiento de tal suerte penetre los velos, con que es cubierta la verdad, y de tal suerte introduce la mente à lo mas interior, que en esse intimo, y secreto oyga palabras, que no le es licito hablarlas; porque tal genero de palabras no las puede pronunciar la boca, porque son puramente intelectuales, que en sì no tienen nada corporal, imagen, ò similitud,

tud. (*g*) Y por esso nadie sabe de ellas, sino es el que las recibe, como se dize en el Apocalypsis. Y esto sucede, como dize S. Agustin, ò por revelacion, ò por experiencia. (*h*)

5 Assimismo por este Dòn, no solo nos haze el Espiritu Santo penetrar los velos de las verdades de la Sagrada Escritura à cerca de Christo Verdad Encarnada, sino en quanto verdad increada. Los velos de esta Divina verdad encarnada son las enfermedades, y defectos, que por nosotros tomò en nuestra naturaleza humana, como son los defectos de la passibilidad, hambre, sed, y los demàs à este modo, que todos los penetra la mente, hasta llegar à la verdad desnuda de este Mysterio. Porque essa mesma verdad, por S. Joan nos dize: (*i*) Quando viniere aquel Espiritu de verdad, os enseñarà toda verdad. Espiritu de verdad se llama el Espiritu Santo, porque procede de la mesma verdad, y por tanto enseña la verdad; porque dà à conocer à aquel, en quien estàn encerrados, y escondidos los thesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios; y procediendo de èl, es preciso lo manifieste: Y

(g) Donum intellectus in tãtum quandoquè introducit mentem ad sua interiora, vt audiat ibi verba, quæ non licèt homini loqui, quia, cum sint verba intellectualia, nihil corporale habentia, nec imaginem, nec similitudiné, ideò per os carnis non exeunt. D. Bonav. de Don. Intell cap. 4. Ad Corint. 2. cap. 12. Apocal. cap. 2.

(h) Nisi qui accipit per revelationem, vel experientiam. August. Hom. 2. in Apoc. tom. 9.

(i) Cum venerit ille Spiritu veritatis docebit vos omnem veritatem. Ioan. cap. 16.

assi dize Christo, no hablarà de sì mesmo, sino lo que oyesse, esso hablarà; porque lo que ha recibido, de mi lo ha recibido; por lo qual os enseñarà toda la verdad necessaria, que es la que oye. (*l*) Y este enseñar de este Divino Espiritu, no es otra cosa, que guiar, y aplicar nuestro entendimiento à su objeto, que es la verdad, de donde se sigue el conocimiento cierto de essa mesma verdad.

(l) Non enim loquetur à semetipso, sed quæcunquè audiet, loquetur, Ioan, vbi sup.

6 Esta verdad es de tres maneras, dize mi Seraphico Doctor; conviene à saber, verdad de conocimiento, verdad de obra, y verdad de amor. Por la verdad de conocimiento, dize el Santo: (*K*) Que el Espiritu Santo nos manifiesta, que la Fè de Christo, y su doctrina es verdaderissima. Por la verdad de la operacion de Christo, nos manifiesta, y enseña el modo de obrar perfectissimo. Por la verdad del amor de Christo, nos enseña vna grandissima, y perfectissima charidad. Y à estas verdades se pueden reducir todas las demàs necessarias, para conseguir la Bienaventurança.

(K) Triplex veritas est, cognitionis, operationis, & dillectionis. Per veritatem cognitionis Spiritus Sanctus ostendit nobis Fidem Christi, & Doctrinam esse verissimam. Per veritatem operationis Christi, docet nos operationem perfectissimam. Per veritatem dilectionis Christi, ostendit nobis charitatem maximam. D. Bonav. de Dono Intellect. cap. 4.

7 De la mesma suerte, por el Dòn de Entendimiento, no solo haze el Espiri-

tu Santo, que penetre la mente los velos de la Escritura, à cerca de la Verdad encarnada, sino tambien à cerca de la verdad increada. Y por esso dize el mismo Señor, hablando de este Espiritu Divino: El me clarificarà. (*l*) No porque el Espiritu Santo pondrà en el Verbo Divino claridad, que èl no tenga en sì, sino que essa claridad se la darà en nosotros, (como dize S. Augustin,) quando nos lo manifiesta; para que claramente conozcamos su claridad. Y por quanto el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, al Padre, y al Hijo nos revela, y manifiesta; para lo qual infunde este Dòn en el Entendimiẽto, para levantar con èl nuestra mente de lo terreno, purgarla, è inflamarla en su Divino amor; porque el afecto terreno, y animal, como dize el Apostol, no percibe las cosas, que son del Espiritu de Dios, y à èl no se hazen las revelaciones. Abstrae, pues, de las cosas inferiores, y terrenas el Espiritu Santo por este Dòn à la Memoria, Entendimiento, y Voluntad, y toda la demàs familia de la mente, y la compele à buscar, y posseer al Sumo Bien. Y assi, el Espiritu Santo, como dize

(l) Ille me clarificabit Ioan. sup.
Eum clarificat in nobis, quando nobis eum manifestat, vt clarum clarè cognoscamus. August. in Ioan. tract. 110. tom. 9.

San Bernardo, amonesta, y recuerda la memoria, enseña la inteligencia, y mueve la voluntad. (m) No permite este Espiritu Divino, dize el Santo, la mas minima paja de culpa en la mente, que ha escogido, para su habitacion; porque al instante, que toma de ella possession, como dulce, y suave Espiritu, la consume con el fuego de su Divino amor; y de esta suerte, purgada, y limpia la mente, por su interior amonestacion, mueve, y excita la memoria, à oìr la voz del Padre, que la habla en aquel retiro, y secreto intimo, soledad, y vaciò; porque Dios, como dize Richardo, por la memoria es oìdo: (n) Y assimesmo enseña, è ilumina al Entendimiento, para que vea, y entienda su Divino Verbo, y Palabra; porque, como dize tambien Richardo, Dios por el Entendimiento es visto. Mueve tambien la Volúntad à la perfecta dileccion, y amor de la Beatissima Trinidad; porque por la voluntad, dize Richardo, es Dios abrazado, y posseìdo.

(m) Monet memoriam, docet intelligentiam, movet voluntatem. D. Bern. Serm. 1. de Pent.

(n) Deus per memoriam auditur; per intelligentiam videtur; per voluntatem, vel affectum amplexatur, & sic habetur. Rich. lib. 4. de Contemp.

8 Revelanos tambien el mesmo Christo à su Padre, y nos le manifiesta por medio de este Dòn, como lo dize el Apos-

tol

tol en la Epistola segunda, que escrive à los de Corintho, diziendo: Hasta el dia de oy permanece el velo en la leccion de las Sagradas Escrituras à cerca de las verdades, que encierra debaxo de esse velo; pero en Christo se evacuò, y tirò, quando nos manifestò, y revelò à su Padre. (o) Y por esso dixo el mismo Christo por San Joan, hablando con su Eterno Padre: Yo te he clarificado. (p) No quiere dezir aqui Christo, como dize S. Augustin, que clarifica al Padre, dandole la claridad, que le falta, pues toda su claridad, la tiene essencial, y eternalmente; sino, que assi como el Hijo es clarificado del Padre en nosotros; assi en nosotros clarifica el Hijo al Padre, quando su Paterno Verbo nos revela, y manifiesta à su Padre, como lo dize el mesmo Señor: Padre, manifestadole he tu nombre à los hombres. Manifestò, pues, à su Padre el Paterno Verbo, que es Christo, como Verbo del Padre, que por ser Verbo, no solo se manifiesta à sì mesmo, sino tambien al Padre, como es en sì, de quien es Verbo, siendo, como lo es, vna cosa con su Padre; y por esso dixo à su Apostol San Felipe: Felipe, el que à mi me

vè,

(o) Vsquè in hodiernum diẽ idipsum vélamen in lectione veteris testamenti manet nòn revelatum, quod in Christo evacuatur, dũ nobis Patrem revelat. Cor, 2. cap. 3.

(p) Ego te clarificavi. Ioan 17.

Filius in nobis clarificatus, eum in nobis clarificat; dum ipsum Uerbum Paternum manifestat nobis Patrem. Aug. tract. 105. tom. 9.

Pater manifestavi nomen tuum hominibus. Ioan 17.

vè, vè à mi Padre. (*q*) Y tambien el Padre clarificò à su Hijo, en los milagros, que obrò Christo en su Passion, Resurrecciō, Ascension, y Subida à los Cielos, y en otros muchos sucessos de su vida; y de essa suerte clarificasse el Hijo al Padre, como lo dixo el mesmo Christo: Padre, yà es venida la hora, clarifica à tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique à ti. (*r*)

(q) Philipe, qui videt me, videt & Patrem. Ioan. cap. 14.

(r) Pater, venit hora, clarifica Filium tuum, vt Filius tuus clarificet te. Ioan. vbi sup.

9 Penetra tambien el Entendimiento, ayudado, è iluminado con este Dòn, los velos de los Divinos Sacramentos, y sus verdades. Tienen, dize mi Seraphico Doctor, los Sacramentos ciertos velos, (*s*) con que encubren las luzes, y resplandores de las Margaritas preciosas, que en ellos se encierran; para que no sean holladas de los puercos, y las desprecien, como dize el Señor. De estos velos se quexa San Bernardo, diziendo: Delante tengo la verdad, pero encerrada en el Sacramento. El Angel engorda con lo electo, y con la grossura de el trigo, y con el grano desnudo de toda corteza: à mi, en el interin que vivo en esta vida mortal, y no puedo gozar de su compañia, me conviene estàr gustoso con la corteza solo del

(s) Habent namquè Sacramēta velamina quædam, quibus luciformes Margaritas abscondunt, ne pedibus porcorum immundæ multitudinis conculcentur, & ne videant, & comtemnant eas, vt dicit Dominus. Nolite dare Sanctum canibus, nequè mittatis Margaritas vestras ante porcos, &c. D. Bonav. de Dono Intell. cap. 5. Math. 7.

Sa-

Sacramento, con los salvados de la carne, con la paja de la letra, y los velos de la Fè. (*t*) Y si estos velos, y cortezas de estos Sacramentos, y sus verdades se gustan sin el guiso, y aderezo, que les dà el Espiritu Sãto por medio de este Dòn de Entendimiẽto, matan, y causan muerte en el Alma. Sin las Primicias del Espiritu Santo, el Sacramento nos sirve de juizio, la carne nada aprovecha, la letra mata, y la Fè sin obras es muerta. De lo qual se colige la pobreza del Entendimiento humano, y su ceguedad, para alcançar por sì solo, sin la ayuda Divina, tan escondidas verdades de los Divinos Sacramentos; à las quales nos guia el Espiritu Santo, dandonos las Virtudes Theologales, que nos dirijan, y guien; y que plenamente perficionen este Dòn de Entendimiento, y à los demàs Dones; con los quales se enriquece, y fortalece, para penetrar sus velos, y halla las verdades debaxo de ellos escondidas. Y por esso dize San Gregorio, (*u*) que no llegan estos Dones à su plena perfeccion, sino es por la Fè, Esperança, y Charidad, por medio de quien deben obrar todo lo que obran en el Alma. Porque Christo es puer-

(t) Mihi apponitur veritas, sed in sacramento. Angelus ex adipe frumenti saginatur, & nudo grano; me opportet interim quodam Sacramenti corticè esse contentum, carnis furfure, palea litteræ, fidei velamine, &c. D. Bern. Serm. 33. in Cant.

(u) Ad perfectionem plenam dona non perveniũt, nisi Fide, Spe, Charitate fiat omne quod agunt. D. Greg. lib. 1. Mor. cap. 13.

puerta, como lo dize su Magestad, (*x*) por la qual entra el Alma à la noticia, y conocimiento de la Santissima Trinidad. Y tambien dize, que es camino para llegar à la Divinidad, en quanto hombre. (*y*) Camina por Christo hombre, dize San Augustin, y llegaràs à Christo Dios. Y tambien dize su Magestad, que es puerta. (*z*) Y esta se abre por la Fè, segun lo que dize Isaìas: Si no creyeredes, no entendereis. Luego para el conocimiento de estas verdades, ayuda al Entendimiento la Fè. La Esperança lo introduce por essa puerta. Tenemos, dize, con Christo, el Doctor Seraphico, vna esperança firme, que nos cõduce hasta los velos interiores de la pura verdad. (*a*) La Charidad halla à essa messma verdad, y con ella se vne; porque Dios es charidad, y quien està en charidad, està en Dios, y Dios en èl, dize San Joan. (*b*) Y la razon es, q̃ como dize Hugo, el amor, y charidad con su agudeza, y subtileza todo lo penetra, hasta llegar à el Amado. (*c*) De lo dicho se saca con claridad, como la inteligencia por estas tres Virtudes Theologicas Fè, Esperança, y Charidad, penetra todos los velos, con que estàn encubiertas

(x) Ego sum ostium. S. Ioan. 10. v. 9.

(y) Ego sum via. Ioan. c. 14. v. 6. Verbum assumens humanitatem factum est via, ambula per hominem, & pervenies ad Deum. Aug. de Verb. Dñi. in Ioan. Serm. 55. tom. 10.

(z) Ego sum ostium. Ioan. 10 v. 9. Nisi credideritis, non intelligetis. Isai. 7.

(a) Habemus spem firmam, & incedentem vsquè ad interiora velamina, scilicèt, purę veritatis. Div. Bonavent. de Dono Intell. cap. 5. Ad Hębr. cap. 6.

(b) Deus Charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. S. Ioan. cap. 4.

(c) Amor suo accumine omnia penetrat, donec ad dilectum veniat. Hug. sup. Angel. Hyer. cap. 7.

tas todas las verdades de los Divinos Sacramentos, y entonces puede dezir con la Esposa: Halladohe al que ama mi Alma; tengolo, y no lo dexarè, hasta introducirlo al retrete escondido de mi mente, donde està, y assiste esta intima, y certissima verdad.

*DIA, QVE HAZE NACER EN EL Alma el Dòn de Entendimiento.*

§. II.

10 CAusa este Dòn, assi como los otros, en la mente del Alma su dia con mañana, medio dia, y tarde. Y sin èl, son precisas las tinieblas en ella, al modo, que por la ausencia de la luz sensible, y material, se causan tinieblas sensibles en la tierra; y por esso dixo David: Ignoraron, y no entendieron, porque andan en tinieblas. (a) Causa, pues, su dia espiritual en el Alma este Dòn, con el qual se vèn las cosas inteligibles. Porque assi como la obscuridad, que causa la ignorancia, sin duda debe llamarse la noche del coraçon, como dize San Gregorio sobre

(a) Nescierunt, nequè intellexerunt, in tenebris ambulant. Psal. 81.

D. Greg. in Job, cap. 1.

bre Job; assi este Dòn se debe llamar dia propio suyo. Y la razon es; porque el Entendimiento con esta lumbre penetra todos los velos, que encubren los rayos de la verdad, assi de las naturalezas, como de las Escrituras, y Sacramentos, como queda dicho. Esta lumbre, pues, del Dòn de Entendimiento, nace, y crece en la mente, hasta consumar, y perficionar su dia con mañana, medio dia, y tarde, para contemplar con su luz lo espiritual, sobrenatural, y Divino.

11 La mañana de este dia es, quando por este Dòn es la mente retirada à su interior con la luz de la compunciõ, limpiando el lecho de su cõciencia de las tinieblas de los pecados, y pueda dezir cõ David: Labarè todas las noches el lecho de mi conciencia, (*b*) para que pueda levãtarse à la mañana por medio de la contemplacion mi mente, para gozar de la claridad, y luz del medio dia, que ha de causar en mi el Dòn de Entendimiento, que el Espiritu Divino me ha comunicado. De esta mañana, dize S. Gregorio sobre aquello de Job, quando dize, se levantava à la mañana à ofrecer Sacrificios, y holo-

(b) Lavabo per singulas noctes lectum meum. Ps. 6.

holocaustos à Dios: entonces nos levantamos à la mañana, quando ilustrados cõ la luz de la compuncion, nos alexamos, y separamos de las tinieblas, que causa en el Alma la noche de nuestra naturaleza, y levantamos los ojos de la mente à los rayos de la verdadera luz; (*c*) y entonces ofrece el verdadero holocausto de el mas agradable inciensо al olfato Divino, que es, encender toda la mente en el fuego de la compuncion, para que arda toda en las aras del amor, y charidad, y queme con esse fuego los delitos, y faltas de sus pensamientos. De la mañana de este dia se puede dezir con David: Estarè delante de ti à la mañana, y verè. (*d*)

12 Despues de esta mañana crece esta luz en la mente, como luz de medio dia, quando no solo la ilumina, sino juntamente la inflama en la leccion de la Divina Escritura, quando le manifiesta el Verbo, ò Palabra del Señor, q̃ es Palabra vehementemẽte encẽdida, y mas penetrãte, que el cuchillo de dos filos, que, como dize el Apostol, haze division entre el Alma, y el Espiritu. (*e*) De la claridad, y rayos de la luz de este medio dia, dize



(c) Consurgensque diluculo offerebat holocausta. Job, cap. 1. Diluculo namquè consurgimus, cum compunctionis luce perfusi humanitatis noctem deserimus, & ad veri luminis radios mentis occulos aperimus. D. Greg. lib. 1. Mor. cap. 19.

(d) Manè adstabo tibi, & videbo. Psal. 5.

(e) Ignitum eloquium tuum vehementèr. Psal. 118. Penetrabiliùs omni gladio ancipiti pertingens vsque ad divisionem animę, & spiritus. Ad Hæbr. cap. 4.

Richardo, que es en grãde manera alegre por su demasiada luz, y excesivo fervor; como lo es en gran manera dulce, y deleytable à la vista de la inteligencia la contemplacion de las ordenes de los Bienavẽturados Espiritus, que conocen siempre rebozando alegrias, rodeados de la claridad, y amor, que causa en ellos la Divina luz, y Divina bondad. (*f*) Y à esto và encaminado el Consejo de Christo, que nos dize por S. Joan: Escudriñad biẽ las Escrituras, (*g*) que son puerta, como dize S. Joan Chrisostomo sobre este lugar, que nos abren, y manifiestan el conocimiento de Dios; que guardan las ovejas de su rebaño; que no permiten, ni dàn entrada à los lobos, que las pueden morder: y cierran tambien su entrada à los Hereges. Quan grande sea el fervor de este medio dia de la Sagrada Escritura, en la qual nos habla el Padre por su Hijo, y Verbo Encarnado, lo manifiesta bien la Santa Iglesia, clamando en los Cantares, llevada de su ardentissimo amor como su dilectissima, y querida Esposa, diziendo: Sea yo regalada con el osculo dulce, y suave de su boca, (*h*) como si dixera dize S.

Ber-

(*f*) In meridie illa, scilicèt lucis, & fervoris scripturæ contemplatur premia meritorum Beatorum, gaudia civium supernorum, & arcana divinorum secretorum. Rich. lib. 3. de Contemp.

(*g*) Scrutamini Scripturas, Ioann. 5.
Salvator Scripturas vocat ostium; hæ enim cognitionem Dei apperiunt; hæ oves custodiunt; hæ lupos supervenire non permittunt, Hereticis introitum præcludentes. Chrysost. hic.

(*h*) Osculetur me osculo oris sui. Cant. 1.
Quid mihi hæc ora Prophetarum semiverba loquuntur? Ipse potius speciosus forma præ filijs hominũ me osculetur osculo oris sui, all quendo Non audio iam Moysem, impeditioris linguę est. Isaię labia immunda sunt. Jeremias nescit loqui, quia puer est, &c. Bernard. in Cant. Serm. 1.

Bernardo: para què quiero yo yà las medias palabras de los Prophetas, ni que ellos por ellas me hablen? Aquel, que es hermoso sobre la hermosura toda de los hijos de los hombres, es, el que deseo me dè el osculo regalado de su boca, hablandome con ella. No me meto yà en oìr à Moyses, que es tartamuda su lengua: Los labios de Isaìas estàn manchados: Jeremias no sabe hablar; porque es muchacho. No quiero yà, pues, que Dios me hable por ellos; porque es obscura, y tenebrosa el agua en las nubes del ayre. Los Prophetas no tienen lenguas. Hableme solamente aquel, cuya presencia es de todas maneras graciosa, y los rios de sus doctrinas son admirables, y seràn en mi fuente de agua, que salte hasta la vida eterna. De este solo, cuya palabra es viva, y eficàz deseo el osculo; no de otros labios, sino de los de aquel, que infunde en mi Alma con su palabra todo gozo, que con ella me revela todos sus secretos, y que es vna admirable junta, y conexion de su soberana luz, y de mi mente iluminada con ella; porque el que se allega à Dios, se haze vn Espiritu con èl. Hasta aqui San Bernardo. Hable,

pues,

pues, sola la boca del Esposo al Alma, dize tambien el Abad *Bercelense*, sobre este lugar, para que diga la Esposa: Derretidoseha mi Alma, luego que hablò mi Amado, influyendo, y derramando en mi el fervor de su Divino Espiritu, para que yo toda estè convertida en sus fervores. (*i*) Esta es la luz meridiana de este dia.

13 La luz vespertina, con que este dia se perficiona, y cumple, es, quando se dà fin al trabajo de la mente, y comiença el descanso de la contemplacion, que es el sueño suyo, con que celebra las delicias de la noche. Y esto es, lo que dixò la Esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela. (*l*) Duermo, dize, en quanto à los sentidos exteriores; porque estos con el sueño se suspenden. Pero dize, que vela con los sentidos interiores, que es incomparablemente mejor exercicio, que el vso de los exteriores, y no se puede tener con perfeccion; sino quando suspensos los exteriores, duermen à su exercicio; y si estos velan, aquellos necessariamente duermen, como dize S. Augustin. (*K*) Y S. Gregorio hablando deste sueño, y vigilia espiritual, dize: (*l*) Duerme el Alma estando en vela

(i) Ideò Sponsa in Canticis dicit: Anima mea liquefacta est, vt dilectus meus locutus est mihi, Spiritus fervorem tantùm infundendo, vel influendo, vt tota fervida sim. *Bercel.* in Cant.

(l) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cant. 5.

(K) Cùm sensus exterior carnalis suo bono vtitur, interior sensus quasi obdormit. August. de Spiritu, & Anima, cap. 9.

(l) Vigilanti etenim corde dormit per hoc, quod interiùs contemplando proficit. & ab inquieto opere foris quiescit. Gregor. sup. Ezech. Hom. 14.

la el coraçon, quando cessando de la inquietud de las obras exteriores, aprovecha con la contemplacion, aplicando todo su interior sentido à esta obra. Estas delicias espirituales, que el Alma recibe por este Dòn, son muy consequentes, despues del trabajo del dia, como dexamos dicho. Bolviendo Jacob del campo, despues de el trabajo del dia, à la tarde fue llamado Israel; porque al trabajo de la buena obra, dize Hugo, se llega el descanso, y luz de la contemplacion. (*m*) El resplandor del medio dia de este Dòn ilumina, è inflama la mente. La iluminacion pertenece al conocimiento, y la inflamacion à la refeccion, que pertenece à la voluntad, y afecto; porque la refeccion, y manjar del Alma està en el amor, y charidad: y estas dos cosas son las que atraen à el Alma, y causan en su mente estas delicias espirituales, y vespertinas. Y de esta suerte se cumple, y perficiona este dia sexto del Dòn de Entendimiento.

(m) Post sudationes boni operis pervenitur ad lucem contemplationis. Hug. lib. 4. de Claust. Animæ, cap. 43.

COM-

## COMBITE, QVE HAZE AL ALMA EL *Dòn de Entendimiento.*

### §. III.

14 PRepara, y celebra su combite el Dòn de Entendimiento en la mente de el Alma, dize San Gregorio, (*a*) quando penetrando las verdades, que oye, dà con ellas refeccion à el coraçon, y con su luz arroja dèl sus tinieblas. Y asi, quando penetrando lo que oye, halla, y descubre la verdad, entonces es satisfecha la hambre de la mente en este combite; porque ella no se sustenta con los velos, y sombras, que la encubren, sino con la pura, y desnuda verdad, que debaxo de ellas se esconde. Muchos, dize el Abad Linconiense, (*b*) se contentan con el sentido Historico, Alegorico, y Moral de la Escritura; pero la mente, que es el hombre intimo, no està con esso contenta; porque transcendiendolo todo, sube con los contemplativos al conocimiento de lo anagogico; y porque este conocimiento no alcança aun à vèr à Dios sin velos, huye con

(a) Intellectus in die suo convivium præparat, quia in eo, quod audita penetrat, reficiendo cor, tenebras eius illustrat. Greg. lib. 1. Mor. cap. 16.

(b) Intellectum Scripturæ historicum, alegoricum, & morale habent multi, sed interior homo quærens, videre Deum incircumvelate, & verè, non est his contentus, sed transcendens ascendit cum sacris contemplativis ad summitatem anagogicorum intellectuum, in quibus nõ videtur Deus sine symbolis, donec tandem ab hominibus absolvatur, & cũ Moyse caliginem ignorantiæ ingrediatur, in qua mens summè reficitur. Linconens. sup. Mystic. Theol. D. Dionysij.

con Moyses, y se aparta de la compañia de esse genero de contemplativos, y se entra en la niebla de su ignorancia; en la qual summamente esse hombre intimo, y divino recibe admirable refeccion. Este es el modo, con que los muy perfectos, por este Dòn de Entendimiento, penetran hasta encontrar con el conocimiento intimo de la pura, y desnuda verdad, y gustarla con vna intelectual experiencia; y entonces es quando este Dòn apacienta la mente, con dulce, y suave manjar; de cuyo gusto dize S. Bernardo: (c) Este gusto experimental, que la mente tiene en las Sagradas Escrituras, y en los Sacramentos Divinos, que està, y se halla en Christo, es el que abre el sentido, para entenderlos; y por esso se dize, que el mesmo Señor despues de resucitado les abriò à los Discipulos, que iban à Emaùs, el sentido, para que penetrassen las verdades, y Sacramentos, que de èl estavan encerrados en las Escrituras.

(c) Gustus experientiæ scripturarum, & sacramentorum Dei, qui est in Christo, facit nobis sensum, vt intelligamus scripturas. Vndè Dominus post resurrectionem appertuit Discipulis sensus, vt intelligerent Scripturas. D. Bern. lib. de Nat. & Dig. Amor Div. cap. 10. Luc. vlt.

15 Quando, pues, la mente comiença no solo à entender el sentido interior de las Escrituras, y verdad de los Divinos Mysterios, y Sacramentos, sino

juntamente à tocarlos, y palparlos, como con la mano de la experiencia, lo qual no sucede al Alma, sino es con el conocimiẽto experimental, que la haze entender, y saber la bondad, y verdad, y con quan poderosa, y eficàz bondad, y verdad obra en los hijos de la gracia las obras de la mesma gracia; entonces el entendimiento, ò la inteligencia obra llena de sabiduria, y executa lo que le toca, y es de su parte; entonces la mesma sabiduria, que la baña cõ sus vnciones, le enseña de todas las cosas necessarias, aviendole yà comunicado su gusto, y sabor al Entendimiento, para que sea por la claridad de esse conocimiento iluminado, è ilustrado; y sea tambien por la dulçura, que causa esse mesmo conocimiento refeccionada, y saciada la mente, siendo ambas cosas necessarias en este solemne, y espiritual combite. Este perfecto conocimiento, y esta perfecta refecciõ, principalmente consisten en aquel vno, que solo es necessario, como dize San Lucas. Y portanto, este Dòn de Entendimiento haze à la mente, que todo lo trãsciendа, y penetre, hasta llegar à quietarse en aquel perfecto, y necessario vno, que es

Luc. cap. 10.

el Summo Bien: Porque esse vno vnicamente es, en quien nuestra mente descansa, y en èl solo halla perfecta refeccion, y hartura. Muchas cosas ay en el Mundo, y todas juntas no llenan, ni sacian el coraçon humano. Vno solo es su Bien, y este hallado, halla su hartura. Este, pues, necessario Bien, es, el que nos tiene Dios preparado solamente en su Mesa, para nuestra refeccion, y hartura. No lo desprecie el Alma, porque es vno solamente, que ay mucha hartura en èl. Serè saciado, y lleno de refeccion, dize David, quando apareciere tu gloria. (d)

(d) Satiabor, cum apparueri gloria tua. Psal. 16.

16 No temias, pues, quando oyes dezir, que es vno el manjar que se pone en este combite; porque vno solo es el Bien, y en esse Bien estàn encerrados todos los bienes. Vna refeccion, vn manjar, vn plato, vn pan es, el que solamẽte nos ha preparado Dios en essa Mesa; pero oye à la Sabiduria lo que dize de esse manjar, y de esse Pan: Es vn Pan, dize, que contiene en sì, y encierra todo sabor, y todo deleyte de suavidad. (e) Este Pan, y esta comida se dize vnica, y simple refeccion; porque expele de sì toda otra delectacion, y dulçu-

(e) Panem habentem omnẽ saporem, & omne delectamentum suavitatis. Sapient. cap. 16.

ra, que no sea la suya; porque si el Alma gusta de otra, esta no la puede percibir. Para los amigos, y familiares, que son los domesticos, està preparado este manjar. (*f*) Y es tambien manjar de vida; porque como es Pan vivo, à todos los que lo comen, los haze vnos con èl, y viven de essa suerte su mesma vida. (*g*) Luego siendo esta refeccion vna, y simple, sin otra mezcla de ageno manjar, es preciso, como dize San Dionysio, que solo en el espiritu, y no en la carne se perciba; y con ella es cõfortado contra toda enfermedad espiritual. Y por quanto excluye de sì todo sabor estraño, y agena delectacion, por tanto llena de verdad al espiritu; porque dõde ay simplicidad, alli està la verdad, dize el Doctor Seraphico. (*h*) Porque esta comida es manjar preparado solo para los amigos, por tanto haze gracioso al espiritu, llenandolo de sus gracias; porque la Charidad es raìz de la amistad. Y por quanto es manjar, que vivifica; conforma, y concuerda el espiritu con Dios; y por la mesma razon, con el mesmo manjar, y con los proximos. De esta mesa, mãjar, y combite hablò David, quando dixo:

(f) Substantiam enim tuam, & dulcedinem tuam, quã in filios habes. Sap. vbi sup.

(g) Panis vivus... Qui manducat, vivet .. & ipse vivet propter me. Ioan. 6. D. Dionys. de Angelic. Hyerarch. cap. 7.

(h) Ubi est simplicitas, ibi est veritas. Bonav. de Dono Intell. cap. 7.

(i) Preparaste, Señor, delante de mis ojos tu Mesa, y combite; esto es, en mi inteligencia pusiste, y preparaste essa Mesa de hartura, y refeccion, con la claridad, que la has llenado, contra los que me atribulan; esto es, me confortaràs con ella contra la hambre espiritual, que me debilita, y enflaquece las Virtudes, las extirpa, y arroja de mi. Este mi Caliz, que me embriaga, què preclaro, y resplandeciente es en la espiritual, y sobria embriaguez, con que no solo me olvido de mi mesmo, sì, que de este olvido, passo à la verdadera concordia, vnion, y transformacion con mi Dios!

(i) Præparasti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me; impinguasti in oleo caput meum, & Calix meus inebrians, quam præclarus est. Psal. 22.

17 Con este Pan de vida, y Entendimiento dà de comer la Sabiduria, y sacia la mente de el Alma, colocandola en el lugar del pasto de las Divinas Escrituras. De estos pastos estava saciado S. Gregorio, quando dixo, viendo à Ezechiel comer aquel libro mysterioso, de cuyas dulçuras se llenarõ sus labios. (l) En la boca del Santo esse libro, que llenò sus entrañas espirituales de dulçuras, fue convertido en miel suave; porque los que entienden yà, (esto es con el Don de Entendi-

(l) Liber, qui viscera intellectualia repleunt dulcedine, in ore Sancti mel factus est, quia intelligentes, de Deo sciunt, suavitèr loqui. Qui hunc didicerunt, in cordis sui visceribus veracitèr amare; in eius quippè ore scriptura dulcis est, cui us vitę viscera mandatis illius replentur. Quarè suavis est eis ad loquendum, cui interiùs in intellectu impressa ad vivendum fuerat. D. Greg. in Ezech. Hom. 10.

dimiento) eſtos ſolos ſaben hablar ſuave-mente de Dios; porque ellos ſon los que aprendieron en verdad à amarle con to-das las entrañas de ſu coraçon; y en eſtos, y en ſus labios es dulce, ſuave, y guſtoſa la Eſcritura Sagrada, no ſolo para hablarla, ſino tambien para imprimirla interior-mente en ſu Entendimiento, para que de adentro ſalga eſſa ſuavidad, y emprenda en los coraçones de los oyentes; pues de la abundancia del coraçon, habla la boca, como dize el Señor.

## *COMO CON LAS LVZES DE ESTE Dòn lee en Chriſto Crucificado.*

## §. IV.

18 ILuſtrada el Alma con el Dòn de Entendimiento, ſube à la Cruz, y leyẽdo en aquel Divino Libro de Chriſ-to, ſe le haze patente, como el Hijo de Dios quiſo, para redimirla, exponerſe à ſufrir, y padecer tales afrentas, y dolores: Y de aqui reconoce, en quanta nobleza fue criada; pues por redimirla de ſu eſcla-vitud, ſe entregò à la muerte el Hijo de el

Eterno

Eterno Padre; y assi es animada, y fortalecida, para emprender cosas nobilissimas. Y conociendo, que aquella preciosa Sangre se derramò, para purificarla, limpiarla, y labarla de las máchas de sus culpas, y pecados: yà se dedigna de mancharse con la vileza de los vicios. Conociendo, que por aquella nobilissima Passion se ha de reparar la ruina de los Angeles, trata yà de vivir como Angel en la tierra, y que su conversacion toda sea en los Cielos. Viendo à Christo en la Cruz todo expuesto, por su amor, à la tribulacion; yà todo lo passado le parece ligero, como consiga su agrado, y vivir solo para èl. Y considerando, como es amada de su Divino Esposo, à quien mira, por sus amores, tratado ignominiosa, y acerbamente, encendida toda en su amor, trabaja, quanto sus fuerças alcançan, ayudada de sus auxilios, à entrarse en aquel Costado Divino, que le està combidando, à que entre con las puertas abiertas, mostrando por ellas su enamorado coraçon. Y juntamente enardecida la mente, y espiritu, desea de todo el suyo crucificarse con èl.

19 Sulpira, y anhela con vivas ansias, à ser toda sumergida en aquella Divina Pasion, y plenamente ser toda transformada en su Crucificado Dueño! Mientras no se considera bañada en la Sangre de su Redemptor, le parece està en vna vil servidumbre, y miseria; y sino se mira siempre vestida de la Pasion de su Señor, se reputa por bestia, y mas q̃ bruto; y asi le es cosa horrorosa, despreciar, y no tener siempre delante de sus ojos tan nobilissimo beneficio de Dios, y por tanto no quiere que se le aparte de su consideracion. Y como quiere siempre ser redimida, asimesmo, y de la mesma suerte quiere llevar siempre en su coraçõ el precio de su Redempcion. No ay para ella mas vida, ni mas deleyte, que Christo en la Cruz, y padeciendo; y asi toda su conversacion es con èl. O, quan gran dolor, y de quanta tristeza es para ella, si advierte, que su coraçon se aparta de esta vista, à mirar otra cosa! Embriagase en la Sangre de Christo, y yà no se goza en otra cosa; porque teniendo sus mexillas adornadas con ella, le mira su semejãte, y digna de ser su Esposa amada, y dilecta, por

su pureza, y hermosura. Conoce, que en aquella abertura de su Divino Costado se capitularon sus desposorios con èl; y assi no quiere apartarse, si estàr siempre à su lado. Trata, y palpa à su Divino Esposo, herido, y vulnerado, y es vulnerado, y herido su coraçon; y de essa suerte herido, lo aplica à las llagas de su Esposo, lo liga, y lo ata con ellas con vn indisoluble vinculo de charidad, con que se miran yà, la Esposa herida, con el Esposo herido; y juntas vna llaga con otra llaga; y manando la llaga, y herida del Esposo en la herida, y llaga de la Esposa, desfallece esta, atravessada de vn intimo dolor, y desecha, y derretida en los ardores de su amor Divino, descansa, y duerme en sus amorosos abrazos.

## DISCVRSO XI.

### *DON DE SABIDVRIA, Y LO QVE obra en el Alma.*

§. I.

ES el Dòn de Sabiduria, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, vna luz, que desciende del Padre

de las lumbres, que rayando en la mente del Alma, la haze Deiforme, y casa de Dios, ilustra su Entendimiento, è inflama su voluntad, haze à la potencia intellectiva hermosa, amena la voluntad, y la potencia apetitiva robusta. (*a*) Y assi es este Dòn, dize el Doctor Seraphico, vn habito sobrenatural infuso en el Alma por el Espiritu Santo, para conocer à Dios, y amarle con sabor, y gusto. (*b*) Los actos de esta Sabiduria, son, contemplar à Dios con cierto afecto, y suavidad experimental: Y por esso dixo San Augustin, que donde no ay esta dileccion, y charidad gratuita, no se puede hallar este Dòn de Sabiduria. (*c*) Para saber la necessidad, y vtilidad de este Dòn en el Alma, se debe notar, que, como dize S. Bernardo, al modo, que ay en el cuerpo cinco sentidos corporales, con los quales se junta al Alma, mediante la vida, que esta les dà: Assi tambien ay en el Alma otros cinco sentidos espirituales, con los quales se llega, y se vne con Dios, mediante la charidad. (*d*) Por los sentidos corporales nos envejecemos, y nos conformamos con este siglo: con los espirituales nos renovamos, para el

(a) Est lux descendens à Patre luminum, & radians in animam, facit eam Deiformem, & Domum Dei. Illustrat enim intellectivam, inflammat affectivam, facit intellectivam, speciosam, affectivam amœnam, operativam robustam. D. Bonav. de Dono Sap. cap. 1.

(b) Est habitus supernaturalis animę à Spiritu Sancto infusus, ad Deũ cognoscendum, & sapore diligendũ. D. Bonav. vbi sup.

(c) Vbi nulla est dillectio, scilicet gratuita, quis vllam dicit esse sapientiã? Aug. lib. 15. de Trin. cap. 7.

(d) Sicut homo habet suos quinque sensus, quibus animæ coniungitur, vita mediante. Sic anima habet suos quinque sensus spirituales, quibus Deo coniungitur, mediante charitate. D. Bern. de nat. & dign. amor. Divini. cap. 7.

el conocimiento de Dios en novedad de vida, ſegun la voluntad, y beneplacito Divino. Y por eſſo nos manda el Apoſtol, que no nos conformemos con el ſiglo, ſino que nos renovemos en la novedad de nueſtros ſentidos, para que provemos, y guſtemos, qual ſea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta. (e) Y aora; aſsi como los ſentidos corporales enferman ſin el ſentido del guſto, y ſe embotan en ſus operaciones; de la meſma ſuerte los ſentidos eſpirituales, dize el meſmo San Bernardo en el lugar citado, enferman, y ſe enflaquecen en ſus operaciones, quando les falta el guſto eſpiritual, que cauſa el Dòn de Sabiduria; que haze ſabroſas, y ſuaves las coſas eſpirituales.

2 Eſte ſabor eſpiritual lo perdimos por el primer pecado, en que nos introduxo la Serpiente; porque inficionado con ſu mortal veneno el paladar del coraçon por el ſentido de la carne, que prevaleciò, perdiò el ſabor del biē eſpiritual, entrando en ſu lugar el guſto, y ſabor de la concupiſcencia, y todos los demàs ſentidos ſe inclinaron luego al mal, y quedaron promptos al pecado. (f) Y porque

(e) Nolite conformari huic Sęculo, ſed reformamini in novitate ſenſus veſtri, vt probetis quæ ſit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta, Rom. 12.

(f) Hunc ſaporem perdidimus, ab ipſo pene exordio generis noſtri. Ex quo enim cordis palatum, ſenſu carnis prevaleſcente, infecit virus ſerpentis antiqui, cæpit animæ non ſapere bonum, ac ſapor noxius ſubintrare, ſcilicèt concupiſcentię, & ſenſus hominis prompti facti ſunt ad malum. D. Bern. in Cant, Serm. 85.

este sabor carnal no està arrancado, y alexado de nuestros coraçones, no es possible tomar gusto, y sabor à los bienes verdaderos espirituales. A este sabor, y gusto de la carne, es, al que destruye, y aparta de nuestra mente el Dòn de Sabiduria, quando entra en ella; porque luego haze, que enferme el sentido carnal, purifica el Entendimiento, sana el paladar del coraçon; y este, yà sano, comiença à gustar el sabor del bien, y gusta de la mesma Sabiduria; que entre los bienes criados, y espirituales es el mayor. Reparado de esta suerte el sentido del gusto espiritual, se reparan, y sanan los demàs sentidos. El sentido espiritual de la vista es clarificado, para contemplar sabrosamente en Dios; porque, como dize Salomon; en la sabiduria està el espiritu de Inteligencia; que todo lo penetra con su vista. (*g*) Excita, y mueve el oido, para oir con dulçura, y suavidad al Verbo, y Palabra Divina; para hazerlo Bienaventurado. (*h*) Incita tambien el sentido interior del Olfato; para que huela suavemente las fragrancias, que derraman los aromas de su amado en las plazas de la ciudad de su Alma. (*i*) Forti-

(g) Est enim in illa spiritus intelligentiæ omnia prospiciens, &c. Sap. 7.

(h) Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie. Prov. 8.

(i) In plateis sicut cinnamomum, & balsamum aromatizans odorem dedi. Quasi mirrha electa dedi suavitatem odoris. Eccles. cap. 24.

tifica el sentido interior del tacto, para abrazar, y tener inseparablemẽte à su amado, y diga con la Esposa: Lo tengo, y no lo dexarè. (l) Porque es arbol de vida la Sabiduria, dize Salomon, para los que la posseen; y el que la tuviere serà Bienaventurado (K) Con que de esta suerte reformado el gusto por el Dòn de Sabiduria, se reforman, y toman fuerças los demàs sentidos interiores espirituales, para el mejor govierno de sus operaciones, no solo para contemplar las cosas Divinas, segun el juizio recto, sino regular en el mas excelente, y heroyco modo todos sus actos humanos. Y la razon es; porque el Dòn de Sabiduria principalmente pertenece à la parte superior de la razon, que se govierna por las reglas Divinas, y superiores, que mira, y contempla en sì mesmas; y assimesmo las consulta, para juzgar con ellas, y governar sus actos humanos; para que no solo la mente, y parte superior sea semejante à Dios, segun su imagen, sino tãbien segun sus obras, en quanto pueda en esta vida mortal.

3 Es, pues, dizen los Proverbios, la Sabiduria mas preciosa, que todas las rique-

(l) Tenui nec dimittam. Cant. cap. 3.

(K) Lignum vitæ est his, qui apprehenderint eam, & qui tenuerit eam Beatus. Bon. cap. 3.

riquezas; y todo quanto se puede desear, no tiene comparacion con ella. (*l*) Este, pues, precioso thesoro, nos lo enseña à buscar Salomon, diziendo: Si buscares la Sabiduria, caba en ella, como si buscàras algunos thesoros, y las riquezas, que en ellos se esconden: (*m*) Y hallaràs el temor del Señor, que es el principio de la Sabiduria. Y què piensas, dize el Gran Padre de la Iglesia San Geronimo, que haze, el que busca en la tierra algun thesoro, que en ella se oculta? Lo que haze, es, cabar, y sacar fuera la tierra, y ahonda, sacando tierra, hasta que descubre el thesoro, que busca. (*n*) Haga otro tanto el Alma, que quiere hallar los ricos thesoros de la Sabiduria; arroje de su coraçon todo lo que ay de tierra, y haga vn hoyo grande; esto es, ahonde quanto pueda en lo profundo de la humildad, y no descanse, ni dexe de sacar tierra, y ahondar, hasta que lo halle. (*o*) Y si quieres saber, si has hallado los thesoros de esta Sabiduria, te lo dirè con San Bernardo. Hallaste essos thesoros, quando lloraste tus pecados passados; los has hallado, quando despreciaste todo lo deseable de esta vida, y te levantaste à de-

sear

(l) Pretiosior est sapientia cunctis opibus, & omnia, quę desiderantur, non valent huic comparari. Prov. cap. 3.

(m) Si quæsieris sapientiam, quasi pecuniam, & sicut thesauros efoderis eam; tunc intelliges timorem Domini, qui est initium sapientię. Prov. cap. 2.

(n) Qui thesauros efodit, terram reijcit, foveam in altum fodit, sedulus insistit, donec inveniat, quod quærit. Hier. hic.

(o) Qui thesauros sapientiæ invenire, desiderat, omne pondus terrenum à se deijciat, in se foveam humilitatis faciat, nec quiescat, donec inveniat. Hieron. vbi sup.

sear de todo tu coraçon lo eterno. Hallaste à esta Sabiduria, quando te sabe cada cosa de estas à lo que son en sì: Si las terrenas te amargan, y como caducas, y perecederas las desprecias; y si las eternas las deseas con intimos afectos del coraçon, y en èl dulcemente las juzgas, y conoces, para estimarlas, como merecen. (p) Siguese el dia de este Dòn.

(p) Invenisti planè sapientiã si prioris vitę peccata delleas; si huius sæculi desiderabilia parvipendas; si ęternam beatitudinem toto desiderio concupiscas, &c. D. Bern, in Sententij.

## *DIA, QVE CAVSA EN EL ALMA EL Dòn de Sabiduria.*

## §. II.

4 CAusa el Dòn de Sabiduria su dia espiritual en la mente de el Alma, llenandola de luz en su Entendimiento, y de fervorosos ardores en su voluntad; porque la Sabiduria, como Sol, luce en la claridad de el conocimiento, y fervor de la charidad, que comunica à sus potencias. Es Sol la Sabiduria, dize Alano; (a) por el qual, la lumbre de la mente crece, y se aumenta, hasta convertirse en dia, para desterrar sus tinieblas: es ojo de el coraçon; es fruto de la interna dilecciõ, y

(a) Sapientia est Sol, per quẽ lumen mentis diescit in tenebris, cordis occulus, fructus internis dilectionis; deliciosa animi Paradisus. Hęc in cęlestem terrenum, in immortalem caducum, hominem in Deum, Deificæ mutationis authoritate convertit. Alan. de Insulis.

y charidad; es delicioso Parayso del Alma. Ella es, la que convierte en celestial al terreno; al mortal, y caduco en immortal, y al hombre en Dios. Propuse, dize Salomon, en lugar de luz, tener esta Sabiduria; porque es inextinguible su lumbre; con ella me vinieron todos los bienes, y por sus manos la honestidad, y dignidad innumerable, (*b*) y con mucha razon debe ser buscada, y abrazada esta Sabiduria; pues ella es, la que dirige, y govierna todo el reyno del Alma, no solo en las cosas, que debe contemplar; sino tambien en las que debe obrar; porque este Dòn admirable, no solo es expeculativo, sino practico tambien. Y por esso dize Salomon, que con èl le vinieron todos los bienes, y por sus manos toda la honestidad, y dignidad; porque en su luz halla la mente de los combidados, que se sientan à la mesa, y combite de la Sabiduria, toda honra, y madurèz de vna honesta, y loable vida, y conversacion.

(b) Proposui pro luce habere illam, quoniam inextinguibile est lumen illius, &c. Sap. cap. 7.

5 En la Sabiduria, dize San Bernardo, està la madurèz, y con ella la abũdancia. Busquèmos, pues, su hermosura, belleza, y gracia; sin la qual no podemos

agra-

agradar à Dios. Es su claridad de nuestra conciencia el testimonio; y assi no ay cosa mas clara, que su luz, ni mas gloriosa, que su testimonio; porque haze resplandecer la verdad en nuestra mente, y en essa verdad se conoce à sì mesma. En su dia, y en esta lumbre todo el reyno interior del Alma es iluminado, para la honestidad de sus obras; y el trabajo de los combidados se endulçora, y suaviza. (*c*) Arroje, pues, de sì el Alma las obras de las tinieblas, como dize el Apostol, (*d*) y vistase con las armas de esta luz, y ande en su dia honestamente. Este dia septimo del Dòn de Sabiduria, es comparado al septimo dia de la Creacion, que no tuvo tarde. Porque como este Dòn de la Sabiduria pertenece à la vida contemplativa, que es la optima parte, que eligiò Maria, que no se le quitarà para siempre, no tiene tarde, antes con el termino de la vida mortal se aumenta, y perficiona en la Patria: Porque el amor Divino, que es fuego, que empieza à arder en esta vida, quando en la immortal vea cara à cara à Dios, que es el objeto de este amor; mas es precilo se encienda, y se perficione en el mesmo amor,

(c) In sapientia est maturitas, ideò superest. Decorem illius quæramus, sine quo Deo nemo placere potest. Claritas eius testimonium conscientię est; nihil hac luce clarius; nihil hoc testimonio gloriosius, &c. D. Bern. in Cant. Serm. 85.

(d) Abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honestè ambulemus. Rom. cap. 13.

y charidad; porque alli goza de sus ardores la perfeccion. Y por esto dize S. Gregorio: Las obras de la vida activa con este cuerpo passan; pero los gozos de la vida contemplativa, de esse mesmo fin convalecen, y cobran fuerças; y assi no pueden faltar, porque permaneceràn sin fin eternamente. (*e*) O, dia dichoso! Este es el dia, de quien dezia David: Mejor es vn dia en los atrios de tu casa, sobre muchos millares de dias. (*f*) Porque en este dia septimo, que es dia de quietud, y no tiene tarde que lo finalize, y termine la mente contemplativa por la luz de estos siete Dones, eternamente descansarà, diziendo con el mesmo Propheta: Este dia serà mi descanso, por los siglos de los siglos, aqui serà mi habitacion, porque èl es el que yo elegi. (*g*)

(e) Vitę activę opera cum corpore trāseunt; cōtemplativę autem vitæ gaudia meliùs ex fine convalescunt, quare non deficiēt, sed sine fine manebunt. D. Greg. lib. 6. Moral. cap. 18.

(f) Melior est dies vna in atrijs tuis super millia. Ps. 83.

(g) Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam. Psal. 131.

*COMBITE DEL DON DE SABIDVRIA.*

§. III.

6 CElebra tambien la Sabiduria en su dia combite à la mente, dize San Gregorio, y en èl la regala cō los

platos, y ſuaves manjares de la eſperança, y certeza de los paſtos de la eternidad. (*a*) En eſte combite, dize S. *Bernardo*, (*b*) ay tres generos de meſas diſtintas, para tres generos de Almas, à quienes cõbida la meſma Sabiduria, diziendo: Comed, amigos, bebed, y embriagaos voſotros, chariſsimos. (*c*) Llamaſe eſte Dòn vltimo, *Sabiduria*, cuyo nombre lo toma de aquel intimo ſabor, y ſuavidad, que el amor cauſa en la mente del Alma, en el qual amor, quanto mas el Alma crece, y arde; tanto mas ſuavemente guſta de los paſtos de la Sabiduria. (*d*) Y aſsi, ſegun los grados de eſte amor, y ſabor intimo, que ſe hallan en las Almas, ſe deben graduar, las que ſe han de ſentar en eſtas meſmas, q̃ les propone en ſu combite la Sabiduria. La primera meſa, dize San Bernardo, es para los amigos. La ſegunda es para los mas amigos. La tercera, para los muy amigos, ò Chariſsimos. En la primera ſe ponen ſolamente manjares, y comidas: en la ſegũda ſe ponen bebidas tambien, para que beban; pero en la tercera ſon las bebidas en abundancia, y con diverſidad, para q̃

(a) Sapientia in die ſuo convivium facit, quia mentem de eternorum ſpe, & certitudine reficit. Greg. lib. 1. Mor.

(b) Sapientia triplex celebrat convivium, & ex mera complet charitate, gradatim tamen. D. Bern. lib. de diligendo Deo.

(c) Comedite, amici, & bibite, & inebriamini chariſſimi. Cant. 5.

(d) Amor eſt dulcedo ſaporis intimi, à quo ſapore denominatur ſapientia; & quãtò quis ardẽtiùs amat, tãtò ſuaviùs guſtat. Rich. de Diverſis affect.

se puedan embriagar. (e) Y la razon està clara, y manifiesta; porque, segun la medida del amor de los combidados, assi se les debe dispensar, y repartir el modo de manifestarse esta Sabiduria, y el modo de gustar el sabor de sus dulçuras.

(e) Quidam sunt chari (scilicèt convivantes,) quidam chariores; quidam charissimi. Sunt chari, qui invitantur ad comedendum; chariores autem invitantur ad bibendum; charissimi autem invitantur ad inebriandum. D. Bern. vbi sup.

7 Llamanse aqui amigos los que comiençan à caminar los caminos de Dios, por verdadero amor suyo, y estàn yà en algun grado de charidad, que es la que haze, y constituye al Alma amiga de Dios. Y por quanto yà hecha el Alma amiga de Dios, debe aborrecer al Mundo, sus deleytes, y gustos; porque la que ama todo esto, es enemiga de Dios, como dize San Joan; (*f*) pues no puede en ella entrar, ni estàr la charidad del Padre; por esta mesma razon necessita de alguna refeccion de este combite; para que fortalecida con el sabor, y dulçura de sus mãjares, refrigere con ella los ardores de el apetito de la concupiscencia, y se aparte, y distrayga del Mundo, y sus deleytes; y no se marchite, y deseque el jugo de la charidad, con que la semilla de las virtudes crece en el Alma, y el Dòn de Sabiduria produce, y echa sus pimpollos, con que *la*

(f) Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo. S. Ioan. 1. cap. 1.

mente

mente le recrea, y regala; y mientras mas con la Divina gracia, se và separando de sus pasiones corporales, y desnudando de los deseos terrenos, à esse passo siente mas las dulçuras, y suavidades, que en este cõbite derrama en la mente la Sabiduria, cõ cuyas luzes conoce mejor lo amargo de lo que dexò, huyendo, y alexandose de el Mundo, y sus delicias.

8 Llamanse, pues, amigos por la Sabiduria, los que son combidados para comer solamente. Porque como principiantes, y menos perfectos en el amor, y dileccion, con más dificultad comen, y gustan de las cosas espirituales. Richardo, hablando de estos combidados, dize, los que comen verdaderamẽte quando mascan el manjar, en que se deleytan, primero que lo passan, es con alguna detencion, y trabajo. Assi, los que comen en esta mesa de la Sabiduria, cõ mucho trabajo, y mucha meditacion, para conseguir el pasto de la verdad, apenas pueden llegar à gustar las delicias, y suavidades de essa mesma verdad, que buscan con aquel trabajo (g) Por esto, pues, à estos principiantes los llama à comer de su Pan la Sabiduria.

(g) Certè qui comedunt, dũ sumptum cibum masticant, non sine mora, vel qualicunque labore illud, in quo dellectantur, traijciunt. Nonnè tibi videtur, comedere, qui cum multo studio, & multa meditatione vix possunt ad veritatis delitias pertingere. Rich. lib. 4. de Contemp. cap. 16.

(h) Venite, comedite panem meum. Prov. cap. 9.

ria. (h) Este Pan, es, el que en el Cielo nos preparò el Espiritu Santo. Este es el Pan, que el Espiritu Santo, que es Espiritu de Sabiduria, formò en el vientre purissimo de MARIA Santissima Señora nuestra, y adornò con sus siete Dones, como lo dize Isaias. Este es el Pan, que el Espiritu de charidad amassò en el fuego de la Passiõ; y es el Pan hecho de la flor de la harina, y sin levadura, que se cociò en el horno del Amor. Este Pan, es, el que este Espiritu, que es Espiritu de Liberalidad, y Largueza, nos comunica en el Sacramento de amor, que es, el que todos los dias le pedimos; y en quien derramò todo deleyte, y suavidad, y dulçura de gusto, y de sabor.

Isai. cap. 11.

Levit. cap 2.

9 Este es aquel Pan, que en compañia de los Angeles hemos de comer eternamente en la Bienaventurança. (i) Y què Pan es esse, dixo San Augustin, sino aquel, que dixo: Yo soy Pan vivo, que descendi del Cielo? (l) No es este Pan manjar del cuerpo, sino del coraçon; no es Pan figurativo, sino verdadero; no es Pan muerto, sino vivo; no es Pan, que passa, sino permanente; no es Pan, que se acaba, sino Pan, en que el Alma halla eterna re-

(i) Beatus, qui manducat panem in Regno Dei. Luc. cap. 14.

(l) Quis est panis Regni Dei, nisi qui dicit: Ego sum panis vivus, qui de Celo descendi? Aug. in Glossa.

refeccion, y hartura sin fin. Del fruto de este Pan dezia la Esposa, que era suave à su paladar. (*K*) Sobre las quales palabras dize Origenes: Dame, Señor, esse dulce fruto, que es fruto de vida, para mi Alma. Alto, y levantado es, levanta el deseo de mi coraçon. Bendito es, santifica mi culto, y reverencia. Incorruptible es, purifica mi afecto. Suave es, letifica mi Alma. (*l*) Pero siendo este Pan, y estando este manjar lleno de toda suavidad, y deleyte; por tanto, no solo ha de ser dulce, y suave para el gusto; sino que tambien es suave, y dulce, para los demàs sentidos espirituales, à quienes fortifica, y conforta, como dize el Doctor Seraphico. (*m*) Es dulce, para la vista, por vna pura, y limpia contemplacion, como dize el Eclesiastico. (*n*) Dulce lumbre, y deleytable es para los ojos de el Alma, vèr al Sol de la Sabiduria. Y de este Sol se dize en Ezechiel: Cubrirè el Sol con nube; esto es, con la nube de la Humanidad. (*o*) Es dulce para el oìdo, por la celestial, y Divina inspiracion; que por esso se dize en los Proverbios: (*p*) Con los buenos consejos del amigo, recibe dulçura el Alma. Es dulce para el olfato, por su

odori-

(K)
Fructus eius dulcis gutturi meo. Cant. 2.

(l)
Da mihi, Domine, fructum dulcem, fructum vitæ animæ meæ. Altus est, attolle desiderium. Benedictus est, sanctifica obsequium. Imputribilis est, purifica affectum. Suavis est lętifica animum. Orig. in Cant.

(m)
Nó solum est dulcis gutturi, sed & omnibus sensibus spiritualibus dulcis est. D. Bonav. de Dono Sap. cap. 5.

(n)
Dulce lumen, & delectabile est occulis, videre sapientiæ solem. Eccles. cap. 5.

(o)
Solem nube tegã. Ezech. cap. 32.

(p)
Bonis amici consilijs anima dulçoratur. Prov. cap. 23.

odorifica ſuavidad, que es, la que hazia al Alma correr en poſt de ſu Amado. (*q*) Es dulce para el guſto, por vna ſabroſa maſticacion, como dixo San Pedro: (*r*) Si con todo eſſo guſtais, porque es dulce el Señor. Es finalmente dulce para el tacto, por vn amabiliſsimo abrazo, con que lo tiene, y por eſſo no lo quiere ſoltar. (*s*) Con eſte, pues, dulce Pan, y dulce Fruto, ſe recrean los Eſpiritus Celeſtiales; en èl ſe deleytan, y con èl ſon ſaciados. O, Virgen de las Virgines MARIA, ſeas Bendita por todas las Eternidades; y por todas ellas ſea tambien bendito eſte dulce, y ſuave Fruto de tu puriſsimo, è immaculado Vientre! Ruegale, Señora, que aunque ſea con el trabajo de maſcarlo, ſeamos, y ſean saciadas nueſtras mentes, y dulçoradas con eſſe Divino Fruto en eſta vida mortal, y tráſitoria, para que le vamos tambien à guſtar en el combite, que ſe franquea en el Reyno de Dios, que es Reyno, que dura por los ſiglos de los ſiglos. Amen.

(q) In odorem vnguentorum tuorum curremus. Cant. cap. 1.

(r) Si tamen guſtatis, quoniam dulcis eſt Dominus. 1. Petri, cap. 2.

(ſ) Tenui eum, nec dimittam Cant. cap. 3.

10 En la ſegunda meſa, donde ſe ſientan los que aprovechan, y crecen en el amor, y charidad; no ſolo ſe adminiſtran regalados manjares, ſino ſuaves, y delica-

das

das bebidas; porque à estos combidados no les basta la comida solamente, y assi claman con MARIA: (*t*) Que les haze falta el vino. Y por esso la Sabiduria à estos segundos combidados les pone la bebida, y dize, que beban de el vino, que en essa Mesa les tiene preparado, como à mas exercitados en el amor. (*u*) Porque realmente no puede aver cabal refeccion, ni total deleyte en ellas si, à los manjares, por regalados que sean, no se junta la bebida. Y aun por esso, luego que la Esposa refiere los regalados platos de los frutos, con que el Esposo la avia regalado, prosigue, diziendo, que la introduxo en el aposento del vino. (*x*) En esta bodega, dize Origenes, ay todos generos de vinos, de los quales le dà à gustar el Esposo, y con ellos mas enamorada, le dà las gracias, y alaba de muchas maneras, porque de muchas maneras la deleyta con la diversidad de sus vinos. (*z*)

(t) Uinum non habent. S. Ioan. cap. 2.

(u) Bibite vinum, quod miscui vobis. Prov. 9.

(x) Introduxit me Rex in cellam vinariam. Cant. 2.

(z) Sponsa hęc nequaquam gratias egisset, de introductione sua in cellam vinariam, nisi ipsa cella vinaria multiplex vinum, ex multiplici collectũ vinea habuisset: Diversitas enim poculi boni, melioris, & optimi, diversitatem dilectionum generat. Orig. in Cant. 2.

11 Esta bodega con estos generosos vinos, es el Verbo Eterno, y Sabiduria del Padre, que en sì contiene, y encierra todas las revelaciones, que plenissimamente contienen este vino, que llena de

gozo espiritual, y lo derrama con abundancia en las Almas enamoradas, y amantes. En esta bodega està el vino puro; el vino encendido por los ardores, y fuego, que causa à quien lo bebe; el vino principal, digno de la Real Magnificencia; el vino aderezado, y adobado. Està el vino puro, que reparte à los combidados con sus manos la mesma Sabiduria, como lo dize David. (*a*) Està el vino principal, y señalado, y digno de la magnificencia Real, y de sus abundancias, como se dize de el cõbite Real de Assuero. Asi en esta mesa del verdadero Assuero Rey Celestial, se pone este vino principal cõ abundancia, (*b*) segun la magnificẽcia deste gran Rey. Està el vino encendido; porque abrasa, y enciende el coraçon humano, de quien lo bebe, y lo levanta à lo Divino, con lo encendido, y ardiente de su fuego, con cuya experiencia exclamò David, diziendo: Escalentadose, y encendidoseha dentro de mi mi coraçon. (*c*) Està el vino aderezado con la fragrancia de diversos aromas con que combida à la Esposa, diziendola: (*d*) Te darè vna bebida de vino aderezado.

12 En todos estos generos de vinos,

(a) Calix in manu Domini vini meri plenus mixto. Psal. 74.

(b) Vinum quoque, vt magnificentia Regis dignum erat: abundans, & præcipuum ponebatur. Esth. cap. 1.

(c) Concaluit cor meum intra me. Psal. 38.

(d) Dabo tibi poculum ex vino condito. Cant. 8.

ños, que estàn en esta bodega, y contiene en sì el Divino Verbo; estàn representados los grados de charidad, y amor con que es saciada la sed de las Almas enamoradas, y amantes de esse Verbo, y Esposo suyo: Pero aun no se embriagan con estos vinos; porque no son de las charissimas, ò muy amadas suyas, como lo son las Almas, que estàn yà en el estado de perfeccion; pero son mas amadas, que las primeras; y assi beben de estos vinos segun los grados con que aman, y aprovechan. Y esta es la diferencia de las Almas, que beben solamente, y de las que se embriagan. Y si quieres saber, por què tu, ò Alma, no te embriagas con essos vinos, preguntalo à los grados de amor con que amas, y conoceràs, q̃ sino eres mas amada de Dios, y no te dà de suerte essos vinos, que te embriagues con ellos, es, porque amas menos. Ama mas à esse Verbo, y Esposo tuyo; amale yà con charidad perfecta, y veràs, como derrama en ti con abũdancia esse vino principal, esse vino puro, esse vino encendido, y que enciende, y esse vino adobado, que con su fragrancia te arrebate, y ponga fuera de ti, por excessos

mentales, y continuos de tu mente, y te levantes de essa suerte à su perfecta vnion, y transformacion, y seràs de los combidados de la tercera mesa.

13 En el tercer combite, ò mesa tercera, se sientan las Almas muy amadas. Veamos quales sean estas. Estoy enferma de amor, dezia la Esposa. (e) Esta enfermedad de amor, solamente sucede en las Almas, que estàn en perfeccion de charidad, dize Origenes. (f) Y es accidẽte mortal esta enfermedad; porque lleva al Alma à la muerte. Es la muerte vna separacion perfecta, que divide totalmente el Alma del cuerpo. A este modo, esta muerte, à que encamina el amor Divino al Alma, no es otra cosa, que vna separacion, y como perdicion de su operacion vital, mediante el excesso de la mente, y de vna total vnion, y transformacion en Dios. Y este es el amor grande con que el Alma cobra fastidio à todo lo temporal, y le mata su apetito, y le haze morir à todo lo que no es Dios. (g) Y assi, si amas cõ grande amor à Dios, seràs de Dios en grande manera amada, y de essa suerte seràs de las charissimas, que se sientan en esta

(e) Amore langueo. Cant. 2. & 5.

(f) Languent in amore perfecti. Orig. in Cant.

(g) Præ amoris magnitudine omnia temporalia sunt mihi fastidio. Glossa.

esta mesa. Yo amo à los que me aman, dize la Sabiduria Divina. (*h*) Y si mucho te deleytares en Dios, serà señal evidente, que le amas mucho, y que eres de sus muy amadas Esposas. Què hermosa, y graciosa eres, ò Charissima, en las delicias, te dirà entonces tu Divino Esposo! (*i*) Que es lo mesmo, que dezirte, dize el Abad Bercelense: O, què hermosa, y graciosa eres por tus fervorosos, y espirituales afectos, por tu especial hermosura, y fervorosa charidad! Pues no ay, ni puede aver, para la mente, y espiritu cosa mas dulce, ni cosa, que la haga mas amada de Dios, como el que se deleyte en èl; pues para ella no puede aver cosa mas deleytable. (*l*) Y el Sabio, como tan experimentado en este deleyte, dixo: No ay amargura en su conversaciõ, ni tèdio en su familiaridad, sino alegria, y gozo; y su amistad es delectacion buena. (*K*) Estas Almas, que assi se deleytan en Dios por la grandeza, y perfeccion de su amor, son las muy amadas, y charissimas, que se embriagan en los vinos de esta mesa.

14 Es en dos maneras la embriaguez; porque ay embriaguez mala, que es, la

(h) Ego diligentes me diligo. Prov. 8.

(i) Quam pulchra es, & quã decora, charissima in delicijs. Cant. cap. 7.

(l) Quam pulchra es fervoribus affectualibus, & spiritualibus, charissima, propter præcipuam pulchritudinem, & fervidam dilectionem, quia nihil menti dulcius, nec est aliquid, quod mentem Deo chariorem facit, quam si in ipso intimè delectetur, quo nihil delectabilius est. Bercel. in Cant.

(K) Non habet amaritudinem conversatio illius, nec tædium convictus illius, sed letitia, & gaudium; & amicitia illius delectatio bona. Sap. cap. 8.

la que se origina del excesso de la bebida immoderada ; y esta causa en el hombre excesso, y enagenacion de la mente, y de los sentidos. A este modo ay otra embriaguez buena, que se halla en el Alma, y se llama embriaguez mental. Y esta se origina de la sobreabundante bebida de los adobados vinos, que se guardan en la bodega del Esposo. Esta embriaguez santa, y verdadera se colige, dize el Abad Bercelense, de S. Dionysio, que dize, escriviẽdo à Tito: La embriaguez buena en Dios, es vna lleuura de todos los bienes, sin modo, ni medida; y esta embriaguez se halla en Dios. (*l*) Y añade el Bercelense, que à la similitud de esta embriaguez Divina, y sobresubstancial, es la que sucede en las Almas espirituales; (*m*) Y sucede, dize, por la excesiva abundancia de dulçuras Divinas, que reciben de revelaciones continuas, quando continuamente entra el Alma en la bodega del Esposo, à beber sus generosos vinos, à que la combida continuamente por su Propheta Jeremias. (*n*) Y esta continuacion à entrar en esta bodega, es la que la haze embriagarse, como lo dà à entender, repitiendo la entrada en ella.

(l) In bono in Deo ebrietas nil aliud intelligenda est, nisi redundans per causam foras, excurrens in eo omnium bonorum immensitas. D. Dion. Epist. ad Tit.

(m) Ad huius ebrietatis super substantialis qualemcumque similitudinem, spirituales viri dicuntur, inebriari propter excesivam abundanciam luminũ divinorum. Bercel. in Cant.

(n) Post me ingredi non cesabis. Ierem, cap. 3.

ella. En el capitulo primero, la llama solamente oficina, donde guarda sus secretos,(o) Pero en el capitulo segundo, la llama bodega de vinos; porque embriagada yà de las muchas vezes, que en ella avia entrado, la llama bodega de vino, (p) que es, el que la embriaga en la abundancia excesiva de sus delicias, y sus excessos mẽtales.

15 Esta embriaguez padeciò S. Pablo, quando lo entrò en su bodega este Rey Supremo, y quando embriagado de estos vinos, fuera de sì, è ignorante de lo que le passava, dezia: No puedo afirmaros, si lo que me sucediò en mi excesso, fue dentro de mi, ò fuera de mi, si fue en mi cuerpo, ò fuera de èl. (q) Sobre lo qual, dize Richardo: No reparas, qual estava el Apostol, y qual era su embriaguez en esta ocasion, quãdo no solo del Mundo estava olvidado, pero aũ de sì no se acordava, para dàr razon siquiera de lo q̃ le avia sucedido, y en q̃ manera? Pero esse genero de embriaguez se causò en S. Pablo, aviendo bebido en la bodega de el Divino Verbo de los nobilissimos vinos de vna fortissima dileccion, y charidad. Este es el modo con

(o) Introduxit me Rex in cellaria sua. Cant. 1.

(p) Introduxit me in cellam vinariam. Cant. 2.

(q) Sivè in corpore, sivè extra corpus. nescio. Corint. 2. cap. 12. Quomodo putas, inebriatus erat, quomodo mundus ei in~~nobilitionem~~ venerat, qui se ipsum nesciebat? oblivionem. Richar. lib. de Patriarch. cap. 37.

con que se obra esta embriaguez en la mente, à quien enagena de sì; y por la abundancia de las Divinas revelaciones, que en ella se derrama con estos vinos, causa en ella estos excessos mentales. Esta embriaguez la insinùa David, quando dize: Seràn embriagados con las abundancias de tu Casa, y les daràs à beber del torrente de tus delicias. (r) De esta suerte regala en la tercera mesa la Sabiduria à las Almas charissimas, que en ella se sientan.

(r) Inebriabuntur ab vbertate Domus tuę; & torrente voluptatis potabis eos. Ps. 35.

16 Ea, pues, ò Alma Santa, alientate, y procura ser vno de estos combidados; y para conseguirlo, no ay otro medio, que con todo cuydado en lo intimo de tu mente derrames lo summo de tu amor, (sin que en tu coraçon aya otro amor peregrino,) en este Divino Verbo tu Esposo; y entrar con el Propheta continuamente en esta bodega, con vivo anhelo, y deseo de esta Divina embriaguez; para que de essa suerte embriagada, con essa intima suavidad, tu mente, totalmente viva, olvidada de sì, y saliendo de sì por excesso mental, sea arrebatada de vn sobrenatural afecto, à transformarse en su Amado, gozando de vn estado de ad-

admirable felicidad, hecha vno con èl por vn fortissimo amor, y charidad. Este fortissimo amor es de tal calidad, que no solo à los hombres, y Angeles saca de sì, para transformarlos en Dios; si, que aun al mismo Dios; siendo assi, que de sì no puede salir, dize San Dionysio, como que lo saca de sì, y lo haze salir à comunicar su Bondad à las criaturas, para atraerlos à sì, y en sì vnirlos, y transformarlos con la virtud atractiva de su Divina Bondad; como succede con el Diamante, que con su virtud atractiva, sin moverse, atrae à sì el hierro. (s) Lo mesmo causarà en ti este fortissimo amor, si lo consigues; y lo conseguiràs, si te dispones, muriendo à todo lo que es fuera de Dios, y à ti mesma; porque si à todo no mueres, no lo podràs conseguir; y esta muerte serà señal que lo tienes, que es fuerte como la muerte este amor. (t) Porque causa en el Alma esta muerte, y apartamiento de todo lo que no es Dios, y de sì mesma; y entonces sacandola de sì, le dà otra vida superior, y Divina, vniendola, y transformandola en su Dios.

(s) Virtutem super substantialem facientem extasim, sed à seipso inegressibile, vt adamàs ferrum trahit ad se, immotus manens. D. Dion. de Div. Nom. cap. 4.

(t) Fortis est, vt mors, dilect. Cant. cap. 8. v. 6.

## COMO ILVSTRADA LA MENTE CON *el Dòn de Sabiduria, lee en Christo Crucificado.*

### §. IV.

17 ILuminada, y enardecida el Alma con las luzes del Dòn de Sabiduria, se levanta à leer en el libro de la Cruz, y contempla lo primero, y mira en èl, como el que es todo poderoso, es por nosotros pisado, y acoceado: como el que es Sapientissimo, es burlado como estulto, y loco: como el que es bonissimo, y sobre toda comparacion bueno, es lleno de toda amargura: y como el peor, y pessimo de todas las criaturas, es condenado à torpissima, y feissima muerte. De aqui su mente se levanta en vna grande admiracion, de vèr tanta dignacion Divina, y tanta Divina Benignidad, para tan indignos pecadores: y entonces, quando se detiene, y rumia aquella Passion de su Divino Jesus, y en ella admira su excelentissima Benignidad, à cerca de ella indigna pecadora, sierva, y criatura suya: empieza el deseo de la mesma mente, à avivarse, y

à

à reconcentrarse mas en los incendios del amor de tan amable Señor, y con vivas ansias, à rumiar aquella tan excelente Passion, y aquella tan immensa Clemencia de su Salvador. Empieza el gusto interior de su mente, à sentir suaves dulçuras con admirable modo, y juntamente su apetito, à llenarse de indecible amargura, y toda la mente de esta suerte enagenada de sì, se quieta, y descansa en Christo Crucificado. O, Maravilla nunca oìda en los Siglos! dize el Seraphico Doctor. En la inefable amargura se halla vna indecible dulçura: y aqui es donde se perficiona la contemplacion de la mente; pues junta en vno vna summa suavidad de dulçura, que siente en sì de la consideracion de aquella summa Clemencia, con que se dignò de morir por ella, con la inestimable amargura, que siente en la compassiõ de los dolores de su Divino Esposo, y Señor Jesu Christo, padeciendo, y Crucificado.

D. Bonav. tract. de Stimulo Amoris.

18 La amargura de la compassion recoge dentro de sì toda la mente; y la admiracion de tan divina clemencia, la vne en la mesma Passion con su Amado; y

yà vnida, la eleva, y toda la derrama en Dios. O, admirable Passion! prosigue el Santo. O, inefable Bebida! O, Confecció inapreciable! O, inefable Commixtion, y mezcla! Intimo dolor de interior compassion, con vna immensa alegria, y gozo de la Divina Bondad! Y hallando el Alma esta inenarrable amargura, junta dentro de sì, con vna indecible, è inefable dulçura, entre vno, y otro afecto, se assombra, y como embriagada toda, se deshaze en Dios. En la compassion de aquella amargura se purifica el Alma, como lo es el Oro en la fragua; en la contemplacion de aquella summa Clemencia, y Benignidad, se convierte toda en los resplandores del Divino Sol de Justicia. Y assi con aquella amargura se haze la mente innocentissima, y con aquella Benignidad doctissima, y sapientissima. Con aquella amargura queda abstraìdissima, y enagenadissima de todo; y con la immensidad, que conoce de la Divina Clemencia, se haze Divinissima. Se haze finalmente toda estatica, y es absorta en la Divina Clemencia; y de essa suerte descansa, como enamorada Esposa, en su enamorado Esposo,

dor-

dormida con el sueño suave de el amor, conjurando el Esposo à las hijas de Jerusalen, para que no la dispierten, hasta que ella quiera.

## DISCVRSO XII.

*COMO ILVSTRADA LA MENTE CON las luzes de los Siete Dones del Espiritu Santo, lee otras muchas lecciones, que se le hazen patentes en este libro Divino de Christo Crucificado.*

### §. I.

*LECCION DE LA OBSERVANCIA de la Ley Divina.*

1 ESTà en Christo Crucificado, y en su Beatissima Passion, dize mi Seraphico Doctor S. Buenaventura, la mas segura regla, el mas claro espejo, y la mas exacta execucion de los Divinos mandatos; para que el Alma se mire en ella, y la execute, como la vè executada en Christo en la Cruz, desde donde manifiesta la verdadera obediencia, que hasta

la

la muerte de Cruz tuvo à su Eterno Padre; para que el Alma tambien sea obediente hasta el morir, à los Divinos Mandamientos. (*a*) Lee, pues, ò Alma, en este Libro, y veràs, como cumpliò Christo en la Cruz con el primer Mandamiento, que es Amar à Dios sobre todas las cosas; pues en quanto Hombre le diò à su Eterno Padre summo culto, y reverencia, ofreciendoselo en el Ara de la Cruz Sacrificio dulçe, y suave, oblacion, y hostia pacifica por los pecados del Mundo. En quanto al segundo, lo cumpliò, no solo no tomando el Santo Nombre de Dios en vano, ni jurando falsamente; si, que quanto jurò à los antiguos Padres, y Prophetas, todo se lo cumpliò en su Beatissima Passion, y Muerte acerbissima de Cruz.

(a) Est in hac Beatissima Passione regula, & exemplar, & executio mandatorum Dei, vt sicut ipse fecit Patri obediens vsque ad mortem, sic & tu obedias vsque ad mortem Divinis mandatis. Div. Bonav. Stimul. Amor. p. 1. cap. 10.

2 El tercer Mandamiento, que es Santificar las Fiestas, lo cumpliò puntualissimamente, descansando todo el Sabado en el Sepulchro; y assi el Alma sepa, que en èl debe celebrar sus fiestas en la consideracion de tan Divinos Mysterios, y no gastarlos en passeos, vanidades, y trujanerias, sino en la quietud de la Oracion, y hazimiento de gracias por los Divinos

be-

beneficios. El quarto, que es honrar à los Padres, lo cumpliò en el Sacrosanto Arbol de la Cruz, ofreciendo en ella summa reverencia à su Eterno Padre, humillandosele hasta la muerte de Cruz, resarciendole la debida honra, que con nuestras injurias le aviamos quitado los pecadores. Manifestò tambien esta debida reverencia con su Santissima Madre, à quien no solo en toda su vida estuvo sugeto; si, que à la hora de su muerte, desde la Cruz la dexò encargada al cuydado de su Discipulo Joan. El quinto precepto, que es, no Matar, no solo no lo quebrantò; antes cõ su Muerte diò la muerte à la mesma muerte, y juntamente vida à los muertos. El sexto, siendo Virgen purissimo, para exẽplo de los fornicarios, y adulteros, vniò consigo con Matrimonio indisoluble à la Santa Iglesia, eligiendo, como castissimo Esposo, en ella vna Esposa castissima, à quien con su Passion, y Muerte, tenia yà hermoseada, y sin ruga de fealdad, ni mãcha. El septimo, que es no Hurtar; ni lo quebrantò, ni lo pudo quebrãtar; porque, como dize S. Pablo: (*b*) La igualdad que tenia con Dios, ni fue, ni pudo ser por hur-

(b) Non rapinam arbitratus est, esse se æqualem Deo. Ad Philipp. cap. 2.

hurto; porque era igual à su Padre, como Verbo suyo, y figura de su substácia, Dios de Dios, Lumbre de Lumbre; antes bien se anonadò, recibiendo en sì la forma de siervo, en que fue menor, que el Padre. (*c*) Y no solo esto, sino que à costa de su Passion, y Muerte de Cruz, le recuperò à su Padre el hurto, que le avia hecho el Demonio por el pecado, baxando à los infiernos, y despojandolos de los cautivos, que injustamente tenia en sus tinieblas detenidos. (*d*)

(c) Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens, vbi sup. Minor Patre secundum humanitaté. Symbol. D. Athanas.

(d) Captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus. Ad Ephes. cap. 4. v. 8.

3 El octavo precepto, que es, no Mentir; no solo lo cumpliò, porque no se hallò dolo, ni engaño en su boca; (*e*) sino que por defender la verdad, que dezia, y enseñava, sufriò contra sì mesmo muchos falsos testigos, diziendo contra èl, y atribuyendole la blasfemia, y la maldad; por lo qual fue juzgado digno de muerte. En quanto al Nono, y al Dezimo precepto; no solo no deseò, ni apeteciò lo ageno, sino que à sì mesmo se entregò à todos en la Cruz; para que todos fuessen rescatados con el precio de su Sangre. De esta suerte cumpliò Christo en la Cruz, y en su Passion los preceptos de la Divina Ley; para

(e) Non est inventus dolus in ore eius. 1. Petri, cap. 2.

que

que leyendo el Alma esta leccion, que se haze patente en este Divino libro, execute tan soberana Doctrina, y logre la promessa del mesmo Christo, que dize en el Evangelio por San Joan:(*f*) Si me amais, guardad mis Mandamientos, y yo rogarè à mi Padre, que os embie otro Consolador, que es el Espiritu Divino. En que nos quiere dezir, que esta observancia de su Divina Ley, que nos enseña practicada en su Cruz, es la mejor disposicion, para hazernos dignos discipulos de la Escuela del Espiritu Santo, y venga con sus Divinos Dones, para que ilustradas con ellos nuestras mentes, entendamos con claridad aquella Divina leccion, y la executemos, como la vemos practicada. Porque vno sin otro, parece, no hiziera efecto en nuestras Almas, ni la ilustracion de el Espiritu Santo, sin el exemplar, y practica de Christo, ni el exemplo de Christo sin la luz, y enseñança de este Divino Espiritu. (*g*) No conocieron los Discipulos, que ibã à Emaùs à su Divino Maestro, quando les iba explicando las verdades de las Sagradas Escrituras, que hablavan de los Mysterios de su Vida, Passion, y Muerte, hasta

(f) Si diligitis me, mandata mea servate, & ego rogabo Patrem, & alium Paraclitum dabit vobis. Ioã. 14.

(g) Docebit vos quæcumque dixere vobis. Ioan. 14. Quidquid igitur agat Pater, Quidquid patiatur filius, non proficit ad salutem sine Spiritu Sancto. D. Bonav. Serm. 2. in Examer.

que llegádo à la posada, y sentado cō ellos à la mesa, les partiò, y repartiò el pan; sobre lo qual dize S. Gregorio: No conocieron los Discipulos al Divino Maestro en la Exposicion de la Sagrada Escritura, y lo conocieron en el partirles el pan; porque oyendo solamente los preceptos de Dios, nò fueron iluminados; pero quando se los enseñò en la practica, y con el exemplo, entonces si fueron iluminados. (*h*) Levante en buen hora el Alma los ojos de su mēte, y mire à Christo Crucificado, y exaltado en la reja de esse Choro de Virtudes, y Escuela de la Divina voluntad, donde se halla Discipula, y vea practicada toda la Ley Divina en essa Cruz, para que la execute como la lee, y merezca, para su mas perfecta execucion, que su Maestro Divino el EspirituSanto le la declare, ilustrandola con sus Dones, para su mas perfecta observancia, que para esso es embidiado à essa Escuela. (*i*)

(h) Deum, quem in Sacræ Scripturæ expositione nō cognoverunt, in fractione panis cognoscunt. D. Greg. Hom. 23. in Evang.

4 Levanta, pues, ò Alma, los ojos de tu mente, y conviertelos à la Divina Ley, que vès en Christo practicada en la Cruz, y veràs, como te executa, para que le entregues à Dios, como à Señor Altissimo,

(i) Docebit vos quæcumque dixero vobis. Ioan. cap. 14.

mo,tu coraçon humillado; como à Piadosissimo Padre,tu coraçon devoto; como à Esposo Santissimo, tu coraçon intacto, limpio, y puro de toda corrupcion de pecado. Entonces le entregas humilde tu coraçon, quando en lo intimo de tu mente lo reverencias; quando lo obedeces en lo que manda en su Ley,obrandolo como te lo manda; y quando lo honras con las palabras,y señales, obrandolo en honra, y gloria suya,como lo dize el Apostol.(*l*) Entonces le entregaràs tu coraçon devoto,como à Piadosissimo Padre,quãdo oras con fervientes ruegos; quando gustas de las suavidades del Espiritu;quando no cessas de darle gracias; para que de essa suerte se levante tu mente por el desierto,que tiene dentro de sì mesma,hasta llegar à su Dios,vestida, y adornada de la variedad de las fragrancias de las Virtudes,y se presente à su Divino Esposo, como el Alma,y Esposa de los Cantares, hecha vara de humo, exalando los aromas del incienso,y de la myrra. (*K*) Entonces le entregaràs tu coraçon puro, y limpio de la corrupcion de la culpa, como à tu Esposo Santissimo,quãdo en èl nada rey-

(*l*) Omnia in nomine Domini nostri Iesu Christi facite. Ad Colos.cap. 3.

(K) Sicut virgula fumi ex aromatibus mirrhæ & thuris. Cant. cap. 3.

ne de Mundo; si, que solo sea trono Real para Christo, para que en èl descanse, como en thalamo florido de su dulce, y amada Esposa, y puedas dezir con David: Sea Señor mi coraçon limpio; (*l*) en la guarda de tus justificaciones, que son los preceptos de tu Divina Ley, para que yo no sea confundida.

(l) Fiat cor meum immaculatũ in iustificationibus, tuis, vt non confundar. Psal. 118.

*LECCION DE LAS TRES VIRTVDES Theologales, y las quatro Cardinales.*

§. II.

5 RESplandecẽ e.. Christo en la Cruz, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura, las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Charidad; y hablãdo de la Fè, dize: Es Christo en su Passion, y en su Cruz, la fortaleza, y fundamento, en que se funda toda la Fè, y Religion Christiana; (*a*) y para que lo veas, dize el Santo: Pregunto. Era Dios este, que padece, ò no? Si dizes, que si, luego es verdadero Dios, y verdadero Hombre. Porque essa muerte, y essa Passion manifiesta lo verdadero de essa Humanidad. Si lo dudas,

(a) Hęc Passio est robur, & fundamentũ totius Christianæ Fidei, & Religionis. D. Bonav. tract. de Stimul. Amor. lib. 6.

das, te reſpondo con la meſma Paſsion, y Cruz, que lo declaran, y manifieſtan. Porque ſi ſe hazia Dios, y no lo era; era grandiſsima preſumpcion, y ſobervia, y aun mas que la de Luzifer; porque eſte ſolo intentò la ſemejança del Altiſsimo, y núca dixo, que era Dios; y ſiendo de eſta ſuerte ſobervio, era impoſsible, que volútaria, humilde, y pacificamente ſe entregaſſe à ſufrir tanto abatimiento, y deſprecio, tanta iluſion, y burlas, tanta Paſsion, è ignominioſa Muerte, y ſer reputado con los pecadores. Y ſino era Dios, y queria moſtrar que lo era; todas eſtas ſeñales de vileza, fragilidad, y deſprecio, las avia de ocultar, y evitar quanto pudieſſe; y por tanto, no avia de aver manifeſtado ſu hambre, ſu ſed, ſu canſancio, ſus fatigas, ſus lagrimas, ſu temor, ni dolor alguno, y ſi lo tuviera, lo avia de ocultar. Y aſsimeſmo no pondria tanto cuydado como puſo, para dàr à entender, que era Hombre, y principalmente paſsible, y mortal, ſi ſolamente aquello, que tenia apariencia de alteza, y magnificencia, para que pudieſſe en alguna manera ſer creìdo, y tenido por Dios. En el Huerto dixo à ſus Diſcipulos, que eſta-

estava triste hasta la Muerte: Hijo de el hombre se llamò à sì mesmo muchas vezes: En vna ocasion, que subia à Jerusalen con ellos, se los dixo; y juntamente, que avia de ser Crucificado en la Cruz, y morir en ella. Todo lo qual se contrariava à la creencia de su Divinidad; como sucediò en su prision, que todos sus Discipulos huyeron, y faltarõ à la fè, de que era Dios, quedando solamente entonces esta Fè de la Iglesia en MARIA Santissima. Y assi todo esto era mal medio para manifestar, y hazer creer su Divinidad; antes era medio para lo contrario, pues fue esta Passiõ escandalo para los Judios, y estulticia para las gentes.

6 De esta, pues, gloriosissima Passion, se saca por consequencia legitima, no solo el que era verdadero Hombre, sino juntamente verdadero Dios, y Señor de todo. Demàs de esto, si solamente apeteciera, y buscàra la alabança, y hõra de los hombres, sin duda descendiera de la Cruz, quando dezian los Judios, que si descendia de ella, le creerian. (*b*) Lo qual no hizo, porque era esta Passion, y Cruz congruentissima à Christo Dios, que deseava la salud del Mundo, por razon de su summa

(b) Descendat nunc de Cruce, & credemus ei. Math. 27.

summa Bondad, excelsa Omnipotencia, è infinita Sabiduria, que tambien resplandecen en esta Passion, como verèmos despues, el qual procurava con ella nuestra salud, y Redempcion, obedeciendo à su Padre hasta la Muerte de Cruz. No solo fue fundamento de la Fè esta Passion, sino que en ella levantò de punto nuestra esperança; pues aviendosenos dado à sì mesmo, no dexa duda, de que consigo mesmo nos darà todas sus riquezas, y la vida eterna, que esperamos; pues nos la ganò con los meritos de su Passion, y Cruz: En la qual tambien se vèn los incendios, y ardores de su immenso amor, y charidad, entregandose Cordero immaculado, para que con su Muerte de Cruz acerbissima, fuessemos resucitados à la vida, que aviamos perdido, pagando con ella nuestras culpas.

7 Y esta immensa charidad, con mayores realces la manifestò en la llaga de su Divino Costado, por donde manaron los siete Sacramentos, para mantenernos, y conservarnos en esta vida; y con especialidad en el de la Eucharistia, donde se haze la renovacion de su Passion, y

Muer-

Muerte, manifestando en èl las señas de su mayor amor, y charidad, que aunque yà avia dado por los hombres su vida en la Cruz, para cumplir cō las leyes de la charidad; (*c*) no parece, huviera cumplido su Magestad con ella, muriendo vna vez en la Cruz, sino estuviera siempre muriendo, como lo està en el Soberano Sacramē-to de la Eucharistia, que dexò instituido en la noche de la Cena, y en la Cruz hizo manifiesto en la Sangre, y agua, que saliò de su Costado. Era Christo la segunda Persona de la SS. Trinidad; era el Verbo Eterno Hijo del Eterno Padre, cuya generacion es eterna; y por esso està, y estarà eternamente naciendo, y recibiendo vida de su Padre; y por quanto el q̃ eternamente nace, y recibe vida, no cumple con morir vna vez con las leyes de la charidad; si, que es necessario, que estè siempre muriendo, y dando la vida por quien ama; dispuso este Sacramento del Altar, en quien, como digo, està continuamente muriendo, y haziendo reseña de su Passiō; (*d*) y lo saco de su pecho, quando le abrieron su Costado en la Cruz, para que se vea, como resplandecen en essa Cruz, y en essa

(c) Maiorem charitatem nemò habet, nisi animam suam ponat quis pro amicis suis. Ioan. cap. 15.

(d) Recolitur memoria Passionis eius. Offic. Eccles.

essa Passion, los mayores ardores, y mas vivos incendios de su immenso amor, y charidad.

8 Resplandecen assimismo en esta admirable Passion las quatro Virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança. Tiene la Prudencia tres grados, dize el Seraphico Doctor. (*e*) Alto, mas alto, y Altissimo. El alto, es ordenar las obras exteriores, segun lo mas grato à la Divina voluntad. El mas alto, es, ordenar los afectos interiores à este mesmo fin. El altissimo, es, tener siempre ordenadas las potencias del Alma, segun el beneplacito Divino. Quien se hallarà mas atento en sus obras interiores, y exteriores, para ordenarlas al agrado, y beneplacito del Eterno Padre, que Christo, que dize, que siempre està mirando en ellas este agrado, y este beneplacito, (*f*) Y en especial en su Passion, y en la Cruz, dõde por la obediencia de su Padre, se entregò à tan afrentosa muerte? (*g*) La Fortaleza tiene otros tres grados, alto, mas alto, y altissimo. El alto, es, vencer al Mundo, y despreciar sus delicias. El mas alto, es, vẽcer la carne con sus concupiscencias, cruci-

(e) Altus gradus prudentiæ est, ordinare mores exteriores, secundum voluntatem Dei; altior ordinare affectiones interiores: Altissimus, ordinare vires animæ secundum placitum Dei. D. Bonav. de Gradib. Virtut. cap. 19.

(f) Quæ placita sunt ei, facio semper. Ioan. cap. 8.

(g) Obediens vsque ad mortem. Ad Philipp. cap. 2.

cificandolo todo en la cruz de la mortificacion. El altissimo, es, vencerse à sì mesmo, simple, y voluntariamente, obedeciẽdo hasta la muerte. (*h*) Todo lo qual se vè claramente en Christo Crucificado. Pues verdaderamente por su Cruz venciò al Mundo, Demonio, y Carne, hecho en ella obediente hasta la muerte. La Justicia tiene otros tres grados, alto, mas alto, y altissimo. El alto, es, justificar todas sus operaciones. El mas alto, justificar sus palabras. El altissimo, justificar todos sus afectos. (*i*) Todos estos grados los lee, y halla el Alma en este Divino libro Christo en la Cruz, en toda su perfeccion, y por toda su Vida, y Santissima Passion; en especial, quando dixo: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya. (*l*) Y quando dixo en la Cruz: Consumado es; cumplido he, Padre mio, con todas las obras, que me ordenaste. (*K*)

9 Otros tres grados tiene la Virtud de la Templança, alto, mas alto, y altissimo. El alto, es moderarse en todas las acciones, y obras exteriores, como en el vestir, en el andar, en las palabras, en los hechos, &c; para que todo vaya, y se haga

or-

(h) Altus gradus fortitudinis est vincere mundum, delitias eius contemnendo: Altior est vincere carnẽ, & concupiscentias eius restringere. Altissimus vincere se ipsum, simpliciter, & sponte vsque ad mortem obediendo, sicut in omnibus istis fuit Christus. D. Bonav. vbi sup.

(i) Altus gradus iustitiæ, est iustificare omnes operationes: Altior, iustificare omnes locutiones: Altissimus, iustificare omnes voluntates In istis gradibus fuit Christus, cum dicit: Quæ placita sunt ei, facio semper. Ioan. 8.

(l) Non mea, sed tua voluntas fiat. Luc. 22.

(K) Consumatum est. Ioan. cap. 19.

ordenada, y modestamente, segun Dios. El mas alto, es, templarse en los movimiẽtos, y afectos interiores del Alma, para q̃ no se ocupen en las cosas transitorias. El altissimo, es, tener moderados los pensamientos, desuerte, que no anden vagueãdo fuera de Dios. (*l*) En què libro se escriviò con mayor excelencia esta virtud de la Templança, que en este libro Divino de Christo Crucificado, y en su Passion? Quien fue mas moderado en la comida, en el vestido, en el sueño, y assi de lo demàs? Dèxolo à la piadosa consideracion del Alma Christiana, y devota. Alli lo lee hambriento; porque se le representa, que quando andava en la predicacion, muchas vezes no hallava quien le diesse de comer. Alli lo lee sediento, buscando à la Samaritana, cubierto de vna pobre tunica, y descalço, el que viste los Cielos; y la tierra de hermosura; dormir sobre la dura tierra, y vna piedra por cabecera; porque no tenia casa propria, ni donde reclinar la cabeça. En la Cruz, alli lo mira desnudo, lo halla sediento, lo vè pobre, crucificado con tres clavos, aunque eran necessarios quatro. Si hablò, fueron tan so-

(l) Altus gradus temperantiæ est, moderare se in omnibus exterioribus, scilicèt in victu in habitu, somno, in incessu, verbis, factis, & moribus, vt omnia ordinatè, & moderatè fiant secundum Deum. Altior est, temperare se in motibus, & affectionibus, in terioribus, ne nimis circa transitoria occupetur. Altissimus, temperare cogitationes, ne nimis extra Deum evagentur. Bonav. vbi sup.

lamente siete sus palabras, llenas de Divinos mysterios: sus pensamientos Divinos; y finalmente, todo su Espiritu entregado à su Eterno Padre, diziendole: Padre, en tus manos encomiendo mi Espiritu.

*LECCION DE LAS OCHO BIENaventuranças, Sacramentos, y Obras de Misericordia.*

§. III.

10 RESplandecen en Christo Crucificado las ocho Bienaventurranças, que el mesmo Señor predicò en el Monte. (a) Bienaventurados los pobres de Espiritu, es la primera. Y en esta leccion, que lee el Alma en la Cruz, halla, que ninguno mas pobre de espiritu, que Christo desnudo en ella. Bienaventurados los mãsos, y suaves, es la segunda. Lee, y halla, que ninguno fue mas suave, mas manso, ni mas blando, que Christo en aquel madero, y Sacratissima Passion; pues como mãsa oveja, fue llevado à la muerte, y delante del que le trasquilava; esto es, del que

(a) Beatitudinum octo refulget clarissimus splendor in hac Beatissima Passione Domini nostri Iesu Christi; imò propriè hic est fons, & origo earum. D. Bonav. tract. de Stimul. Amor. cap. 8.

se la daba, no abriò su boca. Bienaventurados los que lloran, es la tercera. Lee, y halla, que ninguno otro llorò, y derramò con grande clamor sus lagrimas, como Christo en la Cruz, rogando, y suplicando con ellas à su Eterno Padre por los que le crucificavan, y por todos sus enemigos los pecadores; y que ninguno otro los escusò mas de su malicia; pues intercediendo por ellos à su Padre Eterno, le dezia: Perdonadles, Señor, y Padre mio, que no saben lo que se hazen. (*b*) Y finalmente, mas sintiò, y llorò nuestros pecados, que sus penas, y dolores, compadeciendose mas de nosotros, que de sì mesmo.

(b) Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. Luc. cap. 23.

11 Bienaventurados los que padecen hãbre, y tienen sed de la justicia, es la quarta. Y leyendo el Alma en este libro, halla, q̃ ninguno otro huvo, ni avrà, que tuviesse mayor hambre, ni mayor sed de esta justicia, que Jesu-Christo puesto en la Cruz por nuestros pecados, satisfaciendo à la injuria, que se le avia hecho à su Padre, hambriento, y sediento de la salud de nuestres Almas, en cuya señal hablò aquella palabra, quando dixo: Sed tengo. Bienaventurados los misericordiosos,

es la quinta. Lee, y halla en este libro, que ninguno fue mas lleno de misericordia, que Christo Samaritano Divino, que passando el Sacerdote, y el Levita por el camino, dexandole al herido sin alivio, ni consuelo, èl derramando azeyte, y vino sobre sus llagas, y vendandole las heridas, lo puso sobre su asno; esto es, sobre su mesmo cuerpo, donde cargò todas nuestras llagas, y enfermedades, para curar las de nuestras culpas, y pecados. Porque quien mas paciente, que este Padre benignissimo, que siendo justissimo, è inocentissimo, quiso con la fuerça de su amor, ser por nuestros pecados, è injusticias, Crucificado, poniendo en el mesmo madero, que llevò en sus ombros, por el ardor de su immensa charidad, todas nuestras iniquidades.

12 Bienaventurados los limpios de coraçon, es la sexta. Lee, y halla en esta leccion, que no se pudo hallar mayor pureza, ni mayor limpieza de coraçon, que en aquel Divino Crucificado, que siendo innocente, segregado de los pecadores, y excelso mas que los Cielos, fue llevado al Sacrificio, y con su preciosissima San-

gre

gre labò, limpiò, y purificò nuestros coraçones. *Bienaventurados los pacificos*, es la septima. Lee, y halla, que ninguno otro que Christo, fue mas verdaderamente pacifico, y que solo èl es nuestra verdadera Paz, que de dos cosas contrarias hizo vna, vniendo en sì mesmo la naturaleza Divina, y la humana, lo alto, y lo baxo, lo terreno, y lo Celestial; y con su Passion, y Sãgre preciosa nos pacificò con Dios. La octava, y vltima Bienaventurança, es, Biẽaventurados los que padecen persecucion por la Justicia. Y leyendo en este libro, halla; que ni mas propria, ni mas altamẽte, otro, que solo Christo, padeciò persecucion por la justicia que tenia, que obrava, que enseñava, y predicava, y de que estava sediento, y fue Crucificado por ella de los Judios. Verdaderamente fue Bienaventurado, à quien maldixeron los hombres, mintiendo contra èl. Estas, pues, Biẽaventuranças, que Christo enseñò en el Monte, las manifiesta en sì Crucificado; para que sepa el Alma, que està en la Escuela de este Choro, y lee en este libro, que las debe obrar, como las vè practicadas en Christo, y en su Cruz.

13 Leyendo mas en este libro Divino, halla en èl manifiesto, como de aquella Sacratissima Passion tienen, y reciben su virtud los siete Sacramentos de la Iglesia, y que todos la sacaron del Divino Costado, y coraçon abierto de Christo. (c) Dèl sacaron toda su virtud, como de fuente; pues siendo, como son la medicina saludable, para todas nuestras enfermedades espirituales; siendo esta Divina Passion la fuente, y origen de nuestra salud, de ella avian de sacar su virtud los siete Sacramentos. Tambien sin esta preciosissima Passion no se pudiera entender la Sagrada Escritura. Còmo se entenderia sin ella el mysterio de la formacion de Eva del costado de Adan? Còmo el Sacrificio de Abèl, y el de su muerte? El Sacrificio de Abraham, y los demàs, que estàn revelados por toda la Sagrada Escritura? Y assi, si tiene el Alma bien impressa en su mente esta Sagrada Passion, conocerà con mucha claridad, que sus verdades resplandecen en ella, como en vn purissimo Espejo.

(c) Ab hac etiam Sacratissima Passione omnia Sacramenta Ecclesiastica trahunt virtutem, quæ sunt nobis contra omnẽ morbum spiritualem saluberrima medicina. Bonav. vbi sup.

14 En la leccion de este libro se le hazen tambien patentes al Alma todas

las

las Obras de Misericordia, con que es inflamado su coraçon, para executarlas. Veamoslas primero executadas en Christo con nosotros; y despues, como nosotros las debemos practicar con Christo. A los sedientos satisfizo la sed, abriendo en su Costado vna puerta, para que saliesse Sangre, y agua, para refrigerarlos. Para los hambrientos hizo assar su carne en el Ara de la Cruz, con el fuego ardiente de su infinita charidad, para apacentarlos cō ella, y hartar su hambre; y por esso previno la noche antes la institucion del Sacramento del Altar, que es vn memorial de su Passion Santissima, dandonos en èl à comer de su carne, como verdadero mājar, y à beber su Sangre, como verdadera bebida. La obra de hospedar al Peregrino, la executò en la Cruz con el Buen Ladron; el qual, haziendo su viage à la vida eterna, le pidiò à Christo possada, diziendole: Acuerdate, Señor, de mi, quando llegares à tu Reyno. (*d*) Como si le dixera, dignate, Señor, de reconocer à este Peregrino, que siendo caminante en esta vida mortal, desea concluìr con felicidad su camino; y lo conseguirà, si lo quieres re-

(d) Memento mei, Domine; dum veneris in Regnum tuum. Luc. cap. 23.

coger, y dàr morada en tu Real Palacio, quando vayas, y llegues à tu Reyno. Y què respondiò Christo à este Peregrino? No le retardò mucho la respuesta, y su cõsuelo; al instante lo recibiò dentro de su coraçon, diziendole: Oy seràs conmigo en el Paraiso, (e) que està en mi Reyno, donde daràs fin dichoso, y termino feliz à tu peregrinacion, y seràs Bienaventurado con la vista, y gozo de mi sèr Divino.

(e) Hodie mecum eris in Paradiso. Luc. vbi sup.

15 Para cubrir nuestra desnudèz, se desnudò de sus vestiduras, y desnudo se puso pendiente en la Cruz. O, Divina leccion! Desnudo Christo por mi amor en la Cruz, y yo por el suyo, no quiero desnudarme de mis vestiduras desarrapadas del viejo Adan! Christo desnudo en la Cruz, por vestìr nuestra desnudez, y nosotros rehusamos vestirlo à èl en sus Pobres! No suceda esto en el Alma, que cursa en esta Escuela, y lee en este libro; porque serà arrojada de ella, como adulterina. Visitònos este saludable Medico, estando enfermos; y no solo esto, sino que tomò en la Cruz sobre sì todas nuestras enfermedades, y sus angustias, y dolores. Baxò desde la Cruz à visitar los encarcelados, y cautivos.

16 Des-

16 Despues de esta leccion, lee mas, y halla, que el mesmo Señor, se le pone delante, para obligarle à que practique con èl todo lo que dexa enseñado. Vea, como està en la Cruz hambriento, y sediento en gran manera de nuestra salud, y de nuestras Almas, que por esso dixo: Sed tengo; y refrigèrele esta sed, y satisfagale esta hambre. Y pues en el Sacramento de la Eucharistia, le comemos, y nos come, llegue à essa Mesa desuerte, que sea para èl manjar suave, y delicioso, dandole el coraçon limpio de todo afecto, y de todo amor peregrino, lleno, y rodeado de fragantes lilios, y de hermosas Virtudes, que se apacienta de buena gana de essos pastos. (*f*) Y cõ las aguas de su Divino amor, que son aguas, que saltan hasta la vida eterna, satisfagale su ardiente sed, que de otra suerte no se le apagàra. Dele, para que saciè su hambre el coraçon, buelvo à dezir, rodeado de lilios espinados, que de essa suerte, serà su coraçon comida de su agrado, y de su gusto; y para esso, quando lo reciba en el Sacramento, pongalo por señal en su coraçon, como èl mesmo se lo aconseja: (*g*) que de essa suerte serà su cora-

(f) Qui pascitur inter lilia. Cant. 2. v. 16.

(g) Pone me vt signacu'um super cor tuum. Cant. cap. 8. v. 6.

raçon comida suave, y regalada, que saciè su hambre, viendo su coraçon signado cō el Sello Real de su Passion. Que este fue el Sello, que le hechò el Padre à este Soberano manjar, como dize San Joan.(*h*) Sello, que tiene en sus Armas la Cruz, Clavos, Lança, y Espinas; para que sepan las Almas, que le comen, que si le comen, han de sellar su coraçon con la Cruz, Clavos, Lança, y Espinas de este Sacramento; para que de essa suerte sea digno manjar el coraçon para Christo, que le ha de comer. Si se lo ofrece lleno de flores, sean essas flores lilios entre espinas, para que viendo à su Esposo coronado de ellas, le pueda dezir el Alma: Yo tambien, ò Esposo, estoy de espinas rodeada, porque las cojo en este manjar, de que me sustētò; y assi serè digno pasto, para que me comas. Y si este Sacramento, que me dàs està aderezado con clavos, aderezarè con ellos mi coraçon, para que sea comida con que se saciè tu hambre. Si me dàs en este Sacramento tu carne, me atraviessa el coraçon con su Lança, y assi estarà sazonado manjar para tu gusto. Si me aliēntas con este Pan, me trago toda vna Cruz con èl, con que po-

(h) Hunc cibum signavit Deus. Ioan. 6. Utique Crux, Clavi, Lancea, Spinæ, quibus compressum est Corpus Christi, & signata Sanctissima Victima. Paez in Ioan.

podràs sossegar tu apetito, si me comes; porque comes vn coraçon crucificado, que es el Sello de este Sacramento. De esta suerte, pues, o Alma, saciaràs la hambre, y sed de Christo, hambriento, y sediento en la Cruz.

17 Tambien en su Passion te se pone delante, como Peregrino en este Mundo, ausente de su Reyno, como èl mesmo lo dize: Mi Reyno no es de este Mundo. (*i*) Estando en la Cruz fue de todos sus amigos, y hermanos, reputado, y tenido por estraño, y peregrino, como lo dixo el mesmo Señor por David. (*j*) Dale, pues, posada à este pobre Peregrino; y como èl recibiò en su coraçon al Buen Ladron, que se la pidiò para quando estuviesse en su Reyno, y despues de muerto se lo llevò consigo, para que la tuviesse en sus Palacios eternos: obra tu lo que te enseña, con èl, Peregrino en este Mundo; admitelo luego en tu coraçon, que essa es la possada que desea. (*K*) Y de tal suerte lo entres en el retrete de tu coraçon, que no salga jamàs dèl, y puedas dezir con la Esposa: Lo entrè en el retrete de mi Madre; tengolo, y no lo dexarè. (*l*) Tambien te se po-

(i) Regnum meum non est de hoc mundo. Ioan. cap. 18.

(j) Extraneus factus sum fratribus meis, & peregrinus filijs matris meæ. Psal. 68.

(K) Fili, præbe mihi cor tuum. Prov. cap. 23. v. 26.

(l) Introduxi illum in cubiculum genitricis meæ. Tenui eum, & non dimittam. Cant. cap. 3. v. 4.

pone delante de tus ojos en la Cruz desnudo; y con essa desnudez te està enseñando, que como èl se desnudò de sus vestiduras reales, llevado de tu amor, para que con ellas cubras tu desnudez; te desnudes tu de tus andrajos, y viejas vestiduras, que te hizo tu primer Padre Adan, y puedas vestirte las suyas Reales, y le dès à èl las tuyas assi viles, viejas, y rotas, como son, para cubrir, y vestir su desnudèz; porque tu vistas las suyas, hermosas, ricas, y nuevas; para que siendo, como èl era el Mayorazgo de su Padre, tu tambien fuesses coheredera de su Reyno, y gozaràs de sus alimentos en su compañia, y no lo dudes de su fino amor.

18 Mira à Jacob vestido de pieles de cabritillos, para que Isac su Padre le echàra la bendicion, como à su primogenito. Y si quieres saber el mysterio, oye à S. Augustin, que dize, que aquellas pieles, que vistiò Jacob de los cabritos, eran las vestiduras viejas de Adan, viejas, y rotas por el pecado. (*m*) Jacob, que las vistiò, fue Christo, que se cubriò con ellas; porque tomò con ellas sobre su cuerpo todos nuestros pecados. Mira pues, como lo que te

(m) Per rhædinas pelles peccata, per eum vero, qui eis se opperuit, ille significatus est, qui non sua, sed aliena peccata portavit. August. contra Mendat. cap. 10. tom. 4.

te pide, para cubrirle, son los vestidos viejos, que te hizo el primer Padre Adan, que fueron de las telas de su pecado, y en cambio de ellas te dà las suyas, que son de el nuevo Adan, que vino à vestir con ellas tu desnudez. Pues como dexaràs de darselas? Harto insensata seràs, si no lo vistes con ellas. Continùa en leer en esse Crucifixo, y veràs à Christo enfermo en la Cruz; porque en ella se cargò de todas nuestras enfermedades, angustias, y dolores por tu amor, y el de todos; y pues tienes esse enfermo Divino en esse Choro, que tienes en el templo de tu mente; visitalo muy de ordinario, que se consuela mucho con tus visitas. (n) No le prives de esse cõsuelo, y de esse alivio, que no tiene otro, ni lo quiere en essa Cruz, q̃ todos los renunciò por tu amor; y pues puedes con su gracia, no salgas jamàs de esse Choro, y de essa visita; y si acaso por tu fragilidad salieres de èl alguna vez, buelve à visitarle, que està muy enfermo de tus amores; y esta enfermedad no se alivia, sino es con la presencia del Amado. Atiende, y lee mas, y hallaràs, como es preso, y cautivo; y que atado, y encadenado es llevado al supli-

(n) Delitiæ meę esse cum filijs hominum. Prov. cap. 8.

plicio de la Cruz, suspendido, y enclavado en ella. Y mira, si lo puedes libertar, desaprisionar, y desenclavar de la Cruz. Las cadenas, con que lo encadenaron, y ataron, se formaron de los eslabones de tus pecados, y yerros de tus culpas; ablandalos, que facilmente se desharàn con el fuego de vn fino, y verdadero amor, y en la fragua de vna ardiente charidad. Desenclavalo, y baxalo de la Cruz, y sino puedes, subete à este Arbol Santo, y crucificada con èl en su Cruz, y podràs dezir con San Pablo: Yà estoy crucificada con Christo en la Cruz. (*o*) Yà se acabò para mi todo lo terreno, y visible: Yà el mundo con sus glorias es para mi estiercol, aviendo logrado à Christo, y à este crucificado, crucificada con èl: Yà no ay mas cõsuelo para mi, que sus dolores, sus afrẽtas, sus oprobrios, y su Muerte: Muerta he de vivir à todo, si he de resuscitar con Christo, y salir de mi cautiverio, en que me han tenido mis passiones; para que quando suba à su Padre, me lleve entre sus cautivos, (*p*) y descanse de està suerte en la Cruz de su Divinidad.

(o) Christo confixus sum Cruci. Ad Galat. cap. 2. v. 19.

(p) Captivam duxit captivitatem. Ad Ephes. 4. v. 8.

19 Sube, pues, à ella, y cogeràs aque-

aquellos doze Fructos del Espiritu Santo, de quien habla el Apostol, que son la Charidad, el Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fè (en quanto es Christo fundamento, y objeto de sus Mysterios,) Modestia, Continencia, y Castidad. (*q*) Estos son los fructos, que deseava coger la Esposa, como frutos de su salud eterna, subiendo à la palma, que es Christo en el Arbol dichoso de la Cruz. (*r*) Sube, ò Alma feliz à essa Palma, y gozaràs essos doze Frutos, que estàn en Christo crucificado, que son Frutos de salud, y cantaràs victoria contra tus passiones, llenandote de essos Divinos Fructos, que derrama en ti el Espiritu Santo, por la victoria, que cõsiguiò Christo en essa Palma, y consigue el Alma, que juntamente en ella se crucifica con èl; porque los que son de Christo, dize el Apostol, crucificaron en su Cruz su carne con los vicios. Y esto, dize el Seraphico Doctor, fue lo mesmo, que dezirnos San Pablo con claridad, que estos doze Fructos penden de este Arbol Santo; para que el Alma, que los quisiere coger, suba à essa Cruz, y à essa Palma, y se

(q) Hæc omnia, (scilicèt fructus duodecim) manifestissimè relucent in Passione Christi in Cruce. Bonav. tract. de Stimul. Amoris, cap. 9.

(r) Palma est Christus, fructus eius salus, & spes salutis in Ligno Crucis. Hugo Victor apud Chysler.

crucifique en ella con Christo. (s)

(s) Ideò convenientissimè subdit Apostolus: qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitijs, vt manifestissimè ostendat, hos fructus pendere in Arbore Sanctæ Crucis, quos capere possunt conformantes se ei, affigentes seipsos Cruci. D. Bonav. tract. de Stim. Amor. cap. 9.

*LECCION, EN QVE SE ORDENAN las quatro passiones del Alma; en que se manifiestan las Gerarchias Angelica, y Humana, y resplandece la sobresubstancial, y Divina.*

## §. IV.

20 EN esta Nobilissima Passion, y Divino libro, lee el Alma, y halla en ella materia de vn nobilissimo gozo, y vehemente alegria. Donde puede el Alma hallar mayor materia de alegria, ni motivo de gozo, que en la Passion de Christo su Redempror, con la qual fue libre de la potestad del Demonio, absuelta de la culpa, y pena merecida por ella? Por esta Sacratissima Passion fue adoptada por hija de Dios; por ella es hecha Esposa de Christo, es llena de gracia; por ella se le abrierō las puertas del Cielo, se le ofrece, y se le dà la Gloria. Donde, pues, puede aver mayor motivo de gozo, que donde mira el Alma tal demonstracion de el amor Divino; para con ella, como es, por

ella entregarse à la muerte? Està assimesmo en esta Passion la doctrina, para que el Alma aprenda, como debe podar, y arrançar de raìz todo gozo inutil de su coraçon; porque si atiende bien à ella el Alma, halla, que està lexos de aquella Passion, y de aquella Cruz toda consolacion humana, todo humano gozo, y toda mũdana alabança. Lee mas en ella, y halla alli materia de immenso dolor, y conoce, que debe intimamente dolerse con Christo, y compadecerse de sus dolores, doliendose, que sus pecados fueron la causa de tanto abatimiento, y de tan immensa afliccion. Halla assimesmo en ella materia de su esperança; pues no perdonando el Padre Eterno à su Hijo, nos lo entregò todo; y si todo quanto tiene nos lo dà en èl, còmo no nos darà todo lo demàs, que es menos, con infinita distancia? (a) Halla assimesmo en esta Passion materia de temor biẽ ordenado; pues mira, que si por sus pecados padeciò el mesmo Hijo de Dios hecho Hombre, en el qual no pudo hallarse pecado; quanto mas debe ella temer ser castigada por los suyos, que verdaderamente ha cometido; porque si aquello se

(a) Quomodo non etiam cũ illo omnia nobis donavit. 1. Rom. cap. 8.

hizo en el madero verde, en el arido, y seco què se harà? Vès aqui, ò Alma, como has de tener bien ordenadas essas quatro passiones, del gozo, del dolor, del temor, y de la esperança; juntalos todos de esta suerte en ti, para que no incurras en el vicio de la desesperacion, ni presumas mas de lo que debes.

21 Prosigue, y lee mas en esse Divino libro, y hallaràs, que de essa admirable Passion dimana la perfeccion de la Gerarquia Angelica, y de sus oficios, y de la mesma suerte la de la Gerarquia de la mente humana. (*b*) Primeramente veràs, y leeràs alli toda la perfeccion, honra, y hermosura de la Gerarquia Angelica, si atiendes en Christo Crucificado, como resplandece en èl el ardor del amor Seraphico, (pues le vemos dàr la vida en ella por nosotros, à quiẽ amava como à amigos, que es de aquel amor la verdadera señal,) que aun los mesmos Seraphines no podian alcançar con sus inteligencias la ardencia, y vehemencia de tal charidad, con la qual Christo Señor nuestro, è Hijo verdadero de Dios, quiso por tan viles esclavos, è iniquissimos enemigos suyos,

(b) Manifestissimè apparet quomodo à Passione Christi, emanat omnis perfectio, & in ea relucet omnis pulchritudo Ecclesiasticę, vel Angelicæ Hierarchię. D. Bonav. tract. de Stimul. Amor. cap. 12.

padecer tantas, y tales cosas como padeciò. Tambien halla en esta Passion la plenitud de ciencia de los Cherubines. Pues no es possible aya en el Mundo cosa, que tanto manifieste, ni aclare las verdades de la Sagrada Escritura, que tanto eleve, y levante la mente, y Espiritu à las Divinas, y celestiales contemplaciones; que tanto la ilumine, para gustar de Dios, como esta Passion preciosissima de Christo.

22 En esta mesma Passion se sienta, y descansa, como en Trono suyo el mesmo Dios; porque en ella resplandece vna excelente obediencia, y reverencia, vna summa veneracion à cerca de la eterna Magestad, à que no puede compararse la que tienen todos los Choros de los Angeles; y assi resplandece en esta Passion el Choro de los Tronos; pues por tanto son, y se llaman Tronos estos Celestiales Espiritus, y en ellos se sienta, como en Trono suyo, Dios, y descansa, por la nimia, y excelente veneracion, y reverencia que le tienen à aquella Divina, y excelsa Magestad, que solo se assienta, y descansa en los humildes, y en los que temen sus palabras. Tambien esta Beatissima Passion,

es,

es, y serà Trono, donde Dios juzgue al Mundo, y à los Pecadores; y assi quando llegue este dia, no solo se manifestarà Christo Juez Supremo con sus llagas en pies, manos, y Costado; si, que pondrà tãbien delante de todos la lança con que fue atravessado su Coraçon; los clavos, que atravessaron sus Divinos pies, y manos; la Corona de espinas, con que fueron taladradas sus Soberanas Sienes; la Esponja, con que amargaron sus labios; y assi de los demàs instrumentos; y desde esse Trono clamarà, y dirà: Atended, quales, y quantas fueron las penas, que entre vosotros, para vosotros, y por vosotros padeci; y vosotros ingratos, lo aveis todo despreciado, tenido, y reputado por nada todas estas mis penas, è ignominias. Idos, pues, malditos al fuego eterno.

23 Resplandece tambien en esta Passion, y se descubre en este Divino libro, la excelencia del Choro de las Dominaciones. Humillòse en ella à sì mesmo Christo hasta la muerte, y muerte de Cruz, dize San Pablo; por lo qual lo exaltò Dios, y le diò vn nombre, que es sobre todo nombre. (c) El Choro tambien de las

(c) Humiliavit semetipsum, factus obediens vsque ad mortem, mortem autem Crucis; propter quod & Deus exaltavit illum. Ad Philipp. cap. 2.

las Potestades se vè manifiesto; porque cõ la que manifestò Christo en el patibulo de la Santa Cruz, muriendo en ella victoriosamente sugeto, y puso baxo de su Imperio à la Diabolica potestad, de quien dixo Job, que en la tierra no avia otra, que se le comparasse. (*d*) El Choro de las Virtudes se manifiesta; pues fue en la mesma Cruz, donde mas las executò el mesmo Señor; y principalmente aquella virtud penetrativa de los coraçones, con que los atrae à sì mesmo levantado, y exaltado en ella. (*e*) Y asi por esta virtud somos atraìdos à creerlo, y amarlo, y no por la nuestra; porque ninguno viene à èl, sino es atraìdo de essa Divina Virtud. (*f*) El Choro de los Principados està manifiesto, y claro en la mesma Cruz; pues ella fue, en quien vinculò el suyo Christo, poniendola en sus ombros. (*g*) Alli buelve el Choro de los Archangeles à su antigua plenitud, y hermosura; pues por esta gloriosissima Passion, se hizo suficiente reelevacion, y se diò el suficiente remedio à todas las necessidades del Mundo, librandolos de toda culpa, y de toda pena. El oficio de el Choro de los Angeles, que es revelar las

ver-

(d) Non est super terram potestas, quæ comparetur ei. Iob. cap. 41.

(e) Cum exal atus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Ioan. cap. 12.

(f) Nemo venit ad me, nisi Pater, qui missit me traxerit eum. Ioan. cap. 6.

(g) Factus est Principatus eius super humerum eius. Isai. cap. 9.

verdades Divinas à los hombres, para le-
vantarlos al amor de Dios, se vè en esta
Cruz, y en esta Passion; pues todos los
ocultos, y escondidos secretos de las Di-
vinas Escrituras, y sus Divinos Mysterios
se manifestaron, quando abrieron aquella
mysteriosa puerta del Costado de Chris-
to. Y por esta razon en su Muerte, se rō-
piò el velo del Templo, para que yà no
estuviessen ocultos, sino patentes, y mani-
fiestos.

24 Mira tambien, como en esse
libro se vè, y manifiesta la perfeccion, y
hermosura de la Gerarquia Eclesiastica, y
humana. Leyēdo el Alma en èl, se le haze
patente aquella charidad sin medida de
Christo, con que se entregò por nosotros
à la muerte afrentosa de Cruz; y se le en-
ciende el coraçon, y se abrasa en los ardo-
res Seraphicos para con Dios, y para con
sus proximos, y de esta manera se dispo-
ne, y se haze semejante à los Seraphines,
para llenar su Seraphico orden, que avia
menoscabado el pecado de Luzifer. Con-
templando el Alma en esta Passion, y le-
yendo en este libro, es iluminada para el
conocimiento de la Divina Verdad; y de
esta

esta suerte, se assimila al conocimiento, y ciencia de los Cherubines, y se haze apta para la restauracion de su orden Cherubico. Considerando assimesmo la grande humildad, reverencia, y veneracion, que à cerca de la excelsa Magestad de Dios, se descubre en aquella Passion, es provocada, è incitada en su modo possible à otra semejante humildad, honor, y reverẽcia; y se haze apta, para reparar el orden de los Tronos. Contemplando assimesmo el Alma en aquella excelentissima, y Divina Dominacion, que, como dexamos dicho, adquiriò Christo por su Passion, y Muerte, (*h*) recibe animo, y fortaleza, para vivir en vna continua maceracion, y mortificacion de su cuerpo, para adquirir de esse modo perfecto dominio sobre los vicios, y concupiscencias de la carne, para poner en perfecta sugecion sus apetitos desordenados, y que no presuman estos predominar en el Alma; antes si, siempre estèn como arrodillados, y obedientes à la razon, y de esta suerte se haze apta, para restaurar el orden de las Dominaciones, como semejante à ellas.

(h) Prorter quod & Deus exaltavit illum. Ad Philip. cap. 2.

25 De la mesma suerte saca valor,

lor, y fortaleza de essa Cruz, y de essa Passion, para resistir à las tentaciones Diabolicas, y à sus engaños; y assi se haze semejante à las Potestades, y apta para restaurar el orden de estos Espiritus. Saca tambien fortaleza para obrar todo genero de obras virtuosas; y assi pertenece al orden de las virtudes, y à su reparacion. Saca assimesmo de la vista, y leccion de aquel libro, el regimen, y govierno de sus sentidos exteriores, y el de sus interiores movimientos; y assi se haze semejante à los Principados, y apta para su reparacion. Reconoce alli tambien, como relevò, levantò, y socorriò Christo, por medio de su Passion, la necessidad, è indigencia del Mundo, y haziendo esto à su imitacion, es Archangel, y apta para reparar este ordē. Finalmente, halla en aquella Sacratissima Passion, que por ella se revelan todas las verdades de las Divinas Escrituras; y que assi debe, quanto pueda, con las verdades, y luzes, que ha recibido del Señor, atraer los proximos al conocimiento de essas mesmas verdades, para levantarlos al amor Divino; y de essa suerte es Angel, y apta para restaurar el orden de los Angeles.

Fi-

26 Finalmente, hallaràs en este libro de Christo en la Cruz, y en su Sacrosanta Passion, lo que gozan las Almas de los Bienaventurados en el Cielo. Por su Costado abierto les dà à los Santos en la Gloria la vista clara, y abierta de su Divinidad; por la enclavacion, y Crucifixion de sus pies, y de sus manos, la firme tencion, y aprehension del Summo Bien; por el sabor, y gusto de la hiel, y vinagre con que le ahelearõ su paladar, la embriaguèz de su Divino amor; porque esta era la sed que manifestò en la Cruz. Por las ligaduras, y ataduras con que fue ligado, y atado, nos mereciò el dote de la Agilidad. Por lo asqueroso de las salivas con que lo burlaron, y hazian irrision, la claridad del Sol, con que nos haze resplandecer en la Patria. Por la Muerte, la Impassibilidad. Por su encierro en el Sepulchro, la Subtileza. Por la Corona de Espinas, la hermosura de los tres generos de Coronas, ò Laureolas, que corresponden à los tres generos de Santos, y Bienaventurados, Virgines, Martyres, y Doctores. Y finalmente, assi como està patente, y manifiesta en esta Beatissima Passion, la immensa

comunicacion de la Divina Bondad, de la mesma suerte, dize mi Seraphico Doctor San Buenaventura: (*i*) Creo, que en ella mesma està lo mas excelẽte, y lo mas lleno de aquella total intima difusion de la mente, y Espiritu de los Bienaventurados en Dios, por el excesso de la alegria, y gozo, que le causa su memoria. De todo lo qual se vè claramente, que en la Passion de Christo nuestro Redemptor està la Fuente de la gracia, y de la Gloria, y que assimesmo en ella resplandece la hermosura, y perfeccion de ambas Gerarquias Celeste, y subceleste.

(i) Sicut apparet hìc (scilicèt in Passione,) immensa diffusio Divinæ Bonitatis; ita Credo, quod in ea sit excelentissima, plenissima, & totaliter, medullaris, difusio mentium in Deum, ob nimiam iucunditatem, & gaudium. D. Bonav. tract. de Stimul. Amor. cap. 12.

27 Leyendo aun mas en este libro el Alma, halla, y admira, como resplandece en este Divino Crucificado la Gerarquia sobresubstancial, que es la Divina, Dios trino, y vno; esto es, la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la summa Bondad del Espiritu Santo. Halla la summa Bondad, y Omnipotencia, quando vè, que el que es Dios verdadero, Señor de todas las cosas criadas, el que à todas las conserva, sin cuya manutencion, y conservacion, todas al punto se bolvieran à la nada, que antes eran, su-

fre.

fre con admirable paciencia el huìr el que està en todo lugar: Ser atado, el que es Immenso: Ser azotado, el que està lleno de Gloria: Ser abofeteado, el que con sus manos formò el Mundo: Ser escupido en su Rostro, el resplandor Eterno del Padre, y su Espejo sin mancha: Ser blasfemado, el q̃ es Padre de immensa Bondad: Ser juzgado, el q̃ es Juez de immenso Poder: Ser Crucificado, el que es Señor de immensa libertad: Ser abeleado su paladar con hiel, y vinagre, siendo la Fuente de immensa suavidad: El que es el gozo, y alegria de los Angeles, ser afligido: El que es la vida por essencia, con que viven las demas vidas, ser entregado à la muerte: Ser coronado de espinas, el que es la Corona de la Gloria: Ser alanceado su Coraçon, y abierto su Costado, siendo Cordero de immensa clemencia: Ser sepultado en vna piedra, el que es el mesmo Sol de Justicia. El aver tolerado todo esto cõ immensa paciencia, por el mesmo hombre, que lo obrò en èl; y no solo esto, sino rogar por èl à su Padre, escusandolo de su pecado: No pudo nacer, sino de vn Poder de summa tolerancia, y de vna immen-

mensa Bondad, y Clemencia.

28 Si atiendes, y lees mas, ò Alma, hallaràs, que Christo en essa Cruz enclavado, ligò, y atò al potentissimo, q̃ era Luzifer, quitandole el poder, q̃ tenia sobre el Mundo, despojando, y enflaqueciendo sus fuerças. Veràs como muriendo en ella destruyò la muerte; y sepultado, despojò el infierno de sus cautivos; y esto fue obra de su infinito Poder; y tambien lo fue de su immensa Cleměcia, dignarse, de entregarse à la muerte, y dàr la vida por sus mismos enemigos, que se la quitaban. O Bondad inexcogitable, que con la misma muerte, que le daban, libraba de la muerte à los mesmos, que se la daban; quando por tan execrable delito, al juizio humano, y Angelico, debiamos ser condenados à eterna muerte; pues por nuestra ocasion, y por nosotros mesmos fue muerto, con muerte tan cruel, y afrentosa.

29 Mira tambien, ò Alma, y veràs patente, como siendo mas, el justificar al impio, y pecador, por la repugnancia de su voluntad, que criar el Cielo, y la tierra; de quanta clemencia, y

potencia fue, justificar, y salvar al impio, que executaba la summa impiedad, quitando la vida à su Salvador, y Justificador; pues verdaderamete fue summa clemencia, que de vn efecto de summa impiedad, tomàra ocasiõ, para justificarnos de toda impiedad; quãdo debia tomarla, para dexarnos totalmente, y reducirnos à la mesma nada; ò por lo menos ordenar aquella injusticia, no à la justificacion, sino à la cõdenacion de eternas penas. Justamente desfallece aqui toda razon, y entendimiento, y se inflama la voluntad, rumiando, y cõ diligencia considerando todas estas cosas inauditas, y dignas de toda admiracion. Y si lees mas en esse Crucifixo, veràs esse summo Poder, en que por sì mesmo se levantò de los muertos, y levãtò, y resucitò consigo à otros de la muerte, como lo dize San Matheo; y lo vno, y lo otro es efecto de su infinito Poder.

30 Veràs alli tambien su immensa Clemencia, en la dignacion de no querer resucitar luego al punto, hasta el tercer dia; si, que para radicarnos en la Fè de su Humanidad, quiso estàr tres dias muerto, y en el Sepulcro, para que creyeramos, que

que era Hombre verdadero: Ni tampoco quiso dilatarlo mas, para que le creamos tambien verdadero Dios; y resucitò à otros, para que de ello dieran testimonio, como lo hizieron, apareciendose à muchos, como lo dize el Evangelio. Y el mesmo Señor por espacio de quarenta dias, apareciendose à sus Discipulos, los confirmò en esta verdad, dilatando su admirable Ascension al Padre, obrando con toda dignacion, y serviẽte charidad, y amor de nuestra salud, y salvacion eterna. O, amor de vn Dios enamorado, y quanto nos imprimiste en el coraçon de nuestro dulce, y amado Jesus Dios verdadero; pues parece que no se podia separar de nosotros, dignandose de vnirnos con tanta diligencia, (siendo vilissima podre, y hediondez) por medio de su Fè, y amor, consigo mesmo, que es la mesma pureza, limpieza, y hermosura!

31 Aun hallaràs, ò Alma, si lees mas, como resplandece este summo Poder en esta Cruz, y Crucificado; pues lo magnificò en la presencia de todos los hombres, y lo levantò, y exaltò sobre todos. Y esto es tambien obra vnica de est

summa

summa Potencia; porque fue contra la sabiduria de los Griegos; en oposicion del escandalo de los Judios; contra la Idolatria de los Romanos; contra toda la astucia de los Demonios; en oposicion de la summa crueldad de los Tyranos: y sobre toda razon, y entẽdimiento criado, creer, que vn hombre, que avia sido Crucificado por malhechor, fuesse Dios verdadero. O, admirable dignacion de la Divina Potencia, y Clemencia! Què hizimos nosotros, hijos de la Iglesia, para que nos traxera à ella, y nos criàra en las verdades de su Santa Fè? Sirvamosle, pues, con fidelidad, con todo temor, y reverencia; y con perfecto coraçon voluntad ardiente, y con jubilos de alegria, salidos de nuestras entrañas; demosle gracias, porque se dignò de derramar su admirable Luz en nosotros indignos; y porque assimesmo se dignò, q̃ en nuestros coraçones rayasse su dulcissima, suavissima, y amabilissima claridad, con que convierte en luz nuestra mente, y sus tinieblas, la levanta, *la* junta consigo, la transforma, y Deifica. Yà has visto, ò Alma, como resplandece en esse libro, y en esse Crucifixo, la summa

Omnipotencia del Padre, y la Bondad, y Clemencia del Espiritu Santo. Pues lee más; y verás en èl, como resplandece la summa sabiduria de el Hijo. Esta la hallaràs en la agradable correspondencia, que ay en esta Passion, cō todos los Mysterios de la redenciō de la culpa del primer Hōbre. Repara en la primera Muger, como fue formada de carne virgen, y despues de formada, mirala engañada de la Serpiēte; y buelve los ojos à Christo nacido de vna Purissima Virgen, y despues Crucificado. Mira à Eva, como tomò la Fruta del Arbol vedado, y diò de ella à Adan, de quien avia sido formada; y buelve los ojos à Christo puesto voluntariamente en la Cruz, sustentandose en ella; y cogiendo de ella las amarguras de su Passion; y como ella mesma Passion, y amarguras se las comunica à su Santissima Madre, de quien avia nacido, atravessandole el coraçon el cuchillo del dolor por la Passion de su Hijo. Mira à Eva engañada con el apetito de ser como Dios; y buelve los ojos à Christo Hombre, y Dios Crucificado por esse apetito. Mira como Eva formada del costado de Adan, fue el principio de nues-

tra condenaciõ; y buelve los ojos à Christo, que hizo abrir su mesmo Costado, para que saliera por èl su remedio, en la virtud, que sacaron dèl los Sacramentos.

32 Mira à Eva deleytandose en la hermosura del Arbol, y en lo suave, y dulce de su fruto; y buelve los ojos à Christo, burlado, y escupido en el Rostro, y amargado su gusto con la amargura de la hiel. Mira à Eva, correr con passos apressurados à el Arbol, y como estiende sus manos à coger de su fruto, y buelve los ojos à Christo, que corre à su Cruz, donde es enclavado de sus pies, y de sus manos. Mira à Eva ambiciosa; y mira humildissimo à Christo. Mira à Eva inobediente; y mira à Christo obedientissimo hasta la muerte. Contra el apetito de su ciencia, es cõdenada la sabiduria de Dios. Mira à Adan, y à Eva desnudos, despues del pecado; y mira crucificar à Christo desnudo. Miralos à los dos escondidos, huyendo de la presencia de Dios, despues de su culpa; y buelve los ojos à Christo, que despues de su Muerte, es en el Sepulchro ocultado de la presencia de los hõbres. Mira, como descienden de la felici-

dad en que se hallavan, à la infelicidad de destripar terrones para comer; y buelve los ojos à Christo, y lo veràs baxar à lo profundo de los infiernos para despojarlos.

33 En todo esto hallaràs, como verdaderamẽte se manifiesta en esta Passion la summa sabiduria del Hijo, y por consiguiente la Divina, y sobreceleſtial Gerarquia, que es Dios vno, y trino, en estos tres Atributos, Poder, Sabiduria, y Bõdad. Ea, pues, ò Alma, entra en lo intimo de tu mente, (*l*) y alli llega con confiança à esse Costado de Christo abierto, y entra por èl à su coraçon; llega, y muere juntamente con èl: Llega, que te aguarda con los braços abiertos, y dile: O, Jesus Divino, Pastor bueno, Señor, y Dueño de mi coraçon, què has hecho, Señor? Para què fue tanto amarme? Porquè? Quien soy yo? Si no soy digna de que aun entres en mi casa; quanto menos serè digna de que mueras por mis pecados? Basta, Señor; basta, Dios mio tu palabra para sanarme. Para què, pues, es este destruir, y perder tu Alma, para ganar, y salvar la mia? Para què es esse derramar essa Sangre preciosa,

(*l*) Accede ad Cor altum. Psal. 63. v. 8.

y Divina, quando con solo tu palabra, criaste los Angeles, Cielos, y toda la maquina del Mundo? Por què con tanto dolor, cruda, y cruel muerte, quisiste redimir à vna tan iniquissima criatura? O, y como haze eco en mi Alma aquella tu dolorosa voz, con que me dizes: Atiende, Alma, si es tu dolor semejante à mi dolor? (*K*)

(K) Attendite, & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus, Tren. cap. 1.

34 Penetren, ò dulcissimo Dueño mio, essos tus dolores, lo intimo de mi mente, y sea con el cuchillo de esse dolor mi coraçon atravessado. A tu lado abierto me llego, à chupar, y beber de essa dulcissima Sangre; porque esto sè, que es tu beneplacito, y agrado. No permitirè, Dueño, y Señor mio, q̃ tanta, y tan amarga Passion, sea en vano. No permitirè, que essa Sangre Divina cayga sobre la tierra, mi coraçon ha de ser receptaculo, y vaso, donde sea recibida, para que embriagada con tus dolores, pueda dezir con tu Apostol: Yà no me gloriarè, sino solo en la Cruz de mi Señor Jesu Christo. (*l*) Dame, Dios mio, essa Cruz, y essa Passion, damela por Esposa. Pero quien soy yo, para atreverme à hazer tal peticion; quando solo la concedes à tus intimos amigos, y por

(l) Mihi autem, absit gloriari: Nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. Ad Galat. cap. 6.

por sus grandes servicios, los enriqueces con esta amabilissima Esposa, que la desea con deseo ardentissimo mi coraçon? Porque ella es la mas hermosa de las Mugeres; (esto es, la mas excelente de todas las gracias.) En ella està el summo culto de Dios, la summa Divina dignacion; y la summa, y Divina comunicacion. En ella la suma Sabiduria de Dios hiriò de muerte al sobervio Tyrano. La summa Potencia, que en ella resplandece, trasladò de el infierno à los Cielos las Animas de los Justos, que alli estavan detenidas. El color violado, de q̃ se adorna, aman, y abrazan los humildes. El candor de las azucenas, y lirios, que en ella se vè, los Inocentes, y Virgines. El purpureo rubor de la Rosa, que la hermosea, los Martyres fervientes en la charidad. Porque en ella estuvo la humildad summa, la inocentissima virginidad, y la excelentissima, y excessiva charidad. Su purpureo color admiran los Angeles: à su olor, y fragrancia cobran sentido, y resucitan los muertos: à su suavissimo tacto cobran fuerça los enfermos; y con su sabor dulcissimo se sacian, y viven los Perfectos. Tal es, como

to-

todo esto, ò hijos, è hijas de Jerusalen, esta mi querida Esposa, amiga mia, y deseo todo de mi Alma. Ella es, la que en mi vence, y destruye à mi enemigo el Demonio; la que me enagena del Mundo, y castiga mi carne.

35 Estè, pues, lexos de mi, el gloriarme en otra cosa, que en la Cruz de Christo, por cuyo amor, yo sea Cruz para el Mundo, y el Mundo sea Cruz para mi. (*m*) Sea, pues, mi mayor gloria, el que por mi se digno de hazerse mortal el immortal: Sea mi mayor gloria, el aver tomado, por mi amor, forma de siervo, y hechose mi semejante, el que no tiene semejante entre los Dioses: Sea mi gloria solamente, el que por mi estuvo hambriento, y sediento, y que por mi fatigado, se sentò sobre la fuente. Sea mi mayor gloria, el que por mi pessimo enemigo suyo, quiso ser oprobriado, escupido, y de muchas maneras burlado. Sea mi mayor gloria, el que por mi apareciò en la Cruz en vna summa pobreza; pues para aplacar la sed, no tuvo sino hiel, y vinagre; su cuerpo totalmente desnudo: en aquel mysterioso lecho no tuvo mas almohada, que vna

(m) Mihi mundus crucifixus est & ego mundo. Ad Galat. cap. 6.

co-

corona de espinas, donde reclinar la cabeça. Sea mi mayor gloria, el que por mi amor fue lleno de inestimables angustias, y dolores, y condenado à vna afrentosa muerte. Sea solamente mi gloria, el que por mi fue Crucificado, en compañia de dos Ladrones, y reputado por vno de ellos. Todo esto es, lo que resplandece en esta Cruz. Estè lexos de mi, pues, el gloriarme mas, que en la Cruz de Christo. Si la muerte de los justos es tan preciosa en la presencia de Dios, porque la padecierō por su amor; quanto mas gloriosa debe ser en mi presencia la muerte de el Justo de los Justos mi Señor Jesu Christo, que la padeciò por mi amor?

36 Pero, ò, desdicha grande! Y como penetra mi coraçon la voz dulcissima de este Divino Amante, con que se quexa en la Cruz, diziendo: Has alexado de mi à mis conocidos, y fuy para ellos de abominacion. Alexaste de mi à mi amigo, y à mi proximo, y à mis conocidos, para que no vieran mi miseria; los que me veian de fuera, huyeron de mi. Yo no pude huir, y no ay quien busque mi Alma. Hecho estoy estraño à mis herma-

Psal. 87.
Psal. 30.
Psal. 141.
Psal. 68.

nos,

nos, y peregrino à los hijos de mi Madre. Busquè quien se compadeciera, y contristàra conmigo, y no huvo quien. Busquè quien me consolàra, y no lo hallè. O, infeliz de mi, si huyo, y dexo à mi dulce Jesus solo, y Crucificado entre dos Ladrones! No lo harè; antes si, morirè con èl en su compañia, y acompañando à su Madre, por si le merezco oìr, que me reciba debaxo de su amparo, como à hijo, y que yo la reciba, para atenderla, como à Madre. ( *n* )

37 No solo estarè à la sombra de esta Soberana Palma de la Cruz, sino que subirè à ella, para coger su fruto; pues en ella ay dulcissimos frutos para todo genero de Almas. Ay frutos para el pecador, que considerando tan acerbissima, è ignominiosissima Passion, llora, y detesta sus pecados. Si quiere hazer penitencia de ellos, y empezar el camino de la virtud, halla en ella exemplo de vna verdadera penitencia, y satisfaccion de las culpas. Si es aprovechado, halla, y coge en esta Passion, bien considerada, y rumiada, grandes frutos, para aumento de su aprovechamiēto. Si està yà perfecto en el amor,

(n) Ecce filius tuus, ecce mater tua, Joan. cap. 19.

considerando esta Passion, se levanta à la intima compassion con Christo, y con su Madre; y de esta suerte se transforma todo en ella. Ninguno, pues, se escuse de subir à este Arbol, de ascender à esta Palma, que frutos dulcissimos tiene para todos. En ella hallarà puerto seguro à su navegacion, domicilio, y centro, donde descansar de sus trabajos, y afanes. No cesse, pues, el cuydado continuo de nuestros coraçones, de coger los frutos de estas cinco Llagas, para que digamos con el Apostol: Señalado està mi cuerpo con las Llagas de mi Señor Jesus. Y estè finalmẽte, lexos de mi el gloriarme, sino fuere en las ignominias, y oprobrios de la Cruz.

38 Yà avràs reconocido, ò Alma Christiana, que deseas gozar del Reyno, que Dios puso dentro de ti mesma, como con facilidad, siguiendo à Christo cõ la Cruz, que dèxo dicha al principio del Discurso Segundo, lo puedes conseguir, si en lo intimo de tu mente tienes tu continua assistencia en el Choro de las Virtudes, que alli tienes, y donde està la Escuela de la Divina voluntad, como has visto; cuyo Maestro, y Preceptor es el Espiritu

San-

Santo, que te dà à leer, para que la sepas, à Christo Crucificado, libro Divino de la vida: y para que entiendas sus lecciones, y las executes, te ilumina el Entendimiento, è inflama la Voluntad, con los explendores, y ardores, que comunican sus siete admirables Dones. Yà avràs reconocido tãbien las conveniencias, que te acarrea, el estàr continuamente oyendo al Divino Maestro, y Lector, que regenta la Cathedra de esta Escuela; y las conveniencias, y vtilidad, que conseguiràs de estàr siempre metida en esse Choro, celebrando tus fiestas, atendiendo en compañia de las Virtudes, à esse Crucifixo, que està exaltado en la rexa, cantandole sus Divinas alabanças, y orando finalmente à èl, como à tu Padre Celestial: Y que de este modo seràs hecha Ciudad fuerte, cercada de muro, y antemuro; hecha incontrastable, è inexpugnable Fortaleza, y Castillo de mil escudos guarnecido: Terrible, como Exercito bien ordenado, y horroso para el infierno, que no se atreve à acometerle, desconfiado de ganarlo. Todos estos bienes tienes en este Choro, y en esta Escuela, del qual, si sales, y te descuydas en

celebrar los dias de tus fiestas en èl, sin duda seràs presa de los Principes de los Phariseos, y encadenada, seràs metida en el Choro de los vicios; de donde, si entras, te impossibilitas de salir; porque atenta à sus alhagos, y delicias, te se endurecerà el coraçon desuerte, que Dios no te pueda sacar de èl; porque bien hallada en esse Choro, te haràs sorda à sus vozes, despreciaràs, y no admitiràs sus auxilios. Y para que lo veas con claridad, te pongo delante vn Choro, que forman los Vicios, en oposicion del Choro de las Virtudes; y veràs la impossibilidad de tu libertad, si por tu desgracia entras en èl.

## DISCVRSO XIII.

*CHORO INTERIOR DE VICIOS, EN que entra el Alma por el pecado.*

1 ES el Demonio Leon rapante, que con sus rugidos rodea al Alma, para devorarla, quando la halla fuera del Choro de las Virtudes, quebrantando las fiestas de su obligacion, que son las que Dios le manda, como dexamos di-

dicho. Y assi, ò Alma, mira, que para no dàr en manos de la tentacion, y precipitarte en ella, debes velar, y orar continuamente; que assi te lo aconseja Christo. (*a*) Mira, que si vna vez se apoderan de ti, y te aprisionan en sus cadenas los vicios, y los demonios, ha de ser muy dificultoso el librarte de ellos; tu libertad està muy contingente, y aun imposibilitada. Atiēde, y lo veràs. Yà has visto, como el Alma, que està ocupada en celebrar sus fiestas en el Choro de las Virtudes està imposibilitada de caer en sus manos. Pues oye aora, como es aprehendida, presa, y encadenada, quando està, y se halla fuera de èl Mira à Christo preso yà en el Huerto, no en dia festivo, sino de trabajo. (*b*) En lo moral està en Christo representado el pecador, y en esta prision està assimesmo representada la prision del pecador, preso, y encadenado de los demonios con las cadenas de los vicios. (*c*) Son tambien, como se ha dicho, los Principes, y Señores del Pueblo, los demonios, y los vicios; los quales, hallando al Pecador descuydado, y fuera de aquel Choro, sin las armas de las virtudes, olvidado de la celebracion de las Festi-

(a) Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem. Marc. cap. 14.

(b) Tunc accesserunt, & manus iniecerunt in eum, & tenuerunt eum, & tenentes duxerunt a d Caipham. Marc. cap. 14.

(c) Christus in Passione sua typum gerit peccatoris. Card. hic.

festividades de los tres dias de la contricion, Oracion, y contemplacion, lo rodean, lo embisten, y con gran facilidad lo prédé, atan, y encadená con los eslabones, y yerros de los mesmos vicios, como dize el Espiritu Santo en los Proverbios. (*d*) De estas ataduras, y cadenas con dificultad, dize Hugo, sale, y se libra el Pecador. (*e*)

(d) Iniquitates suæ capiunt impium, & vinculis peccatorum constringetur. Prov. cap. 6.

(e) Postquam illaqueatus est vinculis peccatorum, vix evadit. Hug. vbi sup.

2 O, gran desdicha! Y en què consiste esta dificultad? Yà doy la respuesta. No ay duda, que los auxilios Divinos siempre estàn pulsando en el coraçon del miserable Pecador, (*f*) para que se libre de las prisiones del pecado, por medio de la contricion, Oracion, y contemplacion. Y tambien es verdad, que las mesmas virtudes, à quien assimesmo representan los Principes, y Señores de el Pueblo, juntan consejo, para sacarlo de essas prisiones, y libertarlo de essas cadenas; y tambien, para impossibilitarlo de bolver à ellas, ligándolo, y aprisionandolo con las ataduras de la charidad, que està en la observancia de los Divinos Preceptos. Pero atiende à essas mesma virtudes, à essos mesmos Principes, que dizen, que essa libertad, y essa prision no se intente en dia de fiesta; porque

(f) Ecce sto ad ostium, & pulso. Apoc. 3. v. 20.

que se alborotarà el Pueblo, y no se podrà conseguir, ni lograr su dichosa prision. (*g*) Y si quieres saber, què dia de fiesta es este, que impide la libertad del Pecador, oye. El gozo, y deleyte, que el Pecador tiene en sus mesmos pecados, y el clamor, y voceria de sus vicios, que la combidan, y solicitan à ellos, es la fiesta del Pecador, (*h*) que celebra en el templo de su Alma, hecho por sus vicios, y convertido yà todo en vn immundo establo de bestias, en que es adorado el demonio, y tienen su asiento los vicios; hecho cueba de Ladrones, que le hurtan su culto, y adoracion al verdadero Dios, el que debia ser casa de Oracion, y adoracion, y donde resonassen las Divinas alabanças, (*i*) que para esso lo fabricò el mesmo Dios, y puso en èl su Propiciatorio, y Tabernaculo, donde tuviesse su asiento, descanso, y morada, y en ella sus delicias con el Alma. (*j*)

(g) Non in die festo, nè fortè tumultus fieret in populo.

(h) Die festus peccatoris, est gaudium peccati, & clamor vitiorum. Hug. vbi sup.

(i) Domus mea, Domus orationis vocabitur, vos autem fecistis illam speluncam Latronum. Luc. cap. 19.

(j) Qui creavit me, requievit in Tabernaculo meo. . & delitiæ meæ esse cum filijs hominum. Eccles. cap. 24. Prov. cap. 8.

3 Este, pues, templo del Alma lo convierte el Pecador por sus vicios, y pecados en establo de animales, y habitaciõ de Demonios, y su tabernaculo en trono para Luzifer, à quien ora, adora, y reverencia, ofreciendole los humos del abomi-

minable incienso, y hedor de sus vicios, como se lo dize Dios, quexandose de ello, à su Profeta Ezequiel. Levanta, le dize el Señor al Profeta, levanta tus ojos àzia la puerta de mi Templo, que mira al Aquilòn (k) Hizolo assi Ezequiel, y viò en ella vn Idolo. Has reconocido, le dize Dios, las muchas abominaciones, que comete aqui mi Pueblo, para arrojarme de mi Santuario? Pues no pàra aqui su maldad; prosigue, y veràs mas. (l) Entrò à la puerta del Atrio de su Templo, y vido en la pared vn abujero, que rompiẽdolo mas por mandado del Señor, abriò vna puerta, y entrando por ella, vido, que dentro avia todo genero de animales immundos, y abominables, y que todas sus paredes estavan pintadas de los Idolos, que adorava el Pueblo; y assimesmo, que setenta Ancianos, y Señores de los mas principales de èl les ofrecian nebulosos inciensos. (m) Aun mas veràs, le dize Dios, entra mas adentro. Entrò por otra puerta, y hallò muchas mugeres llorando à Adonis, Dios de la luxuria. Entrò aun mas adentro en lo interior, y jũto al altar vido à otros veinte y cinco Varones, que bueltas las espal-
das

(K) Leva oculos tuos ad viam Aquilonis, &c. Ezech. c. 8

(l) Introduxit me ad ostium Atrij. vbi sup.

(m) Et vidi, & ecce omnis similitudo reptilium, & animaliũ abominatio, &c.

das al mesmo altar, y el rostro al Oriente, adoravan al Nacimiento del Sol.

4 Vès aqui, ò Alma, el templo de tu mente, todo desordenado, quando sin rienda te entriegas à los vicios. (n) Porque todas estas abominaciones, que se le manifestaron à Ezequiel en aquel templo, no son otra cosa, que los monstruos de todos los pecados, y vicios, à quien se entriega el pecador, (o) haziendolos dueños de el templo de su Alma, para que en èl hagan otro choro opuesto al de las Virtudes, en que celebren sus fiestas, deleytandose, y gozādose en sus vicios; y en lugar de dulces, y suaves melodìas, se oygan sus horrorosos, y abominables clamores, juntos cō los de los demonios, tan odiosos à los oìdos de Dios, que lo ahuyentan, y arrojan de su trono, propiciatorio, y assiento. (p) Deste choro abominable, y feo à los ojos Divinos, y de sus fiestas, hablò Isaìas, quādo dixo en Persona del Señor: Aborrece mi Alma essas vuestras calendas, y solemnidades, que celebrais en esse choro de abominacion, y en esse agregado confuso, y desordenado de vuestras iniquidades, y vicios. (q)

(n) Quid enim templum varijs imaginibus depictum, nisi hominem animi inordinati designat. Thaul. Serm. 10. post Trinit.

(o) Ecce omnis similitudo reptilium, id est, vniversa monstrua peccatorum Domus Israel. Hug. hìc.

(p) Fili hominis, putas nè, vides tu, quid isti faciunt, &c.

(q) Iniqui sunt cętus vestri, Chalendas vestras, & solemnitates vestras odivit anima mea. Isai. cap. I.

5 En este confuso choro celebrà el Alma del Pecador sus fiestas, y solemnidades. En èl tienen su principal assiento, y trono la Luxuria, la Avaricia, y la Sobervia, en contraposicion de la Fè, Esperança, y Caridad del Choro de las Virtudes. (*r*) En estas fiestas le dà vozes la Luxuria à la Avaricia, y la llama, para que la apaciente con abundancia de deleytes lascivos. La Avaricia convoca, y llama à la Sobervia, para que la exalte. La Luxuria, como opuesta à la Caridad; que es amor puro de Dios, por ser quien es, engendra en el Alma odio del mesmo Dios, y la inclina, à que lo aborrezca, dize San Gregorio el Magno: tambien le ciega la mente, la haze inconsiderada, inconstante, y precipitada; la haze, amarse desordenadamente, poner el afecto en las cosas mundanas, aborrecer las eternas, y desesperar de conseguirlas. (*s*) La leccion tambien, que le dà al Alma la Luxuria, dize San Augustin, es, dezirla, que no pierda tiempo en los deleytes, que no los dilate, que gaste en ellos la vida, que le dàn, pues no sabe lo que le durarà. (*t*) Y assi este vicio es, el que tiene el principal assiento en el Alma, y como Señora la domina, y govierna.

(r) In hoc festo est mutua advocatio vnius ad alterum. Luxuria quidem advocat Avaritiam, vt ab ea pascatur; Avaritia advocat superbiam, vt per eam extollatur. Hug. ibid.

(s) De Luxuria, cęcitas mentis, inconsideratio, inconstantia, pręcipitatio, amor sui, odium Dei, affectus pręsentis sęculi, horror, vel desperatio futuri generatur. D. Greg. lib. 31. mor. cap. 17.

(t) Cùr te in voluptate tua modo non dilatas? Cùm te quid sequatur, ignoras? Acceptum tempus, in desiderijs, perdere, non debes, quia quam citius pertranseat, nescis. D. Aug. de Conflict. virt. & vitior. cap. 1.

6 A los dos lados de la Luxuria assisten la Sobervia, y la avaricia. La Avaricia, como contraria à la Fè; porque, como dize el Apostol, es culto, y servidumbre de Idolos. (*u*) Es este vicio, dize S. Augustin, no solo apetito de riquezas, sino de exaltacion, y ciencia. (*x*) Con este vicio fue Adàn vencido de la Serpiente. Come, le dize el demonio à Eva, de la fruta de esse arbol. No puedo, respondiò Eva, que nos ha mandado Dios, no lo hagamos, y que si comemos, ha dicho, que en el messmo dia hemos de morir. No lo creas, dize la Serpiẽte, comed, y vereis, como les sois semejantes en la Deidad, Sabiduria, y Ciẽcia. Comiò finalmente Eva, y comiò Adã, llevados ambos del apetito de ser Sabios, como Dios, y tener su mesma Ciencia. Este deseo fue causado del vicio de la Avaricia, (*z*) è incurriò con esto Adàn en la nota de infidelidad, faltando à la fè, que debia dàr à las palabras de Dios, y creyò à la mentira del Demonio. (*l*) Oponese, pues, la Avaricia à la virtud de la fè, y assi acõpaña à la Luxuria à su mano diestra.

7 A la siniestra assiste la Sobervia, como contraria à la virtud de la Es-

(u) Avaritia est Idolorum servitus, Ephes. cap. 5.

(x) Avaritia est appetitus non solùm pecuniæ, sed altitudinis, & scientię. August. lib. 14. de Civitate Dei.

(z) Sapientiam, & scientiam affectavit. Ecce avaritia, Thaul. Serm. 1. Dom. 1. Quadrag.

(l) Credidit Adam diabolo, & discredidit Deo ∴ fuit ergo infidelis; ergo fidem in Deum amisit. Alapid. hìc.

perança. Es la Esperança, la que levanta al Alma à amar à Dios, como à bien suyo proprio, en quien solo debe deleytarse, y en quien solo espera posseer los gozos eternos. Esta virtud la infunde Dios en el Alma, para sobrenaturalizar el apetito de nuestro amor proprio, con que nos deseamos todo bien. Y poniendo por esta virtud este nuestro apetito vnicamente en Dios, como en sumo, y vnico biē nuestro, en quien vnicamente debe el Alma deleytarse, le levanta sobrenaturalmente à Dios, y à las cosas eternas, con que las merece, y consigue. A esta virtud, pues, se opone el vicio de la Sobervia; pues como dizen los Santos, este vicio inclina al Alma al amor desordenado de sì mesma buscando su propria excelencia, perversa celsitud, y grandeza, en oposicion de la Divina, y de la Bondad, y opulencia de Dios. Amor de propria excelencia le llama San Augustin à este vicio. (*m*) Y San Bernardo, Apetito de su propria excelencia. (*n*) como se viò en Luzifer, que arrastrado de este vicio, dezia dentro de sì, llevado de su amor proprio, con que se mirava, y deseava toda excelencia: Sobre los Astros de Dios

(m) Amor propriæ excellentiæ. Aug. in Genes. lib. 11 cap. 14. tom. 3.

(n) Propriæ excellentiæ appetitus, D. Bern. Epist. 42

Dios exaltarè mi Solio, y levantarè mi Trono, y serè semejante al Altissimo. (o) Es, pues, este vicio contrario à la santa Esperança, y assi tiene su assiento à el lado siniestro de la Luxuria en este Choro.

(o) Super astra Dei exaltabo Solium meum; similis ero Altissimo. Isai. cap. 4.

8 Inclina al Alma este vicio, dize San Gregorio, à la vanagloria, à la invidia, à ser iracunda, la pone triste, la haze avarienta, comedora, y luxuriosa. (p) Enseñala tambien, dize el mesmo Santo, à ser clamorosa sobervìamente en hablar, y à que si calla, sea con el mesmo silencio amarga, y pesada para los demàs. La inclina à ser disoluta en la alegria, à enfurecerse en la tristeza, à ser deshonesta en las acciones, à ser erguida en el andar, à estàr llena de rancor en sus respuestas, à estàr siempre prompta con valentia para las injurias, y contumelias agenas; pero para sufrir las proprias, flaca, y enferma; para obedecer perezosa; para provocar à otras, importuna; para el cumplimiento de sus obligaciones, floxa, y para lo que no le toca, siempre preparada. Enseñala tambien al desprecio de los demàs, y à que se juzgue por superior à todos.

(p) Septem principalia vitia de superbiæ virulenta radice producuntur, scilicèt inanis gloria, invidia, ira, tristitia, avaritia, ventris ingluvies luxuria, D. Gregor. lib. 31. mor. cap. 17. & lib. 34. cap. 18.

9 En esta fiesta, que celebra el Al-

Alma en este Choro de vicios, lleva levãtada la Cruz el vicio de la Ambicion. *(q)* Es la ambicion, dize S. Bernardo, madre de la hypocresia, apetece, y ama lo mas escondido, busca las tinieblas, està impaciente con la luz, es raìz de toda iniquidad, es vn mal, que se introduce sutilmente en el Alma; es vna llaga secreta, vna peste oculta, artifice de todo engaño, madre de las llagas del Alma, origen de todos los vicios, fomento, y raìz de todos los delitos, gusano roedor de las virtudes, polilla de la santidad: endurece los coraçones, del mesmo remedio produce enfermedades, de la medicina engendra dolencias. *(r)* Todo esto, dize el Santo, engẽdra la ambicion en el Alma, y à todo ello la inclina. Y esta es la leccion, que le dà, y con que la tiene siempre en vna continua Cruz, y pesado yugo. O, ambicion, cruz pesada de los ambiciosos! Como los agradas, y complaces, teniendolos en vn continuo, è intolerable tormento? Assi tiene à el Alma este vicio en este Choro.

10 El libro por donde han de cantar en esta fiesta, lo lleva la ostentacion. *(s)* Este vicio enseña al Alma à mani-

(q) In hoc festo Crucem elevatam portat ambitio. Hug. Card. vbi sup.

(r) Ambitio mater hypocrasis, latebras amat, & tenebras quærit, &c. Bernard. Epist. 126. ad Episc. Aquist. & Epist. 42. ad Henriq. lib. 3. de Consid.

(s) Librum portat ostentatio. quę omnia bona, si qua habet, ostendit alijs, vt laudetur. Hug. ibi.

nifestar en publico lo bueno, que ay en ella, ò presume, que tiene en sì, para conseguir de todos su alabança. El Incensario lo lleva la detraccion, y murmuracion, enseñando al Alma con los humos de su abominable incienso, à manchar la fama del proximo, no solo negando lo bueno, y virtuoso que ay en los demàs, y procurando ocultarlo, ò callarlo, para que no sea manifiesto, y si lo dize, sea disminuyendolo, ò diziendo, fue hecho con torcida intencion; sino que tambien la inclina à revelar los pecados agenos ocultos, quando no le es concedido; y tambien à que los levante de punto mas de lo que fueron, (*t*) y à que añada culpa, donde no la huvo. De este abominable incienso se quexa Dios por Isaìas, diziendo: Es vuestro incienso para mi olfato, incienso de abominacion, y hediondez. (*u*)

11 Los Ciriales los llevan la Ficcion, y la dissimulacion de la hypocresia. (*x*) Y le enseñan al Alma la ficcion, à que en lo secreto, nada bueno haga, y que para q̃ no sea aborrecible à los demàs, finja por à fuera, lo que aborrece, y no quiere ser por adentro. (*z*) Estos son los buenos con-

(t) Thuribulum portat detractio, fumum peccatorum aliorum circumferens, & naribus omnium fumigans, vbiquè defundens per totam Ecclesiam malignantium. Hug.

(u) Incensum abominatio est mihi, Isai. cap. 1.

(x) Cereos portant simulatio & dissimulatio hypocrisis

(z) Simulatio dicit; quia nihil boni in abscondito facis; nè à cunctis detestabilis habearis, finge, te foris esse quod intra non appetis. Div. Aug. lib. de Conflict. vit. & virt. cap. 1. t. 9.

consejos, que le dà esta vicio à el Alma, dize San Augustin. La dissimulacion de la hypocresia la enseña à dissimular, y encubrir el vicio, fingiendo falsamente la virtud: Viste à el Alma con piel de oveja, para encubrir la voracidad de lobo, en que està convertida; y para esto la enseña à que salude à todos con sumission, à besarles las manos, y los pies; à que incline àzia la tierra la cabeça, à baxar los ojos, prometiendo de sì grande humildad, y mansedumbre; à que en las conversaciones hable con voz pausada, y suave; à que con suspiros continuos se aclame pecadora, y miserable; y con esta capa, y piel de oveja encubra su sobervia, y dissimule sus vicios. Y esto, si no le tocan en algo, aunque sea con la mas minima palabra; porque dize el Gran Padre S. Geronimo, entonces arquea las cejas, levanta el cuello, y aquella voz suave, y blanda al punto la convierte, y trueca de repente en alteradas vozes, y clamores de loco. (K)

12 El acetre del agua maldita lo lleva la opresion de los Superiores. (l) Y este vicio enseña al Alma, à que aflija à los inferiores, y subditos; y con las lagrimas, que

(K) Sed, si vel levi sermone offensus fuerit, continuò videbis, attollere supercilium, levare cervicem, & delicatum illum oris sonum in sano clamore repente mutare. Div. Hyer. Epist. 1, ad Demet.

(l) Aquam maledictam portat oppressio Prælatorum.

que les saca à sus ojos el dolor, y afliccion con que los oprime, les rocìe sus afligidos rostros, como lo dize el Espiritu Santo en el Eclesiastico. (*m*) De las quales tribulaciones, opresion, y afliccion no se olvidarà Dios, dize Job, ni las dexarà sin castigo, y vengança. (*n*)

(m) Nonnè lachrymæ viduæ ad maxillam descendunt, & exclamatio eius super deducentem eas. Eccles. cap. 31.

(n) De Civitatibus viros gemere fecerunt, & animæ vulneratorum clamabūt, & Deus inultum abire, non patitur. Job cap. 24.

13 Antes de entonar los maytines en esta fiesta, y en este choro, cantan los villancicos la demasìa en la comida, y la embriaguez. (*o*) Y entre sus ecos resuena la voz del deleyte sensual, y luxurioso. Y à estos los levanta de punto el clamor de la lascivia exterior. Acompañalas finalmente con el organo la jactancia garrulosa, y habladora. Lo que obran en el Alma estos vicios, es, que el apetito desordenado de comer la inclina à que busque demasiadas, y regaladas comidas. Es este vicio hijo de la gula, dize San Gregorio Magno, y esta engendra en el Alma vna necia alegria, y la inclina à la chocarreria, à la immundicia, à el mucho hablar, y le embota, y escurece los sentidos, para que no conozca la verdad. (*p*) La embriaguez, que es tambien hija legitima de la gula, y hermana del vicio de la demasiada comi-

(o) In hoc festo concinunt simul comessatio, & ebrietas, triplicat cantum renū voluptas. Quadruplicat exterior lascivia; organizat garrulla iactantia.

(p) De ventris ingluvie inepta lætitia, scurrilitas, immūnditia, multiloquium, hebetudo sensus circa intelligentiam oritur. Div. Greg. lib. 31. moral.

da, la inclina al excesso en el beber. Estos dos vicios son aquellas dos hijas, de quien dize Salomon en los Proverbios, que son dos sanguijuelas, que continuamẽte estàn chupando sin saciar su apetito. (q) Y assi estàn siempre pidiendo, la vna manjares, en que cebar el apetito insaciable de comer; y la otra el vino, con que cebar el apetito insaciable de beber; y assi estàn continuamente diziendo: Traygan comidas, traygan vinos; y esto es, à lo que inclinan al Alma. La voz del deleyte sensual, y luxurioso la dize, que se entriegue à toda carnal delectacion; y que para ello vse de vestidos delicados, y suaves al tacto, que la faciliten à la luxuria, que vse de cama blanda, y camisas delicadas, y à este modo lo demàs. La Lascivia la incita, y la mueve à vivir en lo exterior entregada toda à todo lo que conduce à vivir luxuriosamente, como en el vestir con gala; à las burlas, lozanias, juegos, y otros actos semejantes.

(q) Sanguisugæ sunt duæ filiæ dicentes, affer, affer. Prov. cap. 30.

14 Despues de estos villancicos entonan el invitatorio de los maytines la mentira, y la adulacion. (r) La mentira inclina con èl al Alma à el falso testimonio,

(r) Invitatorium cantãt mẽdacium, & adulatio.

en

en daño de sus proximos; à ser perjura cõ desprecio de la verdad eterna, à quien invoca por testigo de su mentira; à que no repare, en faltar à la verdad, quando es en provecho suyo; à aumentar las palabras burlescas, para deleytar à los que la oyen, y complacerlos con palabras aduladoras. La Adulacion la enseña, à atribuir à los otros el bien, que no tienen, por complacerlos, y agradarlos, y si tienen alguno, à levantarlo de punto, mas de lo que èl es en sì. Enseñale juntamente à engrandecer en otros el vicio, el pecado, y el mal, alabando lo malo, el pecado, y el vicio, diziendo, ser bueno, y licito. Destas Almas, dize el Profeta: Ay de vosotros, que llamais à lo malo bueno, y à lo bueno malo.(*s*) Y David: El Pecador es alabado en los deseos de su Alma, y es bendecido el iniquo.(*t*) Tambien la enseña à agradar à los hombres, no por Dios, sino por conseguir de ellos la alabança, y la estimaciõ; contra quien clama el Apostol, diziendo: Muy lexos està de la Escuela, y Dicipulado de Christo la adulacion. (*u*)

15 Las lecciones las leen la Garruleria, ò demasiado hablar, y el vaniloquio,

(s) Væ, qui dicitis malum bonum, & bonum malum. Isai. cap. 5.

(t) Laudatur peccator in desiderijs animæ suæ, & iniquus benedicetur. Psal. 9.

(u) Si hominibus placerem, Christi servus non essem. Ad Galat. cap. 1.

quio, que es el vicio de hablar vanamente, significados en las ranas de Egypto. (*x*) El primero le enseña à el Alma en su leccion, à ser parlera con vanidad; y à que se alegre vanamente; y le dize, que no escóda dentro de sì la alegria del coraçon; si, que salga à fuera con ella, y con sus palabras se provoque à sì, y à los demàs à las risas vanas. (z) El vaniloquio la enseña cō su leccion, à que sea loquaz con desvario, y locura, para mover tambien à risa, aunque se oponga à la Divina Ley, dize San Bernardo. (k) Este vicio es hijo de la ociosidad, que es madrastra de las Virtudes.

16 Los responsorios cantan el puerco, y el cuervo, que son la delectacion del pecado, y la dilacion de el arrepentimiento, y penitencia de las culpas, y de los pecados. (*l*) La delectacion del pecado la dize al Alma, que assi de palabra, como de pensamiento, y obra, busque toda delectacion ilicita. (*m*) Inclinala tambien à estàr solicita, y cuydadosa para todo lo que conduce à este vicio; à que estè própta à la deshonestidad, à la carnal affecciō, y apetito, y à la incontinencia. La deshonestidad la provoca à ser desvergonçada

en

(x) Lectiones legunt, Garrulitas, & vaniloquiū, quasi ranę Ægypti.

(z) Inepta lætitia dicit, vt quid animi gaudium abscondis? Egredere in publicum lætus, dic aliquid foris, vnde vestu, vel proximi rideant. D. Aug. de Conflict. virt. & vit. cap. 1. t. 9.

(K) Stultitia, & vanagloria nunquam, nisi, contra mādata Dei vsurpantur. Div. Bern. de Præcep. & Dispensat.

(l) Responsoria cantant corbus, & porcus, ideft, procrastinatio pœnitentiæ, & delectatio peccati.

(m) Quidquid peccatorum in dictis, in factis, in cogitationibus est, non nititur, nisi ex mala cupiditate; non imputatur, nisi ex illicita delectatione. Aug. de verb. Apost. Serm. 6. t. 10.

en palabras, gestos, y obras, y en el vestir; y ensin, à amar todo genero de torpeza: El apetito, y afeccion carnal la inclina à todo lo que es suave, y blando; à huìr lo adverso, lo aspero, y lo duro; la impossibilita, para* pueda levantarse à buscar los verdaderos deleytes, què solo se hallan en Dios, oprimida, y detenida de su carnal apetito; con que se dexa, è impossibilita, de conseguir el Reyno de Dios, como dize el Apostol. (*n*)

17 La procrastinacion, ò dilacion de la penitencia, representada en el cuerbo, le aconseja al Alma, y la persuade à que retarde su bien, esperando mejor ocasion, dize S. Gregorio, para procurarlo con mas aprovechamiento; pero el efecto de essa esperança no ha lugar jamàs, dize el mesmo Santo, insidiada, y sufocada de la mesma tardança, y dilacion. (*o*) Cras, cras, dize el cuerbo; mañana, mañana, dize el pecador, buscarè mi remedio, darè alivio à los males de mi Alma, saldrè de mis vicios, y pecados, y harè de ellos digna penitencia. Pero nunca para jamàs llega este dia, y esta mañana, dize S. Augustin, porque es voz de cuerbo la de este vicio,

(n) Caro, & Sanguis Regnì Dei non possidebunt. 1. Chor. cap. 15.

(o) Sæpè accelerandi bonitas ditas, consilium putatur: & cum expectatur, vt ex tardatione proficiat, hoc insidians mora supplantat. Greg. lib. 32. mor. c. 17.

(p) Cras, cras, vox corbi eſt, remanebunt foris cum voce corvina, quia non habent gemitum columbinum. Hug. de verb. Dñi. Serm. 16.

cio, y no de paloma; (p) y aſsi perecerà el Alma para ſiempre. Y eſtarà muy bien, digo yo con el Santo, que ſe quede fuera del arca de la Gloria el cuerbo, ſi eſſe cuerbo no tiene el gemido de la paloma. Pues què importa eſſo? Mucho, en ſentir de San Auguſtin. Es la paloma ſymbolo del Alma juſta; eſta triſte, gime, y lamenta la auſencia de ſu querido conſorte; llora la muerte de ſu amante eſpoſo: Aſsi el Alma juſta, tortola enamorada de ſu Eſpoſo Chriſto, quando lo conſidera, y atiende, por ella muerto de amores en vna afrentoſa Cruz; gime tiernamente por ſu amãte difunto; llora por ſu eſpoſo muerto; lamenta las penas de ſu querido conſorte, ocaſionada por ſus culpas. Pero el cuerbo olvidado de ellas, ſe entriega todo à las delicias de la carne: eſto es, el Alma, que es cuerbo, ſe ceba en ellas, y aſsi ni gime por Chriſto, ni por averlo perdido llora, ni ſe acuerda de ſu amante, muerto por ella; no haze aprecio de ſu comercio, y compañia, aunque la pierda para ſiempre; y por tanto, dilata de dia en dia ſu remedio con la penitencia de ſus vicios, y culpas. Mira lo que hazes tu, ò Alma, la

que

que lees esto, imita à la paloma, gime como ella con la memoria de tu Esposo Christo ausente, y muerto, rompe el pecho à golpes de dolor de averle ofendido, y no retardes tu remedio con la penitencia de tus culpas. (q)

(q) Geme vt columbus, tunde pectus. Aug. Ser. 164. de temp.

18 Por fin de los maytines entonan el *maledicamus Domino*. La riña, y la contienda; con que inclinan al Alma, la riña, à ser audàz, y atrevida, para vengar sus injurias, dize mi Serafico Doctor San Buenaventura. (r) La contienda la enseña à impugnar la verdad, confundiendola con clamorosas vozes; la enciende en odios mortales, le apaga, y mata la paz de el coraçon, y le haze romper el nudo de la amistad, y concordia, dize San Isidoro. (s) Esta es, ò Alma Christiana, la fiesta de los estultos pecadores, que celebran en el templo de su Alma, metidos en este abominable choro de vicios, donde todo lo q̃ se obra, es en oposicion à lo q̃ se haze en el Choro de las Virtudes; (t) donde, quanto mas desordenados andan los vicios, es mayor, y mas solemne la fiesta. En este choro, en lugar de las rozagantes ropas, y pre-

(r) Rixa est audax, voluntas vindicandi in iniuriam facti procedens. D. Bonav. tract. de Termin. Theol.

(s) Contentio faces odiorum accendit, pacem cordis extinguit, concordiam rumpit. Isid. in Sinon. c. 9.

(t) Hoc est festum stultorũ, vbi omnia præ postere, & inverse fiunt, vbi quantò quis in ordinatus se habet, tantò meliùs solemnizat. Ibi enim pro sericis, & palijs virtutum, induunt se faccis, & notis peccatorũ. Hug. vbi sup.

preciosos adornos, que vimos en las Virtudes, visten los vicios capas de maldades, sacos, y telas hediõdas, con los malos olores de los pecados.

19 O, Alma redimida con la Sangre de Christo! Si te hallas en este choro, què serà de ti? Piensas por ventura, que podràs salir de èl? Que te veràs libre de essas prisiones, y cadenas? Y que no serà para siempre tu perdicion? Pues piensas mal. Porque con dificultad lo conseguiràs, metida en esse choro, y celebrando essas fiestas. (u) Mira, como se convocan los vicios, para impedirlo. (x) Y para ello tambien se convocan los demonios. Buelve los ojos à esse templo de tu Alma, y no hallaràs parte en èl, que no estè pintada de sabandijas, y animales abominables, y ponçoñosos. (z) A qualquiera parte que buelvas la cara, y muevas tus plantas, hallaràs embarazo para salir; porque por todas las partes de esse templo està lleno de lazos, y cadenas, con que te aprisionan tus vicios, à quienes estàs entregada. Pues como saldràs? Como te prenderàn las Virtudes? Como cooperaràs con los auxilios de la gracia, que te ganò Christo con sus me-

(u) Postquàm quis illaqueatus est vinculis peccatorum, vix evadit.

(x) Clamor vitiorum & mutua advocatio vnius ad aliud. Onocentaurus, & Pilosus clamabit alter ad alterum. Isai cap. 34.

meritos, y Passion? Quieres verlo? Pues oye, y lo veràs.

20 Avia vn Rico, dize el Evangelista San Lucas, que vestìa purpura, y biso, y comia todos los dias explendidamente. Avia vn Pobre, que se llamava Lazaro, que hambriento, y lleno de llagas assistia à las puertas de este Rico, para cõseguir, si pudiesse, el apaciguar algo su hãbre con las migajas, que caìan de su mesa, y ni aun esso conseguia con sus ruegos. (*K*) Murieron ambos, y el Rico, dize S. Lucas, fue sepultado en el infierno, y el Pobre fue llevado al Seno de Abraham. (*l*) Es este Rico, dize mi S. Antonio de Padua, Christo nuestro Redemptor. (*m*) El es solamente el Rico por essencia: (*n*) es Rico, y lleno de riquezas para todos, los que le invocã, dize San Pablo. Vestìa la purpura de su Divinidad, y el byso de su humana naturaleza inocentissima, y purissima. (*o*) Comia cada dia explendidamente; porque su mesa es copiosa, y affuente de bienes espirituales, para regalar con sus delicias à las Almas justas, à quienes co mbida en los Proverbios. (*p*) Y con la esperança de esta mesa, y de sus regalos consolava, y

(K) Homo quidam erat Dives, & induebatur purpura, &c. S. Luc. 16. v. 19.

(l) Factum est, vt moreretur mendicus, &c. vbi sup.

(m) Per Divitem possumus, Christum intelligere. D. Ant. Serm. Feriæ 5. Dominicæ 2. Quadrag.

(n) Mecum sunt divitiæ, & gloriæ. Prov. cap. 8. Ipse Dives in omnes, qui invocant illum. Ad Rom. cap. 9.

(o) Induebatur byso, quantum ad humanam naturam, & purpura, referendo ad Divinitatem. D. Ant. vbi sup.

(p) Mensa eius est copiosa, & affluenta bonorum spiritúalium. Prov. cap. 8.

confortava Christo à sus Discipulos, dize el mesmo San Lucas. (q)

(q) Ego dispono regnum, vt ædatis, & bibatis super mensam meam, Luc. cap. 22.

21 Este Divino Rico enferma, y muere en la mente del pecador, donde tenia su morada, y habitacion, para tener sus delicias en ella, y juntamente para comer con ella de los regalos abundantes de su mesa, que en essa mesma morada, y habitacion le tiene prevenida, si à ella se quiere sentar el Alma. (r) Muere, y es sepultado en el sepulcro horrible, y abominable de su mala conciencia, como en vn horrendo infierno. (s) Es el infierno lugar tenebroso, lugar de horror, habitacion de demonios, y lugar de confusion: todo esto es la mente del Alma, inficionada de vna mala conciencia. Es lugar de discordia, lugar de continuo tumulto, y de continua guerra. En este infierno es sepultado Christo, dize San Antonio, y en èl es abrasado con los ardores de los desordenados deseos del pecador, y sus malas obras. (t) Desde este infierno clama Christo à su Eterno Padre; para que embie à Lazaro, que mojando la extremidad de su dedo en agua, refrigere con ella su lengua; que se abrasa en aquellas llamas, y es atormen-

(r) Moritur Christus, & infirmatur in conscientia peccatoris. D. Ant.

(s) Infernus est ipsa abominabilis conscientia peccatoris. D. Ant.

(t) Cruciatur Christus ardore inordinati desiderij quod in tua mente portas. Animam iusti iniquis operibus cruciabant; illum, inquam, iustum, de quo Centurio, verè hìc homo iustus erat. Div. Ant. vbi sup. D. Petr. 2. cap. 2.

mentada en los ardores de aquel infierno. Pide, y clama à su Padre, que en Lazaro; esto es, en el Alma del pecador, obre alguna buena obra por minima que sea, cō sus auxilios, para que merezca ser justificada con su Divina gracia; y de essa suerte apague los ardores de sus malos deseos, y sea Christo refrigerado; y logre con ella sus gozos, y delicias. *(u)*

22 Y què le responde su Eterno Padre à Christo su Eterno Hijo? Acuerdate, Hijo, le dize, que has recibido muchos bienes en tu vida, y Lazaro por el contrario muchos males. Esto es, en mi sentir, lo mesmo, que dezirle el Eterno Padre à Christo su Hijo: Acuerdate, Hijo, de los bienes, que te he dado: Yà sabes, Hijo mio dilectissimo, en quien siempre tengo mi agrado, y complacencia, que tienes en ti recibidos todos los bienes que ay en mi. Yà sabes, que te comuniquè en ellos mi mesma Divinidad, mis atributos todos, perfecciones, y riquezas, engendrandote en los explendores de mi Eternidad, en que somos iguales. Y sabes tambien, que Lazaro; esto es; el pecador, à quien criè à mi imagen, y semejança, para

(u) Pater, mitte Lazarum, id est minimum directionis opus faciat peccatori, quo gratia valeat exhauriri, vt refrigerium, id est, gaudium præstet ipsi. D. Anton.

que amandome, gozàra de todas nuestras delicias por toda nuestra eternidad, mal aconsejado de mi enemigo, y suyo el demonio, le ha dado assiento en su coraçon, y con èl juntamente à los vicios, y pecados, que son los verdaderos males. (x) Hallandole de esta suerte Lazaro, es impossible, que pueda venir à ti, ni tu con èl gozarte, ni tener tus delicias. Porque tu, Hijo, dulcissimo, y muy amado, no puedes tener comercio con el demonio. Tu, que eres mi mesma luz eterna, no puedes mezclarte con las eternas tinieblas de el pecado. Y assi, estando Lazaro metido en su pecado, no puede ser lo que pides, que ay mucha distancia de la justicia por essencia, y del chaos infernal de los demonios, y vicios, à quien està Lazaro entregado. Que es, como si dixera: Està el pecador en el choro de los vicios, muy ocupado en celebrar sus fiestas; y assi està impossibilitado su remedio. (y) Oye aũ mas. Buelve Christo à rogar al Padre, que embie à Lazaro; esto es, que le embie al pecador sus auxilios, no para que Lazaro se convierta, que està impossibilitado, como has visto, sino para sus hermanos los de-

(x) Recordare, fili, quod recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala, &c.

(y) Quasi dicat Pater Christo: Impossibile est, quod Lazarus, id est, peccator sit positus in Sinu Abrahæ: hoc est, quod sic mortuus per culpam possit venire ad te propter mala, vt sit superiùs propter iustitiam & propter chaos. D. Ant.

demàs pecadores, (que todos son hermanos deChristo, y siente, que se le pierdan,) y ruega por ellos à su Padre, para que mediante su gracia, los buelva à su amistad, y casa.(*l*) Pero tambien se lo niega por la mesma razon, pues ocupados essos pecadores, como Lazaro en el choro de los vicios, y sus fiestas, los dexa como desesperado de su remedio; porque teniendo à Moyses, y à sus Profetas, que son los Ministros, y Predicadores de su Iglesia, desprecian en ellos sus auxilios; y assi le responde, que no quiere embiarles otros, pues haràn lo mesmo con ellos. (*m*) Has visto, ò Alma, lo que passa, para sacar al pecador de aquel abominable choro, y como no se puede conseguir su libertad? Pues si quieres oìr mas, atiende à lo que pas ò con Judas.

(z) Quæ autem conventio Christi, & Belial? Quæ societas luci ad tenebras. 1. Chor. c. 6. v. 14. & 15.

(l) Habeo quinque fratres, id est, peccatores, quos rogat vniri, & revocari per gratiam, vt revertantur in domum Patris. D. Ant.

(m) Habent Moysem, & Prophetas, &c.

23 Luego que recibiò este avariento Discipulo en la noche de la Cena el Cuerpo Sacramentado de Christo, le dixo el mesmo Señor: (*n*) Anda Judas, camina luego, y date prisa à executar la traycion de mi entriega, que tienes yà dispuesta. Señor, como poneis tal precepto à Judas? No es precepto, dize San Joan Chrisosto-

(n) Quod facis, fac citius. Ioan. 13.

sostomo. Vos summa Bondad, y Sabiduria infinita, si no mandais esso à Judas, como dais tal consejo, y tan nocibo à esse desventurado Discipulo? Tampoco es consejo, dize el Santo. Pues què voz es essa, que asi assombra los oìdos piadosos? Es voz, que manifiesta, dize S. Joan Chrisostomo, que avia hecho el Señor todas sus diligencias, para reducir à Judas; y que lo dexa yà, porque ninguna basta. (*o*) Como quien le dize: Vete Judas à executar tu traycion, que no me queda yà diligencia que hazer para corregirte, y librarte del poder del demonio, y de tus vicios. Entregòlo à Satanàs, dixo Theofilato, desesperado de su remedio. (*p*) Pues es posible, Señor, y Dios mio, que falta en vuestra Divina Providencia vn auxilio, para reducir con eficacia esse endurecido pecho, y empedernido coraçon?

(o) Non est vox precipientis, neque consiliantis, sed exprobrantis, & ostendétis, quoniam ipse volebat, eum corrigere, sed quia incorrecte se habet, dimittit eum. Chrysost. apud Hug. in Joan.

(p) Tunc planè factus est Sathanæ, & traditus est ei, vt inemendabilis. Theofil. in Gloss. Ordin.

24 Veamos lo que obrò su Magestad con Judas antes, y despues: y primero sepamos, quien era Judas, y en què estado se hallava. Era Judas vn horrible Avariento; estava possëido de este vicio de tal suerte, que no se contentò con aver sido traydor contra su mesma Alma, entre-

tregandosela al demonio, haziendo trono de su coraçon para Luzifer; si, que llegando su desmesura, y temeridad cõtra Christo su verdadero Dios à lo sumo de la malicia, negando, y descreyendo interiormente la Sabiduria increada, y creada, que su Divino Maestro tenia para conocer su traycion, y el Poder, para aniquilarle, pretendiò ocultar su maldad; y con amistad fingida de verdadero Discipulo, entregarle tambien alevosamente à sus enemigos, para que le diessen tan cruel, y afrentosa muerte, aviendo recibido de èl tantos beneficios, y favores, encerrando en esta alevosa traycion tantos, y tan formidables pecados, que no iguala la ponderacion à su malicia; pues fue infiel cõ odio, y aborrecimiento mortal à su Maestro, y verdadero Dios; fue homicida, ò Deicida para dezir lo mejor; fue Sacrilego, ingrato, inhumano, inobediente, fasso, mentiroso, codicioso, impio, y Maestro de todos los hypocritas: todo lo qual lo executò con la Persona del mesmo Dios humanado. Todo esto era Judas, y mucho mas de lo que se puede dezir, ò imaginar. Estava metido en el abominable choro de los

vicios, cuyas fiestas son las clamorosas vozes con que se convocan vnos à otros, haziendo de vnos, y otros eslabones, para encadenar todos juntos al pecador, y para que de essa suerte se haga impossible su libertad: Assi estava Judas, como posseìdo, y aprisionado de todos los vicios.

25 A este infeliz hombre, y desdichado pecador pretendian los Principes de los Sacerdotes, y los Señores de el Pueblo, sacar de tan duras prisiones, y ponerlo en otro suave, dulce, y deleytable cautiverio, aprisionandolo con las ataduras de la caridad, y amor Divino, y Preceptos de su Santa Ley. Pretendia, digo, el verdadero Principe de los Sacerdotes, y Summo Pontifice Christo, assistido de el choro de sus admirables Virtudes, que le acompañavan como à Señor de todas, sacar à Judas de aquella prision, librarlo de aquel abominable choro, bolverlo à restituìr al de las Virtudes, de donde por su negligencia, y descuydo avia salido, y sido preso por esso de los demonios, y aherrojado en las cadenas de los pecados. Vsò este Divino, y Sumo Sacerdote primero del medio eficacissimo de su dulcissima

Madre, y nuestra MARIA Santissima, Madre del Amor hermoso, del verdadero conocimiento, y santa Esperança, Reyna, y Señora de todas las demàs Virtudes. La qual, tomando por su cuenta la libertad de Judas, la intentò varias vezes, yà con dulcissimas, y suavissimas palabras, yà cō promesas, yà con dadivas. Pero Judas hecho de vn diamantino coraçon, se resistiò à tan soberana fuerça; y no hizo caso de tan soberanos avisos, y dulces amonestaciones, y se quedò en su choro, celebrãdo sus fiestas con los deleytes de su avaricia.

26 Llegò la noche de la Cena, y Labatorio de los pies, y tomò por su cuẽta el verdadero Principe de los Sacerdotes, y Summo Pontifice Christo con el Choro de sus Soberanas Virtudes esta libertad de Judas. Llegò à labarle los pies; porque à su caridad immensa no la pudo extinguir la traicion, y alevosìa de su perfido Discipulo. Con esta summa charidad, y admirable benevolencia, y agrado, que le mostrò en lo exterior, se puso à los pies de Judas, se los labò, besò, y llegò à su Divino pecho. Junto con esto exterior,

infundiò gran copia de auxilios de su divina gracia en el interior de Judas, conforme à su dolencia, y necessidad, que fueron en sì mayores que los que diò à los demàs Apostoles. Quien creyera, que aquel coraçon empedernido, y duro, no se hiziera vna cera blanda, y se derritiera, envestido de aquel fuego divino, que derrite los montes? Quien imaginàra, que à la presencia de vn Dios Hombre, manso, apacible, humilde, y postrado à los pies de vn hombre miserable, terreno, immũdo, y abominable, no avia de moverse aquel diamantino pecho, para arrojar de sì al demonio, y restituìr à su lugar à su legitimo Dueño, y dulcissimo Señor, y bolverle su Alma, que era suya, y la criò, para tener en ella su descanso, y la venia à rescatar à costa de tantos trabajos? Parece increìble lo contrario. A todo se resistiò Judas, y no hizo caso de tãtos beneficios, y auxilios como recibiò en el labatorio de los pies; porque estava muy posseìdo de sus vicios, estavan muy intensos en su Alma los malos habitos, estava su obstinacion muy endurecida, sus potencias muy turbadas, debilitadas, y ciegas, y de

todo punto estava alexado de Dios, y entregado à Luzifer. Con esta pessima disposicion resistiò à la virtud, y contacto de las Divinas manos de su Maestro, y Sumo Sacerdote, en quienes avia depositado su Eterno Padre todos sus tesoros, y Virtudes, para enriquecer las Almas; y jũtamente se irritò contra su Divino Maestro, y se encendiò en ira contra èl, sin querer, ni aun mirarle al rostro, ni atender à su Divina Persona.

27 Passemos à otras diligencias, que hizo este Soberano Principe de los Sacerdotes, y el Pueblo todo de sus Virtudes con este abominable pecador. Aviale dado antes Christo à entender su pecado, y como por èl se avia transformado en demonio; para que con este aviso bolviesse sobre sì, y huyesse su peligro. (*q*) Diòle à entender esto mesmo, quando despues del Labatorio hizo aquella admirable platica à los Discipulos, diziendoles: No todos estais limpios. (*r*) En la Mesa le echò vna amenaza, para que abriera los ojos, y bolviesse en sì, viendo su perdicion, quando dixo: Mejor le estuviera al Traydor, que me ha de entregar, no

(q) Unus ex vobis diabolus est. Ioan. 6. v. 70.

(r) Vos mundi estis, sed non omnes. Ioan. 13. v. 10.

aver nacido. (s) Despues le dà esperanças de su remedio, si quiere vsar de èl, diziendo despues de la Consagracion de su Cuerpo, y de su Sangre: No desespere nadie del perdon de sus pecados, que aqui està mi Cuerpo, que se entregarà à padecer; y mi Sangre, que se derramarà, para pagar por ellos. (*t*)

(s) Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. Marc. 14. v. 21.

(t) Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetur; Hic est Sanguis meus, qui pro vobis effundetur. Ad Chor. 1. cap. 11. v. 29. S. Luc. 33. v. 20.

28. No se puede dudar tambien, que con su Ciencia Divina conociò el Divino Maestro todo lo que le avia de suceder con Judas en el Huerto en su prision, y lo q̃ obrò su Misericordia cõ èl, quãdo le diò el falso beso de paz. Llegò este Traydor, y Artifice de la hypocresia al Señor, y dandole vn beso en el rostro, lo saludò, diziendo: Dios te salve Maestro. Respondiòle su Magestad: Amigo, à què has venido? En esta Divina respuesta, y en el cõtacto del rostro de Christo, que tuvo Judas, con el Osculo, le embiò el Señor al coraçon de su falso Discipulo nueva, y clarissima luz, con que conociò la maldad atrocissima de su traycion, las penas, que le esperavan, sino se arrepentia, y hazia verdadera penitencia de ella; y que si la hazia, hallaria misericordia, y perdon

en su Divina Clemencia. Pero què obrò esta Divina semilla en el coraçon de Judas? O, inexcrutables juyzios de Dios! Y, ò, protervidad del pecador! Mas duro se puso, que vn diamante, mas inhumano, que de fiera, pues resistiendo à la Divina Clemencia, llegò à la desesperacion, que dize el Evangelio. Llegò, pues, Christo nuestro Soberano Maestro, y Summo Sacerdote por fin, à desesperar de su libertad; y assi le dixo: Lo que hazes, hazlo luego, entregandolo, y dexandolo, como cosa perdida en las manos de Luzifer.

29 Por vltimo, le sucediò à Judas lo que dize el Evangelio, que aborreciendo su vida, su Alma, y los bienes eternos, como desesperado de conseguirlos, se colgò de vn arbol, para ir à padecer los tormentos eternos en vna cruz infernal, y eterna, en que oy padece, y padecerà por toda la eternidad de Dios, à quien aborreciò. (u) Para sacrificarlo al demonio, y ponerlo despues en esta Cruz, fue el concilio de los demonios, y los vicios, para prender à Judas. (x) Yà hemos visto la impossibilidad de la libertad de el pecador, que voluntariamente se entriega à los

(u) Abiens, laqueo se suspendit.·. vt abiret in locum suum. Matth. cap. 27. Act. Apost. c. 1. v. 25.

(x) Filius hominis, id est, peccator, tradetur diabolo, vt crucifigatur in patibulo infernali. Hug. in Matth. hic.

los pecados, y vicios, en que se deleyta, celebrando en su choro sus fiestas abominables, de dõde parece, que Dios no lo puede sacar con la fuerça de sus Divinos auxilios; porque resiste à ellos con su libre voluntad. Y supuesto, que tenemos à Judas en el patibulo de vna horca, à la vista de Christo, pendiente en el patibulo de vna Cruz, y à este Divino Señor puesto en ella, lo dexamos exaltado, y colocado en la rexa del Choro de las Virtudes, en quiẽ, como en su verdadero espejo, se mire el Alma, para saber, como las debe exercitar à su imitacion, y exemplo, y à èl las encamine, y enderece con rectitud de intencion: pongamos tambien en contraposicion suya en el choro de los vicios, en lugar de Crucifixo à Judas puesto en el patibulo afrentoso de vna horca, para que colocado en la rexa del choro de los vicios, tenga el Alma, que en èl se halla esse espejo en que mirarse, y vea el paradero, que ha de tener, y que le espera, que es vna cruz infernal, y eterna, despues de otra intolerable, que ha padecido, cargada con la de sus pecados, y vicios.

30 Para que mire, digo, en esse es-

espejo, quan grave, y pesada fue la que tuvo su infeliz Alma, despues que se apartò de su Maestro, y se alexò del Choro de sus admirables, y soberanas Virtudes; y como es lo mesmo lo que le està sucediendo à ella. Verà en lo alto, y Cabeça de aquella Cruz su sobervia, deleyte, y vana complacencia en sus vicios. En lo baxo, y profundo, la profundidad de essos mesmos vicios. En su latitud, el camino ancho, y espacioso de los pecados, que guia à la perdicion. En la longitud, la perseverancia en ellos, hasta el fin de la vida, sin querer bolver los ojos à la senda estrecha de las Virtudes, que guia à la vida eterna. Esta cruz fue la que llevò Judas, mientras viviò entregado al demonio, y apartado de su Dios. Su sobervia le hazia irritarse contra su Maestro, y con la Madre de la mesma gracia, contra los Apostoles, huyendo quanto podia, su compañia, y santo comercio, mirandolos con desprecio, como à contrarios à su modo de vida. Este vicio le hazia ser embidioso, iracundo, lo ponia triste, lo hazia avariento, disoluto, lo llenava de rancor, lo hazia murmurador, inobediente; y de esta suerte estava

en

en vna confusa cruz. Verà tambien el Alma lo profundo de su pecado, à cuya malicia no se le halla suelo, pues fue cometido cõtra su Dios, entregandolo à la muerte, y esto era la profundidad de esta Cruz; porque en èl se manifiesta vn abismo de maldades, con que su mente, y coraçon estavan abrumados, sin poder levantarse con clara vista à la consideracion de lo profundo, y summo de su maldad, ciego de su avaricia, y codicia, con que estava continuamente atormentado, y apegado mas à su Cruz; como dize S. Augustin. (z)

(z) Ita miseri in profundum, suæ Crucis, cui alligati sunt, demerguntur. Div. Aug. apud Thaul. Serm. Dom. Quinquag.

31 Y en esto se le representarà à ella su maldad propria, pues no ha hecho ella menos que Judas, alexandose de su Dios, quitandole en sì mesma la vida, y sepultandolo en el infierno de su interior, y de su mente, donde le estàn atormentãdo sus vicios, y abrasandolo en las vorazes llamas de sus desordenados apetitos. Lo ancho de la cruz de Judas fue, el vivir su infeliz Alma à sus anchuras, haziendose indigna de gustar las dulçuras del Espiritu Santo; porque, como dize el Apostol: Los que viven segun los deseos de la carne, no pueden agradar à Dios. (a) Andava

(a) Qui enim in carne sunt, Deo placere, non possunt. Ad Rom. 8.

ale-

alexado de la senda estrecha, que guia à la vida eterna, y la que avia professado en la Escuela de su Maestro; y huyendo el camino de sus Divinos consejos, andava errando por los barrancos, y despeñaderos, por donde lo guiava su ambicion, y avaricia; y este era todo su estudio, y todo su deseo. Y como esto no podia hartar su coraçon, (porque nada llena el apetito del coraçon humano, sino es Dios,) era preciso viviesse inquieto fuera de su centro; y assi, que quisiera, que no, avia de vivir en vn profundissimo penar, y en vna profundissima cruz. Y en esto conocerà, y se le representarà el camino ancho de la perdicion, por donde ella camina, y que este la lleva al mesmo paradero, en que vè à Judas.

32 La Longitud de aquella cruz fue el perseverar Judas en su maldad, y abominables vicios hasta el fin de su vida, en que lo dexò Dios acabar, como à ingrato à tan inumerables beneficios, como avia obrado con èl; y èl resistidose tercamente à sus Divinos auxilios, è inspiraciones, con que el Señor lo intentava restituir à su antigua amistad, y comuni-

cacion, en que experimentava Judas las dulçuras del Espiritu Santo, y las delicias de su interior, que en èl infundia la presencia, y suaves palabras de su Divino Maestro. Porque estos, segun dize San Pablo, que al principio fueron iluminados, y gustaron de los Dones Celestiales, y de las afluencias del Espiritu Santo, si se olvidan de ello, y hazen cara à los vicios, enredandose en lo terrestre, y mundano; y finalmente, caen en sus lazos, se imposibilitan de bolverse à levantar, y renovarse por verdadera penitencia, bolviendo à crucificar en sì mesmos al Hijo de Dios. (*b*) Y assi estos son como la tierra, dize el Apostol, que fecundada con los abundãtes rocìos del Cielo, en lugar de sazonados frutos, arroja de sì abrojos, y punçantes espinas, es reproba, y maldita, y por fin es abrasada en vorazes llamas de fuego; assi de la mesma suerte aquellos pereceràn con la maldicion eterna. (*c*)

33 Todo esto, como en vn claro espejo, conocerà, que le aguarda à ella tãbien; pues aviendo la tierra de su mente sido fecundada desde el Baptismo con los abundantes rocìos de la gracia, en lugar de

(b) Imposibile est, eos, qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum Cœleste, & participes facti sunt Spiritus Sancti; gustaverunt nihilominus bonum Dei Verbum, Virtutesquè sæculi venturi, & prolapsi sunt, rursus provocari ad pœnitentiam, rursum crucifigentes filium Dei. Ad Hæb. cap. 6.

(c) Terra enim sæpè venientem super se vivens imbrẽ & generans herbam opportunam illis, à quibus collitur, accipit benedictionem à Deo; proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, & maledicto proxima, cuius consummatio in combustionem. Ad Hæbr. vbi supr.

de hermosas flores, y abũdantes razimos, produxo, y produce punçantes abrojos, y agudas espinas, para traspassar las Sagradas Sienes de su Dios, y Criador, à quien buelve à crucificar en sì mesma; y assi, que es preciso, la arrojen à las vorazes llamas, q̃ le estaràn quemando por toda la eternidad, sino haze verdadera penitencia. Todo esto vemos en Judas, que criado en la Escuela de Jesu-Christo, ilustrado con Divinas luzes, regalado con dulces, y celestiales favores, lo abandona todo, se entriega à los vicios, y demonios; y assi impossibilitado del remedio, vino à parar por fin de sus dias en el patibulo de vna horca, para continuar sus tormentos en la cruz eterna del infierno, à la qual vàn à parar los que vivieron crucificados en la conformidad que lo fue Judas, mientras viviò fuera del Choro de las Virtudes, y metido en el de los vicios, en contraposicion de la Cruz de la Divinidad, en que fueron puestas aquellas Almas, que, como dexamos dicho, vivieron en el Choro de las Virtudes, crucificando en la Cruz de Christo su carne con los vicios, para vivir solamente al espiritu.

34 Por vltimo, se le representarà al Alma por la experiencia de lo que està yà padeciendo, como aquella cruz infernal, y eterna, en que està Judas crucificado en el infierno, tiene su principio en la vida mortal; porque necessariamente, mientras està metida en el choro de sus vicios, y por ellos muerta à la gracia, le acompaña, y sigue esse infierno, y essa cruz, como lo viò S. Juan en su Apocalypsis, en la apercion del quarto Sello, en que se le manifestò vn cavallo pàlido, y el ginete, q̃ lo governava, era la Muerte, y que à este cavallo, y Cavallero le seguia todo el infierno. (*d*) Otros dizẽ, q̃ este cavallo era verde. En fin, en èl està representado el pecador, q̃ se apacienta, y corre à rienda suelta, y con velocidad por las praderias, y verdores de los vicios todos, con la muerte à cuestas, porque està muerto à la gracia, que aunq̃ tiene nombre de vivo, en la realidad, està verdaderamente muerto, como lo dize el mesmo Apocalypsis. (*e*) A este cavallo verde, y pàlido, à esse, pues, pecador, lleno de vicios, y muerto por el pecado, le sigue todo vn infierno, (que no aguarda à que el pecador acabe la vida mortal, para tenerlo

(d) Ecce æquus pallidus, & qui sedebat super eum, nomen illi mors, & infernus sequebatur eum. Apocal. cap. 6.

(e) Nomen habes, quod vivas, & mortus es. Apocal. cap. 3.

nerlo yà en sus entrañas; porque antes que muera à ella, yà le haze compañia, lo persigue, y atormenta.) O, infeliz Alma, metida en este choro! Què dichosa fueras, si esse espejo te sirviera para q̃ en ti se logràra el fin para que te lo pongo, y Dios principalmente te lo pone delante de los ojos! que es, el que huyas essa perdicion, que te amenaza; que es, para q̃ invoques los Divinos auxilios de la gracia (que no te los negarà Dios, si se los pides;) y teniẽdo lastima de ti mesma, ayudada de ellos, hagas de tu parte quãto puedas, para salir de esse abominable coro, y de sus fiestas; y para q̃ fuera de èl, seas aprisionada de las Virtudes; y encadenada con las dulces ataduras de la charidad, seas entregada por verdadero Sacrificio de amor al Principe de los Sacerdotes, y Summo Pontifice Christo tu Divino Esposo, y Dios verdadero, que enamorado te busca.

35 Esta Cruz infernal, en que fue à ser crucificado Judas, y lo han de ser todos quantos le siguieron en sus vicios, y acaban sin final penitencia, es precisso que corresponda à la de la Divinidad con sus quatro braços, que son supremo, ancho,

largo,

largo, y profundo. Y es muy cierto, que para comprehender lo horrendo de esta cruz, es muy necessario, como dize el Apostol, estàr muy ilustrados, y radicados en perfecta caridad; porque de otra suerte no se podrà dàr razon, y ponderar sin la luz Divina el peso de esta cruz.

36 Es lo sublime de la Cruz de la Divinidad, como diximos, su excesso Poder, y Omnipotencia; en que se gozarà el Alma eternamente, porque con èl la sacò del sèr de la nada el mesmo Dios, y la hizo capàz de su sèr Divino, llenando esse sèr Divino la capacidad de su mente, mediante sus tres potencias, Memoria, Entẽdimiento, y Volũtad. (f) Mediante su Entendimiento, con la clara vista, y conocimiento de la primera verdad, gozandose en ella para siempre. Mediante la voluntad, saciandose, y gozandose cõ la perfecta charidad, y amor cõ que gusta las dulçuras de la summa Bondad. Mediante la Memoria, con la firme, y segura possession de la Magestad eterna.

37 Todo esto conocerà para su mayor tormento el Alma de Judas, y las que le acompañaren en su vida, y muerte. (g) puestas

(f) Gaudét beati delectabilitèr in perfecta, & clarissima divinæ claritatis contemplatione. Gaudent dulcitèr in melifiua, & suavissima Divinæ Bonitatis degustatione. Gaudent sempiternaliter in tranquila, & securissima Divinæ Maiestatis tentione. Div. Bonav. Solyloq. c. 4 circa finem.

(g) Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos Sors illorum est. Sap. cap. 5.

puestas en aquella cruz infernal; y tambié conoceràn, q̃ por su voluntad no quisierõ crucificarse por toda la eternidad en aquella Divina Cruz, gozandole para siempre en el Divino, è infinito Poder de Dios, en compañia de los Bienaventurados: Y que solo experimentan de aquel Divino Poder, el que las tiene, y tendrà para siempre en aquel patibulo, privadas por toda su eternidad de su vista beatifica, y de gustar las suavidades, y dulçuras de su amor, y sin la esperança de jamàs posseerlo, ni gustarlas. Y por esso es esta la parte superior de esta Cruz; porque esta es la pena de daño, que es la principal, essencial, y mas horrible, que padecen los condenados en el infierno. Y juntamente en lugar de la vista clara de la Divinidad, tendràn la de tantos, y tan abominables demonios, que las estaràn atormentando eternamente con sus abominables figuras, y visiones.

38 Y asimesmo, en lugar de la alegria que causa en los Bienaventurados la inaccesible Luz de su Sabiduria, por quãto en su vida mortal se dexaron iluminar de ella, y se hizieron hijos de essa mesma luz, creyendola, siguiẽdola, y amandola; estarã

ellas cõprehẽdidas, y rodeadas de aquellas tinieblas infernales, porque no quisieron seguir aquella Luz, y abrazar sus verdades, sino amar à las mesmas tinieblas. (*h*) Y esto es lo profundo de esta Cruz. A esto se llega, el que en lugar de las dulçuras, que comunica el amor de aquella Suma Bondad, y suavidades de su Divino Espiritu, que derrama en sus Bienaventurados, se llenàra su voluntad de vn odio, y aborrecimiento mortal à Dios, contra quien estaràn para siempre blasfemando, y maldiciendo; y este serà su pasto por toda la Eternidad. Y esta es la latitud desta cruz. Ademàs de esto, se llega, el que todas estas penas, y las que padeceràn juntamente en el sentido, no tendràn termino; porque seràn iguales à la duracion de Dios, que serà sin fin, y à la duracion del gozo, y deleyte, que tendràn los Bienaventurados en la Cruz de la Divinidad, que serà sin termino. Y esta es la longitud de esta Cruz, de la qual nos libre à todos toda la Beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Amen.

(h) Dilexerunt magis tenebras, quàm lucem. Ioann. cap. 3.

*Debaxo de la Correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana.*

TA-

# TABLA DE LOS DISCVRSOS de este Tratado.

# Fin de esta Tabla.

# TABLA DE LAS COSAS notables de este Tratado.

para

deros

D.

Ley,

*Mi-*

de

Co-

# FIN.

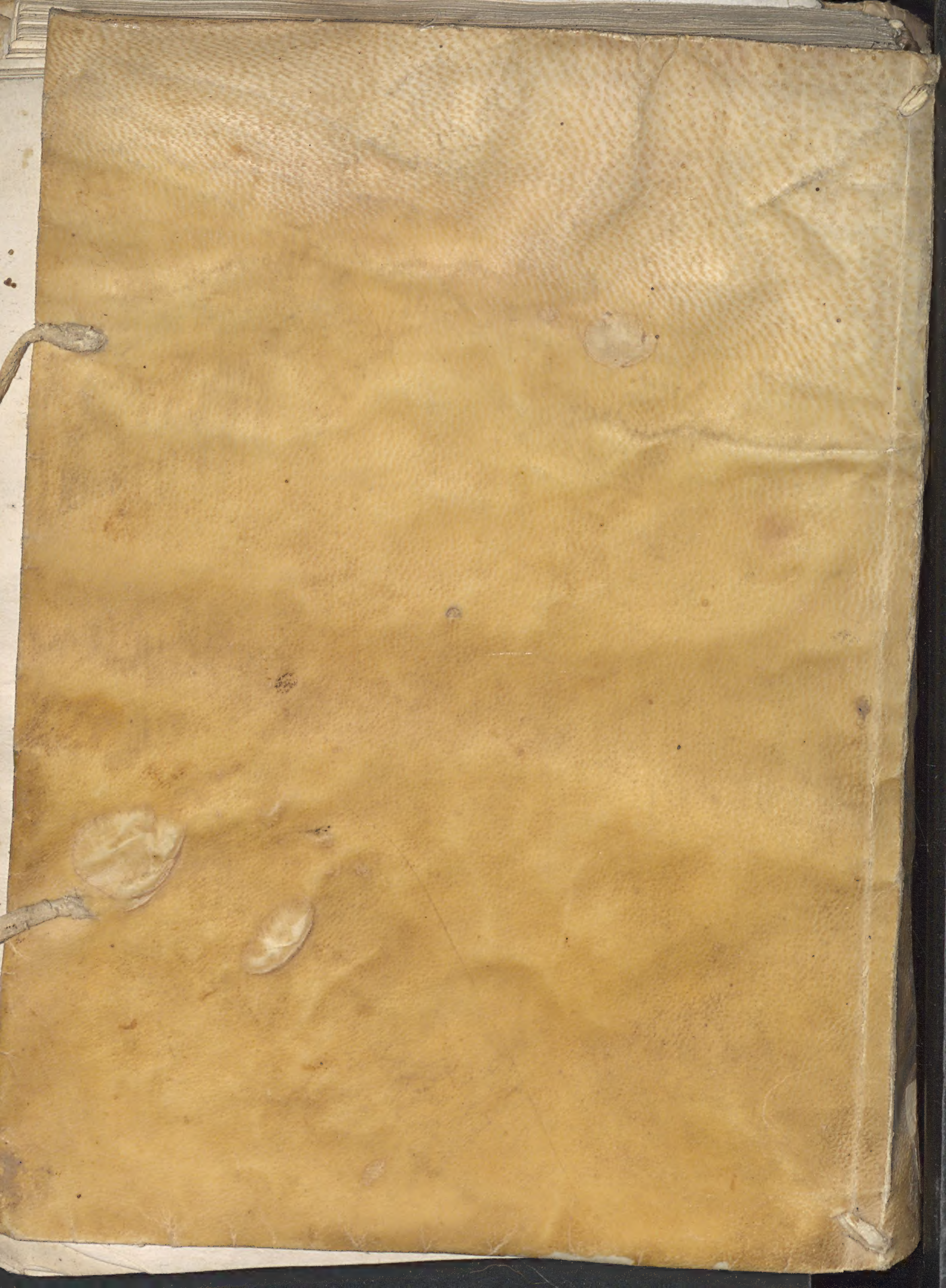


CON LICENCIA:

Impresso en Granada en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, Impressor del Santo Oficio, y del Real Acuerdo. Año de 1705.








91
47